

PRUEBAS DE LA EXISTENCIA DE DIOS

Antonio Colao Granda

PRÓLOGO

I.- DATOS BIOGRÁFICOS Y PENSAMIENTOS DEL AUTOR

Antonio Colao Granda nació el día 26 de mayo de 1929 en un pueblecito de labriegos, con menos de 40 habitantes, ubicado en la meseta de una montaña denominada LA MAFALLA, en Candamo (Asturias). Allí pasó su infancia y juventud, y después de prestar el servicio militar en Infantería de Marina, harto de trabajar en las faenas del campo, se dio cuenta que su capacidad innata le facultaba para el progreso que soñaba y lo convirtió en realidad.

Ingresó en la policía Urbana con gran ilusión, y unos meses después comienza a sentir las humillaciones que le propinaban las gentes de la clase media y el menosprecio de las chicas que le gustaban, cuando éstas descubrían el cargo tan humilde que ostentaba.

Recomendado por su primo, Ramón Colao Caicoya, al que siempre le estará agradecido, se colocó en ENSIDESA, donde trabajó como subalterno seis años, llevando la contabilidad de un almacén de explosivos. Entretanto, se casó con una chica -Julia García García- de Llaranes (Avilés), que pertenecía a la clase alta de aquella diminuta ciudad, teniendo en cuenta que su padre era el alcalde de la misma.

Y mientras corrían la luna de miel, iba elucubrando el futuro monótono que le esperaba para toda la vida. Y así, consiguió convencer a su esposa para marcharse al extranjero. Tres meses después emigraron a Brasil, donde consiguió dominar el idioma portugués y hacer oposiciones para conseguir el título de Agente de la Propiedad Urbana.

Trabajó en esta profesión once años y fundó una empresa inmobiliaria que fue galardonada con el título de Reina de las Inmobiliarias, no sólo por la dilección del fundador y el prestigio del mismo, sino también por la honradez y el volumen de ventas, amén de las urbanizaciones que iba elaborando para el progreso de la ciudad denominada CARAPICUIBA, con más de 300.000 habitantes. Allí dejó poblados y calles con los nombres de sus padres, hijos, tíos y sobrinos.

Con fundados motivos, intentaron llevarle a la política para ser candidato a la alcaldía de aquella ciudad, llegando a invitarle, para una cena, el ex presidente de Brasil, Janio Quadros, pero Antonio se dio cuenta de la incompatibilidad que existía entre la vida espiritual que tanto deseaba y la opulencia que lo rodeaba, y decidió vender la empresa y regresar a España con su abnegada esposa y sus hijos.

Olvidado -casi por completo- el poco conocimiento que tenía de la literatura española, se dedicó al estudio de las letras como autodidacta, simultaneando los ensayos con la construcción de viviendas. Cuatro años después comenzó a publicar artículos en diarios y revistas, llegando a divulgar más de mil cuatrocientos artículos.

También escribió unos noventa mil versos de temas religioso y moral. Actualmente tiene publicados 4 libros, con los títulos que siguen: TIERRA SANTA, CIENTO VEINTE

TESTIMONIOS CRISTIANOS, CATORCE MIL VERSOS DE TEMAS RELIGIOSO Y MORAL, Y PRUEBAS DE LA EXISTENCIA DE DIOS; todos vendidos en beneficio de las misiones.

En la actualidad administra las propiedades que adquirió con el dinero obtenido por la venta de la empresa inmobiliaria y los beneficios adquiridos con la venta de las viviendas construidas. Diariamente consigue el tiempo necesario para la oración y vida ascética. También estudia el arte de las buenas letras, escribe regularmente para diarios y revistas con cinco seudónimos, desempeña el cargo de delegado de la unión Lumen Dei, y tiene unas 40 páginas escritas para el próximo libro.

Antonio cree ciertamente que la vida es cruz, trabajo y oración, con algunos oasis de esperanza y optimismo para que también los increyentes puedan seguir viviendo y penando, y está convencido de que los cristianos tienen que llenarse de ilusión, economizando al máximo posible, y suprimiendo los gastos superfluos para acumular tesoros en el cielo, es decir, entregando los ahorros a los menesterosos, y preparándose día a día para la muerte del cuerpo, la gloriosa resurrección y el optimismo que ha de ser infundido a través de la santidad que conseguiremos alcanzar con la gracia de Dios y el heroísmo que Él nos exige a todos para ganar el cielo eternamente: «Sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto...» (San Mateo 5, 48).

También considera que la ancianidad y la decrepitud nos lleva a la etapa más provechosa para llegar escalando hasta el cenit de la vida espiritual. Asimismo, nos dice, que todo suceso -por muy doloroso que sea- es digno de alabanza a Dios cuando esto ocurre libre de pecado; él está muy seguro de que el dolor y las tribulaciones humillantes son como las perlas preciosas que nos acercan a los querubines para ponernos en contacto con Dios.

Pero -nos dice- es imprescindible llevar una vida espiritual muy intensa para comprender este misterio y adicionar todos los suplicios y aflicciones a la pasión de Cristo, con la certeza de que todo nos parecerá insuficiente cuando llegue el juicio final. Yo -continúa diciendo- he conseguido sacar miel de todos los pinchazos, y el conjunto de todas las espinas no ha conseguido restar un sólo ápice al curso de mi vida normal, pues me conservo perfectamente después de cumplir los 66 años.

También cree que la muerte corporal es la liberación de un alma que ha sido presa de las inclinaciones voluptuosas y disolutas de un cuerpo que tenazmente nos invita a vivir licenciosamente, intentando deturpar las buenas acciones que reclama esa conciencia defensora del alma. Asimismo le parece destituido de sentido religioso el pedir «poco mal y buena muerte», cuando en verdad él sólo pide una muerte santa, dejando las condiciones de la misma en las manos misericordiosas de Dios, teniendo en cuenta que la justicia divina ha de detraer a las penas del purgatorio -con todo el exceso que corresponde- el dolor y las tribulaciones que hayamos sufrido en la tierra, si sabemos agradecer a Dios las aflicciones que nos envía como prueba del amor que nos tiene y el bien que quiere anticiparnos.

Y ahora nos recuerda unos versos de Santa Teresa de Jesús:

¡Oh, muerte ven escondida, que no te sienta venir,
porque el placer de morir, no me vuelva a dar la
vida!. ¡Ay, qué larga es esta vida! ¡Qué duros estos
destierros! ¡Esta cárcel, estos hierros en que el alma
está metida! Sólo esperar la salida me causa dolor tan
fiero, que muero porque no muero. Quíteme Dios
esta carga más pesada que el acero.

Es claro -nos dice- que las personas que han vivido una vida licenciosa o disoluta sin pasar por la vía purgativa y prolongada con verdadera contricción de todos los pecados cometidos, si son creyentes, sienten el pavor lógico que les infunde la conciencia a la hora de partir para la otra vida y someterse al juicio final, si bien que todo esto subyace en el subconsciente y no pocos desconocen el recelo aprensivo que les infunde el pánico. Y todo esto lo tenía superado la Santa y Doctora de la Iglesia con sus obras piadosas y sus constantes y dolorosas penitencias; por eso añoraba la muerte con verdadera vehemencia.

También le parece totalmente inconsecuente que muchos cristianos se gasten cientos de miles de pesetas en el ataúd de sus queridos familiares, cuando en verdad sólo sirve para exhibir la vanidad que llevan dentro en el momento del funeral, mientras el alma del finado sólo necesita de misas y oraciones para salir del purgatorio lo antes posible, y al preguntarle cómo fue el funeral de su hijo, nos dice: «Se le ha compró el ataúd más económico que había en la funeraria de Gijón, y se llevan celebradas por su alma unas 4.300 misas hasta la fecha de hoy, y continuaremos pagando los estipendios de una misa diaria hasta el fin de nuestra vida. Creo que esto vale más que las tablas podridas de los ataúdes pomposos».

La vida -continúa apostillando- es la primera y última oportunidad que Dios nos ofrece para ganar el cielo y ser eternamente felices, pero, «entrad por la puerta estrecha, porque ancha es la puerta que lleva a la perdición, y son muchos los que por ella entran. ¡Qué estrecha es la puerta y qué angosta la senda que lleva a la vida, y cuán pocos los que dan con ella! (San Mateo 7, 13-14). «Muchos serán llamados y pocos los escogidos» (San Mateo 22, 13).

Y sigue profiriendo: «Persuadido por estas terminantes palabras de Dios, me suena a música celestial los sermones que predicán algunos sacerdotes mostrándose benévolos con los fieles para animarles a seguir viviendo la vida mundana. Pues el gran Doctor de la Iglesia Universal y de la Mística, pensador, poeta, y uno de los mayores gigantes de la santidad, San Juan de la Cruz, nos dice de forma taxativa y convincente lo que viene al unísono con los preceptos de Jesús: "Si en algún tiempo, hermano mío, le persuadiera alguno, sea o no prelado, doctrina de anchura y más alivio, no la crea ni la abrace aunque se la confirmen con milagros, sino penitencia y más penitencia y desasimiento de todas las cosas. Y jamás, si quiere llegar a poseer a Cristo, lo busque sin la cruz." Por eso creo que el Evangelio hay que tomarlo en serio, con menosprecio de cuantos religiosos o clérigos nos hablen en contraposición a lo que el mismo Dios nos advierte para nuestro bien. Tengo en mi biblioteca la biografía de 1.600 santos y coincido con todos ellos, porque todos concuerdan con el Evangelio, y es por eso que subieron a los altares. Aprendamos del Evangelio y de los santos, entremos por la senda angosta y costana que lleva a la vida, y esperemos la muerte con optimismo y alegría, erradicando el YO y el pánico para vivir y morir en la paz de Dios.»

JULIO GONZÁLEZ GARCÍA

Periodista jubilado y Ex-Director de la "Hoja del Lunes", de Oviedo, y también del desaparecido Diario "Región".

II.- NUESTRO COMENTARIO

De las disertaciones que Antonio Colao Granda nos ha dejado escritas en este volumen, dos rasgos fundamentales podríamos destacar en esta personalidad:

1º) Su afán de superación al que siguió siempre el trabajo, la lucha, el esfuerzo y la generosidad.

2º) Su afán de ponerlo todo al servicio de Dios, aprovechando todo tipo de acontecimientos para revisarlos a la luz del Evangelio y escribir comentarios y reflexiones con ese enfoque en estilo ameno y sencillo.

De sus escritos se destila un profundo dolor por el estado de confusión y desorientación que han sufrido los cristianos en los últimos tiempos. Y, finalmente, lo más importante: este hombre sencillo, pero grande, liberado de cualquier tentación de vanagloria, no busca con sus escritos más que la gloria de Dios.

Ma Concepción CARREÑO GONZÁLEZ
Licenciada en Filosofía y Letras.
Catedrática de Griego.

III.- NUESTRA IMPRESIÓN

Desde hace algunos años vengo leyendo con interés los libros y artículos de don Antonio Colao Granda. Hombre con gran facilidad para versificar poéticamente todo cuanto piensa con fecunda profundidad religiosa.

Y lo que nos parece más admirable en un hombre como don Antonio, es que sin haber cursado oficialmente el más mínimo de los estudios, haya llegado a conseguir una composición poética tan difícil como es el soneto, pues Boileau llegó a decir que Apolo lo inventó para tormento de los poetas, y que un soneto libre de defectos vale más que un largo poema. Uno de sus sonetos más brillantes lo podemos encontrar en la portada de su libro «14.000 VERSOS DE TEMAS RELIGIOSO Y MORAL», con el título de «El pecado a la luz de Dios».

Y este libro que nos presenta ahora -PRUEBAS DE LA EXISTENCIA DE DIOS-, y que ha sido publicado en diversos periódicos y revistas, nos lleva a pensar que la mejor prueba de la existencia de Dios, es la convicción que tiene el autor de todo cuanto expone en consonancia con lo trascendente.

En PRUEBAS DE LA EXISTENCIA DE DIOS ha recogido - con fe inexpugnable- más de ciento sesenta testimonios apasionantes, donde se muestra muy a las claras cómo algunos científicos han conseguido descubrir a Dios sirviéndose de la ciencia. También nos demuestra teológicamente cómo Dios nos ha revelado su existencia en los Sagrados Textos, sin excluir la veracidad de las apariciones de Fátima.

Lo que consideramos más difícil es que siempre consigue mantener el equilibrio emocional y sensible, conjugándolo con una literatura sencilla y florida, sin incurrir en el extremismo o vulgaridad.

P. Luis Outeiriño Núñez, S.I.
(Profesor de Literatura Francesa.)

IV.- PRESENTACIÓN

Ha sido una aportación interesante del Concilio Vaticano II la expresión «signos de los tiempos» a la hora de hablarnos de cómo Dios ha querido relacionarse con los hombres de hoy. No sólo por las páginas de la historia sagrada, no sólo por las palabras de los profetas antiguos. También a través de los hechos de la vida cotidiana Dios habla hoy a los hombres. Pero, hay que estar muy penetrado del Evangelio para poder leer la palabra de Dios en los acontecimientos humanos.

Las páginas que podemos leer a continuación ilustran fehacientemente el trabajo que el Concilio invita a realizar. Leer el periódico diario con el evangelio en la mano. Estar pendiente del día a día de la vida y manifestar respuestas y juicios a la luz de la Palabra de Dios. No como dos realidades independientes y autónomas, sino desde esa comunicación íntima que ha ocurrido desde que «la Palabra de Dios se hizo hombre» (San Juan 1, 14). En efecto, Jesucristo es la Palabra de Dios que viene a nuestro encuentro con el fin de que el hombre pueda sentirse acompañado por otro hombre lleno de significado.

ANTONIO COLAO GRANDA en ese esfuerzo de descifrar el sentido de los acontecimientos a la luz del Evangelio ha contado con la colaboración de las publicaciones que han dado a conocer sus reflexiones. No ha querido quedarse para él y los suyos sus pensamientos, sino que, consciente de su responsabilidad y de la misión encomendada por el Señor, ha deseado ponerlos al alcance de otros, en esa acción directa de dialogar con sus lectores. No trata de imponer sus criterios, sólo de exponerlos. No guarda para sí la reflexión que le merecen los acontecimientos, la manifiesta públicamente. No cree que sea responsabilidad exclusiva de los obispos hablar de temas religiosos, cree mas bien que todo creyente tiene una palabra que decir en favor del hombre y de su felicidad. Podemos discrepar de los escritos de ANTONIO COLAO GRANDA, pero hemos de estar junto a él y aplaudir su esfuerzo por comunicarnos su inquietud. Y digo de discrepar, porque muchas son las posibilidades que al cristiano se le presentan para actuar, pero todas deben de estar marcadas por la búsqueda de la verdad, de la bondad y de la justicia.

Es misión de todos los cristianos el «trabajar para que el mensaje divino de la salvación sea conocido y aceptado en todas partes por todos los hombres» señala el Concilio, cuando habla de la vocación de todos los seglares (A.A. 3). Esta misión cada uno la lleva a cabo desde su particular puesto en la sociedad, y teniendo en cuenta las cualidades que Dios entrega a cada uno para serle testigo en el plazo de su vida temporal. Estoy convencido de que ANTONIO COLAO GRANDA a lo largo de todos sus escritos, testigos de su atención diaria a los hechos humanos, ha manifestado de forma brillante y sugestiva esa vocación. Las vivencias de una vida intensa se traslucen en sus escritos. Que el Señor bendiga su labor y, a sus lectores, les haga llegar la inquietud por colaborar en la construcción de ese Reino de Dios, de cuyos valores de paz, justicia, verdad, libertad y amor, anda tan necesitado nuestro mundo.

JUAN J. BLANCO OLIVER

Sacerdote. Licenciado en Ciencias Sociales y Políticas por la Universidad de Lovaina (Bélgica). Licenciado en Filosofía. Bachiller en Teología.

REAL COLEGIO DE CORPUS CHRISTI Valencia

V.- INTRODUCCIÓN

El hombre que se ha desprendido de todo y vive de la fe, ya tiene en su intelecto pruebas suficientes de la existencia de Dios. Pero esta experiencia cognoscitiva no puede ser transmitida a todos los vivientes; si esto fuese posible, el ateo no existiría. El lector encontrará pruebas fehacientes de la existencia de Dios en el campo científico y teológico, pero sólo un número muy exiguo se convencerá de que Dios existe y se puede probar.

Bien sé que puede parecer insolente el pretender demostrar la existencia de Dios un pobre hombre como el que subscribe, pero es necesario reconocer que Dios tiene poder para hacer con un insipiente lo que no ha permitido hacer a muchos santos y doctores de la Iglesia, y esta convicción que llevo arraigada en lo más profundo de mi alma, desde hace 38 años, me permite la osadía de exponer el título que lleva este libro.

La razón iluminada por la fe, y los 38 años de práctica religiosa, estudiando en profundidad los Sagrados Textos, rumiando todos los párrafos que Dios ha inspirado a los evangelistas y profetas, nos conceden el privilegio de creer sin componendas y sin dudas en la existencia de Dios, con una certeza superior a la obra misma que estoy realizando, pues en este trabajo cabe la hesitación de un sueño, lo que no es posible en 38 años de convicción.

Pues nadie ha puesto en tela de juicio la enrevesada historia de Nerón; todos sabemos que ha sido emperador de Roma y célebre por sus crueldades. Este monstruo que todos conocemos, vino al mundo cuatro años después de la muerte de Cristo. Y el historiador griego, Herodoto, nació 484 años antes del Mesías, y ha sido considerado como Padre de la Historia; todos los intelectuales admiran su talento y sus obras. Nadie duda de su existencia y sus actividades. Asimismo, del que fue emperador de Francia (1769-1821) e hijo segundo de Carlos Bonaparte -Napoleón-, nadie titubea en creer que fue general de brigada con veinticuatro años. Tampoco se duda de todos los éxitos que aparecen en su biografía. Y así podríamos enumerar millares de personajes que ninguna persona viviente ha conocido.

Pero cuando llegamos a la Historia Sagrada, donde Dios habla a Moisés, a los profetas y a otros siervos suyos, inspirándoles el contenido que todos conocemos y, finalmente, nos envía a su Unigénito -Dios mismo- para revelarnos una doctrina de salvación y demostrarnos la mesianidad de su Hijo, comprobándola con milagros tan relevantes como el de Lázaro y tantos otros que han podido ver millares de testigos, nos encontramos con el rechazo de miles de millones.

Y es que si aceptamos la existencia de Dios y, consecuentemente, su doctrina, tenemos que subordinar las exigencias disolutas del cuerpo a la voz silenciosa de nuestra conciencia, y así, preferimos conceder apertura a nuestras pasiones y a nuestro deslenguado vocabulario, soterrando el final de una vida efímera y eludiendo el juicio final que a todos nos espera, cuando Cristo, con su divina autoridad, en presencia del reo, le confiera a nuestra conciencia el derecho de defenderse, exponiendo elocuentemente las injusticias cometidas, mientras las leyes de Dios, escritas en el espíritu humano, las hemos conculcado una vida entera.

Sí, querido lector, el hombre acepta la historia de cualquier persona y rehusa la única que ha sido escrita por santos y sabios. Y que conforme al Magisterio de la Iglesia, son libros canónicos de ambos Testamentos, los cuales, íntegros en todas sus partes, hay que aceptarlos como sagrados y canónicos, y defenderlos fielmente. Siendo Dios el autor de ambos Testamentos, esto es, son libros inspirados, dictados por el Espíritu Santo, y han de ser

interpretados conforme al unánime sentimiento de los Santos Padres y el sentir de la Iglesia católica.

Y es justo reconocer que si tachamos el Evangelio y el Antiguo Testamento, donde existen pruebas fehacientes de la existencia de Dios, tendremos que anular -con más clara motivación- toda la Historia que se archiva en las bibliotecas del mundo entero. Tal vez, por todo lo que antecede y su comprobada experiencia, Santo Tomás nos dice que «en esta misma vida, purificando el ojo del espíritu por el don de entendimiento, puede verse, en cierto modo, a Dios».

Siguiendo la práctica habitual en el modesto oficio que me caracteriza como articulista religioso, desde hace más de dieciocho años, he conseguido llevar a los diarios y revistas la inmensa mayoría del volumen que ahora les presento a los lectores, pues lo mismo hice con las obras publicadas anteriormente.

Siendo la fe el don máspreciado que Dios puede conceder a sus criaturas, siento la necesidad de distribuir esta inefable riqueza con todos los hombres de la tierra, y teniendo en cuenta que la mayor parte del contenido de este libro ha sido divulgado en una media de setenta mil periódicos, nos encontramos con la posibilidad de 280.000 lectores.

Siendo así, hemos conseguido buena parte del fruto deseado, sin tener en cuenta los ejemplares que serán vendidos en las librerías y en las misiones de la unión sacerdotal Lumen Dei. Amén de lo dicho, siento la satisfacción de dejar en la tierra esta herencia piadosa que yo he recibido enteramente de las manos de Dios. Pues gracias a Él, nunca he caído en la tentación de creer que yo soy el autor de cuanto hice de bueno en esta vida. Estoy absolutamente persuadido de ser un instrumento más del que Dios se sirve para llevar sus palabras a esa multitud de lectores, sin otro mérito por mi parte que no sea la buena voluntad que tengo y la reverencia y sumisión que siempre le demuestro postrado muchas horas a sus Divinos pies.

Con ese amor entrañable que aflora continuamente en lo más sensible de mi alma, quiero dedicar las setecientas horas de trabajo, exhaustivo y feliz, que han ido consumiendo una parcela de mi vida, mientras componía este libro, a nuestro queridísimo hijo, Antonio, igualmente a nuestra inestimable y bendita hija, Fé, a mi abnegada y solícita esposa, Julia, a nuestro querido yerno, y ¿cómo no?, a nuestros nietos, Antonio María y María de Fátima, con todo el amor que nos infunde la candorosa alegría que diariamente van dispersando sobre todos sus deudos.

Pretendo continuar escribiendo mientras tenga vida y lucidez. Actualmente ya están escritas las primeras páginas del próximo libro, y termino esta introducción rogando encarecidamente al amable y querido lector, que rece una oración por mi alma para ayudarme a salir del tenebroso purgatorio que me espera, hasta que mi pobre alma se encuentre tan pura y tan límpida como la nieve de las cumbres desiertas, cuando podré ver el rostro divino de Dios. Muchísimas gracias y nunca dudes de que el buen Dios te lo pagará.

Antonio Colao Granda
Gijón - Octubre - 1995

PRUEBAS DE LA EXISTENCIA DE DIOS

1.- PRUEBAS DE LA EXISTENCIA DE DIOS

No me extrañaría que el lector, después de examinar el título, lo considere como una insolencia por parte del autor, porque los agnósticos nos dicen que la existencia de Dios no se puede probar. En consecuencia, a éstos y a los creyentes que admiten esa tesis, les solicito benevolencia y comprensión, si es que los argumentos que siguen, tan convincentes para mí, no les sirven de nada.

En la justicia terrena, cuando dos o más testigos oculares declaran espontáneamente que han visto perpetrar un crimen a determinada persona, el juzgador no titubea en dictar la sentencia del reo, y todo el mundo aplaude y afirma el castigo impuesto y merecido.

Pues bien, cuatro testigos santos -los evangelistas- nos dicen que Jesucristo ha sido crucificado y muerto, resucitando al tercer día. Y es de notar que San Juan ha sido testificante ocular de la muerte de Cristo, amén de los quinientos testigos que le han visto después de resucitado, reconocidos por la Iglesia católica.

También merecen consideración las declaraciones de Tomás, pues al decirle los discípulos de Jesús que habían estado con Él - después de muerto y resucitado-, la respuesta ha sido incrédula y tajante: «Si no veo en sus manos la señal de los clavos y meto mi dedo en el lugar de los clavos y mi mano en su costado, no creeré». Ocho días después, cuando los discípulos se encontraban reunidos en el cenáculo, y Tomás con ellos, entró Jesús sin abrirse las puertas, y le dijo a Tomás: «Alarga acá tu dedo y mira mis manos, y tiende tu mano y métela en mi costado». Respondió Tomás y dijo: «¡Señor mío y Dios mío, ahora creo!». Y Jesús le dijo: «Porque has visto has creído; dichosos los que sin ver creyeron» (San Juan 20, 19-31).

Intentando resumir lo más breve posible algunas profecías del Antiguo Testamento, omitiré las fechas en que hablaron los profetas de parte de Dios, considerando que oscilan entre los 600 años y los 1000, antes de la venida del Mesías:

«Pero tú, Belén de Efrata, pequeño para ser contado entre los millares de Judá, de tí me saldrá quien señoreará en Israel» (Miqueas 5, 2). «Nacerá de madre Virgen. He aquí que la Virgen grávida da a luz un hijo y le llama Emmanuel» (esto quiere decir "Dios con nosotros") (Isaías 7, 14). «Será vendido por treinta monedas» (Zacarías 11, 12).

Será flagelado y escupido: «He dado mis espaldas a los que me herían, y mis mejillas a los que arrancaban mi barba. Y no escondí mi rostro ante las injurias y los esputos» (Isaías 50, 6). «No abrió la boca, como cordero llevado al matadero» (Isaías 53, 7). «Comparado con los criminales, será entregado a la muerte, por eso yo le daré por parte suya muchedumbres» (Isaías 53, 12).

Será crucificado: «Y mirarán hacia mi, a quien crucificaron» (Zacarías 12, 10). También fue vaticinado en el Antiguo Testamento: «No dejarás tú mi alma en el sepulcro; no dejarás que tu santo experimente la corrupción» (Salmo 15, 10).

Y después de cumplirse todas las profecías que anteceden, nos encontramos con 18 curaciones de enfermos, las cuales indican un dominio absoluto sobre la naturaleza, tres resurrecciones de muertos, cinco lanzamientos de demonios, amén de las que globalmente reflejan otros milagros en los que se trata de ciegos, cojos, leprosos, sordos, mudos, paralíticos, de tal suerte que sus mismos enemigos se vieron obligados a decir: «¿Qué hacemos, que este hombre hace muchos milagros?» (San Juan 11, 47).

Nadie ignora que la narración de estos milagros forma parte sustancial de los libros evangélicos, hasta tal punto que de los 3.764 versículos de que constan, 533 versículos nos describen los milagros de Jesús.

Estas son las razones que solidifican nuestra fe.

Publicado en "LA VOZ DE ASTURIAS" 20-October-1994

2.- HAN MEDIDO LA FUERZA DE LA ORACIÓN

El doctor N.J. Etdwel era ateo y al mismo tiempo uno de los más eminentes científicos de los Estados Unidos. A su cargo tenía el Departamento de Energía Atómica, donde investigaban los misterios de la naturaleza. Estaba convencido de que Dios sólo existía en la fantasía de los creyentes como resultado de los dogmas y de la imaginación. Pero en uno de sus trabajos científicos se quedaron sobrecogidos, en relación con el cerebro humano, descubriendo que éste es semejante a una estación de radio.

En este momento el doctor Etdwel llegó a la siguiente conclusión: «Si nosotros, los científicos de hoy, somos capaces de medir la actividad del cerebro del hombre, entonces ¿por qué Dios, si es que existe, no podría registrar nuestros pensamientos?». Y seguidamente piensa: «¿Es posible que después de la muerte pueda existir algún rastro de la vida presente?». Entonces, comenzaron las investigaciones para descubrir lo que sucede en el cerebro humano cuando el hombre agoniza.

Tomaron como objeto una señora creyente en fase terminal, y sin que ella lo supiera, instalaron en una habitación contigua los objetos necesarios para sus experiencias, esperando que se aproximara su fin. Eran cinco científicos observando con gran interés los acontecimientos. Ninguno era creyente. Entre los instrumentos había uno que debía de medir la presión del pensamiento de la agonizante. La escala de este aparato tenía en el medio el punto «cero», a la izquierda la escala de 500 grados negativos, y a la derecha igual número de grados positivos.

Inicialmente, trataron de medir la actividad de la mayor estación de radio de América en el momento que transmitía su programa para el mundo entero. El punto moviéndose para la derecha paró en los 90 grados positivos. Y cuando se aproximaba el fin de la mujer agonizante, ella rezaba fervorosamente. Pedía misericordia y perdón de sus pecados a Dios. Después le agradecía porque sus pecados le habían sido perdonados por el sacrificio de la sangre de Cristo. Le pedía también que la llevara de este valle de lágrimas, que le concediera la vida eterna para poder estar siempre cerca de su amado Salvador.

En este momento el doctor Etdwel nos manifiesta: «Estábamos tan emocionados con sus oraciones que hasta nos olvidamos de nuestras experiencias científicas. Nos mirábamos unos a otros con los ojos llenos de lágrimas, y yo me sentía tan tocado que lloraba como un niño. En ese momento tocó la alarma de nuestro instrumental. Verificábamos sin creer lo que nuestros ojos veían: el punto marcaba 500 grados positivos del lado derecho y todavía quería proseguir. Comprobé las miradas mudas de mis compañeros. Me sentía profundamente emocionado. Por primera vez medimos la fuerza de la oración de un agonizante».

Como hemos visto, el contacto con Dios -la fuerza de la oración- se manifestó seis veces mayor que la energía de la estación de radio de América, teniendo en cuenta que el instrumental fue demasiado débil para medir el poder de la oración. Y sigue diciendo el

doctor: «Mi convicción atea empezó a caer como un castillo de arena. También mis colegas experimentaron esto en sus vidas».

Unos meses después, escogieron como objeto de sus pesquisas un hombre ateo próximo a la muerte. Prepararon nuevamente los aparatos, solicitando una profesora para interrogarle sobre la vida eterna. El agonizante le dijo que no creía en Dios ni en los hombres. Observaron los medidores y verificaron que el puntero comenzaba a inclinarse en dirección negativa. Y cuando el enfermo se dio cuenta empezó a blasfemar. En ese momento sintieron la alarma: el punto marcaba 500 grados negativos a la izquierda, pues la fuerza de los malos pensamientos quedaba constatada en el marcador.

Así fue como el doctor Etdwel se encontró cara a cara con Dios, y los malos pensamientos ateos cayeron por tierra. Y termina diciendo: «Como científico honesto no puedo ocultar la verdad. Actualmente soy un cristiano y creo en Jesucristo como Salvador. Ahora, ateo vencido, soy deudor ante Dios, porque a mí, indigno, me llenó de la fuerza de su espíritu».

Publicado en "EL COMERCIO" 27-Julio-1995

3.- A DIOS POR LA CIENCIA

Si nos adentramos en las memorias del biólogo francés, Luis Pasteur, veremos que se trata de uno de los hombres más singulares de la historia, con los experimentos realizados en la física y en la química. Numerosos son los premios y recompensas con que ha sido galardonado por los copiosos trabajos y descubrimientos.

Pues bien: este genio que también ha sido inmortalizado por los monumentos erigidos en memoria suya, se empeñaba en llegar a Dios por la ciencia y, finalmente, se convirtió al constatar que la vida de todo ser humano o bicho viviente, procede del sopló de Dios.

Mediante un experimento que ha pasado a ser célebre y que está siendo bendecido por la Iglesia al aproximarse el centenario de su muerte, y también por numerosos científicos a los que hace detenerse y meditar cómo de un modo inequívoco, Luis Pasteur, demostró que las bacterias tienen origen en otras bacterias, y no en otras sustancias orgánicas.

Pues el biólogo eliminó todas las bacterias contenidas en una sustancia orgánica, esterilizándola totalmente e impidiendo que nuevas bacterias entraran en contacto con ella. Ahora bien, si las bacterias hubieran tenido origen por generación espontánea, teniendo en cuenta que en aquella sustancia se daban todas las condiciones para la vida, después de un cierto tiempo, aquella sustancia habría dado síntomas de corrupción y de vida.

Pero no fue así. La sustancia esterilizada se mantiene perfectamente incorrupta hasta hoy. El experimento, realizado ante los ojos maravillados e incrédulos de los colegas de la Sorbona, fue confirmado poco después por científicos de todos los países. Hoy no existen más dudas sobre si las bacterias proceden por generaciones espontáneas. Se ha constatado que esto no es posible, y las sustancias orgánicas que sirvieron para los experimentos de Pasteur, se mantienen aún incorruptas, y sin vida, en el Museo de París.

Y no sólo se ha demostrado que la generación espontánea no existe en la naturaleza, sino también en los laboratorios de aquellos científicos que han tratado de producir la vida artificialmente.

Todo esto ha hecho que Pasteur se convirtiera en un hombre de arraigadas convicciones cristianas, pues él no podía comprender que algunos hombres de ciencia, negaran la existencia de Dios. Y en el mausoleo donde reposan sus huesos, en la cripta del Instituto que lleva su nombre, se puede leer el epitafio que sigue: «Feliz el hombre que lleva dentro de sí una Divinidad, un ideal de belleza y le obedece; un ideal de arte, un ideal de ciencia, un ideal de patria y un ideal de las virtudes del Evangelio. Estos son los manantiales vivientes de los grandes pensamientos y de las grandes acciones; todo se ve claro a la luz de Dios».

También me parece notable que un número aproximado a los 200.000 religiosos y creyentes hayan sido torturados y muertos por no retractarse de la fe y de las leyes que Dios dispone, antes bien, muchos han llegado al martirio entonando canciones de alabanza al Señor y dando vivas a Cristo. Y si ahora tenemos en cuenta la endeblez de la mayoría de los cristianos, comprenderemos que sólo la fuerza del Altísimo puede darles el ímpetu sobrenatural necesario para aceptar, sin inmutarse, el trance más doloroso y lancinante de nuestra existencia.

Y San Agustín, un genio de la filosofía y de la santidad, como doctor de la Iglesia nos dice: «¿Acaso os parece cosa de poca monta, o pensáis que no hay milagro alguno, o acaso pequeño, en que buena parte de tantas generaciones vengan a adorar a un hombre crucificado?».

Siento no poder continuar dando más pruebas, en consideración al reducido espacio periodístico.

Publicado en "LA VOZ DE ASTURIAS" 5-Noviembre-1994

4.- UN ESPAÑOL HA SIDO TESTIGO OCULAR DE LA MUERTE DE CRISTO

Al político, escritor y célebre orador español, Emilio Castelar y Ripoll, en 1869, el Municipio de Niebla quiso obsequiarle -como prueba de gratitud- con un documento que se guardaba en el archivo municipal de dicha ciudad. Se trataba de una hoja de piel amarillenta y texto borroso por la acción del tiempo.

El contenido epistolar de la misiva relata la pasión y muerte de Jesús. Pues un soldado -Aurelio-, natural del condado de Niebla, había sido legionario de Roma en Jerusalén cuando aconteció el drama glorioso de la muerte y resurrección de Cristo. La estancia del soldado bético en tierras tan distantes fue motivada por el reclutamiento de las milicias legionarias.

El joven Aurelio que se dedicaba a las faenas del campo y poseía una inteligencia comprimida por la involución de aquélla época, sentía vehemente el afán de dejar la labranza y conocer un mundo más civilizado y mejor retribuido, y esta situación le hace entrar voluntario en el Ejército de Roma.

No obstante, Aurelio no se olvidaba nunca de su buena madre y conseguía mantener correspondencia con ella, relatándole los sucesos del mundo judío; es decir, los de aquellos hombres observadores de leyes y principios religiosos de gran rigor. Estuvo cerca del templo de Salomón en Jerusalén y perteneció a la guardia de Poncio Pilato.

Se ha comprobado que Aurelio conseguía que postas militares hicieran llegar las cartas que escribía a su madre después de recorrer medio mundo. Una de estas cartas es la que le entregaron a don Emilio Castelar.

En esta misiva Aurelio le cuenta a su madre la impresión emotiva que guardaba vivamente en su espíritu: la pasión y muerte de un judío excepcional:

"Aquí se habla mucho de esta tenebrosa injusticia -escribe Aurelio- pero hay algunos que lo tratan como impostor y otros de creerse un Dios".

La carta me parece interesante por la influencia que ha tenido el suceso en el espíritu de Aurelio:

"No podré olvidar nunca, madre, aquel momento en que cuando El iba rendido por la flagelación y el peso de la cruz, en una calle de Jerusalén, salió al paso su madre acompañada por otras mujeres. Sólo tú, madre, puedes adivinar el dolor de aquella mujer al ver a su hijo así. Sus brazos se extendían hacia su hijo ensangrentado. ¡Y fui yo, madre, quien por orden de mi centurión se interpuso para evitar que se acercara!. Para impedirlo tenía mi gladius al cinto y mi pilco en las manos.

Luego, cuando aquel murió clavado en la cruz y fue enterrado, custodié su sepulcro porque el Sanedrín temía que los discípulos robaran el cuerpo del Maestro para hacer creer que había resucitado. ¡Y resucitó, madre, resucitó!. Yo estaba vigilante, quería saber las consecuencias que podía tener aquel hombre que tantos milagros había hecho, y que su muerte nos había llenado de dolor el alma.

En tal estado de ánimo estaba, cuando me sentí invadido por un sopor inexplicable. Igual les sucedió a los soldados que estaban conmigo. Y cuando despertamos, el cuerpo había desaparecido. Pero no había sido robado. Quedaba en el ambiente de la gruta, sombría y húmeda antes, una claridad, un perfume, un rastro luminoso que delataba el prodigio."

Se dice que don Emilio Castelar se quedó estupefacto y embargado por la emoción que le produjo la lectura del pergamino. Y es que si bien todos conocemos la historia de Jesús a través del Evangelio, el manuscrito de un soldado español que testimonia confidencialmente a su madre la pasión, muerte y resurrección de Jesús, parece que nos acerca de forma más objetiva y contundente a la realidad de los hechos.

Publicado en "LA VOZ DE ASTURIAS" 30-Agosto-1993

5.- EL MILAGRO DE NO CREER EN LAS APARICIONES DE FÁTIMA

Pienso que sólo pueden dudar de las apariciones de Fátima, los que no hayan leído las Memorias de la Hermana Lucía y desconozcan las narraciones de los que han estudiado en profundidad los mensajes de la Virgen.

Tres niños, tan candorosos y angelicales como los pajaritos que revoloteaban en aquella sierra entonando el trino o gorjeo, sin presunción ni conveniencia alguna, no podían resistir las presiones y amenazas de muerte sin retractarse de las verdades que la Virgen María les había transmitido. Y sólo Dios y Su Santa Madre les podían predecir el fallecimiento de Jacinta y Francisco en el breve plazo de unos 20 meses, y darles las fuerzas suficientes para preferir la muerte antes de negar lo que habían visto y oído. Asimismo, resulta imposible que los pastorcitos analfabetos pudieran inventar o memorizar las oraciones recitadas por el ángel de Portugal, siendo las más precisas y ortodoxas que tiene la Iglesia, conforme al parecer de algunos obispos, exceptuando el Padrenuestro.

Entretanto, también la Virgen les profetizó que Lucía se quedaría en la tierra por más tiempo, para dar a conocer el mensaje de Fátima a todos los vivientes, y actualmente cuenta 88 años y el Ejército Azul de Fátima tiene 23 millones de socios en todo el mundo.

Intentando resumir la historia de Nuestra Señora que cuenta numerosos historiadores, dejaremos de lado el fin de la dictadura comunista de Rusia, profetizada por la Virgen de Fátima a los tres pastorcitos.

Imposible parece que todavía puedan existir personas que nieguen la veracidad de un hecho histórico que tan claramente se comprueba. Pero hay más: sor Lucía, con quien he tenido el honor y la gracia de dialogar quince veces, hasta el día de hoy, no podría resistir -basada en un embuste inventado por ella misma- 78 años de convento y clausura, oración y penitencia, para sostener una patraña.

Si esto fuera así, como piensan los ateos y no pocos que se dicen católicos, Lucía sería la más atea del mundo, pues estaría viendo con claridad meridiana una Iglesia mentirosa que no tiene la luz del Espíritu Santo, y comprendería mejor que nadie la farsa de todas las apariciones reconocidas por la Curia Romana, viendo el ridículo que habrían hecho los cinco últimos papas al dar por infalibles las apariciones de Fátima; llegando a decir Juan Pablo II que los mensajes de la Virgen, en Cova de Iría, son la continuación del mismo Evangelio.

Conviene recordar que todos los creyentes nos encontramos en posesión de un conocimiento sobrenatural que nos ilumina para creer en lo que Dios dice y la Santa Iglesia nos enseña. Esta es la primera de las tres virtudes teologales: la Fe. Pero sor Lucía ha trascendido ese don inestimable. La vidente no tiene fe, pues nadie ignora que fe es creer lo que no vimos, y Lucía ha llegado a la realidad de lo sobrenatural.

Su cuerpo ha sido acariciado con el brazo derecho de la Virgen María cuando estaba en el convento de Pontevedra (Tuy), y es de notar que, después de obtener el permiso del nuncio de Su Santidad para examinar los cuadros que reproducen las apariciones de la Virgen y la visión del infierno -actualmente se pueden ver en el museo de Fátima-, Lucía, con su privilegiada memoria, rechazó varias láminas por no corresponder con la realidad, entre ellas sólo mencionaremos dos: el lienzo donde aparecía la Virgen con un corazón clavado de espinas en la mano derecha, representando el efecto de los pecados y blasfemias, cuando en verdad le fue presentado a la vidente en la mano izquierda, mientras el brazo derecho de la Virgen reposaba sobre los hombros de Lucía, por eso la vidente le advirtió a la pintora: «Es necesario destruir este cuadro porque el corazón de espinas me lo ha presentado en la mano izquierda y no en la derecha».

Seguidamente le mostraron el cuadro del infierno, y esta fue su respuesta: «No está mal reproducido conforme a nuestra visión, pero no puede entrar en el museo por faltar a la realidad, pues el infierno no nos ha sido revelado sobre una superficie plana, lo hemos visto en un abismo de gran profundidad».

Siguiendo el mismo tema, me quedaba sin decir que en las quince pláticas que hemos sostenido con Lucía, mi esposa, nuestros hijos -tres veces en presencia de nuestro querido yerno- y yo, con una duración aproximada a las veinte horas en total, nos ha dejado sobrecogidos y pasmados por la mesura, acierto, prontitud y veracidad de todas sus palabras y respuestas, anécdotas que tengo escritas con día, fecha y hora, pero que no puedo publicarlas porque la vidente me lo impide, y jamás le faltaré al respeto que se merece. Asimismo conservo de ella -hasta el día de hoy- más de 100 cartas y tarjetas.

Creo que la veracidad de la historia de Fátima, que tantos sucesos históricos la testifican, viendo cómo una niña de diez años - Lucía- entregó su vida entera en holocausto, hasta la cumbre de los 88 años que cuenta actualmente, es más que suficiente para reconocer que no puede mentir, y si todo esto es verdad, aquí tenemos una de las mejores pruebas de la existencia de Dios, pues sólo Él tiene poder para resucitar a la Virgen María y enviarla a la Tierra en busca de las almas que se condenan por falta de fe y de buenas obras. ¿Cuántas

multitudes habrá salvado la presencia de la Virgen en Fátima si tenemos en cuenta que anualmente acuden allí más de cinco millones de peregrinos venidos de todas partes del mundo?.

Y como todo cuanto he visto y ha pasado en mi pobre vida me confirma la existencia de Dios, tengo para mí que sólo se puede ser ateo y no creer en la otra vida por un verdadero milagro, es decir, que nuestro Creador y Redentor, les niega esa gracia a los soberbios, llegando a decirnos que «si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se dejarán persuadir si un muerto resucita» (San Lucas 16, 31), y a mi parecer, si un muerto resucita -como lo ha hecho Lázaro y Jesucristo en presencia de multitudes- y continúa la incredulidad, es claro que nos parece milagroso no creer en Dios y en las apariciones de Fátima.

6.- PASARÁN EL CIELO Y LA TIERRA

Un día festivo en Sao Paulo (Brasil) le propuse a mi esposa salir con los hijos en el coche a conocer un poco la selva. Tengo miedo -me dijo-, ya sabes la cantidad de alimañas que nos muestran por televisión y la soledad de esos bosques.

- ¡No temas! Las fieras rehúyen de los coches y del ruido del motor. Convencida de que todo iría bien, salimos de Sao Paulo a la alborada y unas horas después nos adentramos por una vereda sumida por la floresta y el silencio interpolado por el graznido de las aves y el rugir de las fieras.

Totalmente desorientados en busca de un espacio que nos permitiese retornar, nos encontramos con un templo construido con adobes y cubierto de cañizo selvático. Era la iglesia donde un misionero celebraba la misa para los campesinos indios que vivían en aquella tribu cultivando la tierra y practicando la caza. Hasta aquí todo me pareció normal, pero al sentir la voz del sacerdote dando lectura al Evangelio de San Mateo, donde nos dice: «Pasarán el cielo y la tierra, pero mis palabras no pasarán», me sentí sobrecogido y embargado por la emoción de una verdad que se hacía patente en aquel desierto.

Pensé en aquellas palabras que el Maestro había pronunciado dos mil años antes, cuando en verdad quedaban destituidas de sentido para la mayoría de los oyentes. ¿Quién las había grabado o escrito en el momento de la pronunciación? ¿Quién podía retenerlas en la memoria para llevarlas al pergamino 60-70 años después? ¿No parecería una locura estas afirmaciones de aquel Hombre que según algunos exégetas nunca había frecuentado la escuela ni dejado una sola letra escrita con sus manos? ¿No es cierto que en Nazaret sólo existía una sinagoga o congregación religiosa para dilucidar los letrados las Sagradas Escrituras, sin colegios o escuelas para alfabetizar a los niños de aquella diminuta aldea?.

¿Qué fundamento tenían las palabras de Jesús si dejamos de lado el misterio del Espíritu Santo que las fue revelando a los cuatro Evangelistas? ¿No es esto suficiente para creer, sin dudar, que Él era el Hijo de Dios y Dios mismos? ¿Cómo puede haber intelectuales ateos? ¡No lo comprendo! ¡Es un milagro!.

Veamos ahora citas evangélicas que nos dan explicación al milagro de no creer en Dios. (San Juan 9, 39): «Yo he venido al mundo para un juicio: para que los que no ven vean y los que ven se vuelvan ciegos». (San Juan 12, 40): «Él ha cegado sus ojos y endurecido sus corazones, no sea que con sus ojos vean, con sus corazones entiendan y se conviertan y sanen». (San Mateo 11, 25): «Por aquel tiempo tomó Jesús la palabra y dijo: Yo te alabo,

Padre, Señor de cielo y de tierra, porque ocultas estas cosas a los sabios y las revelas a los pequeñuelos».

Todo esto quiere decir que quien sale de sus pecados graves o mortales y se arrepiente, le será dada luz suficiente para creer y encontrar el camino de su salvación. Y quien se empeña en transgredir sus leyes le será quitada la poca fe que tiene y le fue dada. Estos son los milagros de no creer precisamente en la única Historia Sagrada que existe; la más sublime y exacta de todas las historias. Por eso el hombre que quiera razonar humildemente, está obligado a creer en Dios o en el milagro de no creer en Él.

Publicado en "LA VOZ DE ASTURIAS" 16-Enero-1994

7.- ¿ES POSITIVO EL EXORCISMO?

Después de la muerte del cardenal francés, Jacques Martín, recientemente fallecido, se incrementa con éxito esplendoroso el libro que escribió, después de su jubilación, bajo el título "Mes six Papes". Monseñor Martín fue, durante muchos años, el prefecto de la Casa Pontificia. Este cargo equivale al de jefe de protocolo del Papa y tiene el encargo de fijar las audiencias con el Santo Padre y acompañar a las visitas.

El libro en cuestión resulta interesante por las anécdotas que recoge de varios pontífices, desde Pío XI hasta el actual Papa. Pero lo que más me impresionó es el exorcismo practicado por Juan Pablo II en 1982. El cardenal Martín nos describe el milagro:

"Hace unos días, el obispo de Spoleto, monseñor Alberti, vino a una audiencia del Papa con una mujer 'poseída' que se llamaba Francesca F.. La mujer, al ver al Santo Padre, se tiró al suelo y se puso a dar vueltas sobre sí misma, mientras gritaba frases contra la Iglesia". Y continúa monseñor Martín: "Nosotros, desde fuera, oímos los gritos. El Papa empezó a rezar, pronunciando los salmos que corresponden al exorcismo y frases como esta: 'Te mando que obedezcas y te prohíbo que atormentes a esta criatura', pero sin resultado positivo. Entonces dijo a la mujer. 'Yo, mañana, diré una Misa por tí'. Tras esta promesa, de manera imprevista, Francesca volvió a la normalidad y pidió perdón al Papa."

Juan Pablo II -añade el purpurado francés- se quedó muy impresionado y dijo que era la primera vez que le ocurría un caso de este tipo: "¡Una auténtica escena bíblica!", exclamó el Santo Padre. Un año más tarde, la mujer, perfectamente curada, volvió al Vaticano, acompañada de su marido, a otra audiencia con el Papa, al que contó ilusionada que esperaba un hijo y que se sentía en paz y devotamente en comunión con la Iglesia a quien tanto había maldecido por la influencia de Satán.

Pienso que es la primera vez que un testigo fiable narra un episodio tan extraordinario de la vida de Juan Pablo II. Es cierto que se ha hablado mucho de las curaciones milagrosas obtenidas por intercesión de Karol Wojtyla, pero nunca se ha visto un relato tan completo como el de monseñor Martín, que como hemos visto es una fuente de primera mano.

Para los que no conocen bien el Evangelio puede parecerles una superchería, pero la expulsión de los demonios es un acto de los poderes de Jesucristo y una de las pruebas de su divinidad. En el Evangelio hay diversos episodios en los que el Señor echa un espíritu maligno. Y Jesús concedió este poder a los discípulos, pero en algunos casos, éstos no fueron capaces y tuvo que ser el mismo Cristo quien los realizó. Como sucesores de los Apóstoles, los obispos tienen este poder. Pero como existen demonios muy potentes y obispos espiritualmente muy endeble, es posible que en el caso de Francesca, el obispo de Spoleto se

viera obligado a recurrir al Santo Padre para realizar lo que para él no era posible. Fuentes vaticanas han comentado que el demonio vencido por el Papa no debía ser un cualquiera, sino fuerte y resistente, ya que le costó trabajo vencerle.

Publicado en "LA VOZ DE ASTURIAS" 25-Septiembre-1993

8.- GIANNA BERETTA SERÁ BEATIFICADA

Cuando ya quedan pocos rincones en la Tierra donde no se haya despenalizado el aborto, nos espera un testimonio alentador que será divulgado en todo el mundo el próximo día 24 de abril. La beatificación de Gianna Beretta en el día señalado. Se trata de una joven médico italiana que optó por llevar adelante la gestación de su cuarto hijo antes que someterse a una operación quirúrgica que le podría haber salvado, a costa de la vida del niño que llevaba en su seno. La fecha de la beatificación fue anunciada por el cardenal Martini, arzobispo de Milán.

El martirio lento y voluntario de la joven no ha sido suficiente para satisfacer las exigencias de la Iglesia y subirla a la gloria de los altares. Por eso han transcurrido treinta años después del holocausto sin que la Santa Sede se pronunciase, pese a los impulsos favorables de Pablo VI. El último paso del proceso tuvo lugar el pasado 21 de diciembre, con la aprobación de la autenticidad de un milagro atribuido a la intercesión de Gianna.

La protagonista del milagro se encontraba internada en un hospital brasileño. Una joven que curó inexplicablemente de septicemia después de ser desahuciada por todos los médicos que la atendían. Las monjas que la asistían pasaban las noches en vela fervorosamente implorando a Gianna que intercediera para salvar la vida de la moribunda. Y como la fe mueve montañas, la paciente disfruta de buena salud desde hace más de diez años, lo que es más que suficiente para constatar la veracidad del milagro.

Gianna era hija de padres muy devotos. Esos que no dudan en darle a Dios todos los hijos que Él permite en cada matrimonio. Y esto lo han podido testificar los trece hijos que tuvieron. Gianna era la séptima hija entre los trece hermanos, y pertenecía a una familia de la clase media de Lombardía. Cursó sus estudios de medicina y se especializó en pediatría.

Su marido, el ingeniero Pedro Molla, testigo de todo lo que antecede, dijo que la primera reacción de su esposa, cuando se dio cuenta de que un gran fibroma coincidía con la gestación, fue pedir que se salvara la vida del niño. Los médicos le ofrecieron tres posibilidades de intervención: dos de ellas suponían la muerte del feto y la salvación de su vida. Pero Gianna sólo les autorizó para extirpar el fibroma sin riesgo de vida para el niño, sin ignorar - como médico que era- que su muerte sería inminente, pero el amor de madre y el deber de una cristiana santa, le llevaron a posponer su vida y entregarse en las manos de Dios.

Comprendo que esta actitud de los santos, tiene que resultar ridícula para la mayoría de las personas que viven despreocupadas de todo lo trascendente, pero si reflexionamos un poco y admitimos la posibilidad -sólo la posibilidad- de que Gianna puede estar en el cielo salvando muchas almas con su testimonio universal, y creemos que la protagonista del milagro vive felizmente, gracias a la intercesión de la víctima, enseguida encontraremos la razón de su muerte y el feliz acierto de su decisión. Sobre el aborto que se practica y la ampliación de la despenalización del mismo, que juzgue y compare el amable lector.

Publicado en "LA VOZ DE ASTURIAS" 21-Noviembre-1993

9.- EVANGELIUM VITAE

Esta es la undécima encíclica que publica Juan Pablo II. Entretanto, la mayoría de los mandatarios políticos y repúblicos, continúan cerrando sus ojos y entumeciendo sus oídos, para que sigan durmiendo las conciencias que están a punto de desaparecer.

Pero ahora, después de poner en evidencia la responsabilidad directa que asumen los parlamentarios, al apoyar con sus votos una legislación inicua que permite el infanticidio de los nonatos y la muerte de los ancianos, -legislada esta última en Holanda recientemente-, con el nombre genérico de «eutanasia», también deja muy claro el Santo Padre que «los votantes de partidos abortistas deben ser conscientes de su grave responsabilidad».

No es necesario ser muy experto en psicología para saber hasta donde quieren llegar los hombres materialistas. En Holanda se admite la eutanasia sin que la enfermedad justifique el deseo del paciente. Es más que suficiente el antojo de morirse con una inyección letal, alegando que se tienen problemas psíquicos y reclamando el final de la vida. Y avanzando un poco más, no faltarán los contumaces médicos y familiares que decidan por su cuenta la muerte del anciano patoso que desea vivir.

Creo no haber exagerado, teniendo en cuenta la pasmosa lección de nuestros gobernantes: primero fueron las violaciones, malformaciones y peligro de muerte para las madres, y luego los problemas psíquicos; todo esto ha sido una puerta abierta para -poco a poco- mentalizar a las masas y terminar con lo que está a punto de aprobarse, es decir, el aborto sin excepciones antes de que el niño incipiente cumpla los cuatro meses, ¿y si tiene cinco? ¿y si tiene siete? ¿quién es el encargado de controlar el tiempo y los verdugos?. ¿Y el padre del niño? ¿No tiene voz ni voto ante la muerte del hijo que su madre quiere abortar?.

Por eso Juan Pablo II se manifiesta con fórmulas solemnes de condena contra el aborto y la eutanasia, rayando al límite de la infalibilidad pontificia. Y tengo para mi que la infalibilidad del Santo Padre nunca se ha visto con más clarividencia que ahora, es decir, en este juicio que nos expone sobre la cultura de la muerte.

Todavía nos exhorta para adjudicar el voto al que menos se distancie de Dios, apoyando siempre el menor de los males, sin abstenernos de votar al partido que nos prometa una ley más restrictiva del aborto, frente a otra más permisiva, lo que ocurre en España entre el Partido Popular y el PSOE. Con esta distinción que hace el Santo Padre, queda resuelto el problema de nuestra conciencia cristiana, sabiendo la obligación que tenemos de votar y a quién.

El Santo Padre también nos advierte del peligro que corren las democracias con un sistema empecinado en legislaciones que permiten el aborto y la eutanasia. Y después de condenar con palabras muy gruesas ambas prácticas, recuerda a los políticos y votantes la gravedad de hacerse cómplices de las mismas.

Estas aberraciones que todos conocemos, despiertan la indignación y cólera de muchos millones de españoles honorables que pueden llegar a soliviantarse ante un totalitarismo inmoral. Este puede ser el peligro que intuye el Santo Padre, previendo que puede dar lugar a cruzadas y dictaduras, lo que nadie con buen juicio desea.

Publicado en "LA VOZ DE ASTURIAS" 7-Abril-1995, en "EL COMERCIO" 13- Abril-1995 y en la revista "P'Alante" 16-Abril-1995

10.- SANTIAGO APÓSTOL

Parece que cuanto más elevado es el espíritu de un santo, tanto mayor es el número de devotos que despierta. Así vemos cómo Santiago Apóstol, dos mil años después de su martirio, continúa arrastrando grupos innumerables de fieles para venerar los restos mortales que se conservan en el túmulo de la catedral. El santuario que se construyó en Santiago de Compostela, en honor del Santo, llegó a ser, desde la Edad Media, uno de los más famosos de la cristiandad.

Por eso más de cincuenta mil jóvenes de diversos países de Europa participarán, del 29 de julio al 1 de agosto próximo en una peregrinación a Santiago de Compostela; bien es verdad que la mayoría proceden de España, pero también hay peregrinaciones de Portugal, Francia, Alemania, Polonia e Italia.

Muchos han puesto en tela de juicio la autenticidad de las reliquias del Santo, pero después de intervenir historiadores y arqueólogos eminentes, se discutieron documentos y alegatos, fechas y citas con una minuciosidad increíble, y cuando llegó a Roma todo el proceso, fueron ordenadas nuevas inquisiciones, nuevos testimonios, hasta que al fin, León XIII, en la Bula 'Deus omnipotens', del 1º de noviembre de 1884, ratificó y confirmó la sentencia de la Comisión especial de la Sagrada Congregación de Ritos, en la cual se declaraban auténticas las reliquias de Santiago.

Este discípulo de Jesús que con tanto honor veneramos españoles y extranjeros, salió de Jerusalén en el año 40 con el beneplácito y la bendición de la Virgen María para enfrentarse a los problemas que le esperaban en esta España tan llena de idolatría y paganismo en aquella época.

La biografía que tengo sobre la mesa nos dice que Santiago pasó por Asturias, llegó a la ciudad de Oviedo, donde convirtió varios hombres a la fe con las palabras que había oído de la boca de Jesús. Continuó viaje con sus nuevos discípulos a través de Galicia y Castilla, hasta llegar a Aragón.

Nadie como Santiago estaba más seguro de la existencia de Dios en la Tierra. Él presenció, junto con San Juan y San Pedro, la curación milagrosa de la suegra del Príncipe de los Apóstoles y la resurrección de la hija de Jairo.

En ese mismo año, Jesús fundó el colegio apostólico, del que formaban parte Santiago y Juan. El Mesías les dio el nombre de "Boanerges" o "hijos del trueno", a causa del temperamento impetuoso de los dos apóstoles.

En efecto, cuando una población de Samaria se negó a admitir a Cristo, ambos hermanos sugirieron al Señor que hiciese bajar fuego del cielo para exterminar a la ciudad, hasta que el Redentor les hizo comprender que las verdaderas armas de conquista eran la mansedumbre y la paciencia: "No sabéis cuál es el espíritu que os guía -les dijo-. El Hijo del Hombre no vino a destruir las almas sino a salvarlas".

Santiago fue el primero de los apóstoles que siguió al Señor en la gloria del martirio. Él murió por Cristo en la persecución que el rey Herodes Agripa I desencadenó en Jerusalén contra los cristianos. Clemente de Alejandría relata el valor y la constancia con que el

Apóstol soportó el martirio, convirtiendo al hombre que lo había entregado, quien fue condenado a morir con él.

Cuando llegaron al sitio de la ejecución, el traidor pidió perdón al Apóstol por haberle entregado. Santiago se volvió entonces hacia él y le abrazó, diciéndole: "La paz sea contigo". Enseguida le dio un beso. En ese momento los dos fueron decapitados.

El Apóstol fue sepultado en Jerusalén, pero, en el año 830, el cuerpo de Santiago fue trasladado a Iria Flavia (actualmente el Padrón, en Galicia) y después a Compostela, donde ahora le veneramos.

Publicado en "EL COMERCIO" 23-Julio-1993

11.- 31 BEATOS MÁS TENDREMOS EN ESPAÑA

La palabra beato significa bienaventurado y feliz. La beatificación es un decreto del Santo Padre donde se manifiestan las virtudes heroicas previamente examinadas y comprobadas, gozando así el justo de recibir culto de los fieles devotos.

Sí, el Vaticano nos ha dado noticias de la próxima beatificación de 31 religiosos que han sido ejecutados durante la guerra civil española. Con estos serán doscientos españoles el número de beatificados por la misma causa.

Juan Pablo II viene agilizando los trámites de numerosos procesos que estaban archivados en Roma. Pienso que a Pablo VI le habrá parecido demasiado prematura la beatificación de los mártires de la guerra civil española y los dejó estancados para no excitar rencores en los adictos de las víctimas y no provocar humillaciones o desazón en los adeptos que pudieran existir de los transgresores o verdugos. Y ¿quién de los dos Papas tiene razón?. Esa es la pregunta que se harán las personas imparciales con buen juicio y mesura, libres de prejuicios.

Si tenemos en cuenta que han pasado 57 años después de los sucesos antedichos, y considerando el bien que hacen al mundo en general las biografías que han de escribirse sobre los mártires que anteceden, veremos la parte positiva que puede haber movido a Juan Pablo II para tomar estas decisiones, y si a esto sumamos el honor de tener en España doscientos santos más y la reflexión benévola que puede adentrarse en los secuaces del marxismo ante las barbaries cometidas por algunos de sus antecesores, seguiremos viendo que Juan Pablo II está cumpliendo fielmente el deber que tiene el Vicario de Cristo en la Tierra, sin menoscabo de la santa intención de Pablo VI y el fiel cumplimiento de su deber conforme a la rectitud de su conciencia.

El proceso de beatificación en favor de Pablo VI prueba que no existe discrepancia entre los pensamientos de los Papas referidos. Como vemos, cada hombre es un mundo distinto y nadie debe sentirse con toda la culpa ni con toda la razón. La verdad es Cristo. No sólo porque Él lo haya dicho: "Yo soy la verdad", sino porque ha sabido vivirla hasta el último aliento clavado en la cruz, y los santos que participan en esa verdad, casi todos tienen el mismo fin.

Cervantes ya nos decía que "la verdad adelgaza y no quiebra, y siempre anda sobre la mentira como el aceite sobre el agua". Y sigue diciendo: "La verdad siempre puede enfermar, pero no morir del todo".

Cicerón también tiene su forma de concebirla: "¡Oh gran fuerza de la verdad, que contra los artificios de los hombres, las astucias, las trampas, y contra las ficciones y las insidias de todos, sabe defenderse fácilmente por sí misma!. La verdad se corrompe con la mentira, o con el silencio. En todas las cosas la verdad vence a la imitación."

Pienso que quien mejor define la verdad de todos los personajes que he leído, exceptuando a los santos, es Felipe Dormer Stanhope, Conde de Chesterfield, porque la lleva directamente a su lugar de origen encontrándose con Aquél que la posee en su plenitud, y dice así: "Todos los hombres buscan la verdad; pero sólo Dios sabe quién la ha hallado".

Publicado en "LA VOZ DE ASTURIAS" 30-Julio-1993

12.- EL BUEN RECUERDO DE CONCEPCIÓN ARENAL

Se han cumplido cien años desde la muerte de Concepción Arenal. Un personaje ilustre que ha pasado a la historia con la secuela de una santa moderna. Providencial parece que en la calle que le han dedicado en Gijón se encuentra ubicada la iglesia de San Lorenzo, y en la espalda del templo se puede ver una placa con el nombre de la famosa publicista y escritora. Todo parece la unión que Dios ha querido concederle con la Iglesia que tanto defendió con sus obras caritativas y la justicia que imploraba para los reclusos y desgraciados.

El distinguido crítico don Francisco Fernández Villegas, que firmaba con el seudónimo de Zeda, dice de doña Concepción Arenal: "No conozco en la literatura moderna libros más sugestivos, más sinceros, más impersonales que los de doña Concepción. Cuando escribe no piensa en sí, sino en aquellos a quienes sus escritos se dirigen. Su estilo es conciso, enérgico y elegante en su sencillez. Sus citas no son nunca dichos o parrafadas de escritores, son frases recogidas entre los pobres, entre los seres más humildes y miserables."

La señora Arenal fundó la revista "La Voz de la Caridad", dedicada a los estudios penitenciarios y de beneficencia, en la cual llegó a escribir 474 artículos durante los catorce años que duró su publicación. Pues en cuestiones penitenciarias era considerada como una autoridad en toda Europa. Y si nos referimos a sus libros sería casi interminable la colección de obras que ha dejado escritas, con títulos tan sugestivos como La Beneficencia, la Filantropía y la Caridad, premiada por la Academia de Ciencias Morales y Políticas, que constituye la historia de la beneficencia en España. Cartas a los delincuentes; las Mujeres del Porvenir; Cartas a un Obrero, etcétera.

Sus frases célebres que han pasado a la historia sobrepasan el centenar, entre ellas nos permitimos citar: "Todo poder cae a impulsos del mal que ha hecho"; "La sociedad paga bien caro el abandono en que ha dejado a sus hijos"; "Para el espíritu, como para el cuerpo, el que limita la acción menoscaba la energía"; "El amor vive más de lo que da que de lo que recibe"; "Las fuerzas que se asocian para el bien no se suman, se multiplican"; "Es más difícil no hacer mal que hacer bien"; "No hay medio más eficaz para hacerse bueno que hacer el bien"; "Hay tanta justicia en la caridad y tanta caridad en la justicia, que no parece loca la esperanza de que llegue algún día bendito en que se confundan"; "La caridad no necesita absolver para compadecer"; "Los consuelos de los infieles son como las gotas de agua que caen sobre una superficie candente: se evaporan al instante".

Concepción Arenal nació en el Ferrol, pero también fijó su residencia en Gijón ejerciendo el periodismo y trabajando en las obras de beneficencia más de 14 años. Murió en Vigo en 1893 a los 72 años de edad.

Tenemos que reconocer que la influencia de los publicistas y escritores es casi omnipotente, y de los literatos depende -en buena parte- el futuro de la sociedad en general.

Cuando el talento de un escritor está enraizado en las leyes de Dios, nos deja una herencia tan preciada y fecunda que vive haciendo apostolado para el bien común, indefinidamente, mientras que algunos polígrafos materialistas y ateos consumen su talento en el desmoronamiento de la sociedad.

Por eso Juan Pablo II nos ha dicho a los cristianos que no podemos quedarnos en las sacristías, tenemos que salir a la calle y dar testimonio del bien y la verdad, como ha hecho hasta su muerte Concepción Arenal.

Publicado en "EL ORIENTE DE ASTURIAS" 9-Julio-1993 y en "LA VOZ DE ASTURIAS" 2-Agosto-1993

13.- JUAN PABLO II

Pienso que los que mejor pueden comprender todo lo que encierra el contorno ideológico de Juan Pablo II, son los hombres que mantienen su fe viva a base de oración, penitencia y buenas obras, como lo hace él.

En la entrevista que mantuvo Bill Clinton con el Santo Padre, no trataron en ningún momento del problema que más le corroe a Karol Wojtyla: el aborto. El Papa sabe muy bien que el presidente estadounidense no lo comprenderá nunca, a no ser que caiga del caballo como San Pablo. No por eso dejó de hacer la más enérgica condena del aborto ante los quinientos mil jóvenes que se agolpaban en torno a su persona ovacionándole con un sí incondicional a sus palabras.

Después de leer tantas veces la condena que viene haciendo sobre el aborto y la eutanasia, en los quince años que lleva como Sumo Pontífice, creí que ya no le quedaba nada sin decir que no fuera copiando de sí mismo, pero su privilegiada inteligencia siempre encuentra nuevas formas de expresar lo que siente en lo más hondo de su alma.

Cuando tuvimos la satisfacción de recibirle en Madrid el pasado 16 de junio, entre otras cosas muy positivas para la solidaridad y convivencia pacífica nos dijo: "¿Cómo no expresar vivo apoyo a los reiterados pronunciamientos en favor de la vida y sobre la ilicitud del aborto?", mientras dos días antes, en Huelva, se pronunciaba sobre el mismo tema con frases distintas y bien inteligibles: "El alejamiento de Dios, el eclipse de los valores morales, ha favorecido también el deterioro de la vida familiar, hoy profundamente desgarrada por el aumento de las separaciones y divorcios, por la sistemática exclusión de la natalidad, incluso a través del abominable crimen del aborto".

Hace unos días, en Denver (EE.UU.), Juan Pablo II arremetió en la homilía apoyándose en el quinto mandamiento de forma tan clara y contundente como jamás se oyó en la historia de los Estados Unidos: "El siglo XX ha sido una época de ataques masivos contra la vida, una interminable serie de guerras y una masacre continua de vidas humanas e inocentes. Los falsos profetas y los falsos maestros han obtenido el mayor de los éxitos".

Asimismo en Denver, en el parque de Cherri Creek, en presencia de esa multitud de jóvenes agotados por haber recorrido más de 50 kilómetros a pie, y decenas de millones que asistieron al acto por televisión, el Papa anunció "la cultura de la muerte que intenta

oponerse a nuestro deseo de vivir y de vivir plenamente. El fruto de quienes rechazan el derecho a la vida es la mayor injusticia, discriminación, explotación, engaño y violencia".

Y continuó diciendo: "El genocidio, la solución final, la limpieza étnica y la masiva eliminación de vidas humanas incluso antes del nacimiento o de su momento de muerte natural son las barbaries que cometen los hombres que se denominan modernos".

Por todo lo dicho exhortó a los jóvenes para que sean luz del mundo y empleen su fuerza moral en rebatir los desmanes de algunos mandatarios políticos -y tantos otros- que sacian su instinto como irracionales, sin tener en cuenta que la vida es efímera y que el fin es eterno.

Publicado en "LA VOZ DE ASTURIAS" 3-Septiembre-1993

14.- CHICHO E ISABEL PANTOJA

Narciso Ibáñez Serrador (Chicho), nació en Montevideo en 1935, pero reside en España desde los once años. Aquí se hizo popular y famoso con uno de los programas de mayor audiencia: "Un, dos, tres". Este mago de la TV no guarda la luz debajo del celemín, él confiesa su fe en Dios públicamente y reconoce la necesidad de transmitírsela a sus hijos educándoles como católicos para que puedan salvar sus almas, reconociendo, además, que les servirá de freno para no caer en el hedonismo que tantos jóvenes han experimentado con resultados funestos.

Y aunque no se considera retrógrado o involucionista por practicar el ideal sublime que lo caracteriza, se destila de sus declaraciones la incomodidad o fastidio que siente por vivir un cristianismo mediocre, pues él siente la necesidad de una entrega total que le exige su conciencia cristiana, pero la opulencia y bienestar social que le permite el triunfo (las cosas del siglo como dice el Evangelio), le tienen sujeto y no se atreve a cortar las ataduras para tomar el vuelo de los santos. Veamos algunas de sus declaraciones:

- El cristianismo ha aportado una mayor humanización y una mayor humanidad, una "desbestialización" y un "porqué", es decir, un motivo para vivir, que es lo que el hombre ha buscado desde que existe. Ha aportado la respuesta más sensata, humana, positiva y práctica al qué somos y adónde vamos. Es preciso tener fe, pues creo que es muy difícil ser ateo. No se tiene fe por cobardía. Yo envidio a la india mexicana que hizo cinco kilómetros de rodillas para ver a la Virgen de Guadalupe. Envidio su seguridad. Es una seguridad legítima, porque si no hay Dios todo sería un absurdo. Nada tendría razón de ser, ni la muerte ni la vida. Para mí el principio fundamental es el amar al prójimo. Ahí se concreta todo. Esa es mi obsesión en la vida y a eso no he querido renunciar nunca. Si eres una persona sin nada positivo, lo que hoy puedes hacer pisando cabezas, engañando, mintiendo, el día de mañana se va a volver contra tí, dentro de tí mismo.

La viuda de Francisco Rivera (Paquirri), Isabel Pantoja, también nos muestra su religiosidad desde la más tierna adolescencia, bien es verdad que se casó con un hombre que lo hacía en segundas nupcias, pero después de ser anulado el matrimonio por la Iglesia. He ahí que la boda con Paquirri fue legalmente bendecida por Dios dentro del templo. Y a pesar de sentirse extenuada mientras imploraba al Altísimo que preservara la vida al esposo mientras este agonizaba, no se alejó de Dios en ningún momento.

Por segunda vez la vemos en un acto penitencial con gran sacrificio. Con botas camperas y con alpargatas de esparto otras, ha recorrido 50 kilómetros a pie camino de la Virgen del Rocío. En la fotografía que nos ilustra la vemos apoyándose en una vara con un

ramito de romero sujeta a la misma, cubriendo las etapas del camino con expresión de serenidad y satisfecha de cumplir su promesa, sin importarle el polvo, el sol de mediodía, a veces la lluvia y el ruido molesto de los coches que acortan su marcha para atisbar a la bella artista que va cumpliendo el deber contraído con la Virgen María, nuestra Madre celestial que también presencié la muerte ignominiosa de su único Hijo.

Publicado en "EL ORIENTE DE ASTURIAS" 3-Septiembre-1993

15.- EL COMANDANTE COUSTEAU Y EL AMOR

Parece claro que para conseguir algo importante en la vida, es necesario descubrir nuestra vocación en la adolescencia, y no cejar en explotarla hasta la decrepitud. Esto es lo que hicieron los personajes más ilustres que registra la historia. Con ello han conseguido la satisfacción del deber cumplido. Se han librado de las ideas perturbadoras por falta de tiempo para cultivarlas, y han tenido esa felicidad que difícilmente se puede conseguir, sin que por ello hayan podido excluir los problemas justificados que siempre fueron superando hasta llegar a la meta soñada.

Pienso que esta gesta que han emprendido algunos hombres - sin perder de vista la ética y la moral- es el mejor lenitivo para paliar la monotonía de tantos hombres que se han hecho "oficiales de mucho y maestros de nada", como le ocurre al que esto subscribe, entre otras cosas, porque no ha tenido oportunidad.

No obstante, como bien ha dicho Jacinto Benavente: "En la vida, lo más triste no es ser del todo desgraciado, es que nos falte muy poco para ser felices y no podamos conseguirlo". Y el premio nobel George Bernard Shaw, en una de sus frases históricas nos dice que "no tenemos derecho a gozar de la felicidad si no la creamos en torno nuestro, de la misma manera que no lo tenemos a consumir la riqueza sin producirla".

Dostoiewsky tiene un concepto de la felicidad más asequible, tal vez por haberla encontrado en lo trascendente y en la naturaleza: "No comprendo -nos dice- cómo se puede pasar junto a un árbol y no ser feliz de verlo; hablar con un hombre y no ser feliz de amarlo. Y cuántas cosas hermosas hay a cada paso; mirad al niño, mirad la aurora de Dios, mirad los ojos que os miran y os aman".

Un ejemplo de lo que antecede lo tenemos en el comandante Cousteau. Un hombre que ha consagrado toda su vida a descubrir las maravillas que se ocultan en lo profundo de los mares, y actualmente, con 83 años, continúa luchando por conseguir la meta que ha soñado desde la más tierna infancia. Se dice que es el hombre que más sabe del mar de todo el planeta Tierra.

"Soy feliz -nos dice Cousteau- porque creo en Dios. A los dieciséis años tuve mis dudas, pero desde entonces siempre he tenido una fe inquebrantable. Y no solamente saco mi fe de Dios, sino de la naturaleza también. No puedo creer que las maravillas extraordinarias de este mundo estén ahí por casualidad. ¡Miren los sesos de un mosquito! ¡Imaginen que, en un espacio mucho más pequeño que la cabeza de un alfiler, se encuentra lo necesario para coordinar todos los sentidos!. No puedo creer que este sea el resultado de "la casualidad y de la necesidad". ¡Eso es una charlatanería!. Yo quiero dejar como herencia a mis hijos el amor. El amor a la Naturaleza y a los hombres. El amor a todo el mundo, 'hasta a los malos'".

Y es que el amor es la base fundamental de esa felicidad que todos anhelamos, mientras la envidia, el odio y la venganza son la cólera de la soberbia, de la flaqueza y de la cobardía. Y como bien decía San Agustín: "Ama, y haz lo que quieras; si callas, callarás con amor; si

gritas, gritarás con amor; si corriges, corregirás con amor; si perdonas, perdonarás con amor. Como esté dentro de tí la raíz del amor, ninguna otra cosa sino el bien podrá salir de tal raíz".

Publicado en "LA VOZ DE ASTURIAS" 7-Septiembre-1993

16.- LA SANTINA ES UNIVERSAL

Covadonga pertenece al Municipio de Cangas de Onís, y este Municipio ocupa la primacía de todos los lugares como primera Capital de España y Corte de los Reyes don Pelayo, Favila, Alonso I y Fruela I, quienes reinaron por los años 714-750. Tal vez por eso el santuario de Covadonga, que tiene su festividad el día 8 del actual mes, es universal, pues todos conocemos la historia apasionante que encierra aquel rincón del paraíso, circundado de excelsas montañas.

Un paisaje de mágica armonía y prados jugosos con verde acariciante y mimoso. Zonas de arbolado frondoso, enraizadas entre las rocas; torrentes impetuosos que afluyen con bravura mientras la Santina los escucha y contempla en silencio desde la gruta más original que existe en España, y el panorama que, según Alfonso XIII, es único en el mundo; mientras el escritor Guillermo Muñoz Goyanes nos dice que "puede considerarse como un alarde artístico de la naturaleza, realizado en un rincón del mundo en el que, con excepcionales bellezas naturales, se funden extraordinarios acontecimientos religiosos y gloriosas hazañas históricas".

Y a pesar de sentirme seducido por la devoción a la Santina y el paisaje que le rodea, confieso que en los primeros 17 años de práctica religiosa, no sentí en ningún momento la más mínima devoción a la Virgen María, pero sí sentía envidia de los compañeros de iglesia que la veneraban, e iba observando que los sacerdotes y laicos que rendían culto a María, con verdadera devoción, todos reflejaban en su rostro y en sus actuaciones ese carácter sublime que imprime la fe y ese comportamiento que exige la vida de piedad.

Todo lo que antecede lo meditaba en silencio y jamás pronuncié una palabra que pudiera deturpar el amor y devoción que tantos otros sentían por María. Contrariamente, siempre le pedía a Dios que si los testigos de Jehová están equivocados, me diera un indicio de luz para completar mi fe conforme al querer de la Iglesia católica.

Así fueron transcurriendo los 17 años en medio de una dolorosa confusión, sin dejar nunca de acompañar a mi esposa en el rezo del santo rosario, de forma mecánica o maquinal, pero siempre guardando el sigilo mientras ella me hablaba del poder intercesor de la Virgen María llena de entusiasmo y devoción.

Transcurrido el tiempo susodicho, nos visitó -como era su costumbre- el Padre Gallego, S. I., con un libro en las manos titulado "Memorias de Lucía (la vidente de Fátima)", y fue tal el impacto que me causó el volumen, que nunca más dudé de la Madre de Dios. Unos meses después, el 13 de mayo, viajamos a Fátima y comprendí cómo era posible que cerca de un millón de personas y más de trescientos sacerdotes, obispos y cardenales, se volcaran en torno a la encina donde la Virgen se presentó a los pastorcitos para darnos a conocer lo que ya pocos ignoran.

Esta experiencia me lleva a pensar que la fe de un católico no se consolida sin la devoción a María. Y aunque el Evangelio es bastante lacónico con respecto a la Virgen, nos deja muy claro que Ella es capaz -como Madre de Dios- de tergiversar los proyectos de Su Hijo. En el pasaje evangélico de las bodas de Caná de Galilea queda muy clara esta afirmación, pues allí Jesús le dice a Su Madre que no ha llegado la hora de comenzar los

milagros y que a Él y a Ella no les va nada con el problema de los comensales, pero termina obedeciendo a Su Madre y convirtiendo el agua en vino.

Publicado en "LA VOZ DE ASTURIAS" 10-Septiembre-1993

17.- TERESA DE CALCUTA

Después de leer la vida de la madre Teresa de Calcuta, no creo que pueda haber un solo católico que no se sienta empujado ante las obras realizadas por esta religiosa que bien parece un manojito de arrugas envuelto en un hábito sujeto con alfileres para cubrirle la piel y los huesos que lleva dentro desde hace 63 años.

A mí me parece el símbolo de la fuerza de Cristo en las obras humanas. Es la entrega total de todo cuanto ha recibido. Y este ejemplo nadie lo puede rechazar. Teresa de Calcuta ha conseguido abrir las puertas de los países más comunistas y ateos. Su cruzada de caridad se extiende por todos los suburbios paupérrimos como un manantial de agua sobre el pavimento. Incluso los chinos de Pekín y los cubanos de Fidel Castro le han pedido ayuda.

La madre Teresa abrió varios centros de socorro en Siberia y logró forzar a las autoridades de su país de origen -la estalinista Albania- donde ha instalado un orfanato y varios centros de ayuda para los indigentes. Teresa siempre se enfrenta con los territorios desolados por las guerras, por los terremotos, por el hambre, por las epidemias o las dictaduras comunistas que viven de espaldas a ese Dios que le llamó por segunda vez hace 47 años:

De repente, cuando el tren penetraba en un túnel, tuvo una revelación: "Fue una orden -nos dice-, debía abandonar la comodidad de mi convento, renunciar a todo, y seguirle a los tugurios para servirle, a Él, a Cristo, a través de los más pobres entre los pobres". Contaba entonces 36 años.

Siete meses más tarde recibió de la Santa Sede el permiso para abandonar su convento y fundar una nueva orden religiosa con la vocación de "curar a los enfermos y moribundos de las chabolas, educar a los niños de la calle, ocuparme de los mendigos y dar refugio a los abandonados".

Así nació, bajo el impulso de una sola religiosa, la Congregación de las Misioneras de la Caridad, pero rápidamente le siguieron, con votos de obediencia, castidad y pobreza, diez jóvenes bengalíes. Y esta institución religiosa cuenta hoy con más de 3.500 hermanas, 500 hermanos consagrados, varios millones de colaboradores y bienhechores, y unos 400 establecimientos de caridad ubicados en 60 naciones y en los 5 continentes.

Cuando la Iglesia católica siente la necesidad de fomentar las vocaciones sacerdotales para cubrir las vacantes de los seminarios y la deficiencia de los sacerdotes, nos encontramos con que la madre Teresa no puede acoger -por falta de plazas- a todos los postulantes que llaman a la puerta de los múltiples noviciados que tiene diseminados por el mundo. Y es una Orden que obliga a comprometerse para toda la vida en el más estricto respeto a los votos habituales de pobreza, castidad y obediencia y, además, a un cuarto y nuevo voto: ponerse enteramente y de todo corazón al servicio gratuito de los más pobres.

Por aquí vemos que la vitalidad de la Iglesia tiene sus raíces en el seguimiento literal de Cristo y de su Evangelio: "El que quiera venir en pos de Mi, tome la cruz de cada día,

niéguese a sí mismo y sígame". Esto es lo que hace la madre Teresa y todas sus siervas. He ahí el fruto del premio Nobel de la Paz que todos conocemos.

Y termino con algunas afirmaciones de la madre Teresa que merece la pena reflexionar a los católicos y religiosos también: "No somos trabajadores sociales, sino contemplativos del mundo. Trabajando entre los más pobres de los pobres alcanzamos a Jesús. Para encontrar la energía necesaria para servir a un ideal tan duro no hay más que un auténtico alimento: la oración. Es imposible comprometerse en esta actividad sin ser un alma de oración. Un alma que escucha la voz de Dios".

Publicado en "LA VOZ DE ASTURIAS" 12-Septiembre-1993

18.- LA SOLEDAD Y ARANTXA

Se han terminado aquellos tiempos cuando los padres elegían uno de sus hijos para acompañarles hasta el fin de sus días, y teniendo en cuenta el amor casto y puro que normalmente se les prodiga a los hijos, nos parece justo que éstos correspondan un poco cuando nos llega la decrepitud y la soledad, pues el sacrificio desinteresado que los padres tenemos que hacer hasta que los vástagos consiguen terminar la licenciatura y emanciparse económicamente de nosotros, bien merece una recompensa cuando tanta falta nos hace la compañía y el cariño de los que tanto amamos.

Y no escribo estas líneas como auto de defensa propia. Felizmente sólo tengo que dar gracias a Dios por la mutua comprensión que existe entre nuestros hijos legítimos y políticos, pero siento una especie de compasión y rebeldía cuando visito amigos que se encuentran en la más triste soledad después de luchar una vida entera para sacar adelante una familia numerosa. Y no digamos nada de los ancianos que se hallan en los asilos o residencias esperando la visita que no llega de los ocho o diez hijos que sólo piensan en vivir su vida desparramados por los pueblos o ciudades que circundan el lugar donde sus padres lloran desconsoladamente la soledad familiar y la proximidad de su muerte.

Esta actitud tan común en la vida moderna, pasadas dos décadas más, servirá de reflexión a los hijos que adoptan esta postura egoísta y cómoda, pues "con la medida que midas, te medirán" y, entonces, cuando se encuentren en la misma situación que propiciaron a sus padres, comprenderán el justo castigo, de lo que ellos hicieron con sus progenitores.

Despierta este preámbulo en mi mente el ejemplo maravilloso de la joven Arantxa Sánchez Vicario. La que ha sido ganadora del Campeonato de España con sólo trece años. Y a los diecisiete se alzó con el premio Roland Garros, iniciando así una larga travesía por los campeonatos del mundo, cosechando trofeos que le han llevado a ser la tercera en el mundo, con las ganas y el tesón suficientes para que pronto la consideren la número uno del tenis mundial.

Pues bien, esta joven llena de vitalidad, sonrisa y simpatía, cuando le preguntan si piensa emanciparse de sus padres y familiares, responde con gran acierto y nobleza:

- "No tengo una amiga que pueda compararse con mi madre. Me conoce sobradamente y estoy muy cómoda y feliz con ella. Muchas veces soy yo la que le pido que me acompañe. Estamos muy unidas y me encanta encontrarla en las gradas cuando juego. Nos comunicamos muy bien con las miradas y siempre me está animando. Pienso que esta comprensión y este amor nace con la formación religiosa que me han dado. Ahora soy muy creyente y voy todos los domingos a Misa, esté aquí o en el extranjero."

Arantxa Sánchez Vicario nos muestra su fuerte personalidad cuando en 1989 posa en medio de Juan Carlos I y la Reina Sofía para ofrecerles la copa del Roland Garros, mientras el Rey le dice: "Arantxa, hemos pasado muchas horas delante del televisor para ver tus hazañas. ¿No habrás traído la copa para regalárnosla? -le preguntó el Rey, refiriéndose al trofeo-. Majestad -respondió la deportista oportunamente- la he traído para mostrársela."

Tengo para mí que quien deposita su confianza en el Altísimo y sigue los senderos que señalan sus leyes, no entra en el hedonismo que actualmente se extiende como las manchas de aceite en el papel. Y a todos los que no tienen fe, les sugeriría lo que el beato Rafael le dijo a su hermano -Fernando Arnáiz Barón-, cuando este joven, luciendo las estrellas de capitán, le visitó en la Trapa de Palencia: "Fernando, busca a Dios y lo encontrarás". Pues bien, este capitán lleva 50 años en el convento y con los 80 que cuenta actualmente espera la muerte feliz para volar al cielo como su hermano.

Publicado en "LA VOZ DE ASTURIAS" 20-Septiembre-1993

19.- UN MILAGRO MÁS EN LOURDES

Nadie ignora que un milagro es un acto del poder divino, superior al orden natural y a las fuerzas humanas. También son conocidos por todos, los prodigios que Jesús realizó en los tres años de vida pública, asimismo creemos que Él nos sigue acompañando siempre hasta la consumación de los siglos. Por eso nos parece normal que un hombre de 58 años -Jean Salaum- encontrara su curación repentina en el Santuario de Lourdes, el pasado 1 del actual mes.

Jean venía padeciendo una esclerosis en placas desde 1977. Esta enfermedad progresiva le había paralizado manos y piernas desde hacía más de diez años, pero su ferviente devoción a María, y sus oraciones, no encontraron impedimento en la postración de su lecho y en la silla de ruedas. Por eso les pidió a sus hijos que le llevaran a Lourdes. Allí consiguió confesarse y asistir a la ceremonia religiosa que se celebra en favor de los enfermos e inválidos, pero todo parecía inútil hasta que de vuelta en el tren comenzó a sentir escalofríos que recorrieron todo su cuerpo, seguido de un frío intensísimo y luego un calor sofocante.

"Se dio cuenta entonces -declaró su hija a la prensa- que podía moverse, se incorporó y al ver que le obedecían sus miembros optó por levantarse por sí mismo. Mi madre y mi hermano no podían creer lo que estaba ocurriendo. Al volver a Laloupe -añadió la joven- bajó andando del tren. Nos pusimos enseguida en contacto con el médico de cabecera. También él se quedó estupefacto y rápidamente lo comunicó al Santuario".

El doctor Roger Pílon, jefe del equipo médico del Santuario mariano y especializado en investigar los milagros que tienen lugar en él, nos confirma esta noticia a través de la Prensa.

Desde 1882 tenemos en Lourdes una Oficina de Comprobaciones Médicas, y hasta 1955 han pasado por esta oficina 32.663 médicos. Allí se acepta la inscripción de todo médico que lo solicite, sin excepción por sus creencias religiosas. De hecho los ha habido católicos, protestantes, judíos, hindúes, y hasta ateos racionalistas. En miles de casos han declarado que la curación fue inexplicable desde el punto de vista médico. Los enfermos son examinados antes y después de la curación milagrosa.

La existencia de la enfermedad tiene que constar antes de la curación con pruebas clínicas: radiografías, biopsias, encefalogramas, análisis bacteriales, etc. Y quedan excluidas de antemano todas las enfermedades que sean puramente nerviosas.

Hasta 1954 habían pasado por Lourdes más de un millón de enfermos. Entre los cuales sólo hay 3.184 expedientes de curaciones inexplicables por la Medicina. Pero la comisión eclesiástica, en 19 años de trabajo, sólo ha aceptado 54 casos como auténticos milagros.

Con mayor ejemplo tenemos el caso de la enferma Marie Bayllie, que fue examinada por Alexis Carrel, Premio Nobel de Medicina. Él mismo cuenta el caso en su libro "Viaje a Lourdes".

Acompañaba por curiosidad a una peregrinación de enfermos a Lourdes. Era ateo, y entre los enfermos escogió a Marie Bayllie por parecerle que era el caso más desesperado. Llegó a decir: "Si esta enferma se cura, sería un milagro verdadero. Entonces yo cree-
/ II
ría."

La enferma tenía peritonitis tuberculosa en último grado. Él mismo la había desahuciado como un caso perdido. Sin embargo en Lourdes, ante los ojos atónitos del Premio Nobel, aquel abdomen voluminoso descendió instantáneamente a su volumen natural. Él examinó a la enferma y la encontró curada. Cumplió su promesa. Se convirtió al catolicismo y murió como ferviente católico.

Publicado en "LA VOZ DE ASTURIAS" 23-Septiembre-1993

20.- MONSEÑOR YANES

Hace unos días que los presidentes de las Conferencias Episcopales europeas y personalidades de gran relieve en el mundo laico, se reunieron en Praga para reflexionar sobre los valores de la libertad y la solidaridad a la luz del Evangelio.

El texto divulgado nos parece extraordinariamente positivo en competencia con los desmanes que suceden en el mundo actual, pero encontramos un aserto destacado en la entrevista que le hacen al presidente de la Conferencia Episcopal Española, Monseñor Elías Yanes, que no podemos compartir porque le falta esa luz del Evangelio que proclaman en los seis días de reunión: "Los extremistas religiosos o políticos -dice Monseñor Yanes- no merecen ser llamados creyentes, porque atentan contra Dios".

En lo que se refiere a la política, ciencia o filosofía -como nos describe la Enciclopedia Universal Ilustrada- estamos de acuerdo, pero no en lo concerniente al Evangelio, teniendo en cuenta el buen número de apartados donde Jesucristo es más "extremista" que todos los santos, y aunque los preladados los conocerán mejor que nosotros, en consideración a los lectores que pasen de todo esto, nos permitimos citar algunos: "Si no hicieris penitencia, igualmente todos pereceréis". "Apartaos de Mí, malditos, al fuego eterno, porque tuve hambre y no me disteis de comer...". "Por vuestras palabras seréis juzgados justos o condenados, y de toda palabra ociosa habréis de dar cuenta a Dios". "Si te pegan de un lado, pon la mejilla del otro". "Da a quien te pida". "Si te piden la túnica da también el manto", etc.

Y si nos referimos a los santos, veremos que San Francisco de Asís estuvo 39 días sin otro alimento que no fuera la Sagrada Comunión. San Ignacio de Loyola también se pasaba sin comer hasta cinco días, de él es la conocida frase: "De penitencia cuanto más y más, mayor y mejor, mientras que no se siga enfermedad notable o se corrompa el sujeto". Santa Teresa de Jesús tenía como almohada un madero que todavía se encuentra en el Convento de la Encarnación.

El Santo Cura de Ars -a quien Juan Pablo II designó como ejemplo para todos los sacerdotes- dejaba reposar las patatas cocidas cinco días y las comía con moho y de pie. Santa Margarita María de Alacoque llevaba el cilicio pegado a las heridas que le causaba en la piel, debido al pasar de los meses y a la tirantez con que lo ceñía.

Y hablando de penitencias todos sabemos que Jesucristo estuvo cuarenta días y cuarenta noches sin comer y beber en el desierto.

Sí, Monseñor Yanes, el hecho de que el que esto subscribe viva como un pequeño burgués -en comparación con los santos-, por falta de suficiente fe, no nos autoriza para decir que los mensajes de Jesús no sean válidos para la época actual y deje de invitarnos a seguirle literalmente si queremos ser perfectos como Él nos mandó a todos.

Por todo lo dicho, nos parece que los "extremistas" religiosos no atentan contra Dios, y sí nos parece que nos dan un ejemplo a seguir para gloria de Dios y bien de la Iglesia y del mundo.

Abstengámonos de causar desánimo en las almas que quieren seguir literalmente el Evangelio, porque pueden ser nuestra salvación y la de muchos fieles. Monseñor Suquía nos ha dicho que las crisis de la Iglesia siempre han sido resueltas por los santos, es decir, por los que ustedes llaman extremistas.

Publicado en "LA VOZ DE ASTURIAS" 28-Septiembre-1993

21.- SANTO TOMÁS MORO

Cuando se llega a la edad proveya y se vuelve la vista atrás viendo que la carrera de la vida va llegando a su fin, es un consuelo lleno de plenitud leer la vida de los santos para seguir adelante con ilusión trascendente y sin desánimo. En este momento terminé de leer la biografía de Tomás Moro, y siento una fruición desbordante que consuela mi alma. Nada sería tan penoso para mí como volver a la adolescencia y recorrer nuevamente los senderos que quedaron atrás.

Y aunque todavía me faltan más de veinte años para llegar a la decrepitud, me consuela saber que el 80 por 100 del proceso vital ha pasado a la posteridad y al recuerdo. Es verdad que todavía puede faltarme sin escalar lo más escabroso de la cumbre, pero la satisfacción de lo escalado nadie me la puede quitar.

"Felices en la tierra" los que sólo piensan en disfrutar con la "certeza de que todo va a quedar aquí". Pues yo también lo creía así, pero luego me di cuenta que aquí sólo se queda la traición, el egoísmo, la droga, la pornografía, el aborto y todo cuanto se contrapone a las leyes establecidas por Dios, y esto es lo único que se queda aquí como testigo de cargo para el juicio final, mientras vuelan con nosotros las limosnas a los hambrientos, las visitas piadosas a los encarcelados y enfermos, las sonrisas a los que no nos gustan por su carácter acre, las oraciones, las penitencias voluntarias y las que Dios nos impone cuando las aceptamos como la corrección fraterna del Omnipotente y misericordioso para limar nuestras asperezas; y, todo en suma, la caridad.

Sí, como testigo de cargo también quedan aquí las riquezas que no hemos sabido distribuir entre los famélicos que no pocas veces mueren de inanición.

Todo esto lo comprendía bien Tomás Moro. Ese gran humanista con una fe inquebrantable, que fue un padre de familia ejemplar y un personaje conocido universalmente por su prestigio de jurista y canciller. Él, que fue amigo de Enrique VIII de Inglaterra, quien después le mandó encarcelar y decapitar por negarse a prestar juramento de una ley injusta e inmoral, promulgada por el Soberano, porque todo esto suponía un atentado contra la autoridad del Papa, prefirió el martirio antes de posponer la obediencia y fidelidad a la Iglesia católica.

En la madrugada de un 6 de julio, Sir Thomas Pope fue a comunicarle que su ejecución tendría lugar a las nueve de aquella mañana. Tomás Moro dio las gracias a su antiguo amigo, le consoló como pudo y le dijo que pediría por el rey. Vestido con su mejor traje, Moro caminó a pie hasta Tower Hill. En el camino habló con varias personas y, al subir al cadalso, dijo unas palabras graciosas al jefe de la guardia. Enseguida rogó al pueblo que orase por él y declaró que moría por la Iglesia católica y que era "un buen súbdito del rey, pero ante todo, de Dios". Después recitó el "Miserere", besó y alentó al verdugo. La cabeza del santo rodó al primer golpe. Tomás Moro tenía entonces 57 años.

Si los mandatarios políticos y todos los cristianos -y los que no lo son- tomáramos el ejemplo de este hombre fiel, valiente y heroico, construiríamos un paraíso en la tierra y todos llegaríamos a la meta soñada: la felicidad.

Publicado en "LA VOZ DE ASTURIAS" 3-October-1993

22.- SAN BRUNO Y LAS CARTUJAS

Coincidiendo con el día de su muerte -como ocurre con todos los santos-, la festividad de San Bruno se celebra el día 6 del actual mes. La biografía del santo y la historia de la primera cartuja que edificó con garrotes de madera en Grenoble (Francia), allá por el año 1084, es interesante por el presagio que antecedió y la eminencia de San Bruno.

Ordenado sacerdote con veintiséis años, le dieron un grupo de alumnos seleccionados por la privilegiada inteligencia que poseían. Tanto es así, que todos fueron religiosos de gran relieve. Uno de ellos -por poner un ejemplo-, Eudes de Chatillon, llegó a ceñir la tiara pontificia con el nombre de Urbano II y fue beatificado.

Pero el eminente sacerdote llevaba incubada en su alma el olor de santidad y sentía que el éxito mundano era capaz de disolver la gracia santificante que sentía en el corto espacio de tiempo que le quedaba para meditar y hacer oración. Unido a seis colegas más con inquietudes semejantes, pensaron en abandonar el mundo de las vanidades y seguir el ejemplo de San Juan Bautista en el desierto.

Así, llegaron a Grenoble para entrevistarse con el obispo que ellos consideraban más piadoso -posteriormente San Hugo-, y éste les recibió con los brazos abiertos, ya que, según el presagio, él había visto en sueños aquella noche a siete forasteros, mientras el mismo Dios construía una iglesia en el bosque de Chartreuse, y siete estrellas brillaban en el cielo indicando el camino a seguir.

El obispo de Grenoble abrazó fraternalmente a los siete peregrinos y les designó al desierto de Chartreuse para que viviesen allí y les prometió suficiente ayuda para establecerse. Pero les advirtió claramente las dificultades que encontrarían con las excelsas y abruptas montañas cubiertas por la nieve seis meses al año.

San Bruno aceptó el ofrecimiento con gran gozo. Rápidamente los siete compañeros comenzaron a construir un oratorio y una serie de celdas a cierta distancia unas de otras, copiando de las antiguas "lauras" de Palestina.

Tal fue el origen de la Orden de los Cartujos, que tomó el nombre del desierto donde fue fundado: Chartreuse (=Cartuja).

La vida de los cartujos está considerada por la Iglesia como el modelo perfecto del estado de contemplación y penitencia. Y el Papa Urbano II, cuando oyó hablar de la santa vida que llevaba el que había sido su maestro -San Bruno- y, convencido de que era un hombre de ciencia y prudencia con excepcional santidad, le mandó llamar a Roma para que le ayudase con sus consejos en el gobierno de la Iglesia.

Difícilmente podía haberse presentado al santo una ocasión más amarga de mostrar su obediencia con un sacrificio tan costoso, pero inmediatamente partió de la cartuja para servir al Santo Padre en Roma. El Papa intentó hacerle obispo de Reggio, pero el santo supo defenderse con tanta habilidad y tan convincentes argumentos que, sin faltar a la obediencia, consiguió el retorno a la soledad, donde Dios le esperaba para ser contemplado por él día y noche, y subirle a la cima de los altares como gigante de la santidad.

Publicado en "LA VOZ DE ASTURIAS" 9-October-1993

23.- VIAJE A GUADALUPE

El pasado día 15 de septiembre me llamó por teléfono el padre Rodrigo Molina, S. I., fundador de la unión sacerdotal Lumen Dei. Quería darme la buena noticia de la espléndida limosna o donación que les había hecho un señor español. Es una extensión de terreno -me dijo- de cuatrocientas hectáreas y un asilo flamante con 52 habitaciones dotadas con cuartos de baño y calefacción, para poder albergar a 52 ancianos pobres. Está ubicada en las inmediaciones de Trujillo -continuó diciendo- y allí estamos comenzando la construcción de un seminario con 200 plazas para trasladar a los cuarenta seminaristas que tenemos en Tarancón (Cuenca) y poder seguir admitiendo las vocaciones que nos llegan.

Quería hacerles una invitación -agregó- para que conocieran las obras y la finca. ¿Cree que habría posibilidad de reunir gente en Asturias para completar un autobús y visitarlas?. Lo intentaremos -le dije.

Una semana después ya teníamos la dotación completa para el ómnibus de la empresa Roces. Salimos a las siete de la mañana, y a las seis de la tarde estábamos recorriendo la finca y viendo los cuarenta seminaristas con la sotana puesta colocando ladrillos en el nuevo seminario. Enseguida les ordenó el superior que abandonaran el trabajo para asistir a la Santa Misa celebrada al amparo de una encina y sobre un altar rústico y muy original. Celebró la misa un sacerdote de la Orden asistido de dos seminaristas. Los cien asistentes, que silenciosamente participamos en la ceremonia, estábamos ensimismados escuchando la homilía o plática que iba desdoblando el sacerdote con plenitud de humildad, certeza y gracia de Dios.

Después de una hora de duración, estuvimos veinte minutos más en acción de gracias por haber recibido -sin mérito ninguno por nuestra parte- el Cuerpo y la Sangre de Nuestro Señor. Seguidamente fuimos a dormir al asilo antedicho, donde todos reunidos pensamos en acercarnos al Santuario de Guadalupe para oír la misa dominical y conocer aquella joya arquitectónica y ofrecerle nuestras plegarias a la Virgen de Guadalupe.

No conozco la historia del santuario susodicho, pero sí estudié con detenimiento los anales de Juan Diego. El indio mejicano que dio lugar al santuario de México. Pues Juan Diego, hace 460 años, tuvo el privilegio de ver a la Virgen de Guadalupe. El joven candoroso se encontraba con la Virgen frecuentemente y dialogaba con Ella. María le ordenó que fuese construida una ermita en el Cerro del Tepayac. El vidente sintió el irremisible deber de apelar a la jerarquía eclesiástica. Se presentó al franciscano, que a su vez era el primer obispo de México -Fray Juan de Zumárraga-. Pero el prelado no creía en tal aparición y le pidió al indio que no volviese a verle sin llevarle una señal clara de las apariciones.

Algunos días después el indio vuelve satisfecho con unos capullos, llamados "rosas de Castilla", que afirmaba se los había dado la Virgen, lo que venía a confirmar la realidad de los hechos, teniendo en cuenta que esto sucedió en el mes de diciembre. Los llevaba envueltos en una túnica o tilma, y al desplegar esta se cayeron las rosas al suelo y la Virgen se apareció a los diez que estaban presentes. La imagen de la Virgen se quedó grabada en el basto tejido que contenía las rosas. Inmediatamente el obispo mandó construir la primera ermita en el Cerro del Tepayac, y allí quedó expuesta la túnica con la imagen de la Virgen para ser venerada hasta hoy.

Publicado en "LA VOZ DE ASTURIAS" 10-October-1993

24.- SANTA TERESA DE JESÚS

Aunque no siempre los hijos de padres honorables y piadosos siguen los mismos senderos de sus progenitores, la influencia que éstos ejercen en los descendientes es importantísima. Y el que lea la vida de Santa Teresa y conozca en profundidad las virtudes de sus padres, se dará cuenta que ese ideal cognoscitivo y sublime que llevaba la futura santa y Doctora de la Iglesia en el campo de la imaginación, desde la más tierna infancia, se debía en buena parte al ejemplo cristiano y moral de sus padres, Alonso Sánchez de Cepeda y Beatriz Dávila y Ahumada.

La santa habla de ellos con gran cariño y admiración. Alonso Sánchez tuvo tres hijos de su primer matrimonio, y su segunda esposa -Beatriz de Ahumada- le dio otros nueve. Al referirse a sus hermanos y medios hermanos, Santa Teresa escribe: "Por la gracia de Dios todos se asemejan en la virtud a sus padres, excepto yo".

33 -

Esta expresión nos muestra el conocimiento que tenía de sí misma y la humildad con que sabía reconocer sus defectos, mientras la benevolencia y comprensión en torno a los que la rodeaban le permite pasar por alto las imperfecciones de sus hermanos y adherirse únicamente a las virtudes, es decir, utiliza el medio más eficaz para amar al prójimo y corregir sus faltas.

Al buen ejemplo de sus padres hay que añadir las biografías de los santos que los niños iban leyendo para conocer el camino de la perfección que Dios nos exige a todos. Pues con siete años, Teresa, tenía una gran predilección por la senda de los venerables. Por eso su hermano Rodrigo y la santa, muy impresionados por el pensamiento de la eternidad, admiraban la victoria de los santos al conquistar la gloria eterna y repetían incansablemente: "Gozarán de Dios para siempre, para siempre, para siempre, ...".

Teresa y su hermano consideraban que los mártires habían conseguido la gloria a un precio muy bajo y resolvieron partir al país de los moros con la esperanza de morir por la fe. Así pues, salieron de su casa a escondidas rogando a Dios que les permitiera dar la vida por

Cristo. Pero en Adaja se encontraron con uno de sus tíos, quien los devolvió a los brazos de su afligida madre.

Teresa -como todos los santos- era devotísima de la Virgen María, y a Ella consagró su vida cuando apenas contaba catorce años. La muerte de su madre en esa fecha le causó un dolor lacerante y le hizo meditar y decir: "En cuanto empecé a caer en la cuenta de la pérdida que había sufrido, comencé a entristecerme sobremanera; entonces me dirigí a una imagen de Nuestra Señora y le rogué con muchas lágrimas que me tomase por hija suya".

Cuarenta años tenía, cuando, después de una revelación divina, se entregó enteramente a la santidad y decidió reformar la deteriorada Orden Carmelitana. Obra que le llevó el resto de su vida, pero todavía fundó dieciséis monasterios de monjas y catorce de frailes.

Teresa ha sido una santa de talla superior reconocida universalmente. Su vida de santidad y heroísmo fue vivida irradiando la luz del Evangelio y, consecuentemente, llevando al camino de la perfección una multitud de almas que sólo Dios puede contar. Y hoy, 411 años después -cuando la Iglesia celebra su festividad- sus escritos, su ejemplo y sus obras continúan llevando remansos de paz a cuantos hogares mediten su biografía, porque el bien siempre será fecundo e inmortal, en esta y en la otra vida, mientras el mal, todos conocemos sus repercusiones y actualmente las estamos viviendo, palpando y sufriendo.

Termino con una frase de la santa que no todos aceptarán, exceptuando algunos de los que padecen una enfermedad prolongada y terminal: "El placer de morir sin pena, merece la pena de vivir sin placer".

Publicado en "EL COMERCIO" 16-October-1993

25.- JUAN PABLO I Y SOR LUCÍA

Las profecías y presagios anunciados por sor Lucía (la vidente de Fátima), se van cumpliendo literalmente. Primero anunció la prematura muerte de sus primos, Jacinta y Francisco, y los dos volaron al cielo 20 meses más tarde. Posteriormente profetizó la consagración de Rusia al Inmaculado Corazón de María y la conversión de la antigua URSS. La consagración se hizo en unión con todos los obispos del mundo, como la Virgen lo había pedido, unos 60 años después de profetizarlo, y la conversión de Rusia o libertad religiosa es bien conocida de todos, teniendo en cuenta los 73 años de dictadura y persecución, si bien que todavía persiste la rebelión de los dictadores y ateos, pero encarcelados los cabecillas poco podrán hacer.

Ahora se descubre un presagio más que se cumplió el 29 de septiembre de 1978 con la muerte de Juan Pablo I, pues el 30 de mayo de 1977 la vidente de Fátima solicitó la visita del cardenal Albino Luciani, patriarca de Venecia, con 65 años de edad, para decirle que sería elegido Papa y su muerte sería inmediatamente después. El cardenal se trasladó al Carmelo de Santa Teresa, en Coimbra, el 11 de julio de 1977. Allí -en el claustro del convento- mantuvo una larga conversación con sor Lucía y salió con el rostro desencajado. Esto lo declaró el pasado día 28 de agosto el hermano del Papa Luciani, Eduardo, al semanario italiano "Il Sabato".

"Siempre que se volvía a hablar de aquel viaje a Portugal y de la conversación con sor Lucía -cuenta Eduardo Luciani- mi hermano palidecía, como si un oscuro pensamiento le turbara profundamente. Todos nos quedábamos muy impresionados. Aquel día la vidente le

dijo algo que no sólo se refería a la Iglesia, sino también a su vida, al destino que Dios le tenía preparado".

Y en lo que se refiere a la oscura previsión de su muerte inminente, el hermano de Juan Pablo I opina que este hecho lo confirma también la actitud casi desinteresada que el Papa Luciani mantuvo con respecto a los programas de la Curia romana, que era algo inusitado en un Pontífice recién elegido. "Mi hermano Luciani -continúa Eduardo- sabía de antemano que su pontificado iba a durar muy poco. Y es por esto, también, que no concibió programas a largo plazo."

Después de lo dicho, se ha sabido por declaraciones del secretario irlandés del Papa, John Magee, actualmente obispo de Cloyne, que cuando el Vaticano sugirió a Juan Pablo I que no utilizara el adjetivo de "primero", él insistió diciendo: "Yo me llamo Juan Pablo I, porque el segundo vendrá pronto". Tres días después de su elección, el Papa escribió una carta (dada a conocer por el actual director del "L'Osservatore Romano", Mario Agnes) en la que decía: "No sé como pude aceptar, pues al día siguiente ya estaba arrepentido".

Yo no sabría decir si el conocimiento de la muerte de Juan Pablo I ha sido un presagio o una profecía, teniendo en cuenta que la profecía es un don sobrenatural que consiste en conocer por inspiración divina las cosas futuras, mientras el presagio es una señal que anuncia un suceso, es decir, una especie de adivinación por señales vistas o por presentimientos. Lo que sí me pareció muy claro es que la vidente de Fátima continúa recibiendo revelaciones divinas por el contacto con la Virgen, pues la última vez que hablé con la superiora del convento donde se encuentra Lucía, le pregunté: ¿Lucía continúa recibiendo las visitas de la Virgen?

- Puede que sí y puede que no -me dijo sonriendo.
- ¿Nos dejará escritas las apariciones que haya tenido y todos desconocemos, verdad?.
- Eso sí; todas quedarán escritas y serán divulgadas después de su muerte, me contestó.

Publicado en "LA VOZ DE ASTURIAS" 20-October-1993

35 -

26.- ONCE BEATOS MÁS EN ESPAÑA

Hace algunos años, en una entrevista que le hicieron a don Manuel Blanco Tobío en TVE, le preguntó la interlocutora si la sangre derramada en lamentables sucesos tendría algún mérito. La respuesta fue tajante: "La sangre derramada sólo sirve para hacer morcillas".

Nada más lejos de la realidad. Sin la sangre que ha vertido el Cristo crucificado y muerto por amor a los hombres, por la obediencia al Padre, y por la verdad, todo el Evangelio quedaría en entredicho y los miles de mártires por la fe y la confianza en Él no existirían.

Todo el que da la vida por la causa de Cristo testimonia el conocimiento claro de la verdad, y nos infunde suficiente confianza a los creyentes para saber que merece la pena vivir, sufrir y morir por lo que Dios promete a sus fieles.

Más de quince mil peregrinos y 30 obispos asistieron el pasado día 10 a la beatificación de los once mártires de la guerra civil española; todos silenciosamente compungidos en medio del dolor por las atrocidades que sufrieron sus colegas, y no pocos dispuestos a ser

más generosos con el prójimo y más valientes para dar testimonio de su fe al ver subir a la gloria de los altares a los que han sabido vivir el cristianismo hasta las últimas consecuencias.

Esto me recuerda las palabras de la vidente de Fátima: "Más vale vivir entre las fieras que depender de los hombres malvados". Pues la mayoría de las once víctimas no sólo fueron asesinadas, sino que previamente fueron salvajemente torturadas, con una crueldad cargada de ferocidad y vesania.

Y como no es posible sintetizar en un folio el último grito testimonial de todos, que el Espíritu Santo infundía en sus almas para comprobar la fuerza de Dios, nos limitaremos a describir la detención y muerte de Manuel Medina Olmos, obispo de Guadix.

La historia de su martirio comienza el 27 de julio de 1936, cuando es detenido por un grupo de milicianos en su palacio arzobispal. Esta detención no le sorprende en absoluto, pues sin ignorar el calvario que le esperaba decidió no abandonar la diócesis para poder seguir atendiendo las celebraciones litúrgicas que tenían lugar a diario y complacer a sus feligreses.

Introducido en un vagón de carga fue trasladado a Almería. Allí se encuentra con el obispo de la diócesis, monseñor Diego Ventaja, con quien compartiría sus últimos días hasta ser martirizados los dos.

El 10 de agosto son trasladados, junto a otros cuatro sacerdotes, a la prisión instalada en el Convento de las Adoratrices. El testimonio de uno de los presos cuenta cómo fue su llegada: "Les vi ser conducidos y entrar en la prisión entre blasfemias, gritos y golpes, rasgarles los hábitos, romperles los breviarios, guardando ellos silencio. Les vi meterles en la prisión -continúa- y entrar en la habitación que les destinaron y allí les facilitaron unos guardapolvos por haber sido despojados violentamente de la sotana".

En la madrugada del 29 al 30 de agosto son trasladados, junto con otros dieciocho presos, por la carretera de Málaga hacia el Barranco del Chisme, lugar donde fueron ejecutados. Pero antes de ser asesinados, don Manuel Medina pide permiso para hablar a sus verdugos: Dice que no ha hecho nada por lo que merezca ser condenado a muerte, pero que perdona a aquéllos que le iban a ejecutar: "para que Dios me perdone a mí".

Pidió también que fuera su sangre la última en derramarse. Uno de los milicianos, al oírle, exclamó: "Menos cuento, ¡hala, hala!". Tras estas palabras, lo ejecutó. Una vez muerto, su cadáver, junto con los de las demás víctimas, fue quemado.

Pienso que el grito y testimonio de estos mártires inocentes nos puede hacer reflexionar para reconciliarnos eternamente y comprender que todos los mandatarios políticos luchan por el poder, sí, pero también por el convencimiento de que sus ideales son los más eficaces para la paz, la concordia y el bienestar de todos los españoles, si bien que los más acertados son siempre los que menos se distancian del querer del que más nos ama y sabiamente nos conduce para todos los bienes: Dios. Y, ¿cuál es el querer de Dios?. Sabiamente nos lo revela el Evangelio, las encíclicas de los Santos Padres y el Catecismo de la Iglesia católica.

Publicado en "LA VOZ DE ASTURIAS" 22-October-1993

27.- XV AÑOS DE PONTIFICADO

Pienso que las dificultades de la vida y el dolor agudizan el filo de la inteligencia y nos hacen más solidarios y comprensibles con los desamparados. López Ibor ya nos decía que los

emigrantes convierten el dolor en voluntad de triunfo, y no pocos han conseguido volver a su patria cargados de millones. Asimismo tenemos personajes que han llegado al cenit de la fama y el éxito partiendo de las raíces de la esclavitud. Y por poner cinco ejemplos en política, economía y religión, citaré al que fue leñador y alcanzó la presidencia de los Estados Unidos en dos legislaturas, Abraham Lincoln.

Aristóteles Onasis comenzó su adolescencia de friegaplatos, llegando a obtener una de las mayores fortunas del mundo. Juan XXIII -el Papa del Concilio Vaticano II tan querido y admirado por todos- pasó su infancia en las faenas del campo. San Pío X llevaba los zapatos en la mano cuando asistía a las clases para no verlos envejecidos.

Pero en mi modesta opinión tenemos el mayor ejemplo en Karol Wojtyła. Un niño nacido en Wadowice (Polonia). Hijo de un modesto oficial del Ejército que, por sus dificultades económicas, tuvo que alternar sus estudios con el trabajo en una mina, primero, y en una cantera después. Seguidamente ingresa en la fábrica de productos químicos Solvay, cuando comienza a simultanear su trabajo con los estudios de Teología. Pero en su carrera imparable es nombrado obispo auxiliar de Cracovia con 38 años por Juan XXIII, y en 1978 -con 58 años- asciende al solio Pontificio.

Ríos de tinta se han vertido por los extremistas queriendo involucrarle en la derecha o introducirle en la izquierda, mientras este hombre de Dios en sus diez encíclicas sólo ha trazado sabiamente las líneas del Maestro a quien representa en la Tierra, es decir, la doctrina que perfeccionaría el mundo en todo el contexto de los males, ofensas y angustias que nos acechan.

Juan Pablo II es el Papa que más viajes ha realizado de todos sus antecesores. Ha salido de Roma 172 veces, 111 dentro de Italia, y los 61 viajes restantes le llevaron a 140 naciones. Cuatro veces le tuvimos en España y cinco en Polonia. Las homilias o discursos predicados para cristianizar los cinco continentes, sobrepasan la cifra de dos mil. Se ve claro que le ha quedado bien grabado el mandato de Jesús: "Id al mundo entero y predicad el Evangelio a toda criatura".

Una frase que suele pronunciar con frecuencia y que merece la pena meditarla, sabiendo que Dios nos espera con los brazos abiertos, es la que pronunció desde el balcón que da a la plaza de San Pedro cuando ascendió a la cátedra de Pedro: "¡No tengáis miedo!", fueron sus primeras palabras. "Franquea las puertas a Cristo, abrid a su potestad salvífica los confines de los Estados, los sistemas económicos y políticos, los vastos campos de la cultura, de la civilización, del desarrollo. ¡No tengáis miedo!. Cristo sabe lo que está dentro del hombre. Sólo Él lo sabe. Hoy, con frecuencia, el hombre no sabe lo que lleva dentro de sí, en las profundidades de su alma, de su corazón. Por eso, con frecuencia está incierto sobre el sentido de la vida en esta tierra. Invasada por las dudas que se transforman en desesperación. Permitid, pues, -os lo pido, os lo imploro con humildad y confianza-, permitid que Cristo hable al hombre. Sólo Él tiene palabras de vida, sí, de vida eterna".

El próximo año tendremos una encíclica más contra el aborto y en defensa de la vida humana. ¡Qué pena que los dirigentes políticos y los repúblicos no se dejen llevar por las exhortaciones de un fenómeno que conoce todos los males y los medios para resolverlos, y así, dando palos de ciego todos los mandatarios políticos de todas las naciones, vivimos conturbados los que tenemos algo y mueren cien mil niños y viejos diariamente de hambre por la justicia que apoya la injusticia para que los desmanes triunfen siempre, eliminando vidas humanas en las guerras y en el seno materno también!.

Publicado en "EL ORIENTE DE ASTURIAS" 29-October-1993

28.- CARMEN SEVILLA Y LA VIRGINIDAD

La belleza y simpatía de Carmen Sevilla se ha granjeado el aprecio y estima de muchos españoles y extranjeros también. Ella ha sido durante muchos años la niña bonita del cine. Y ahora -después de llegar a la edad prolecta- todavía consigue que muchas familias abandonen rápidamente el trabajo casero para salir corriendo a la pequeña pantalla y contemplar la sonrisa de Carmen y el acento sincero de sus expresiones.

Y, ¿dónde tiene sus raíces la alegría y el carisma personal de la intérprete? Pienso que la ingenuidad y el candor es algo innato que sólo fructifica y llega a su plenitud cuando se cultiva la moral que nos enseña el Magisterio de la Iglesia. Y Carmen Sevilla es una mujer honrada que sostiene su pundonor impulsada por la fe en Dios.

Tengo sobre la mesa una entrevista que le hace Rosa Villacastín y me admiran sus respuestas.

- Carmen, ¿es cierto que llegaste virgen al matrimonio?.

- Oye, niña, claro que sí, y tenía 27 años. La práctica sexual no lo es todo en la vida. Yo no tengo pecados fuertes, algún pecadillo sí, pero fuertes no.

- ¿Alguna vez te has sentido en la gloria?.

- En la gloria muchas veces, porque pienso en ella. Soy mujer de mucha fe y en los momentos difíciles, incluso verdaderamente trágicos de mi vida, he pensado no tanto en la gloria como en la fe que tengo, y eso me ha tranquilizado. La fe es algo muy hermoso.

Qué pena que algunos jóvenes consideren arcaico y trasnochado el pundonor y la virginidad, cuando en verdad la moral viene reconociendo tradicionalmente el «estado del noviazgo» como una condición especial en la que no se puede considerar lícito lo que sólo se puede practicar en la vida conyugal.

«El uso de la función sexual, tiene su rectitud moral sólo en el matrimonio legítimo», dijo el Concilio Vaticano II. Y es porque el coito es derecho exclusivo de casados, pues sólo ellos pueden responder a las responsabilidades que estos actos llevan consigo. Engendrar hijos es lo más grande que se puede hacer en la vida. Y si convertimos la sexualidad en un juego de placer momentáneo, es un crimen, pues con eso se degrada la misión más sublime del hombre.

Y es que la unión sexual episódica, al principio puede ser gratificante, pero siempre nos dejará una secuela depresiva y el alma triste. Por eso quienes van de cuerpo en cuerpo buscando egoísta- mente el placer inmediato, terminarán siempre hartos de todo, sin ilusión por nada y cansados de vivir. Luego vienen los embarazos no deseados y el SIDA.

Desde hace años conservo un artículo publicado por el Dr. José Botella, Catedrático de Ginecología en la Universidad Complutense de Madrid, donde nos decía que la individualidad humana depende del código genético, y este código queda constituido en el momento de la concepción, siendo propio del nuevo ser, distinto de los códigos paternos y maternos.

Es decir, que el nuevo ser es un individuo desde el momento de la concepción, y por lo tanto debiera estar amparado por el Gobierno. De tal suerte que eliminarlo es eliminar a un

hombre: un homicidio, en el cual puede haber un genio, un artista, un sabio o un santo. Y en el Concilio Vaticano II el aborto está definido como un crimen abominable.

Y es precisamente España el segundo país del mundo con el índice más bajo de natalidad. La Unicef cifra en 1'4 hijos por mujer la tasa de fecundidad de las españolas, en cuyo caso disputaríamos con Italia la dudosa primacía mundial en las tablas de fecundidad. ¿Habrá jóvenes en España dentro de 20 años si esto no cambia? ¿Quién va a elaborar los productos para las pensiones de los jubilados?.

Bien está que nos preocupemos de la ecología y el medio ambiente, pero, ¿y la humanidad? ¿Qué será de las futuras generaciones con esta mentalidad que tienen los políticos?.

Todo esto me recuerda el eslogan de la «Pasionaria»: «Hijos, sí; maridos, no», pero este desorden queda superado con las costumbres actuales, es decir, maridos, sí, hijos, no.

Publicado en "LA VOZ DE ASTURIAS" 2-Noviembre-1993

29.- DIÁLOGO CON UN AGNÓSTICO

A primeras horas de la mañana, todos los días me dirijo a la iglesia del Sagrado Corazón para hacer mis oraciones y asistir a la Santa Misa. Con frecuencia me encuentro, en el Paseo de Begoña, con un veterano periodista gijonés que actualmente se encuentra jubilado sin ninguna actividad. Nos conocemos desde hace muchos años por las colaboraciones mutuas que semanalmente divulgábamos en la Hoja del Lunes de Gijón. La disparidad de nuestros ideales nos daba lugar a réplicas frecuentes que nos publicaba con mucho gusto un director muy devoto: don Enrique Prendes Díaz, y dentro de las discrepancias, confieso que simpatizo mucho con el editor susodicho.

Anteayer me encontré, una vez más, con el periodista que antecede. Es un hombre inteligente, espontáneo y sincero que, después de escribir más de diez mil artículos -según me ha dicho-, se siente traumatizado por los efectos de la tercera edad y también por el despido forzoso que sufren todos los colaboradores de un rotativo, cuando la crisis económica les obliga a cerrar sus puertas, sin que nadie les ofrezca trabajo en su codiciada profesión.

39 -

Después de saludarnos me dijo: ¿No te cansas de asistir a misa y oír todos los días ese disco rayado que suena con la voz de los sacerdotes?.

- No. La religión nos exige un sacrificio que nos lleva a la búsqueda de Dios continuamente y nos conduce por el verdadero camino donde se encuentra la paz, la justicia y la certeza de la inmortalidad del alma. Los sacerdotes son hombres como nosotros, sí, pero han consagrado sus vidas al servicio de Dios y de las almas, y aunque no falten las ovejas negras, que tanto desorientan a los cristianos endebles, tampoco faltan los que nos dan ejemplo de santidad.

- ¿Tú eres de los que creen en la existencia del infierno?.

- Sí, lo creo porque Jesucristo nos lo revela quince veces en el Evangelio y dio su vida por la verdad. Algo que un embustero no es capaz de hacer. Y te digo más: yo creo en todos los dogmas de fe.

- ¿Tú sabes que los Evangelios han sido escritos 50-60 años después de la muerte de Jesús?.

- Sí, lo sé, y esto me dice que si el Mesías cometiera alguna imperfección -lo que no es posible- cuando nos dio a conocer el itinerario que nos dejaba con sus enseñanzas, tuvo tiempo de rectificar para que el Espíritu Santo infundiera la inspiración divina a los evangelistas y los textos evangélicos sean más perfectos aún. Pero, ¿no ignorarás que San Juan Evangelista fue testigo ocular de todas las pláticas de Jesús y de los milagros también?.

- A mí los milagros no me dicen nada, y si crees que por no ir a misa ni practicar nada me voy a condenar, me ... (aquí suelta una blasfemia que por respeto no transcribo).

- Yo no hago juicios sobre la condenación de nadie. Sólo ese Dios justo y misericordioso tiene poder y sabiduría infinita para juzgarnos, pero no seas blasfemo y soberbio, ¡confiésate!, no sea que un día no lejano -cuando ya sea tarde- me des la razón y no tengas remedio. Piensa que por servir a Dios y practicar sus mandamientos nunca me arrepentiré, pues si todo terminase con la muerte, no puedo lamentarme de nada, pero si Jesucristo no ha sido embustero, tu puedes llorar eternamente, y son mil millones de seres humanos -sólo los vivos- los que piensan en la otra vida y creen en la inmortalidad del alma, sin contar los que pertenecen a otras religiones. ¿Crees saber tú más que todos ellos juntos, con los miles de obispos que han existido, santos y 265 papas que fenecieron teniendo como guía y cabeza al Resucitado?.

- Tú siempre me dejas confuso e inquieto. Otro día hablaremos. Adiós, 'reverendo'.

Publicado en "LA VOZ DE ASTURIAS" 5-Noviembre-1993

30.- TELEVISIÓN Y CINE

No se puede poner en tela de juicio la lucha que lleva el Gobierno contra la droga, contra el crimen y contra la delincuencia, pero lo que no se concibe es que los estén incrementando con los medios de difusión. Los efectos de la TV, volcada a toda costa para ganar audiencia, son los verdaderos apóstoles de Satanás. Los protagonistas de los programas y la permisividad del Gobierno han cambiado la mentalidad de los españoles, en los últimos quince años, de tal suerte que, como decía Alfonso Guerra, «no la conoce ni la madre que la parió».

Los crímenes cometidos por adolescentes que todos conocemos y las violaciones que se practican casi a diario, son -en su mayoría- el fruto que los jóvenes cosechan en los programas y películas que nos emiten por TV. Y cuando se inventa un programa ejemplar como «Testimonio», lo proyectan al filo de la madrugada con tres minutos de duración, como si el hablar de Dios y el buen ejemplo que nos da Santiago Martín, fuesen el veneno de todos los males. Por eso se ha dicho que una cultura sin moral puede darnos criminales inteligentes, y esto es lo que vemos y palpamos todos los días.

¿Quién podría ignorar que la despenalización de la droga blanda no sería la mecha humeante y progresiva que nos conduciría a la droga dura?. Y ahora, después de prender fuego al bosque, movilizan todas las Fuerzas de Seguridad para extinguir el incendio que ellos mismos han provocado, mientras tanto, miles de drogadictos sufren las consecuencias encarcelados o sueltos por las calles muriendo en los portales o cometiendo atrocidades contra las personas indefensas que claman al cielo pidiendo justicia.

El pasado mes viajamos al santuario de Guadalupe 40 asturianos y, a pesar de la distancia y el inconveniente de algunas carreteras serpenteantes que disminuyen la velocidad y prolongan el itinerario, el viaje de ida y vuelta se hizo agradable, provechoso y

presto. ¿Motivo?. Seis rosarios y seis películas nos absorbieron rápidamente las 18 horas de trayecto. Y, ¡qué películas!: La isla de Molokai con el Padre Damián, Santa Rosa de Lima, San Martín de Porres (fray Escoba), Marcelino Pan y Vino, los pastores de Fátima, y el beato Fray María Rafael.

Pero si vamos a la TV, nos presentan una película donde el marido no se entiende con su mujer, por incompatibilidad de caracteres, se enamora locamente de su secretaria por sus excelentes cualidades. Pero resulta que no pueden casarse porque son católicos. Instintivamente nos apena que la Iglesia se oponga a este matrimonio, sin advertir los males que se seguirían a la familia en general, de permitir el divorcio, y así aprobamos el adulterio de dos personas que nos han ganado el corazón. Y esta es una forma de cambiarnos la mentalidad sin casi advertirlo.

Y a todo esto nos preguntamos las gentes de a pie: ¿No es posible la democracia que realmente todos deseamos incentivando en todos los medios de difusión la doctrina cristiana, el pundonor, la ética, la moral y las buenas costumbres para evitar las lágrimas que se vierten en tantos hogares a causa de la droga, de la pornografía, de la delincuencia, de las violaciones, del crimen y de tantos desmanes como sufrimos los que no hemos hecho nada para merecerlo?.

Reflexione don Felipe, y dígame dónde está la razón, la paz, la concordia, el bienestar y la justicia del pueblo que gobierna con ese cerebro brillante que pasa por alto lo intelectual sin caer en la cuenta de la desdicha que sufren millones de ciudadanos que le subieron al poder y lloran amargamente la tragedia de sus queridos hijos y familiares.

Publicado en "LA VOZ DE ASTURIAS" 11-Noviembre-1993

31.- ENRIQUE ROJAS Y MARINA DANKO

Desde que tengo uso de razón siempre me he sentido atraído por los consejos y amonestaciones de las personas mayores, y creo que ésto ha sido muy eficaz en el porvenir de mi vida. Ahora -entrado ya en la edad propecta- siento verdadera fruición al leer los escritos y entrevistas que lanzan en la prensa las personas que yo considero de talla superior, cuando el ejemplo de una vida austera y piadosa me enseña cómo perfeccionar la carrera que voy siguiendo con resultados muy positivos, gracias a la experiencia de los que me precedieron; porque, «si el viejo pudiera y el joven supiera» se terminarían las desavenencias entre padres e hijos, y los asilos y residencias para los que viven desamparados tendrían que cerrar.

Se me ocurrió lo dicho cuando vi al catedrático de Psiquiatría, Enrique Rojas, rodeado de sus cuatro hijos y esposa, sonriendo en medio de una familia feliz, si bien que la pérdida de su hijo, Quique, le ha llevado a decir en TV «que era el dolor moral más grande al que puede ser sometido un ser humano». Y su esposa Isabel nos dice: «Llevo a Quique en la cabeza y en el corazón. Cuando murió se me partieron el alma y la vida. Pero mi esposo me ayudó mucho en aquellos momentos.»

Y es que don Enrique es un hombre de fe ejemplar y ejemplarizante que conoce perfectamente el funcionamiento de los mecanismos psíquicos que pueden superar una desgracia tan terrible. Pues él nos dice que «lo primero es educar a los hijos para los valores morales y religiosos. Lo segundo, la educación de la voluntad, que se consigue mediante pequeños esfuerzos, repetidos, de renunciias inmediatas, que llevan al niño a ser más dueño y señor de sí mismo. Y en tercer lugar, subrayaría la importancia de aprender a superar los fracasos». Y aunque sólo conocemos los éxitos alcanzados por este personaje, con la

tragedia antedicha nos ha dado pruebas de ser coherente con sus manifestaciones públicas y optimistas.

Si ahora nos acercamos a la señora Marina Danko, contemplando su excepcional belleza e inteligencia, veremos que también sabe aceptar el reto que le ha planteado su esposo, Sebastián Palomo Linares, al volver a los ruedos, pues ella no ignora el peligro que entrañan las plazas de toros para los diestros, pero sabe que la felicidad se consigue haciendo dichosos a los demás, y aunque le ha costado mucho aceptarlo, se impone el sacrificio para corresponder al amor que siente por su valiente esposo.

Con respecto a sus tres hijos, Marina nos dice: «Valoro, sobre todo, que tengan principios, que sepan lo que está bien y lo que está mal. Me parece importante no ponerles las cosas fáciles y que se den cuenta de que en la vida eres tú con tus propios esfuerzos quien tiene que salir adelante. Por otra parte, nosotros somos católicos y practicantes, y yo personalmente soy la que me ocupo más de su formación. Me encanta inculcarles la fe en Dios y, desde luego, en esta casa nadie se acuesta sin rezar. Me parece fundamental que Dios ocupe el lugar más importante en nuestras vidas.»

Estamos viendo a todas luces que la familia que reza unida, permanece unida, porque la «paz y la justicia se besan» (Salmo 85, 11). Y, ¿cómo puede haber paz y justicia por la fuerza del hombre, cuando en verdad estamos viendo que donde impera el materialismo dialéctico todo son dictaduras férreas o simuladas con democracias que no consultan con el pueblo los proyectos de leyes injustas y criminales que la inmensa mayoría de los ciudadanos detestamos? ¿No es esto una dictadura simulada con el eufemismo de libertad y democracia? ¿No nos dice la Constitución, refrendada por la mayoría del pueblo español, «que todos tienen derecho a la vida»? ¿No nos ha dicho el que fue presidente del Gobierno -Adolfo Suárez- que nuestra Constitución no era divorcista?.

Y ahora, ¿cómo la interpretan y cómo la cumplen queriendo imponernos el aborto libre dentro de unos meses?.

Publicado en "LA VOZ DE ASTURIAS" 11-Noviembre-1993

32.- MURIÓ UN HOMBRE BUENO

Pienso que los grandes personajes -aunque hayan alcanzado fama universal- cuando llegan a la decrepitud, parece que descienden de la meseta que fueron escalando a través de sus buenas obras y del servicio prestado a la humanidad. La falta de gratitud nos hace olvidar el bien recibido y el bienhechor se queda en el anonimato y en las páginas de los libros viejos o hemerotecas, cuando en verdad tanta falta nos hace airear lo bueno para paliar un poco la malevolencia que parece reinar en todo el mundo.

Después de leer la biografía del ilustre periodista y escritor Graham Greene, que falleció con 86 años, pienso en lo poco que se ha divulgado la obra de un hombre tan indulgente y piadoso. Un mago que pasó a la historia en 1961. Sus importantes novelas comenzaron por los años 30, tratando de la problemática católica para llevar al hombre a las preocupaciones fundamentales de nuestro tiempo: el hombre, la sociedad y Dios. Y en 1940 alcanzó la fama universal al obtener el premio Hawthornden por su famosa novela «The power and the glory» (El poder y la gloria), llevada con gran éxito al cine y al teatro.

Graham se convirtió al catolicismo cuando contaba 27 años. La religiosidad de su esposa le inquietaba mucho y sentía la necesidad de comprenderla, lo que no es posible sin

reconocer la existencia de Dios y los efectos que Él causa en nuestras almas cuando comprendemos que todo ha sido creado por el que ha de juzgarnos y nos dio la vida para amarle y servirle como Padre. Y en esta búsqueda titánica nos dice: «Rezo todas las noches para que se haga el milagro y llegue siempre a creer».

La obra de G. Greene se concreta en el comentario de las palabras divinas: «No juzguéis. No juzguéis al mundo que os parece abandonado de Dios. ¡Está habitado por Dios!. No juzguéis a la humanidad que, aparentemente, ha matado a Dios; ¡ha sido salvada por Dios!. No juzguéis el fracaso de Dios, pisoteado en instituciones que se entregan al mal, ¡el poder y la gloria de Dios están presentes!. Dios se sirvió de lo que no es (la cruz) para salvarnos.

Y se preguntaba: ¿Por qué desanimarnos? ¿Somos incapaces de salvar a los hombres? Es Dios el que salva. ¿Que pecamos? Dios busca, sobre todo, al pecador. ¿Acaso desesperamos? Jesucristo ha resucitado.

A Graham Greene le inquieta mucho la fama de santidad y los prodigios que se comentaban en el mundo por intercesión del capuchino, padre Pío, estigmatizado con unas heridas que le taladraban las manos y los pies al estilo de Cristo crucificado, e informado de los milagros que se le atribuían al religioso, se trasladó a Italia para asistir a una misa y ver de cerca sus estigmas y al hombre que admiraba y del que nos comenta: «Asistí a la misa de cinco y media de la mañana con una devoción que no era de este mundo. Observé cómo empujaba las mangas para ocultar los estigmas. Cuando salí creí que había pasado media hora, visto el reloj, dos horas y cinco minutos habían pasado ensimismado y abstraído por la fe que irradiaba aquel santo. Creo que es un misterio -nos dice-. Existe un misterio. Hay algo inexplicable en la vida humana. Y es muy importante. Ahora llevo unas fotografías del padre Pío en la cartera y no las abandonaré jamás.»

Sí, los estigmas del padre Pío fueron examinados por médicos de todas las confesiones... católicos, judíos, protestantes y ateos también, pero nadie consiguió poner remedio a sus heridas ni conocer el origen misterioso de las mismas. Lo que sí está claro es que quiso imitar a Cristo en todo y consiguió su semejanza.

Recuérdese el caso famoso de la madre que tenía un hijo de 16 años, con cáncer, sufriendo terriblemente. Esta señora consiguió entrevistarse con el religioso y poner en su conocimiento el tormento que padecía su hijo. El padre le dijo que él asumiría todo el dolor sobre sí mismo. El chico cesó inmediatamente de padecer. Pero el buen sacerdote se retorció de tormentos mientras el joven había terminado de sufrir. Al fin, el chico murió sin dolor. Así es la vida de los que viven literalmente el Evangelio.

Publicado en "LA VOZ DE ASTURIAS" 20-Noviembre-1993

33.- ¿QUÉ SOLUCIONA EL CRISTIANISMO?

Siento el mayor respeto y consideración por los ateos, por los agnósticos, por los Testigos de Jehová, por los políticos de todos los colores y por todas las religiones en general. Pero me duele que alguien, sumido en la ignorancia, cometa la osadía de decir que «el cristianismo ha sido una quimera que no ha solucionado nada a la humanidad», mientras en otro apartado nos dice que «la importancia de Jesucristo para la especie humana ha sido enorme», para luego continuar con choteo y menosprecio de la figura de Jesucristo, a quien pone por embaidor diciendo que «gracias a Dios Padre Él nos quitó el pecado original que NO teníamos».

Así podríamos transcribir una serie de fatuidades que no merecen el espacio que nos concede el diario más democrático que yo conozco. Pero me permito ponerle un botón de muestra como prueba de la utilidad y del bien que nos proporciona el cristianismo desde hace dos mil años hasta el día de hoy.

¿Ignora que la religión católica -sólo en España- cuenta con más de un millón de personas que reciben asistencia médica en hospitales dependientes de religiosos, y que cerca de dos millones de alumnos estudian en sus colegios y centros universitarios? ¿Ignora que las monjas -sólo en Gijón- de San Vicente de Paúl, en la Cocina Económica, están dando miles de comidas todos los meses al precio de 95 pesetas por almuerzo, para los indigentes y drogadictos que consiguen alimentarse bien en sus dignos comedores?.

¿Ignora que la unión sacerdotal Lumen Dei distribuye gratuitamente ocho mil comidas todos los días a esos desgraciados, que nos muestra la TV, con huesos barnizados de pellejo? ¿Ignora que las Hermanitas de los Ancianos Desamparados -sólo en Avilés- cuidan y alimentan a más de trescientos ancianos que han sido abandonados por sus hijos o familiares, y que estos pobres -en su mayoría- reciben todo gratuitamente a costa de las limosnas de los que creen en los milagros de Jesús y en la resurrección del mismo? ¿Ignora que entre tanto bien como hace la Diócesis de Oviedo (y las 2.600 que hay diseminadas por todo el mundo), también promueve varias veces al año los llamados Cursillos de Cristiandad que tanto beneficio han aportado a más de doce mil familias asturianas, arrancándoles a muchos hijos del barrizal donde se encontraban?.

¿Ignora que tenemos en España -sólo en España- cincuenta y cuatro mil monjas y más de veintitrés mil frailes, es decir, un poderoso ejército de mujeres y hombres que llevan adelante cientos de colegios, hospitales, orfanatos, asilos, parroquias y todo tipo de obras sociales y religiosas, gracias a la muerte y resurrección del Hijo de Dios que con sus ejemplos y milagros nos dio a conocer la caridad y el amor?.

¿Comprende usted cómo todos los católicos, ateos y agnósticos tenemos gran necesidad de que la religión exista y se consolide cada día más?.

Y como en su escrito del pasado día 13 niega rotundamente la divinidad del Mesías, le diré lo que un evangelista martirizado, a causa de las verdades de Jesús, nos dice: «Id y referid a Juan lo que habéis oído y visto: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan» (San Mateo 11, 3). Y esta última frase, que reconocen más de 500 testigos -entre ellos muchos santos y mártires que dieron sus vidas por las verdades-, es la que nos mueve a la caridad que practican los que pagan el diezmo y los que entregan sus bienes a los marginados antedichos.

Perdone si le he molestado en algo, pero si nadie le ayuda a abrir sus ojos a la ceguera evangélica que padece, puede llegar, divulgando herejías, hasta la muerte, cuando ya no tenga remedio.

Publicado en "LA VOZ DE ASTURIAS" 29-Noviembre-1993

34.- UN ENCUENTRO FELIZ

También hay obispos que se sienten solos en hoHas difíciles. Los problemas de las parroquias que les exponen los párrocos y las críticas de los enemigos de la Iglesia, no pocas veces consiguen tentarles con las dudas que intenta infundirles el demonio para ganar un alma tan provechosa para el reino de Dios. Y en estas circunstancias, un obispo escocés, cansado de recibir visitas y llevar desengaños en el palacio episcopal, pensó que lo mejor

sería recorrer las comunidades de su diócesis y contemplar los bosques frondosos y los maravillosos lagos que hacen pintoresca esa parte de la Gran Bretaña.

Después de dos horas de coche y doce a pie, recorriendo los pueblos de su diócesis, se dio cuenta del ocaso y de la imposibilidad de retornar a la ciudad. Entretanto, vislumbraba una lucecita a cierta distancia y pensó en buscar refugio en la choza donde relucía aquella luminaria. Dando tropezones se acercó al tugurio pidiendo que le permitieran alojarse aquella noche en cualquier rincón de la chabola.

Una campesina vestida con andrajos y rostro dolorido le mandó pasar amablemente al ilustre huésped que cubría todo su cuerpo con una capa negra. Ahora llegaba el momento de las preguntas y respuestas: ¿Serán protestantes? ¿Serán ateos? ¿Serán católicos? - se preguntaba silenciosamente el obispo-. Lo que sí percibió rápidamente el prelado era la tristeza que reflejaban todos los rostros de aquella familia numerosa.

- Les encuentro muy apenados -le dijo a la señora.

- Tengo a mi esposo, y padre de toda esta familia, muriendo en la cama. Y esto no es lo peor. Lo que más nos entristece es la seguridad que tiene en seguir viviendo, y no quiere prepararse para la muerte y el juicio final. El obispo se dio cuenta de que estaba hospedado en medio de una familia católica y piadosa. Y esto le llevó a preguntarle a la buena señora: «¿Me permite verle y dialogar con él?».

- Con mucho gusto. Pase, pase a este cuarto.

- Buenas noches, amigo. Soy de la ciudad de Edimburgo y vengo recorriendo los pueblos y viendo el paisaje tan bonito que tienen ustedes. ¿Cómo se encuentra?».

- Tengo muchos dolores, pero pronto me recuperaré.

- ¿No ha pensado en la muerte, al verse tanto tiempo postrado en la cama? -le preguntó el prelado.

- ¡No!. ¡Yo no voy a morirme todavía!.

- ¿No se da cuenta que sólo le queda un soplo de vida y es necesario prepararse para ir al cielo?».

- ¿Es usted católico? -le preguntó el moribundo.

- Sí, soy católico.

- «Ahora podemos hablar: Desde la más tierna infancia me enseñó mi madre a rezar tres Avemarías cada noche pidiendo a la Virgen que no me dejase morir sin la compañía de un sacerdote. ¿Cree usted que mi Madre -a quien tanto amo- puede permitir que quede sin efecto el pedido de una vida entera?». El paciente, agotando sus últimas energías, hincó los codos en el camastro y le dijo con voz iracunda: «¡Confío plenamente en mi Madre y no me moriré sin que un sacerdote me acompañe!».

- «Hijo mío -gritó el obispo, conmovido hasta lo más profundo de su alma- has sido oído por nuestra Madre. Pues quien te habla es más que un sacerdote, es tu obispo. La misma Virgen me ha traído a través de los bosques para recoger tu último suspiro y atender lo que con tanta devoción e insistencia le has pedido».

Y abriendo la capa, hizo brillar ante el enfermo la cruz pastoral. El anciano, al ver cumplido el deseo de una vida entera, con lágrimas como perdigones que iban escurriendo sus ojos, gritó emocionado: «¡Oh, María, mi buena Madre! ¡Muchas gracias!». Después, dirigiéndose al obispo le dijo: «¡Confiésemme, ahora sí creo que voy a morir!». Algunos instantes después del perdón divino, moría como elegido de Dios.

El obispo se fue muy confortado espiritualmente con su feliz y prodigioso encuentro, y lo hizo público.

Publicado en "LA VOZ DE ASTURIAS" 1-Diciembre-1993

35.- LA INMACULADA CONCEPCIÓN

El 8 de diciembre de 1854, el Papa Pío IX promulgó la bula «Ineffabilis Deus» (Dios es inefable: no se puede expresar con palabras), en la que definió, como doctrina revelada por Dios, que la Santísima Virgen fue preservada de toda mancha del pecado original desde el primer momento de su concepción, por gracia y privilegio que Dios ha querido concederle en previsión de los méritos de su Hijo Jesús. Esto significa que el alma de María, en el momento en que fue creada e infundida, estaba protegida por la gracia santificante. También se cree piadosamente que Jeremías y San Juan Bautista fueron santificados antes de nacer, pero después de haber sido concebidos.

En el alma de María no existió jamás la mancha del pecado original. Doscientos cincuenta años antes de la definición de esta verdad, la Iglesia universal creía firmemente en la Inmaculada Concepción de María. Por eso estaba prohibido hablar en público contra la doctrina de la Inmaculada Concepción. Sin embargo, antes de la definición de Pío IX no era todavía una doctrina de fe, como no lo era la Asunción de María antes de que fuera definida en 1.950.

Visto lo que antecede, nada tiene de extraño que Alban Butler, al hablar de la concepción de la bienaventurada Virgen María haya escrito que «es una creencia muy general, aunque no artículo de fe, el hecho de que María fue concebida sin mancha». Pero numerosos prelados y gran número de universidades católicas se han declarado abiertamente en favor de este dogma, y varios Papas han prohibido severamente que se la impugne verbalmente o se escriba contra ella.

Y hemos de reconocer que los cristianos que quieran distinguirse por su fidelidad a la Iglesia, deben de aceptar y propagar este dogma que los Santos Padres nos enseñan. Pues el respeto que debemos a la Madre de Dios y el honor que merece su divino Hijo, nos mueven a pensar que ese privilegio conviene altamente a la santidad de María sin mácula. Y después que Pío IX habló en 1854, las reservas mencionadas por Butler dejaron de existir. Actualmente todo católico está obligado a creer como artículo de fe la doctrina de la Inmaculada Concepción.

En 1858, cuatro años después de ser promulgada la bula por el Papa Pío IX, la Virgen se presentó a Santa Bernardette para -entre otras cosas- decirle «Yo soy la Inmaculada Concepción». Con esto vemos que la misma Virgen ha querido confirmar las palabras del Santo Padre.

Y si nos desviamos un poco del tema y nos adentramos en el Evangelio, veremos que la intercesión de María es eficacísima en nuestras súplicas. Recuérdese las bodas de Caná: «Hijo mío, no tienen vino. Díjole Jesús: Mujer, ¿qué nos va a tí y a mí? No es aún llegada mi hora» (San Juan 2, 1-5). Es decir, no estaba todavía en los planes de Dios el comienzo de los

milagros, pero la influencia de una madre sobre su hijo es capaz de transgredir sus proyectos en beneficio de las almas piadosas. He ahí la clave de nuestra fe en la intercesión de la Madre de Dios. Confiemos, pues, en María, y todo irá bien en nuestra vida espiritual.

Publicado en "EL ORIENTE DE ASTURIAS" 10-Diciembre-1993

36.- LEONARDO BOFF Y LA IGLESIA

Alguna vez he pensado que entre el mar y la Iglesia existe un parecido. Y como la mar ha sido creada por Dios y la Iglesia fundada por Cristo, ¿quién sabe si acierto?

Lo que sí sabemos es que la mar se siente acometida por una multitud de arsenales que intentan convertirla en una masa de putrefacción, pero esa fuerza que tiene -desconocida para mí-, poco a poco, consigue arribar los cuerpos corrompidos para mantener su limpieza a media asta.

Así, la Iglesia también se siente atacada por intelectuales que quieren -desde dentro- tergiversar la doctrina de Cristo y el magisterio del Santo Padre, pero la fuerza del Espíritu Santo consigue, poco a poco, desahuciarlos de la santidad que el Evangelio a todos nos exige y que sólo se puede reconocer en medio de esa multitud de santos silenciosos que pasan inadvertidos hasta que suben a la gloria de los altares una minoría de los mismos.

Comprendo que sostenerse en comunión con la doctrina del Pontífice y aceptar las exigencias evangélicas requiere un sacrificio anticipado que la vida moderna y los medios de difusión obstaculizan considerablemente, pero esa litación adelantada encuentra una recompensa gigante en el porvenir de los jóvenes y de toda persona que desee una vida pacífica y ordenada, sin omitir la infinitud de lo trascendente.

¿No tienen que someterse a sacrificios más penosos los matrimonios rotos, los hijos de los mismos, los drogadictos y las decenas de miles de reclusos que rompen las tablas de la ley ética y moral?.

Arguye este preámbulo en mi mente cuando leo las noticias que nos da el diario brasileño "A Folha de Sao Paulo" sobre las declaraciones del famoso teólogo Leonardo Boff, ex sacerdote y ex franciscano, acérrimo enemigo del Santo Padre y el más radical defensor de la Teología de la Liberación. El mismo que ha definido a Cuba como el Reino de Dios en la Tierra.

Pues bien, este hombre de 54 años, cuando abandonó voluntariamente la orden Franciscana y el sacerdocio alegando que recibía muchas presiones por parte del Vaticano y calificando de injuriosas las críticas acerca de una motivación sentimental, decenas de miles de secuaces salieron a su encuentro para confraternizar con el hombre que consideraban como víctima.

Y ahora resulta que tiene como concubina -según sus propias declaraciones- a la teóloga brasileña Marcia Monteiro da Silva, divorciada y madre de seis hijos.

Por ese motivo -no por otro- pide urgentemente al Vaticano que acelere el proceso de ex claustración para regularizar su situación, en la que vive desde hace 12 años.

Y es que la Iglesia -como la mar- siempre, poco a poco, va consiguiendo que los miembros gangrenados por el pecado se autoexcluyan de la misma para mantener su

pundonor a media asta también, pues la limpieza y perfección de su fundador no la conseguiremos nunca. "Y el que esté limpio de pecado, que tire la primera piedra".

Publicado en "LA VOZ DE ASTURIAS" 9-Enero-1994

37.- AL FIN SERÁ BEATIFICADO EL PADRE DAMIÁN

Todos sabemos que cuando la Iglesia toma la resolución de beatificar a un siervo de Dios, es claro que el venerable ha dejado la piel en alguno de los múltiples servicios que nos reclama y exige el Evangelio. Pero no todos los beatos tienen el mismo mérito. El padre Damián de Veuster -el apóstol de los leprosos- con 33 años de edad, bien curtido por las obras que llevaba realizadas anteriormente en favor de los pobres, y con una experiencia espiritual que le había permitido posponer todo lo terreno para salvar su alma y hacer posible la salvación de tantas otras, lleno de vitalidad, mesura y vigor, se ofrece voluntario para ser el capellán de la isla de Molokai, es decir, la isla de los leprosos o isla de la muerte, como vulgarmente la llamaban.

El padre Damián sabía muy bien la consunción que le esperaba, en medio de miles de hombres y mujeres a los que les acechaba lentamente la muerte. El conjunto de moribundos y paganos -en su mayoría- vivían como salvajes sometidos a la ley del más fuerte, y los que forzosamente entraban en la isla -algunos creyentes- llegaron a perder el temor de Dios creyendo que si Él existiera no podría permitir las injusticias que sufrían, sumadas a la carroña de la lepra.

En esta tenebrosa situación, entra el joven misionero vestido con sotana blanca para cristianar y cristianizar aquella multitud de herejes desesperados, que sólo pensaban en comer lo poco que podían y disfrutar de la prostitución a cambio de un plato de lentejas.

El ridículo y las humillaciones sufridas por los caporales de la isla y sus secuaces, sólo lo puede soportar un hombre con la fuerza del Crucificado. Pero el padre Damián, consiguió vencer a su propio yo, y con eso también consiguió vencer a todos los leprosos de la isla. Le costó mucho convencerles de que él no era un leproso más, pero éstos les llevaba a pensar que lo que buscaba era la riqueza que le proporcionarían las limosnas que conseguía explotando los bienhechores que compadecían la triste situación de los enfermos.

Poco después consiguió formar un grupito de fieles y construir la primera capilla y un hospital. Desde entonces, ya no se murieron más leprosos sin los auxilios espirituales en la isla. Finalmente -después de 16 años de lucha, penitencia y oración-, la isla se convirtió en la antesala del cielo. Un día le propusieron, las autoridades protestantes, crecida suma de dinero y hasta subvencionar largamente la obra si se adhería a la religión que ellos practicaban, pero el padre Damián rehusó la oferta para morir como católico tocado por la lepra cuando contaba 49 años.

La historia nos dice que Bélgica vivió, en la primera mitad del año 1936, pensando en una de sus glorias más puras: el padre Damián, pues cuando los restos mortales del religioso llegaron a Bélgica, el acontecimiento fue multitudinario. El Episcopado belga, las autoridades civiles y militares y el rey Leopoldo III con el Gobierno en pleno, le recibieron para venerar el cuerpo sin vida del apóstol de los leprosos, y en este momento se expresó así el presidente del Consejo, Van Zeeland:

- No podemos inclinarnos bastante ante este féretro. Contiene los restos mortales de uno de los héroes más puros que ha producido la Humanidad. Hoy millones de hombres han leído, admirados y emocionados, la epopeya extraordinaria, escrita, con ejemplos de caridad

y simplicidad, por este misionero, paisano nuestro. Todos se honran en él; todos, sin distinción de religión ni raza; todo el mundo civilizado exalta su heroísmo... A nosotros, belgas, nos conmueve un soplo interior, nos enardece un fuego sagrado que mana de las cenizas de un hijo preclaro de Bélgica.

A este héroe insigne de la Humanidad y belga se le ha concedido el insigne privilegio de tributar el supremo homenaje de admiración que se han creído obligados a concederle solemnemente el Gobierno y la nación entera de Bélgica.»

Por todo lo dicho, Juan Pablo II hará una visita pastoral a Bélgica del 13 al 15 de mayo de 1994 para beatificar al padre Damián, pues «como nadie tiene más amor que el que da la vida por sus amigos», finalmente ha llegado la hora de reconocérselo. También se dice que visitará la tumba del Rey Balduino, quien - según noticias de la prensa belga- será propuesto para la futura beatificación. Y esto me recuerda las declaraciones de Fabiola hace muchos años: «Mi marido es un santo, y un día subirá a los altares».

Publicado en "EL COMERCIO" 20-Enero-1994

38.- CUMPLEAÑOS DE LA REINA SILVIA

Tengo para mí que el mayor número de creyentes se encuentra entre la clase humilde. Tal vez por eso Jesús haya preferido formar el Colegio Apostólico con hombres de la índole más modesta. Pero si esto fuese así, sin las numerosas excepciones, los grandes intelectuales se verían excluidos de las obligaciones que tienen - como nosotros- para con Dios. Por esto el Evangelio no exime a nadie del deber que nos exige a todos.

Y como parecen ser menos numerosos los genios y personajes históricos que se someten a la voluntad del mismo que les dio los talentos -Dios-, merece la pena divulgar el ejemplo que nos dan algunos intelectuales para que los engréidos de su sabiduría se caigan del caballo -como San Pablo- y comprendan que todo es miseria comparado con Cristo.

Aquí tenemos a la Reina Silvia Sommerlath a punto de cumplir los cincuenta años, con una belleza y simpatía sin igual, descendiente de españoles por parte materna, y descendiente, también, de una familia afortunada. Su padre, Walter Sommerlath, se casó con una dama brasileña, Alise de Toledo, y recabó una gran fortuna dedicado inteligentemente a sus negocios. Pero su hija, Silvia, sabiendo que los negocios y el dinero no son los mejores amigos de Dios, y practicando el ideal sublime, que nos enseña la religión, desde muy niña, decidió encauzar su vida por el camino de la cultura, así habla perfectamente el idioma portugués, español, inglés, francés, alemán y, naturalmente, el sueco también.

Cuando Stefan Merh le pregunta, a la Reina de los suecos, si es estricta con sus hijos, la respuesta no se hace esperar: «Siempre intento ponerles límites, darles un marco y hablar con ellos de Dios. Hay que estar con ellos como madre y como ama de casa».

Tengo sobre la mesa el libro titulado «Libro de oraciones de Victoria». Es un espejo clarísimo de las expresiones de la fe que irradia la Reina Silvia. En él nos muestra la raigambre profunda de sus convicciones religiosas y la responsabilidad que entraña el conocimiento del querer de Dios. También nos cuenta las dificultades que se encuentran para rezar con los niños a medida que van siendo mayores.

Y cuando Stefan le pregunta si podría vivir sin oraciones, la Reina le responde con prudencia y sinceridad: «Creo que no. Hablar con Dios ayuda muchísimo. Expresar las

propias penas, el dolor o la ansiedad, ponerlo en palabras hace que las cosas resultan más claras y menos pesadas. El conocimiento de lo que uno es, se aprende rezando y leyendo la vida de los santos para hacernos más humildes y comprensivos».

Conozco al fundador de una Orden religiosa que siempre aprovecha las misas y los retiros espirituales que nos da para ofrecer a los asistentes las biografías de los santos y otros libros piadosos autorizados por la Iglesia. Con esto consigue instruir a los fieles, apartarles un poco de la TV y recabar algún dinero para las obras benéficas que tanto lo necesitan para servir a los que, desgraciadamente, se mueren de hambre. Creo que es un ejemplo que debieran seguir los sacerdotes que no lo hacen, pues la lectura religiosa es fundamental para todos.

Publicado en "LA VOZ DE ASTURIAS" 21-Enero-1994

39.- EL HOMBRE Y EL MONO

No sabría decir cuántas veces he visto una serie de fotografías queriendo convencernos de la evolución del mono hasta alcanzar la fisonomía del hombre. Las suelen colocar de menor a mayor hasta llegar al antropoide que más se parece al hombre. Con esto y la buena fe de las personas, algunos profesores consiguen convencer a los alumnos de que nosotros procedemos del mono.

Cabría preguntarse -si es que esto sucedió a través de los años y generaciones- ¿cómo los monos o simios no siguen evolucionando ahora y ascendiendo a la fisonomía e inteligencia del hombre?. ¿Es que Dios ha creado el cuadrúmano con poder de evolucionar hasta alcanzar la naturaleza humana y después le puso freno al antro- poide para estacionarlo sin que ahora podamos constatar esa supuesta evolución?.

Pienso que por simple evolución no es posible franquear el abismo que existe entre el hombre y el mono. Las fuerzas naturales son demasiado ciegas para llegar a un grado de evolución tan perfecto que permita salir del círculo de la especie animal para adentrarse en la subclase humana. Por eso -creo yo- el primer hombre no puede ser el resultado de la evolución animal, sino un ser que existe porque Dios lo creó a su imagen y semejanza (Génesis 1, 27). Pensar que lo espiritual ha sido creado por la materia no tiene sentido.

Y ¿en qué grado de evolución infundió Dios el alma a los hombres o simios? ¿Es que el progreso de la materia puede crear el espíritu?. La Biblia, con la imagen del soplo, quiere decir que el hombre recibió de Dios algo que lo creó como persona humana.

El célebre naturalista inglés, Charles Robert Darwin, que dedicó casi toda su vida a la Historia Natural, acepta a Dios como Autor de las leyes que rigen la naturaleza, y ha querido tratar el tema que nos ocupa desde el punto de vista científico, sin ponerlo nunca en conflicto con sus convicciones religiosas, atendiendo siempre a la palabra de Dios. Y al final de su libro "Orígenes de la Especie" nos manifiesta: "Es grandioso el espectáculo de las fuerzas variadas de la vida que Dios infundió en los seres creados por Él, haciéndolos desarrollar en formas cada vez más bellas y admirables".

Todos sabemos que los simios carecen de conciencia. Y, ¿qué es la conciencia?. Pienso que es la ley de Dios escrita en nuestros corazones. Ley y Dios que sólo la religión nos dan a conocer. Bien es verdad que existen conciencias tan embotadas por el pecado que están a punto de desaparecer, pero el hombre normal nunca puede llegar al obscurantismo de confundir el bien con el mal, es decir, perder el discernimiento entre el delito y la virtud. Y esto es la sabiduría que Dios ha infundido en el hombre para que todo ser humano conozca

sus leyes y las cumpla. Pero como nos ha dado libertad absoluta, siempre existirán los que se dejan llevar por la corriente de las pasiones hasta llegar al despeñadero.

Resumiendo: Todos los avances de la ciencia han fracasado al intentar descubrir el origen del hombre fuera de la palabra de Dios en la Biblia. Se dice que los mejores científicos del mundo han conseguido hacer un grano de trigo perfecto, en apariencia; pero como le faltaba el soplo de Dios que germina la vida, el grano estaba muerto y muerto se quedó después de sembrarlo en la tierra.

Publicado en "LA VOZ DE ASTURIAS" 21-Enero-1994

40.- UN ARTISTA GIJONÉS ANÓNIMO

Es muy difícil que un artista se quede en el anonimato. El éxito suele ser notorio por sí mismo, y la popularidad es el aliviamiento del complejo que tantos padecemos, porque sobre el triunfo reposa el consuelo de nuestro propio yo; el que la religión nos manda erradicar para obtener la humildad que nos acerca a Dios y a los hombres también. ¿Quién no se deleita al lado del humilde que nos escucha y nos admira?.

Pero la humildad o modestia requiere una fuerza enérgica bien refrenada por el conocimiento de nuestras limitaciones.

Este preámbulo es el fruto silencioso que nos transmitía en un grupo el escritor, políglota, escultor, profesor universitario, y excelente pintor, don Antonio Rodríguez Sampedro, fallecido el pasado día 20 en Gijón con 89 años. Para reconocer sus dotes pictóricas basta contemplar el retablo de la iglesia de San Lorenzo, en Gijón, donde nos ha dejado el recuerdo perpetuo con las imágenes de los misterios del rosario pintados al óleo hace más de medio siglo.

Y para conocer su destreza literaria sólo tenemos un recurso: leer los originales de las cuatro novelas inéditas que nos ha dejado escritas, y que, influenciado por un amigo y compañero de profesión, le hizo interpolar el silencio de sus dotes literarias al presentar la última narración al premio «Nadal».

Un grupo de católicos nos reunimos todas las semanas en un piso de la unión sacerdotal Lumen Dei que tiene ubicado en Gijón. Allí comentamos los textos evangélicos y los testimonios cristianos de algunos personajes históricos para fortalecer nuestra fe cristiana. Antonio Rodríguez Sampedro llegaba silencioso a nuestro despacho con una hora de antelación, y los dos solos comentábamos los problemas de la Iglesia y también las aventuras de su vida cuando oportunamente me permitía el acceso para tratar de las mismas.

En su modestia y sencillez no era posible descubrir el éxito que se granjeó en Italia como profesor universitario a lo largo de 30 años, pero su vasta cultura y los personajes que le rodeaban se los iba captando a través del diálogo amistoso que nos unía. Y un día me dijo: «Me gusta mucho esta obra y pienso retirarme para convivir con estos misioneros en su convento. Tengo hecho el testamento para dejarles unas liras que tengo en Italia. Sí, hace tiempo que los estipendios de mi jubilación me los ingresan en un banco italiano y quiero que sean para que Lumen Dei los dedique a las misiones. Ahora deseo que me inscriba para asistir a los ejercicios espirituales que se van a dar el próximo viernes».

Cuatro días después apareció muerto en el piso de su propiedad que tenía en la avenida de Castilla y que legó para sus vecinos. Pero la unión sacerdotal Lumen Dei sufragó todos los gastos del sepelio y ha comenzado a celebrar las treinta misas gregorianas para que su

alma llegue pronto al cielo. También se dirán misas oficiadas por otros sacerdotes de la misma obra.

Un diario regional nos ha dado la noticia de que el finado legó 50 millones de liras y todas las obras pictóricas para Lumen Dei. Pero la realidad es la que antecede. La caridad de la obra antedicha les exige darles cristiana sepultura a todos los simpatizantes que no tienen medios económicos o familiares que puedan sufragar los gastos, sin preocuparse del legado que les dejan. ¡Ojalá que cubran todos los gastos del sepelio con las liras que dejó en Italia para bien de los más pobres!.

Descanse en paz nuestro ejemplar amigo, y hasta pronto.

Publicado en "LA VOZ DE ASTURIAS" 28-Enero-1994

41.- ¿ES NECESARIA LA ORACIÓN?

Son muchas las personas que nos dicen ser creyentes y no practicar. "Creo en Dios -responden-, pero en los curas y en la Iglesia no. No me gustan".

Debemos de reconocer que son muchos los que practican -religiosos y laicos- y nos dan un ejemplo pésimo en las obras detestables que realizan y en su comportamiento con los hermanos. Y esto engendra el motivo de rebeldía en personas sinceras que no encuentran ventaja en los que practicamos y damos golpes de pecho.

Por otra parte debieran de reflexionar pensando en ¿qué sería del Papa, de los preladados y sacerdotes si nadie practicara?. Es claro que todos perderíamos la fe y el conocimiento de la misma si la Iglesia desapareciera. Por eso debiéramos de pasar por alto la secuela de las ovejas negras que se infiltran en la Iglesia y actúan como los fariseos, observando con atención los santos que tanto practicaron, con los resultados tan positivos que todos conocemos.

Y si la Iglesia nos invita constantemente a la práctica de los sacramentos y de la oración, es porque así lo ha dispuesto el mismo Dios en sus Evangelios: "Pedid y se os dará" (San Mateo 7, 7). "En toda ocasión presentad a Dios vuestras peticiones, mediante la oración y la súplica" (Filipenses 4, 6). "Si alguno de vosotros está falto de sabiduría, que se la pida a Dios y se la dará, pero que la pida con fe" (Santiago 1, 5). "Orad, orad para no caer en tentación" (San Mateo 25, 41). "Sed perseverantes en la oración" (Colosenses 4, 2). Así podríamos llenar veinte folios copiando de los Evangelios.

Y es que la oración es la que impulsa el corazón hacia Dios. Es un acto de humildad y una mirada sencilla con plenitud de subordinación al que todo lo puede y nos creó.

Es una forma de elevar el alma a Dios para darle a conocer los bienes convenientes que anhelamos, pero sin omitir nunca el contenido del Padrenuestro que Él nos mandó recitar. Timoteo ya nos dice que los hombres oren en todo lugar elevando hacia el cielo unas manos piadosas.

Un ejemplo de oración y penitencia no lo tenemos solamente en Jesucristo, sino también en su representante en la Tierra, Juan Pablo II. Este hombre que no le importa tener estáticos a todos los preladados que le rodean y a las multitudes que lo circundan para postrarse de rodillas con la mano en la frente y los ojos cerrados rogando a Dios por todos los desmanes de tantos hombres.

En una de sus peregrinaciones a Fátima he podido observarle cómo postrado de rodillas a los pies de la Virgen estuvo media hora en actitud de penitencia y oración, mientras centenares de sacerdotes, obispos y cardenales presenciaban el millón de peregrinos que silenciosamente esperábamos los treinta minutos que parecían eternos y cortos a la vez.

Pero la lección reside precisamente en que, con su ejemplo, el Papa nos está diciendo que él cree de verdad en el poder de la oración. Y qué necesario es que aprendamos esa lección.

¿Quién de nosotros no necesita afianzar su confianza en ese Dios que lo puede todo para paliar la inseguridad que nos rodea entre tantos males y problemas como sufrimos?.

Pero el valor de la oración sólo es comprensible para los que oran profundamente y con perseverancia cotidiana. No existe otro medio para poder experimentarlo. Con la oración se destruye la ira, viene la calma, surge la paz y nace el amor. Con el amor se practica la caridad y se aprovecha el tiempo colaborando con el bien común.

Tengo la convicción de que el 90 por 100 de los males que sufrimos en la Iglesia y en la vida mundana, son por falta de fe y oración, y el que lo dude que lo experimente y lo verá.

Publicado en "LA VOZ DE ASTURIAS" 29-Enero-1994 y en "EL ORIENTE DE ASTURIAS" 18-Marzo-1994

42.- UN DISMINUIDO FÍSICO DE FAMA UNIVERSAL

Pienso que la biografía del Stephen Hawking puede dejar atarantado a cualquier lector. Completamente tullido en una silla de ruedas e impedido de pronunciar una sola palabra por sí mismo, si no es a través del ordenador que la envía al sintetizador de voz para que suene por los altavoces acoplados a su silla de ruedas, limpiándole su asistenta la saliva que no puede contener en la boca más de diez minutos, y sufriendo una terrible enfermedad degenerativa, sin omitir que pesa 29 kilos, ha conseguido hacerse en la actualidad el físico más universal de todos cuantos han consagrado sus vidas a esta materia.

Una prueba de su talento para investigar nos la presenta su libro titulado «Historia del tiempo» con más de once millones de ejemplares vendidos y traducidos a veintidós idiomas.

A Stephen Hawking, en 1964, los médicos le diagnosticaron su muerte en un plazo máximo de dos años, y actualmente cuenta cincuenta y uno y termina de publicar el libro titulado «Agujeros negros y pequeños universos».

- No tengo prisa por morir -nos dice-, hay muchas cosas que quiero hacer primero, pero tampoco temo a la muerte. La existencia de Dios se conoce bien al descubrir que Él comienza donde la Física termina. Es necesario formularse la pregunta de por qué el universo empezó a existir. Si uno quiere, Dios puede ser la respuesta.

Y es que el universo tiene un parecido con su Creador, pues, según Stephen, se contiene a sí mismo sin bordes, fronteras ni límites. Y en su libro «Historia del tiempo», termina diciendo que «sólo cuando la Física despejara las últimas incógnitas, el hombre podría conocer, por fin, 'la mente de Dios'».

Claramente se destila que Stephen es un hombre creyente que no duda de la existencia de Dios, y a pesar del desdichado cuerpo que le dio, le agradece vivamente el talento recibido y la gracia de creer en Él. Stephen habla de la muerte con gracejo e ironía optimista. Él no

ignora que ha sido creado para la eternidad cuando su alma abandone ese cuerpo ridículo que tiene que arrastrar hasta el último aliento.

Este fenómeno de la ciencia nos hace recordar la ley del aborto en el supuesto de subnormalidad. ¿Cuántos niños incipientes han sido víctimas, en España y en el mundo, con el pretexto de subnormales, y cuántos errores se habrán cometido con hombres tan preclaros y provechosos como éste?.

No es extraño que tanto nos aceche el dolor para expiar el pecado y despertar las conciencias. Un ejemplo muy claro lo tenemos en el doctor norteamericano Anthony Levantino. Este médico había sido formado en la práctica del aborto como una técnica más de la ginecología al servicio de la mujer. Así practicó centenares de abortos, hasta que un día afortunado presenció la muerte inmediata de una hija de tres años atropellada por un coche.

Ante el dolor tan terrible de aquel espectáculo, sintió vivamente en su conciencia cómo la sangre que derramaba su hija era la misma que él hacía desbordarse diariamente en los abortos que practicaba. Se le cayó la venda de los ojos, cambió de trabajo y actualmente es ginecólogo pro-vida.

Publicado en "LA VOZ DE ASTURIAS" 4-Febrero-1994

43.- JUAN PABLO II Y LA TV

No acostumbro a comentar nada dubitativo en mi conciencia. Siempre me gusta analizar las ideas que pueden ser perturbadoras y apasionadas antes de divulgarlas en la prensa o transmitir las a los demás, pero cuando el Santo Padre nos da una lección a nivel universal, y coincide con lo que yo pienso, se desarraigan mis dudas y siento la seguridad de mis reflexiones.

Desde hace varios años tengo el presentimiento de que la TV es el mejor apóstol de Satanás. Las películas que diariamente nos proyectan son muy peligrosas, especialmente para la juventud apasionada y ardiente. La exhibición sexual y la violencia incitan al televidente que todavía no ha llegado a la madurez, y siente vivamente el deseo de poner en práctica lo que ha sido grabado en su mente casi virginal.

Acerca de lo dicho, el Pontífice señala que la televisión podría enriquecer la vida familiar y "unir más estrechamente a los miembros de la familia, y promover la solidaridad". Y continúa diciendo que "puede también acrecentar el conocimiento religioso, facilitando la escucha de la palabra de Dios". Pero al mismo tiempo, subraya que daña a la familia cuando difunde "valores y modelos de comportamiento falseados y degradantes".

El Santo Padre termina exhortando a los padres a que apaguen el televisor para defenderse de la "telebasura". Los padres que usan la televisión como una especie de "niñera electrónica", dice Juan Pablo II, "abdican de su papel de educadores primarios de los hijos". Y todos sabemos que la dependencia de la TV "puede privar a los miembros de la familia de la conversación y de las actividades de la oración en común".

Y nosotros vemos que no pocas veces nos transmiten pornografía y violencia, inculcándonos la inmoralidad y el escepticismo religioso. Los personajes que un día fueron católicos y terminaron adulterando, movidos por el demonio y la debilidad de sus personas, en seguida nos los presentan en la TV para dar testimonio de sus andanzas y mostrarnos una meta feliz que nadie encuentra por el camino tortuoso y solapado.

La ética que tanto ha subrayado este Gobierno se viene degradando vertiginosamente con sucesos escandalosos que terminan siendo impunes por la permisividad de las leyes que, si realmente son eficaces, no se cumplen. Y esto es lo que está ocurriendo en los países del tercer mundo con los resultados que todos conocemos. Es necesario abrir los ojos para prevenir el dislate que se nos viene encima a corto plazo.

Si realmente se quiere vivir en paz y rehacer la economía, es necesario restituir la ética y la moral que reinaba en España cuando Adolfo Suárez tomó las riendas del poder. No nos engañemos, mientras la TV continúe corrompiendo a las masas y algunos repúblicos acumulen fortunas usurpadas, seguiremos retrocediendo con más parados, más corrupción, más despilfarro, más reclusos, más drogas, más crímenes, más latrocinio, más matrimonios rotos, más aborto, más sida y mayor peligro para la democracia que sinceramente todos deseamos. Pues estos son los medios con los cuales se justifican las dictaduras férreas y consiguen subir al poder.

Publicado en "LA VOZ DE ASTURIAS" 20-Febrero-1994

44.- LA DUQUESA DE KENT

Es bien sabido de todos que existen muchas religiones, y casi todas merecen el respeto que entraña un ideal sublime y sincero, pero hemos de reconocer que la Iglesia católica ha sido fundada hace dos mil años sobre la misma sangre de Dios, y entregada por el mismo Cristo a la potestad de San Pedro con estas palabras: "Tu eres Pedro y sobre esta piedra edificaré yo mi Iglesia. Te daré las llaves del Reino de los cielos, y cuanto atares en la tierra será atado en los cielos, cuanto desatares en la tierra será desatado en los cielos". (San Mateo 16, 18-20). He ahí el poder y la autoridad de Pedro y de los 266 Papas que, sucesivamente, llegaron al pontificado.

Y para el sostenimiento, camino e instrucción de la Iglesia católica, Jesucristo nos ha dejado una doctrina (el Evangelio) bien engarzada en el Antiguo Testamento. Con las modificaciones necesarias para manifestar la plenitud de la verdad como posesión única de Dios.

Y, ¿cuáles son las discrepancias entre el anglicanismo y el catolicismo?: la virginidad de María, la supresión del sacramento de la Penitencia, el consentimiento del matrimonio de los sacerdotes, la desobediencia al Santo Padre, delegando todo el poder en la misma Reina que estampó su firma al pie del escrito que legaliza la ley del aborto hasta las 28 semanas; y para colmo de las disparidades referidas, ahora también las decisiones asamblearias acordaron la ordenación de las mujeres.

Acerca de la virginidad de María que niegan rotundamente los anglicanos y otras religiones, no se comprende el fundamento que les induce a pensar así, pues en el Evangelio queda clarísima la virginidad de María (San Mateo 1, 18-20): "Estando desposada María -la madre de Jesús- con José, antes de que conviviesen, se halló haber concebido María del Espíritu Santo". Como vemos, el Espíritu Santo no deturpa la virginidad.

Y si ahora retrocedemos a los escritos bíblicos de Isaías -800 años antes de Cristo-, veremos lo que dice el profeta: "El Señor mismo os dará por eso la señal: He aquí que la VIRGEN GRÁVIDA da a luz, y le llamará Emmanuel" (quiere decir, Dios con nosotros).

A pesar de todo lo dicho, la duquesa de Kent (casada con un primo hermano de la Reina Isabel II) practicó durante muchos años la religión anglicana, pero como Dios se sirve ¡hasta del pecado! para llevarnos por el camino que nos describe el Evangelio, en este caso se valió

del aborto que practicó la duquesa cuando le pareció conveniente, motivado por una enfermedad. Este suceso le puso en vilo su conciencia y tuvo que sufrir una crisis espiritual que ni el Arzobispo de Canterbury -en aquella época- consiguió resanar. Este fue el momento en que la duquesa de Kent comenzó su acercamiento al catolicismo.

Algún tiempo después, cuando nuevamente esperaba un hijo, fracasó el embarazo perdiendo el retoño que tanto deseaba. El triste suceso la dejó sumida en la culpabilidad de la interrupción voluntaria del embarazo anterior, mientras la convirtió en una de las mayores enemigas públicas del aborto. Y es que la religión anglica- na reclama una obediencia incierta, sin la luz imprescindible acerca del aborto, lo que suponía una preocupación fundamental para la duquesa de Kent.

Este aluvión de razones está diezmando el anglicanismo de forma vertiginosa entre los fieles y sacerdotes que se suman a la Iglesia católica. Y acerca de lo que antecede, nos dice la duquesa de Kent: "Creo y profeso todo aquello en lo que cree, enseña y proclama la Iglesia católica como revelación de Dios". Luego, ante la prensa, sólo dijo: "El día de mi conversión al catolicismo ha sido el más feliz de mi vida".

Publicado en "LA VOZ DE ASTURIAS" 13-Marzo-1994, en "LA NUEVA ESPAÑA" 14-Marzo-1994 y en "EL ORIENTE DE ASTURIAS" 25-Marzo-1994

45.- EL PARO Y EL TRABAJO

Algunas veces he pensado que no existe un trabajo más penoso como lo es el de no hacer nada. Independientemente de las dificultades que encuentran los parados para el sostenimiento propio y de sus queridos familiares, sienten malograda la capacidad de energías que necesitan consumir para obtener un descanso satisfactorio y agradable. En inglés hay un adagio que traducido al castellano dice así: "El que quiera vacaciones tiene que trabajar". Y Concepción Arenal nos dice que "quien trabajando sufre, es porque no está sano". Y continúa diciendo: "Proteger el trabajo es proteger la virtud, es apartar escollos contra los cuales se estrella tantas veces: proteger el trabajo es enjugar lágrimas, consolar dolores, arrancar víctimas al vicio, al crimen y a la muerte".

Aristóteles también nos decía que "se ama más lo que con más esfuerzo se ha conseguido". Y ocupándose de esta cuestión social, hizo Azcárate esta diferencia entre dos derechos:

- Son cosas muy distintas el derecho de trabajar y el derecho al trabajo. Por lo mismo el Estado, que está obligado a amparar al primero, no puede reconocer al último, porque si lo hiciera vendría a constituirse en causante de la vida, cuando sólo debe condicionarla".

Pienso que no se puede saborear el pan como se merece si no es a costa del trabajo. En unas vacaciones prolongadas he querido aprovechar el tiempo leyendo la Biblia, ha sido una lección muy provechosa para la escuela de mi vida y también para mitigar el aburrimiento; la enseñanza del Antiguo y Nuevo Testamento es como la panacea universal que buscaban los alquimistas para curar todas las enfermedades, es decir, lo que ahora van suprimiendo en los colegios del Estado. Y ahí -en la Biblia- aprendí que "debajo de mi Reino, todos ganaréis el pan con el sudor de vuestra frente".

Alguien puede pensar que los ricos no sudan, pero el miedo de perder la riqueza y el saco sin fondo del egoísmo no les deja vivir en paz. Y ese sudor que los trabajadores expelen

por la frente, los ricos lo segregan por dentro y causa depresiones que no pocas veces los llevan al suicidio.

Alfonso de la Torre ya nos decía que "no trabajes por allegar riquezas, que son causa de tristeza y trabajos. Y así, estando contento de lo tuyo, no tendrás envidia ni procurarás lo ajeno". Por otra parte es bien conocido lo que dice Jesús: "Es más fácil que un camello pase por el agujero de una aguja que un rico entre en el reino de los cielos".

Pienso que de todos los caminos que conducen a la prosperidad, el más digno y seguro es el trabajo. Quien trabaja durante el día con abnegación y diligencia, encuentra el suave atardecer, y en el ocaso de la vida postrimera se encuentra con Dios. Pero si encuentras errores en tu trabajo y no los corriges, estás cometiendo otro error más lamentable todavía.

Resumiendo: No existe nadie que pueda desprenderse del trabajo que nos exige Dios en la frase antedicha. Y esto lo resume muy bien el libro titulado "Lecturas para pensar", escrito por José Julio Martínez, S.I.: "Ningún hombre hay sin trabajo; pues quien trabajo no tiene, y lo busca y no lo encuentra, ... ¡bastante trabajo tiene con el paro!".

Publicado en "EL COMERCIO" 14-Marzo-1994 y en "LA VOZ DE ASTURIAS" 11-Julio-1994

46.- LA PRINCESA DIANA Y TERESA DE CALCUTA

Me parece una actitud normal y piadosa el hecho de que los creyentes revisen sus andanzas cuando se les presenta un camino tortuoso o desdichado, y esta parece ser la postura de Diana de Gales. Pues nadie ignora que esta joven candorosa y bella está siendo víctima por el camino solapado que emprendió su esposo desde hace algunos años. Traicionar el amor de una mujer llena de pundonor y fidelidad puede ser para el ejecutor un descanso y placer momentáneo, pero la esposa y los hijos que lo sufren son víctimas inseparables del desorden cometido por el ser que más quieren.

Pero como las abejas sacan miel de las flores y los creyentes pueden sacarla de las espinas, pienso que Diana de Gales está intentando practicar esta ciencia que sólo se cosecha en el cristianismo, y para eso nada mejor que contactar con la religiosa más universal que tenemos en la actualidad, madre Teresa de Calcuta. La misma que tiene 420 casas de caridad en 90 países, donde se colman de amor y cuidados los niños y adultos que han sido despreciados por la sociedad.

Esta monja albanesa, que fue galardonada en 1979 con el Premio Nobel de la Paz, y que cuando le informaron les preguntó si la cena de gala en su honor podía ser cancelada y el dinero entregado al servicio de los más pobres, es la mejor amiga de Lady Diana. El cariño, el respeto y la admiración que siente la Princesa por la madre Teresa, nos parece claro si tenemos en cuenta los encuentros frecuentes entre las dos, con abrazos de fraternidad.

Y mientras la madre Teresa le muestra con obras y palabras las verdades de Cristo, la princesa Diana está siendo adoctrinada para la religión católica en la universidad de Oxford por el prefecto del colegio St. Bennet's Henry Wansbrought, con el fin de pasar a nuestra religión y dejar definitivamente el anglicanismo.

Quién sabe si las dificultades de la vida le han de servir de provecho para conducir su vida por el camino que puede llevarle al oasis de la paz y a la salvación de su alma. Todo esto me recuerda a San Felipe de Neri: «No hay nada tan glorioso para un cristiano como padecer por Cristo. A quien ama de verdad a Dios, lo que le puede suceder de más desagradable es no tener ocasión de padecer por Él. La mayor tribulación del siervo de Dios es no tenerla».

Y si ahora hacemos memoria al santo que Juan Pablo II ha puesto como ejemplo para todos los sacerdotes del mundo, Santo Cura de Ars, observemos lo que nos dice en una de sus páginas este gigante del espíritu: «Dígnese Nuestro Señor concedernos la alegría del sacrificio: jamás nos da pruebas más señaladas de su amor que con los sufrimientos, como si no pudiera llegar al cumplimiento de sus designios, sino por este camino, único que conduce al cielo».

Visto lo que antecede, cabría preguntarse: ¿Es una víctima la princesa de Gales o una privilegiada?. Le sugerimos al lector creyente que saque sus conclusiones. Nosotros confiamos en el Papa y en los santos.

Publicado en "EL COMERCIO" 22-Marzo-1994 y en "LA VOZ DE ASTURIAS" 5-Abril-1994

47.- LA EMBAJADA RUSA ES CASA DE ORACIÓN

Me parece oportuno decir que no soy un hombre milagrero. La prensa nacional -y en algunos diarios regionales también -nos informan con bastante frecuencia de múltiples apariciones de la Virgen, de lágrimas que brotan del rostro de María, de los prodigios que realizan religiosos y laicos, etcétera. Todo esto lo leo con verdadera fruición y la respuesta silenciosa que se centra en mi cerebro es la misma: Puede ser verdad, pero si la Iglesia mantiene el mutismo y no confirma los prodigios, como miembro que soy de la misma, debo de aceptar su posición.

Inversamente, cuando el Santo Padre, asesorado por la curia romana, nos confirma los hechos, mis dudas se desarraigan y creo ciertamente en todo lo que la Iglesia proclama como revelación divina. Por eso no tengo duda ni vacilación alguna en todo lo que se refiere a las apariciones de Fátima, después de ser aprobadas por la Iglesia. Asimismo creía que el régimen comunista soviético sería desvencijado tan pronto como el Santo Padre hiciera la consagración de Rusia al Inmaculado Corazón de María, en unión con todos los obispos del mundo. Y así fue, Juan Pablo II, asesorado por la vidente de Fátima (sor Lucía), hizo la consagración conforme al pedido que la Virgen le reveló a la vidente.

Poco tiempo después la prensa nos informaba de la llamada «perestroika», y hace unas semanas el primer ministro ruso, Víctor Chernomirdin, se presentaba en el Vaticano para dialogar con el Santo Padre más de una hora. El Papa -después de la entrevista- ha formulado votos por el progreso espiritual de Rusia, en el profundo respeto de la libertad religiosa de todos los creyentes.

Para comprobar la veracidad de lo resumido en un folio, es necesario leer las Memorias de sor Lucía, pero ahora sabemos algo que no ha sido profetizado directamente por la Virgen de Fátima y que viene a ser como la corona de las promesas de la Virgen: «Al fin, mi Inmaculado Corazón triunfará», y es que la unión sacerdotal Lumen Dei, acaba de comprar el edificio de la embajada rusa, con cinco plantas, ubicado en la calle Maestro Ripoll, n° 14, en Madrid, cerca del Paseo de la Castellana.

Este inmueble servirá -después de reformarlo con la mayor sobriedad- para la sede principal de la Orden, para casa de Ejercicios espirituales, para albergue y resarcimiento de los drogadictos, para convento y, claro está, para casa de oración. Y como el fundador y jesuita de la orden referida -Padre Rodrigo Molina- no duda de que todo es providencial, menos el pecado, la primera obra realizada en el susodicho inmueble ha sido para entronizar la imagen de la Virgen de Fátima en el frontispicio de la embajada rusa. Y teniendo en cuenta

que alguien puede preguntarse si la embajada rusa ha desaparecido de España, nos parece oportuno informarles que actualmente se encuentra en la calle Joaquín Costa, en Madrid.

Lamentamos -y sor Lucía también lo lamenta- que la consagración de Rusia no haya sido hecho cuando la Virgen lo pidió hace más de 60 años, pues se hubieran evitado seis décadas de dictadura inhumana y persecución religiosa, pero ¿quién hubiera pensado y creído que tres niños analfabetos y pastores de ovejas eran los portadores de un mensaje tan sumamente extraordinario.

Publicado en "LA VOZ DE ASTURIAS" 26-Marzo-1994

48.- EL PECADO Y LA DROGA

He recibido una carta que me envían de un ex drogadicto totalmente recuperado. Me la remite la unión sacerdotal Lumen Dei. Es un testimonio escrito por un joven que nos muestra dos vertientes opuestas: el placer por el placer que siempre conduce a la degradación moral y a la muerte, y la voluntad que se impone a las pasiones y nos lleva por el sendero de la moral que nos conduce a la paz y a la salvación.

El joven escribió la carta en el Centro «Redemptor Hominis» que Lumen Dei tiene abierto en Alcañiz (Teruel), para resarcimiento y conversión de drogadictos, y dice así: «Si alguien me pregunta qué significa para mí el encuentro con Dios, puedo contestar con sencillez: lo significa todo, porque mi vida sólo empezó después de haberme encontrado con Él. Yo no tuve la suerte de crecer en un ambiente sano. Crecí entre la droga y la corrupción, separado de Dios, inmerso en un mundo de vicio y desenfreno.

Un amigo mío se quitó la vida a los 18 años. Dejó escrita esta nota: «Soy una mala persona». Había descubierto que no vivía como debía hacerlo, y no encontraba la manera de romper el vacío que le rodeaba. Era muy profundo y consciente. Creyó que también él tenía en todo una responsabilidad y culpa. Hoy, a los seis años de su muerte, le comprendo. Mi amigo había descubierto su condición de pecador, que el hombre es débil e imperfecto, pero no descubrió LA OTRA VERDAD, la que realmente importa: que Dios nos amaba, que podía salvarle, levantarlo de su condición de pecador caído y devolverle a la LUZ. De esta esperanza nadie le había dicho nada, y murió en un lugar putrefacto con una jeringuilla colgada del brazo».

59 -

Como vemos, la separación de la Iglesia y el Estado es la causa de múltiples aberraciones como la que antecede. No podemos olvidar que la moral de la sociedad tiene mucho que ver con las convicciones religiosas. Normalmente para el hombre sin Dios, casi todo está permitido. La necesidad que los hombres tienen de Dios puede llevarles al desamparo total de su persona y terminar disolviendo las familias y la sociedad. El materialismo marxista estaba muy seguro de resolver todos los problemas sin Dios, y ha terminado sucumbiendo.

Jesucristo fundó la Iglesia con la humildad, la mansedumbre y el perdón. Fue ajusticiado como impostor por los verdugos fanáticos, pero ha resucitado glorioso dejando más de quinientos testigos para disuadir las dudas de la verdadera vida que nos espera después de fenecer el cuerpo. Y esta esperanza que trasciende todas las fronteras para los creyentes, es la única solución para que la ética y la moral alcancen la plenitud de su significado.

Como bien decía Tolstoi: «El hombre puede ignorar tener una religión, como puede ignorar tener un corazón; pero sin religión, como sin corazón, el hombre no puede existir».

Y W. Savage Landor nos dice que «la religión es la hermana mayor de la verdadera filosofía».

Publicado en "EL COMERCIO" 4-Abril-1994

49.- LO QUE SALGA

Parafraseando al señor Cela, para mí tengo que si el escritor espera tener estructurado en el dictamen de su imaginación el texto del escrito que pretende publicar, rápidamente termina el repertorio y deja de escribir. El columnista que aparece cotidianamente en los rotativos, siente la necesidad de sentarse todos los días al pie de la máquina con la mente en blanco casi siempre. Allí entran en ebullición sus ideas y van siendo plasmadas en el papel con lo que espontáneamente salga.

Emilio Romero nos decía que su trabajo de periodista consistía en doce horas diarias de lectura y veinte minutos taquigráficos. Y es que el archivo de nuestro cerebro necesita estar bien nutrido de conceptos para descubrir el secreto de cada tema que se intenta glosar. Y como yo dedico las horas de ocio a la lectura religiosa, seguro de que tantos males sólo se pueden mitigar siguiendo el sendero que nos dejaron los hombres más ilustres y piadosos, me siento atarugado y bien repleto con las mil seiscientas biografías que vengo coleccionando de santos.

Ahora terminé de leer el libro del Conde de Bruissard. Un hombre que no creía en la existencia de Dios, pero al leer en un diario que Santa Bernardette había tenido una aparición y que la Virgen le había sonreído, se dispuso a viajar a Lourdes por curiosidad y ver si podía pillar a la joven niña en flagrante delito de mentira. La encontró ante la puerta zurciendo unas medias, y después de un largo interrogatorio sobre las apariciones, le preguntó: «Vamos a ver, ¿cómo sonreía esa hermosa señora?». La pastorcilla le miró con extrañeza y le dijo: ¡Oh, señor!, se tendría que ser del cielo para poder sonreír de ese modo.

- ¿No podrías hacer algo semejante para mí?. Soy un incrédulo y no creo en apariciones.

El rostro de la niña se ensombreció: «Entonces, señor, ¿cree que soy una embustera?». Me sentí desarmado -nos dice el Conde. Intuitivamente comprendí que Bernardette no era una embustera, y casi estuve a punto de ponerme de rodillas y pedirle perdón.

- Ya que usted es un pecador, intentaré imitar la sonrisa de la Virgen.

La niña se levantó muy lentamente -nos dice el conde-, juntó las manos y dibujó una sonrisa celestial con el mismo candor que le había transmitido María. Su rostro quedó lleno de un reflejo turbador. Seguía sonriendo con los ojos mirando al cielo. Permanecí inmóvil delante de ella, persuadido de haber visto reír a la Virgen a través del rostro de la vidente. Mi conversión ha sido espontánea y no tuvo más dudas.

Publicado en "EL ORIENTE DE ASTURIAS" 15-Abril-1994

50.- EL SECUESTRO DE MARÍA ÁNGELES FELIÚ

Me imagino que encontrarse secuestrada 16 meses es un suplicio que aflige al más enérgico y dinámico temperamento. El que ha demostrado María Ángeles Feliú. La fotografía que nos muestra la prensa con abierta sonrisa y serenidad, no parece que se trate

de una señora con psiquismo y vitalidad corriente. El calvario fue de masiado largo para salir incólume del mismo, y este ha sido el diagnóstico de los médicos.

Conociendo los crímenes que han cometido los secuestradores en España y en otras naciones, es natural que la señora Feliú encerrada en un espacio diminuto, húmedo y oscuro, sin tener con quien compartir su tristeza, también haya pensado frecuentemente en el fin de su vida y en la separación de sus queridos hijos y esposo, sin menoscabo de sus padres y demás familiares.

El portavoz de la familia nos informa que no se pagó ningún rescate. Es natural que actúen con cautela y no hagan públicos los pormenores del secuestro, pero ¿qué sentido tiene secuestrar a una señora respetándola en todo momento y tratarla bien para ponerla en libertad después de costear su mantenimiento 16 meses?, máxime si tenemos en cuenta que su padre, Tomás Feliú, es un acaudalado industrial electricista.

Teniendo en cuenta las centenas o miles de millones que se llevan pagados en España por el rescate de los secuestrados - incentivando con esos caudales el crimen y la violencia- y los cautiverios sufridos por los aprisionados y familiares, pienso en lo mezquinos que somos tantas veces con los desamparados y cómo recurrimos al mismo Dios que insistentemente nos exige el desprendimiento de la fortuna para solidarizarnos con los pobres.

Un ejemplo de lo que antecede lo tenemos en el testimonio que nos da María Ángeles Feliú: «He rezado mucho y siempre estuve tranquila». ¿Es posible estar tranquila en esas condiciones si la fuerza no viene de lo alto?. Los grandes filósofos nos dicen que para vivir en la soledad es necesario ser un Dios o una bestia. La señora Feliú ha sufrido esa soledad y cautiverio sin estar inserta en ninguna de las dos frases filosóficas, pero las plegarias que habrá hecho en 16 meses a solas con Cristo, es claro que le dieron paz y fuerza para llevar la cruz y no perder la esperanza que Dios concede a los que lo aman.

También nos dice que algunas veces se rebelaba contra Dios. Es evangélico creer que el demonio le haya susurrado al oído diciéndole el abandono en que Jesús la tenía olvidada; también Jesucristo se sintió abandonado un minuto antes de morir en la cruz y tres días antes de resucitar: «Padre mío, ¿por qué me has abandonado?».

61 -

Volviendo sobre los acaudalados, me recuerda el profeta Isaías, capítulo 58, 7: «Partir tu pan con el hambriento, albergar al pobre sin abrigo, vestir al desnudo. Entonces brotará tu luz como la aurora, y pronto germinará tu curación, e irá delante de tí tu justicia, y detrás la gloria de Yahvé.»

San Juan en su 1ª Epístola, cap. 3, versículo 17, nos dice: «El que tuviere riquezas de este mundo y viere a su hermano tener necesidad, y le cerrase sus entrañas ¿cómo está la gracia de Dios en él?. Y en San Mateo 25, 34-45 nos dice el Señor: «Venid benditos de mi padre, porque tuve hambre y me disteis de comer, etc. Y sigue diciendo: «Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno, preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre, y no me disteis de comer, etc.

Por eso no entiendo que gente millonaria se acerque a tomar la comunión frecuentemente y cierren los ojos ante la pobreza que tenemos en España y mucho más en el tercer mundo. No me extraña tanto que el Gobierno se torne reacio en conceder el 0'7% para los pobres, porque las palabras de Dios para ellos no cuentan, pero esa solidaridad que tanto subrayan con los pobres, ¿con qué la demuestran?».

51.- LA PRIMERA DAMA RUSA

El cariñoso nombre de Anastasia Girina Iosofovna es, actualmente, y desde la más tierna infancia, Naima; así han querido llamarla siempre sus padres, hasta contraer matrimonio -hace 42 años- con Boris Yeltsin, cuando adoptó el apellido de su esposo. Esta es la esposa del Presidente de Rusia, la primera dama de un inmenso país. Naima detesta la política y se siente incómoda con el papel que le corresponde y representa, pero su esposo, amante de la libertad, de la justicia y de la paz, lucha valientemente para que todos los ciudadanos rusos puedan disfrutar del bien que lleva incubado en su mente. Un hombre creyente y practicante, a pesar de haber pasado una vida entera en medio de una dictadura antirreligiosa.

Naima y su esposo Yeltsin tienen dos hijas casadas y tres nietos hermosos. El reportero, Eldar Riazanov, nos presenta una familia unida y feliz como ejemplo del Año Internacional de la Familia. En la fotografía de un semanario se pueden ver los tres matrimonios y los tres nietos sonriendo abiertamente con el calor que produce el vínculo consanguíneo cuando reina el amor sublime y piadoso.

El feliz matrimonio no ha querido cambiar de casa después de ser electo Presidente Boris Yeltsin, así continúan viviendo en un modesto apartamento con cuatro habitaciones, compartido con su hija Tania, su marido Alexei, y su hijo Boris. Es un ejemplo de la pobreza que Dios nos exige a todos los creyentes para mantener el respeto y la autoridad que destierre el egoísmo y la corrupción.

Y cuando el reportero le pregunta a Naima si ejerce alguna influencia sobre el Presidente, la respuesta es apolítica y confiable en el talento de su esposo:

- No. Es un hombre creyente y con principios muy claros. En casa jamás habla de su trabajo. Yo siempre ocupó el lugar que, a mi modo de ver, me corresponde. Ahora soy la esposa del Presidente, pero su cargo no deja en mi rastro. Y, para ser franca, sólo me incomoda. Pende sobre mí y toda mi familia como la espada de Damocles.

Naima es ingeniera de Construcción, y ha pasado toda su vida trabajando para los comunistas, sin obtener nada más que lo imprescindible para vivir pobremente, a pesar de sumar su salario al de Boris Yeltsin.

- Me crié -nos dice- en una familia donde Dios siempre estaba presente y se venera. Pero no he podido santiguarme públicamente hasta que murió la madre de mi esposo. Puedo decir que Creo, en el sentido exacto de la palabra. Desde que tengo sentido común, las Pascuas siempre han estado conmigo. Es una fiesta muy alegre, que, por cierto, seguimos celebrando en nuestra familia. Así que no voy a la Iglesia porque esté de moda, sino porque siento la necesidad de purificarme, y con más motivo después de la muerte de la madre de mi esposo".

Terminaré diciendo que siento envidia de todas las naciones que tienen un presidente ortodoxo de verdad. Es el mejor remedio para evitar el despilfarro y la corrupción, amén de tantos otros bienes como aporta a toda la sociedad.

Publicado en "LA VOZ DE ASTURIAS" 6-Mayo-1994 y en "LA NUEVA ESPAÑA" 6-Junio-1994

52.- LA CORRUPCIÓN

Hablando de un corrupto político, alguien me decía que se trataba de una persona muy inteligente. Nada más lejos de la realidad. Todo ser humano tiene una meta en su vida: la felicidad; pero los medios que se aplican para conseguirla son tan dispares como los infortunios que producen o la tranquilidad que nos deparan.

Pienso que la inteligencia consiste en una actuación que pacifique nuestra conciencia y dulcifique el bienestar del alma, aunque el sacrificio para conseguirlo intente presentarnos el detrimento de lo que instintivamente anhelamos para complacer momentáneamente el deseo de las pasiones materiales.

Es verdad que por este camino se encuentran muchas dificultades, pero se preserva siempre algo que todo el mundo reclama: la paz, y ¿cómo se puede conseguir la paz usurpando fortunas que corresponden a todos los ciudadanos de nuestra nación?.

Es inverosímil que tantos personajes de talla superior, bien remunerados por el cargo que ostentan, viviendo en la opulencia y bienestar social, se dejen zambullir en las cloacas de la corrupción, viendo las dificultades económicas que padecen los cuatro millones de parados y la deuda pública de cuarenta billones de pesetas.

Por eso se ha dicho muchas veces que una cultura sin moral, puede darnos criminales inteligentes. Y Shakespeare nos ha dicho que "aunque la autoridad sea un pesado y macizo oso, a menudo es manejada por la nariz con el oro". Asimismo, el historiador inglés, Eduardo Gibbon, después de abrazarse al catolicismo, nos ha dejado escrito que "la corrupción es el signo más infalible de la libertad constitucional".

Monseñor Yanes cree que la corrupción debe ser atajada con normas jurídicas más eficaces. Es verdad que si esas normas se cumplen, pueden mitigar los escándalos que

estamos viendo, pero a mi me parece que la solución está en que todos los puestos claves del Gobierno sean liderados por personas de comprobada reputación honorífica, aunque no pertenezcan al partido del Gobierno; pues no cabe duda que en España las hay, especialmente entre algunos católicos.

Y pienso así, teniendo en cuenta que entre las 2.600 diócesis que hay diseminadas por todo el mundo, no tengo cuenta de que algún prelado se haya enriquecido con las centenas de millones que pasan por sus manos. Es claro que no vamos a poner los obispos en los puestos que corresponden a los políticos, pero tenemos seglares que sienten el santo temor de Dios en grado tan elevado como los mismos pastores.

He ahí la necesidad, que tenemos los hombres, de ser evangelizados a través de todos los medios de difusión, mientras el Gobierno nos combate con pornografía, con violencia, con programas sacrílegos y toda clase de ejemplos que descristianizan al país. El resultado ahí lo tenemos. Cada uno tiene la suerte que escogió.

Publicado en "LA VOZ DE ASTURIAS" 8-Mayo-1994

53.- LA DECISIÓN DE UNA JOVEN VIOLADA Y GRÁVIDA

Bien es verdad que los preceptos que señala el Evangelio y proclama la Iglesia católica, no pocas veces nos dejan a los fieles emplazados en un dilema, el cual nos exige grados heroicos para someternos a la sabia obediencia que conduce al camino de la eterna felicidad. Y estas son las pruebas que acrisolan nuestra fe, expían nuestros pecados y muestran nuestra confianza en el querer de Dios.

Arguye este preámbulo en mi mente después de leer la carta publicada en el semanario italiano "Segno nel mondo". Pues una de las 40 monjas que fueron violadas por los serbios en la antigua Yugoslavia, Lucj Vetruse, y quedó embarazada en su convento, ante el trilema de tener que abortar desobedeciendo al Santo Padre y pecando contra Dios, esperar el alumbramiento y entregar el niño en un hospicio o albergue para seguir siendo religiosa, o dejar de ser monja para asumir la maternidad, ha optado por la solución más noble y piadosa que Dios le señala en su santa conciencia.

Y mientras en nuestra querida España se permite el aborto en los tres supuestos que todos conocemos, y todavía los gobernantes ciegos proyectan el aborto libre, al mismo tiempo que vulneran la Constitución donde "todos tienen derecho a la vida", nos parece ejemplarizante transcribir algunos fragmentos de la carta que escribe la religiosa antedicha a su superiora:

- Le escribo, madre, no para ser confortada por usted, sino para que me ayude a agradecer a Dios el haberme asociado a los sufrimientos de miles de mis compatriotas, ofendidas en el honor y obligadas a maternidad indeseada.

- Mi humillación se une a la suya y, dado que no tengo otra cosa que ofrecer para la expiación de los pecados cometidos por los anónimos violadores y para la repacificación de las dos etnias, acepto el deshonor sufrido y lo entrego a la piedad de Dios.

Y continúa diciendo: "El niño no es culpable de nada y tiene derecho a la vida, si bien de mi no era esperado ni pedido, pero no puede negarle el amor de madre. Él, engendrado por la violencia, atestiguará, junto a mi, que la única grandeza que honra a la persona es el perdón".

Finalmente, Lucj Vetruse, con permiso de la Iglesia ha decidido dejar los hábitos para cuidar de su hijo y darle todo el cariño materno que tanto bien les hace a los hijos, mientras la madre superiora nos dice: "Nosotras no hemos elegido vivir la maternidad física, pero en situación de violencia ni siquiera podemos decir que perdemos nuestra virginidad consagrada a Dios, porque permanece íntegra".

Así es el comportamiento de las personas que seriamente y por vocación sublime se consagran a Dios; por eso, aunque imposible, si Dios no existiera, tendríamos que seguir los preceptos de Jesús para bien de toda la Humanidad.

Publicado en "LA VOZ DE ASTURIAS" 22-Mayo-1994

54.- NO ME CONFUNDA SR. MULAS

Señor director: Si me permite el derecho de sacudir las imputaciones que descarga sobre mí don José Luis Mulas Hernández, el pasado día 5 de mayo, se lo agradeceré.

El señor Mulas aborda las cuestiones de la Guerra Civil española en tres columnas de su diario, intentando justificar las barbaridades que todos conocemos. No pretendo reprocharle nada porque soy una persona apolítica, y mucho más viendo el panorama que nos presenta el Gobierno en la actualidad, pero me molesta que haya mencionado mi nombre tres veces en su disertación política, cuando en verdad yo no escribí nada en su diario el pasado 6 de marzo ni tengo conocimiento del escrito que replica el señor Mulas.

Comprendo que ha caído en un lapsus y le perdono el error, pero me gustaría llevar al conocimiento de todos los lectores -especialmente a mis compañeros de la Adoración Nocturna- que soy completamente ajeno a todas las inculpaciones que me hace.

Mis pobres escritos, señor Mulas, los pocos que me publican, siempre tratan de la existencia de Dios. El único que puede concedernos la gracia de vivir en paz y sin corrupción; y El mismo que rechazan los corruptos -y otros que no lo son- para usurpar fortunas a costa de los impuestos que llevan a las arcas del Estado los trabajadores y los empresarios.

Y rechazan a Dios porque tienen miedo que exista y les pida cuentas de los talentos que les dio, pero aunque arranquen los crucifijos de los colegios y les priven a los niños de estudiar la Historia Sagrada -la más sublime, verdadera e importante de todas las historias-, no podrán desraizar la fe que El nos concede a los mil millones de fieles que hay diseminados por todo el mundo.

Y si el señor director me lo permite, quiero felicitar a don Francisco Sánchez de Muniaín y Gil, por la espontaneidad y sencillez con que nos transmite la moral y las buenas costumbres, sin omitir que estas virtudes tienen su base fundamental en el verdadero cristianismo. Por eso, lo primero que leo en EL COMERCIO que diariamente compro son los escritos del señor Muniaín y Gil.

Le anticipo las gracias, señor director, si tiene a bien el publicar mi pobre carta, para evitar confusiones y resarcir la conducta que les merezca a los lectores.

Publicada en "EL COMERCIO" 23-Mayo-1994

55.- LA HIJA DE LOS DUQUES DE SUÁREZ

No hace falta llegar a la decrepitud para dejar en el abanico de nuestras vidas una novela interesante cada ser humano. Y el que crea que no la tiene después de llegar a los 60, que me confiese sinceramente los altibajos y vaivenes de su existencia, y este servidor y chapucero, se la escribe.

Miriam Suárez, con 31 años, casada y con dos hijos, es uno de los retoños del que fue el primer presidente democrático de España, Adolfo Suárez. Esta chica que ahora sonrío alegremente en un hogar feliz, ha vivido una odisea espeluznante y conmovedora: embarazada de cinco meses y llena de ilusiones esperando su segundo hijo, le dicen que tiene cáncer de pecho extendido por el hígado, el pulmón y el cerebro. Los médicos, conociendo las posibilidades económicas de sus padres y sabiendo que sería tutelada por los mejores especialistas, le dieron tres meses de vida.

Pero Miriam mantuvo la misma serenidad que su padre cuando el golpe de Estado del 23-F, y esta impavidez y voluntad de triunfo para seguir viviendo -con la ayuda de la medicación, las oraciones que recitaba y las misas que fueron oficiadas por su recuperación-, la llevaron a conseguir el milagro que con tanta fe, coraje, optimismo y valentía esperaba. Una verdadera novela.

Miriam es un ejemplo para la juventud y para las madres. Basta recordar la cautela que les inculcaba a los médicos para que no intensificaran el tratamiento, y así, poder salvar la vida del niño que llevaba en su seno, prescindiendo de la apremiante necesidad que le exigía tan grave enfermedad. Pero este doloroso estoicismo y esta fe inquebrantable que manifiesta públicamente, se convirtieron en la realidad que esperaba: ahora sonrío con el niño en los brazos y le llama "el bebé milagro".

- No hay que perder el optimismo -nos dice-. A mí me dieron tres meses de vida y me dijeron que no tenía remedio, pero si te ayudan desde arriba se consigue. Mi abuela me contaba que decían misas por mí y oírla me impresionaba, y saber que había gente rezando por mí me ayudaba muchísimo.

- Siempre he tenido fe, pero ahora más. Un día me fui a confesar y le dije al sacerdote que estaba muy enfadada con Dios. Que yo no había sido tan mala. El sacerdote me respondió que tenía que dar muchas gracias a Dios por creer en Él. Por la mañana me despierto y digo: "¡Gracias, Dios mío, estoy aquí otra vez!".

Como vemos, el cáncer no es una sentencia de muerte, es una enfermedad que se puede combatir con la medicación y sobre todo con fe en Aquel que todo lo puede, pero a Dios rogando y con el mazo dando: son necesarios los chequeos y la medicina preventiva. Siempre tenemos que ir dos pasos por delante de todos los males y vivir con optimismo y esperanza. El miedo a tener miedo no pocas veces nos impide visitar al médico, y así, cuando la enfermedad nos obliga, llegamos demasiado tarde y el miedo se redobra y nos lleva -no pocas veces- a la muerte.

Publicado en "LA NUEVA ESPAÑA" 27-Mayo-1994

56.- LAS FAMILIAS

Se supone que el mundo eclesiástico vive entretejido en los textos del Antiguo y Nuevo Testamento, y este contenido, tan extenso y aleccionador, viene matizando reiteradamente la

palabra AMOR. Los sacerdotes en sus homilías nos repiten el vocablo de la 1ª carta del Apóstol San Juan, cap. 4, donde dice: "Quien no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es amor". Y el segundo mandamiento evangélico consiste en amar al prójimo como a uno mismo (San Mateo 22, 39).

No se puede decir que se trata de una utopía, cuando en verdad, Dios no pide lo imposible a nadie, pero sí reconocemos que sólo los santos han conseguido alcanzar una meta tan alta, y si alguien lo duda ahí tenemos un ejemplo reciente: San Maximiliano Kolbe entregó su vida generosamente para salvar la de un padre de familia.

Y ahora, reconociendo que el amor es la base fundamental para la convivencia pacífica entre los pueblos y naciones, y viendo que el amor se viene congelando con el permisivismo actual, urge la necesidad de consolidar las familias para evitar que la sociedad se disuelva por completo. Y este hombre, siempre clarividente y oportuno -Juan Pablo II-, ha querido que 1994 sea el Año Internacional de la Familia. Él sabe que juega con el último resorte para poner freno al aborto, al amor libre y al divorcio.

Porque el poco amor que nos queda es el que nos ofrecen los hijos, los padres, los esposos y los nietos, y este oasis de acogimiento y de paz, es el que nos estimula a seguir luchando por un mundo que pueda ofrecer a nuestros hijos lo que tanto deseamos para nosotras mismas: la felicidad.

He ahí la mayor preocupación de los responsables del hogar, la que les impulsa al sacrificio de sostener siempre ese vínculo amoroso donde encuentra la recompensa del sudor que segregan en su trabajo y las tribulaciones que la vida y las gentes nos deparan.

El ser humano es sociable y cariñoso por naturaleza, y necesita que su amor sea correspondido, y ¿dónde puede encontrar la reciprocidad que tanto necesita? ¿En la frialdad de los asilos? ¿En la lugubridad de las residencias con los desamparados? ¿En el deambular por las calles y retirarse al apartamento donde los techos y las paredes se les vienen encima como sombras de muerte?. No. El ser humano necesita del calor familiar, por eso merece la pena posponer todos los instintos desenfrenados y pasiones que puedan deturparlo. Es necesario convencerse de que la familia que reza unida, permanece unida, porque Dios es amor y Él no se lo niega al que le busca.

Publicado en "LA NUEVA ESPAÑA" 28-Mayo-1994 y en "LA VOZ DE ASTURIAS" 29-Mayo-1994 y en "EL COMERCIO" 1-Junio-1994

57.- UN EJEMPLO DE SUPERACIÓN

Me apena la ignorancia literaria que padezco al ver un rostro colmado de expresiones poéticas, y no conocer vocablos o términos para poder describirlo como se merece. La perfecta conformación de su cara radiante y candorosa, la mirada de sus ojos azules sin punto definido, la sonrisa connatural que muestra el perfil de una dentadura límpida y perfecta, el cabello suelto y ensortijado; todo en suma, hace que Laura Antonelli despierte en nosotros ese amor platónico que sólo conoceremos en profundidad después de muertos.

Sí, Laura Antonelli ha sido una de las actrices más atractivas del cine italiano y mejor cotizada, con renombre europeo. Pero... ¡ay la vanidad!. Pues no conforme con la belleza y el éxito que Dios le había deparado, decidió suprimir las primeras arrugas que intentaban deslucir el brillo radiante de su juventud, y esa misteriosa sustancia que le inyectaron bajo la piel, le ha producido fuertes alergias y sus bellas facciones quedaron deturpadas hasta el fin de sus días.

Después, al verse impedida de sus actuaciones cinematográficas por el menosprecio de los directores, con lágrimas en los ojos, sintió la necesidad de recurrir al que todo lo puede: Dios, y allí, de rodillas a los pies del sagrario y mirando a la Virgen como nos muestra una instantánea en la revista que nos orienta, encontró el medio de la verdadera felicidad y superación del error cometido por la vanidad.

Laura Antonelli no solamente ha cambiado su rostro, sino que también ha sustituido su apellido por el de Antomez, y ha dejado de ser estrella en el cine y en las revistas del corazón, para convertirse en la más humilde entre las humildes y consagrar su vida al servicio de Cáritas en la diócesis de Porto-Santa Rufina en Italia.

Ahora está prestando su labor cotidiana y piadosa en un edificio de tres plantas donde están acogidos más de dos mil marginados.

- Llego pronto por la mañana -nos dice- y me voy a últimas horas de la tarde. Pero todos los días, cuando cierro el centro, tengo la sensación de no haber hecho lo suficiente. Y a pesar de la hinchazón de mi cara, me han ofrecido un guión importante, pero prefiero continuar prestando mis servicios a los marginados. El cine dejó de existir para mí.

Laura Antomez, generosamente, también ha donado todas sus propiedades para Cáritas, entre ellas una mansión que frecuentemente aparecía en las mejores revistas, residencia que actualmente alberga una docena de familias huidas del infierno de la guerra de Bosnia.

Bendito el dolor y las enfermedades cuando estas tribulaciones nos acercan a Dios para encontrar la verdadera felicidad y salvar nuestras almas.

Publicado en "LA NUEVA ESPAÑA" 5-Junio-1994 y en "EL ORIENTE DE ASTURIAS" 29-Julio-1994

58.- EL HIJO NO NACIDO LE ESCRIBE A SU MADRE

Querida madre: Después de llegar a la eternidad, todos los secretos se desvelan, y ahora, desde el cielo, siento la necesidad de ponerte al corriente de lo que has hecho: cuando contabas algunos meses de embarazo y me sentías exultar de gozo en tu vientre, donde yo me encontraba seguro y protegido por el amor inconmensurable que me debías, influida por los medios de difusión y las leyes que te amparaban, en unión del egoísmo y la indiferencia de mi padre, decidisteis poner fin a mi vida.

Y los tres juntos, llegamos al consultorio del doctor, donde este médico infame y personalista, simulando su carácter acre con la sonrisa y amabilidad que le merecían las 50.000 pesetas que habría de reportarle el crimen, os dio la bienvenida y el ánimo suficiente para que vuestra indecisión dejara de vacilar, y así, conseguir el sangriento negocio.

Yo, que no puedo dejar de decirte mamá, dejé de exultar junto a tu corazón, e instintivamente acometido por el miedo e indefensión, mi cuerpecito se arrugaba buscando cobijo más allá de tu seno, pero los artilugios del malvado doctor, consiguieron masa crar mi cabeza y llevarse las 50.000 pesetas.

Sí, mamá, desde el cielo, donde reina la caridad, el perdón y el amor, tengo que decirte que deseaba nacer para conocerte, para ser un niño feliz, para jugar en los colegios, para besarte y abrazarte, para aliviarte en tus tribulaciones, para darte unos nietos, para ser un hombre importante, para resarcirte todos los gastos e incomodidades que hubiera podido ocasionarte mientras superaba la adolescencia, para compensar tus desvelos acariciándote

en el atardecer de tu vida, para rezar por tu alma cuando tristemente tuviera que despedirte de la vida terrena.

Pero la permisividad de las leyes y los malos consejos de las personas que se dejan influenciar por los medios de difusión, han conseguido apoderarse de tus sentimientos y han vencido la nobleza de tu corazón.

No quiero sorprenderte, mamá, pero es cierto que ayer estuve hablando con Dios, y me dijo las palabras más tiernas y dulces que puede concebir un ser humano.

También me dio a conocer el porqué Él es el único dueño y señor de la vida, sin que nadie pueda suprimirla.

En esos momentos se bañaron mis ojos en lágrimas, pero Dios me estrechó sobre su pecho y me dijo: «No llores, has llegado a la gloria de tu Padre.

Yo te voy a dar una Madre también, la mía». Y en ese instante me mostró a la Virgen. Ahora, Ella me ha dado lo que tu me negaste: la sublime maternidad.

Publicado en "LA VOZ DE ASTURIAS" 13-Junio-1994 y en "LA NUEVA ESPAÑA" 8-Julio-1994

59.- LA ÉTICA DEL SEÑOR AZNAR

Después de los resultados del pasado día 12, la derecha se encuentra muy segura de su victoria en las próximas elecciones. Es posible que todo suceda, pero no se puede extrapolar el efecto que conocemos en torno al Parlamento Europeo, con lo que concierne intrínsecamente a los ciudadanos de nuestro país.

Lo que más les mueve a la mayoría de los electores, son las pensiones y la regresión del paro. Y la solución de estos problemas tiene que combatirse con la idoneidad y pundonor de los dirigentes políticos, pero... ¿todos los electores saben dónde se encuentran estas virtudes para conceder el voto a quienes las poseen? No.

Hemos visto que la mayoría del electorado ha sido absorbido por las promesas que les hicieron y lo más penoso es que sólo una minoría rectifican. Pienso que los indecisos no votaron sí al señor Aznar, votaron no a la corrupción, al paro y a la crisis económica, y esto lo ha reconocido el mismo don Felipe.

El señor Aznar está en lo cierto cuando ha dicho que para sacar a España de la triste situación que padecemos, es necesario que los dirigentes políticos y todos los ciudadanos cumplamos las leyes de la ética y la moral, pues con esta normativa quedarían respetados los derechos y deberes de todos los españoles. He ahí la fuente de paz y de prosperidad.

Pero los católicos nos preguntamos: ¿Dónde está esa ética y esa moral cuando en verdad no ha tenido la gallardía - el señor Aznar- de condenar la ley del aborto? Pues todo parece que le es indiferente la muerte de los niños incipientes.

Por eso me permito hacerle una sugerencia con las palabras de Pío XI:

«No menos nocivo para el bienestar de las naciones y de toda la sociedad humana, es el error de aquéllos que con intento temerario pretenden separar el orden político de toda relación con Dios (...) todos los Estados pondrán todo el cuidado en impedir la propaganda atea que destruye todos los fundamentos del orden (...) porque no podrá haber autoridad en

la tierra si no se reconoce la autoridad de Su Majestad Divina, ni será firme el juramento que no se haga en nombre del Dios vivo (...) quitada esta base, cae con ella la Ley Moral y ningún medio hay que pueda impedir la gradual e inevitable ruina de los pueblos. (Encíclica «Divini Redemptoris»).

Sin deturpar la democracia que todos deseamos, por ser el régimen político más adecuado para la libertad que Dios nos ha concedido a todos los seres humanos, tenemos que reconocer que las leyes que inventan los hombres con menosprecio del Evangelio, sólo nos conducen a los desmanes que estamos viendo después de redactar una Constitución sin Dios.

Publicado en "LA VOZ DE ASTURIAS" 16-Junio-1994

60.- ¿CUÁL ES EL COMPROMISO DEL PAPA?

Pienso que Juan Pablo II es el Papa más universal de todos sus antecesores y, consecuentemente, el que mayor espacio viene ocupando en la prensa mundial. Al principio de su Pontificado, algunos observadores comunistas lo tildaban de fascista, mientras a la derecha pura y dura le parecía que se inclinaba hacia la izquierda. No daban una en el clavo. El Papa Wojtyla siempre ha sido un hombre de Dios.

Para conocer bien el dictamen que pone en práctica su santa conciencia, es imprescindible conocer los preceptos de Jesús. Karol Wojtyla entiende que el hombre sabe tanto cuanto aprende a cumplir la voluntad de Dios. Y este conocimiento está muy por encima de todas las ideologías políticas. Es claro que no todos los políticos se distancian del Evangelio en la misma proporción, pero ningún republicano o estadista -que yo sepa- se atreve a poner en práctica lo que Dios le manda. Por eso la política es polémica y sucia. Y ahora mejor que nunca, lo estamos viendo.

Hace poco hemos visto cómo la Religión Anglicana se viene diezmando por tomar una decisión contraria al Evangelio: la ordenación presbiteral de las mujeres. Y a este respecto, Juan Pablo II nos ha dicho que no se puede hacer eso en nuestra Iglesia católica porque, pese a la magnánima dignidad de las mujeres, la sabiduría divina del Señor no lo ha querido así.

Jesucristo no ha querido que ninguno de sus apóstoles fuese mujer, no incluyendo en el Colegio Apostólico ni a su propia Madre, la Virgen María. Y si queremos hurgar un poco en las razones que Cristo tenía, imaginemos las mujeres cambiando de ropas en las sacristías junto a los sacerdotes, pensemos en esos hombres desaprensivos que llegarían a los confesionarios solicitando el amor y confesando sus andanzas en festines y bacanales. Reflexionemos un momento viendo las mujeres cabalgando día y noche en medio de las tribus del Tercer Mundo para llevar la palabra de Dios a gentes salvajes. No. No puede ser. Santa Teresa ya nos decía que «entre santa y santo, pared de cal y canto».

Visto lo que antecede, se puede constatar que Juan Pablo II no hace más que desdoblar el Evangelio. Por eso nos dice que «la Iglesia no tiene en modo alguno la facultad de conferir la ordenación sacerdotal de las mujeres, porque atañe a la constitución divina de la Iglesia».

Cuando un hombre consigue comprender que el dolor es bueno, es claro que se encuentra inmerso en la virtud y el heroísmo de la santidad. Y como Cristo nos dice que son bienaventurados los que sufren, Juan Pablo II nos dice que «ha comprendido que el sufrimiento es un don necesario, y que él tenía que sufrir para acompañar a la Iglesia en el Tercer Milenio, y para acompañar a las familias, que sufren ataques dolorosos, como el intento de la ONU de difundir la legalización del aborto a nivel mundial».

Y es que la misión y el deber del Vicario de Cristo en la tierra -entre otras cosas-, es poner en práctica el dictamen evangélico, sin miedo al qué dirán, y con este ejemplo del Santo Padre -según las últimas estadísticas- tenemos hoy cien millones de fieles más que cuando él ascendió al solio Pontificio.

Publicado en "LA VOZ DE ASTURIAS" 20-Junio-1994

61.- CONFIESO QUE..

Era joven. Vivía en pecado mortal atormentado. Unos momentos de placer ilícito con trasunto gamberro, y después a pensar que la vida no tenía sentido. Estaba seguro de que la religión era una obsesión egoísta creada por los interesados para complacerse a sí mismos. No creía en el amor. Detestaba el perdón. Desconfiaba de todos los seres humanos. Juzgaba a todos los nacidos conforme a mi forma de proceder.

Iba transcurriendo el año 1958. Trabajaba en la Empresa Nacional Siderúrgica. Llevaba la contabilidad de un almacén de explosivos. Me llevaban y traían en coche de Avilés a Tamón. Vivía solo en un piso. Comía en la fonda de al lado, y allí conocí a Félix Torres Fraile (a quien le envió un cariñoso saludo). Un chico sincero y bondadoso. Él se fijaba en la expresión amarga de mi rostro. Deseaba ponerle remedio a mi vida.

- Colao -me dijo-, vengo de hacer unos Cursillos de Cristiandad. ¡Existe Dios!, Antonio. Tienes que hacer estos cursillos.

Es inútil -le dije-. Nadie me mostrará Su faz, y el parloteo de los sacerdotes no me convence. Rápidamente metió la mano en el bolsillo y me presentó el crucifijo que le habían dado. Comprendí que el único amigo que tenía se había vuelto loco. Pero él insistió: «¡Tienes que hacer estos cursillos!. La Empresa te concede cuatro días sin reducción de sueldo, te paga los gastos de los ejercicios espirituales, y debes de aceptar esta experiencia».

Entonces, pensando en la monotonía del trabajo y la cansera de aquella rutina, me dispuse a soportar el charloteo de los curas influido por el cambio de ambiente. Y el día 9 de diciembre de 1958, entramos en la casa Santa Eulalia, en Gijón, 32 jóvenes asturianos. Comenzaron disertando con ejemplos infantiles y diáfanos, mientras yo pensaba en consumir pronto los días que me distanciaban del domingo para sentir el desafortunado y momentáneo placer del pecado.

Transcurridas 72 horas de ejercicios espirituales, comprendí que todos mis compañeros presentaban un semblante de inquietud religiosa. Estaban cabizbajos y pensativos. Yo continuaba impávido. Salí a dar una vuelta por los jardines de la casa, mientras el rector de los cursillos se acercó a saludarme amablemente, para decirme:

«Antonio, ¿aún no has sentido la gracia del Espíritu Santo?». No. No he sentido nada. Tengo ganas de irme.

Piensa bien -me dijo-. Y una vez que has venido, hazlo todo como Dios manda. ¡Confíesate y verás el cambio!.

Continué dando vueltas por el vergel y pensando en ser humilde por un momento y hacerlo todo como me mandaban para después olvidarme de Dios para siempre. Y así, me acerqué avergonzado al confesonario para decirle al confesor: «Padre, yo no creo en Dios». El buen sacerdote me dijo con amor y dulzura, silenciosamente: «Hijo. ¡Cómo dices eso!. No ves que te has puesto de rodillas delante de un hombre como tú en busca del perdón».

En aquel momento sentí un hervidero en mi cabeza y una entrega total, mientras exclamaba en silencio. ¡Dios mío yo creo!. ¡Dios mío, tengo fe!. Recibí la absolución del bendito sacerdote, después de sacudir toda la ponzoña que llevaba encima, y nunca más tuve dudas de fe.

Tres días después conocí a don Ángel Garralda. Un sacerdote joven, vestido con sotana impecable y sombrero de teja. Lúcido, jovial, penetrante, dinámico, inteligente y bien instruido: Licenciado en Filosofía y Sagrada Teología. También en Derecho Canónico. En aquélla fecha ya regentaba la parroquia de San Nicolás de Bari, y algunos expertos le auguraban como el futuro obispo.

Y a pesar del señorío que ensombrecía el apocamiento de mi juventud, le pedí que me dirigiera espiritualmente. Lo hizo con mucho gusto hasta que él mismo me desposó con mi bendita esposa y cambiamos de residencia, pero nunca hemos perdido el contacto y leo con verdadera fruición todos sus artículos y también he leído las tres obras que tiene publicadas.

No ignoro que el mundo materializado y permisivista que nos rodea, le viene deparando muchos enemigos, pero es de reconocer que las verdades que ha dicho en diarios y revistas, hoy cobran el razonamiento de las personas más sensatas.

Dejando de lado el apartado que antecede y siguiendo el tema antedicho, cierto es que llevo 36 años sin apartarme de la Iglesia, siempre centrado en la oración profunda y meditada, sin dejar de dar gracias a Dios todos los días por ser cristiano y conocer la única verdad que existe: Cristo, a quien todo le debo. Ahora conozco el sentido de la vida y la alegría de la resurrección. Se acabó la amargura, el miedo a las enfermedades y a la muerte. Y más de diez mil cursillistas (sólo en Asturias) encontraron tan precioso tesoro, el que tantos desprecian.

Publicado en "LA NUEVA ESPAÑA" 25-Junio-1994 y en "LA VOZ DE ASTURIAS" 30-Junio-1994

62.- ALGO FALTA EN ESPAÑA

Desde hace algún tiempo, el suceso que más se divulga en España es la corrupción, y estamos viendo que esta corruptela siempre viene vinculada a los personajes más relevantes de la política. Pero hay que tener en cuenta que la descomposición moral no puede circunscribirse únicamente a la persona que aparece en la prensa o en la televisión. Cuando un repúblico se corrompe, es claro que existe una confabulación en su entorno de varias personas.

No podemos ignorar que la corrupción más generalizada y menos conocida, es la que practican miles de funcionarios, excluyendo otros muchos que actúan con entereza y pundonor. Hace poco se publicaba una carta en un diario madrileño firmada con las iniciales donde poco más o menos decía así: «Yo votaré PSOE ¿por qué?, porque tengo garantizadas 40 horas extraordinarias todos los meses sin trabajarlas, y cuando mi esposa no trabaja, cobra el paro. ¿Cómo puedo votar otro partido que me impida obtener una economía boyante? Y, ¿cómo puedo impugnar la corrupción si es la que me ha traído el bienestar económico que disfruto?».

Y ¿qué falta en España para que todo esto no suceda?: ¿un presidente honrado? No. Es posible que Felipe González lo sea. No lo sé. Lo que falta en nuestro país es un presidente con capacidad psicológica para saber elegir a todos sus colaboradores, y esta moral y esta

ética que siempre ha subrayado don Felipe, necesita una apoyatura omnipotente. El ser humano es egocéntrico por naturaleza, y es muy difícil que resista al descanso que se le ofrece, al bien y al placer, ignorando que tras estas prebendas se encuentran los infortunios como expiación de las mismas.

La verdadera moral tiene que apoyarse en la religión y, sin ella, sólo cabe la moral verdadera en muy pocos casos, inspirada en el amor propio o en la soberbia. Y como bien decía San Agustín: «Las virtudes de los paganos son soberbios vicios».

Millones de españoles han perdido su fe religiosa y con ella su moral íntima, y lo peor es que para su destino final lo pierden todo. Menéndez Pelayo ya nos decía que «cuando el español pierde su fe católica, es incapaz de creer en ninguna otra cosa». Por eso el cardenal primado de España nos ha dicho también que «tenemos que combatir la corrupción con una mayor religiosidad».

Y qué importa que nuestro presidente se esfuerce en combatir la corrupción, cuando en verdad se viene fomentando desde el principio de su mandato, pues la mayoría de los especialistas en medios audiovisuales coinciden en señalar que la TV es el medio de comunicación que más grado de influencia tiene en el cambio social que estamos viviendo.

Y ¿cómo se puede proyectar la pornografía en la TV y pretender que no la practiquen las gentes sencillas con tan grande influencia? ¿Cómo se puede combatir la droga despenalizando la blanda y presentando en la TV adictos a la misma declarando que les va muy bien? ¿Cómo se puede impedir la violencia proyectando películas impetuosas? ¿Cómo se puede mantener la religiosidad que tanta falta nos hace si el único programa que nos incentiva a la misma -Testimonio- tiene tres minutos de duración y nos lo presentan al filo de la madrugada?.

Piense un momento, don Felipe, y reconozca que el 90% de los males que padecemos, son los mismos que ustedes tenían incubados en sus cerebros y fueron desperdigando por todo el país para que hoy «no lo conozca ni la madre que lo parió».

Publicado en "LA VOZ DE ASTURIAS" 30-Junio-1994, en "EL ORIENTE DE ASTURIAS" 1-Julio-1994, 5-Agosto-1994 y 12-Agosto-1994, y en "EL COMERCIO" 7-Agosto-1994

63.- UN VALLE DE LÁGRIMAS

Con este mismo título encontré una respuesta replicando uno de mis escritos. Don Alfredo Villamil Iraola me contesta de forma moderada y juiciosa, apoyándose en lo que cree conveniente para favorecer a los más desheredados. Su intención es buena y le ofrezco mi humilde amistad dejando el número de mi teléfono (5344033) a su disposición, agradeciéndole todos los elogios que me hace sin merecerlos.

Usted me dice que ser cristiano no es ser santo ni asceta, y lo cierto es que los santos y ascetas son precisamente las personas que se dedican a la perfección cristiana. Y usted no puede ignorar que ser cristiano es vivir arreglado a la religión de Cristo. Pues bien, si vivimos siguiendo las reglas del Señor, tenemos que ser -como usted bien dice- misericordiosos, sí, pero nos encontramos con que «no matarás», y ahora dígame usted cómo se puede suprimir la vida de un niño incipiente, indefenso y completamente limpio de culpa y de pecado.

También nos dice que el Gobierno autoriza el aborto en casos justificados, y hace usted una extrapolación a todo el que se precie de democrático. Señor Villamil, créame que por ser cristiano tengo la ineludible obligación de ser democrático, teniendo en cuenta que Dios es el campeón de la libertad para que todo ser humano piense y actúe libremente sin perjuicio de esa misma libertad que a todos nos concede, pero si asesinamos el nonato, nuestra libertad se convierte en libertinaje y caemos en la más férrea dictadura.

Mi queridísima madre era católica, y gracias a ese ideal cognoscitivo y a las leyes que protegían el derecho a la vida de los no nacidos, hoy vivimos doce hermanos holgadamente, después de la miseria que soportamos motivada por la guerra civil. Y ¡cuántas centenas de miles (vivos y muertos) han conseguido el precioso don de vivir protegidos por el código que penalizaba el aborto!.

Cierto es -como dice usted- que a nadie le obligan a abortar, pero tampoco le obligan a la ETA a cometer las barbaries que todos conocemos. Asimismo tampoco le obligan a nadie a consumir estupefacientes, pero es necesario evitar todo lo nocivo con leyes penales y adecuadas.

Por el cargo que tengo, estoy muy bien informado de los niños que se mueren de hambre, pero es repugnantemente criminal recurrir al aborto, en vez de laudarse una equitativa distribución de las riquezas para que todos puedan alimentarse y vivir con dignidad, tenga en cuenta que sólo en Brasil -en donde estuve 11 años como emigrante- tenemos seis millones de kilómetros cuadrados sin explotar.

También nos pregunta usted el porqué la Iglesia nos prohíbe los anticonceptivos. Pues bien, la Iglesia los prohíbe porque Cristo no quiere medios artificiales para impedir la natalidad, sabiendo que además de dejar una secuela mórbida, también abren las puertas a la prostitución, ya que no pocas jóvenes se lanzan al ruedo sabiendo que no corren el riesgo de quedar embarazadas. Pues más vale un sacrificio benemérito, absteniéndose del placer, que una enfermedad motivada por el pecado.

Tengo que disentir con usted, una vez más, al decirnos que la Iglesia llega a coaccionar en su prohibición. La Iglesia, señor Villamil, hace más de 500 años que no es coactiva. El Santo Padre tiene la obligación de predicar el Evangelio con los mismos sermones que Cristo platicaba, y el que quiera ser verdadero cristiano tiene que aceptar las leyes de Dios, pero es bien sabido de todos que Cristo y su Iglesia nos exhortan y no nos obligan.

Y ¿qué me diría usted al saber que la Diputación Provincial de Albacete concede 50.000 pesetas a toda trabajadora que aborte? Y ¿qué me diría usted del aborto libre y gratuito sin ningún supuesto que está propugnando el Gobierno apoyado por IU?

Rogándole me perdone el señor director del entrañable diario, LA VOZ DE ASTURIAS, por haberme extendido demasiado, me despido de usted, señor Villamil, con un sincero y cordial saludo.

Publicado en "LA VOZ DE ASTURIAS" 9-Julio-1994

64.- JUAN PABLO II Y LA ONU

Para comprender en profundidad la postura inmovible del Santo Padre, es necesario vivir a la luz del Evangelio con la convicción de que toda obra o acción que se oponga al

querer de Dios, tarde o temprano, perecerá. Este es el ideal cognoscitivo que mueve Karol Wojtyla, y el mismo que llevó hasta el martirio a miles de santos.

En más de mil discursos y homilias viene abordando el problema del aborto como una tragedia mundial. Y algunos periodistas que desconocen el contenido y la fuerza de un ideal sublime, lo incriminan como retrógrado u obsesivo, cuando en verdad el cumplimiento de su deber, como Vicario de Cristo, es impugnar inflexiblemente todo lo que Dios condena.

Hace unas semanas les advirtió seriamente a todos los Jefes de Estado del mundo que el programa familiar de la ONU causará la ruina de la humanidad, y es que esta Organización de Naciones Unidas está proyectando -a nivel mundial- el derecho al aborto sin ninguna clase de restricciones, asimismo se les propone a los jóvenes lo que parece una sociedad constituida por energúmenos, con derecho a hacer todo desde la más tierna edad, sin límite alguno.

En la carta que Juan Pablo II remitió a todos los Jefes de Estado les expone fragmentos como este: «Una institución natural tan fundamental y universal como la familia no puede ser manipulada por nadie. ¿Quién podrá dar tal mandato a individuos o instituciones? ¡La familia pertenece al patrimonio de la humanidad!. El derecho al aborto sin limitación todavía supera lo que, por desgracia, ya consienten algunas legislaciones nacionales.»

Como vemos, el Santo Padre pone todas sus energías al servicio de la vida de los inocentes, sabiendo que si fracasa y la ONU insiste en persuadir a todas las naciones para que su proyecto sea aprobado en el debate que se celebrará el próximo mes de septiembre en El Cairo, ya nada podrá frenar los atentados contra la vida de los niños incipientes, contra los ancianos y contra los enfermos.

Todo esto me recuerda los pensamientos del jesuita Julio Alarcón, emitidos por el instinto disoluto y bien refrenado por el santo temor de Dios en la postrimería de su vida eterna.

«¿Y después...?:

Quiero viajar por la tierra, quiero sus ciudades
ver, y desde el llano a la sierra las maravillas que
encierra. ¿Y después ?

Quiero que por tierra y mares sientan todos mi
poder, que hablen de mi en sus hogares, que me alcen
tronos y altares ¿Y después... ?

Gozar de cuantos placeres me pueda el mundo
ofrecer, del aplauso de otros seres, del amor de las
mujeres, ¿Y después... ?

Que me coronen de flores, que rindan culto a mi
ser, mendigando mis favores millares de adoradores.
¿Y después... ?

Quiero vivir de esta suerte en los brazos del
placer, hasta que me arroje inerte en los brazos de la
muerte. ¿Y después...?.»

65.- ¿EXISTE LA FELICIDAD?

Los académicos nos dicen que la felicidad consiste en el estado del alma que se complace en la posesión de un bien, pero si el bien no es reemplazado con premura por otro favor, pronto se disuelve el consuelo del bien realizado, y una conciencia supuestamente limpia nos reclama continuar amenizando esa lucha que desarmoniza el cuerpo y el alma. Creo que esta es una de las claves que hacen imposible una felicidad continuada.

Pienso que el primer trasunto de la felicidad consiste en perseguirla con ánimo optimista, dispersando una parcela del bien que nos asiste a los menesterosos, y nunca poniendo en entredicho si el sacrificio que nos cuesta llegar al oasis desmerece la abnegación. También creo que la opulencia, algunas veces, termina poniendo freno a la voluntad de triunfo y puede llegar a corrompernos.

Tengo una hija psicóloga y, sin identificar a nadie, como es de rigor en su profesión y en su conducta, está persuadida con pruebas fehacientes de que la ansiedad, las depresiones, las fobias, las obsesiones, el estrés, la inseguridad y la falta de ilusión para estudiar y para vivir, se encuentra casi siempre en las personas que viven en la opulencia y bienestar social sin carecer de nada. Y es que el problema de no tener cuestión es un problema que sólo se resuelve con una actividad continuada y benemérita.

La palabra de Dios en el Antiguo Testamento nos dice que «debajo de mi reino, todos ganaréis el pan con el sudor de vuestra frente». He ahí que los ricos también sufren y lloran, máxime cuando reflexionan y caen en la cuenta de que su caudal continuará persistiendo muchos años después de fenecer sus vidas. Este conocimiento realista, les puede llevar al ocio continuado donde se nutren todos los problemas que anteceden.

Todo esto me recuerda cuando José María Lara se presentó en el consultorio del ilustre doctor, López Ibor, para expresarle las depresiones que sufría, y el eminente psiquiatra le dijo: «Entregue toda la fortuna que tiene a los pobres y comience su vida de nuevo. Es la mejor solución a su problema».

Volviendo al tema de la felicidad, Concepción Arenal, en una carta que fue remitida a los delincuentes, les dice que «no hay mentira mayor que la felicidad de los malos». Y acerca del mismo tema, Jacinto Benavente nos dice que «noble y heroico es, poseyendo los medios de hacerse uno feliz a sí propio, aplicar esos medios a la felicidad de los demás sin cuidarnos de la nuestra».

Keyserling encauza la felicidad como este pobre pecador que suscribe: «El prototipo del hombre feliz sobre la tierra es el santo. Un santo auténtico siempre ha conocido la profunda alegría, a veces en medio de crueles torturas. Pobre o rico, está desligado de todo bien terrenal. Se ha encontrado en la lucha contra su naturaleza, que él considera defectuosa». Y Maurois también cree que la felicidad «está en la paz del espíritu».

Confucio, sin embargo, nos plantea la felicidad dentro de un límite inasequible, y dice así: «Sólo puede ser feliz siempre el que sepa ser feliz con todo». Y como nadie puede ser feliz con todo, nos encontramos con que la felicidad completa no existe en la vida terrena. Luchemos, pues, por alcanzar la que Dios nos promete en el cielo.

Publicado en "EL ORIENTE DE ASTURIAS" 15-Julio-1994, en "LA NUEVA ESPAÑA" 9-Agosto-1994 y en "LA VOZ DE ASTURIAS" 10-Agosto-1994

66.- LOS NIÑOS Y LA PORNOGRAFÍA

Ortega y Gasset nos ha dejado escrito que «ser de izquierdas, como ser de derechas, es una de las infinitas maneras que el hombre busca para demostrar, una vez más, su imbecilidad». El aserto es demasiado arrojado y no me permito asentir en el juicio con él, pues en todo hay excepciones. Pero los desatinos inclementes que se están cometiendo a la sombra del poder político, condicen con el pensamiento del filósofo y pensador.

En la prensa aparecen noticias que nos dejan estupefactos: La presidenta de la Diputación de Valencia, Clementina Ródenas, se ha permitido invertir diez millones de pesetas en una exposición fotográfica de niños drogándose, mostrando actitudes pornográficas y simulando suicidios, después de haber negado una limosna a las Hermanitas de los Pobres.

Este crapuloso espectáculo que ha sido costeadado con los impuestos que pagamos, es muy útil para la depravación moral de la juventud, para incentivarlos al suicidio cuando hayan experimentado todos los placeres materiales y no encuentren sentido a la vida, para potenciar la criminalidad, las violaciones y el latrocinio, para enfrentar a los padres con los hijos y destruir las familias, para ir todos a la ruina y, si el lector me lo permite, para terminar endemoniados a las puertas del mismo infierno.

Aclamemos todos, queridos lectores, al abogado y especialista en moral pública, don Ramón Tatay, por la denuncia que presentó en el Juzgado contra Clementina Ródenas, acusándola de un flagrante delito por exponer bestial pornografía en detrimento del candor virginal de los niños que representan el futuro de nuestra querida España.

Todo esto sucede cuando el hombre deja sin acción alguna las facultades de la conciencia, y enervada el alma se instrumentaliza el cuerpo al servicio de las pasiones con actos más perversos que los que puedan cometer los irracionales, por carecer de inteligencia.

El apologista y filósofo catalán, Jaime Balmes, nos dice en uno de sus libros titulado «El Criterio» que «el entendimiento sometido a la voluntad, la voluntad sometida a la verdad y a la moral, las pasiones sometidas al entendimiento y a la voluntad, y todo ilustrado, dirigido, elevado por la religión; he ahí el hombre completo, el hombre por excelencia. En él la razón da luz, el corazón vivifica, la religión diviniza.»

Publicado en la Revista "P'Alante" el 16-Julio-1994 y en "LA VOZ DE ASTURIAS" 11-Agosto-1994

67.- LA ENVIDIA

Pienso que nadie tiene un conocimiento más exacto de su persona que los santos. Y es por eso que poseyendo las más exquisitas virtudes cristianas, la realidad de sus sentimientos se hacen eco en la excelsitud de sus conciencias, y éstas les acosan siempre de pésimos. Y como la medida de una cosa resulta de compararla con otra, nos encontramos con que los venerables intentan parificarse con Cristo, ahí tenemos la humildad que practican y los asertos que nos describen.

El que haya leído las Obras Completas de Santa Teresa, si carece por completo de similitud con la doctora de la Iglesia, se habrá sorprendido de las afirmaciones que hace

reiteradamente: «Siendo yo un bicho ruin y vil...». Asimismo, la vidente de Fátima (sor Lucía) siempre termina sus cartas con la despedida de «ínfima sierva».

Pues bien, estos defectos connaturales (incluyendo la envidia) que viven arraigados en lo más recóndito de nuestro ser, si no están refrenados por las exigencias de una conciencia limpia o el santo temor del Omnipotente, el resultado siempre es el mismo: la corrupción que estamos viendo continuamente en muchas direcciones.

Estas deficiencias que adquirió la naturaleza humana a causa del pecado original (es mi convicción), nadie consigue encontrar un porqué razonable si no es el que nos expone el Antiguo Testamento, pero cierto es que todos padecemos tendencias similares que nos inclinan al pecado, y «el que esté limpio que tire la primera piedra».

Uno de los primeros pecados que aparecen en el ser humano, es la envidia. Los niños, desde la más tierna infancia, se sienten incómodos cuando compartimos el cariño que les tenemos con otros semejantes, y si a uno le agradecemos con un juguete atractivo, el otro puede reaccionar destruyéndolo -si es rebelde y osado- o triste y humillado si es tímido o prudente. Como vemos, la envidia es tristeza ante el bien ajeno, es decir, el padecimiento que siente una persona al ver lo poco que tiene en comparación con la otra.

El catedrático de Psiquiatría, Enrique Rojas, nos define la envidia como el «sentimiento de insatisfacción que corroe interiormente a la vista de los valores que posee otro sujeto». Y continúa diciendo que «a lo largo de nuestra vida, en mayor o menor medida, en unos momentos u otros, todos padecemos la envidia».

Séneca nos ha dejado escrito que «quien mira demasiado a las cosas ajenas, no goza con las propias». Y es que su atención está más dirigida hacia cómo va la vida de los demás que hacia los propios intereses. Contentémonos, pues, con lo nuestro, sin hacer comparaciones, pues nunca será feliz aquél a quien atormenta que exista otro más feliz que él. Campoamor también nos dice que «la envidia es la polilla del talento».

Con respecto a lo mismo, manifiesta Cervantes: «Donde reina la envidia, no puede vivir la virtud. ¡Oh envidia, raíz de infinitos males y carcoma de las virtudes!. Todos los vicios, Sancho, traen un no sé qué de deleite consigo: pero el de la envidia no tal sino disgusto, rencores y rabias». Y es que el livor segrega odio hacia la persona que envidiamos y, consecuentemente, decepción y amargura.

Publicado en "EL COMERCIO" 25-Julio-1994 y en "EL ORIENTE DE ASTURIAS" 19-Agosto-1994

68.- EL LIBRO DE JUAN PABLO II

El ex párroco de la iglesia de San Lorenzo, de Gijón, don Manuel, actualmente jubilado, cuando tratábamos de organizar algunos trabajos relacionados con la parroquia, nos decía que no buscáramos colaboradores entre los que no tuvieran nada que hacer justificado, pues lo más seguro es que no encontraran tiempo libre para tendernos una mano. Buscad -profería- personas que viven ocupadas, y éstas encontrarán un momento libre para contribuir a nuestras necesidades.

Me trae a la memoria este preámbulo al informarme que Juan Pablo II, a pesar de las múltiples ocupaciones que le exige el cargo de mayor responsabilidad que hay en este mundo, todavía ha conseguido el tiempo necesario para escribir un libro que según el dictamen de los norteamericanos será el mayor acontecimiento editorial de la historia.

El escritor, Vittorio Messori, avisado y sagaz, ha conseguido hacerle una entrevista al Santo Padre, después de formular un cuestionario de veinte preguntas avisadas y muy espinosas. Entre ellas merece la pena subrayar la que sigue: «El Vicario de Cristo ¿cree todavía en Jesús?». Y como hay más de mil razonamientos para comprobar esa creencia y ninguno sensato para rebatirla con acierto, el Papa le contesta ahora con el libro titulado: «Varcare la soglia della speranza» («Atravesar el umbral de la esperanza»).

Este libro, que según los expertos promete convertirse en un «best seller», será traducido a veinte lenguas y saldrá en todo el mundo el próximo mes de noviembre. También nos informan que los derechos del autor ascenderán a más de siete millones de dólares. Beneficios que irán por entero a obras de caridad. No se trata de una entrevista -dice el propio Vittorio Messori-, sino de un libro escrito por el Papa. Y continúa diciendo: «Será misión de los teólogos y de los exégetas del magisterio pontificio clasificar un texto que no tiene precedentes y que presenta perspectivas inéditas a la Iglesia».

El volumen será editado por Leonardo Mondadori, mientras los derechos del autor ya han sido vendidos a las más importantes casas editoriales, como Knopf y Randon House en Estados Unidos, Plon en Francia, y Carmen Balcells en España. Vittorio Messori ha declarado que por ahora no quiere dar más pistas del contenido, y dice que hay que esperar a noviembre, cuando saldrá en todas las librerías del mundo.

Nadie ignora que Karol Wojtyla siente un amor tan profundo por Jesús Nazareno, como los mismos santos que han dado la vida por Él. Y es precisamente con ese sentimiento cuando se consigue convencer al lector. Poniendo el corazón sobre un trabajo literario, el leyente se siente ensimismado y, cuando menos, muy respetuoso al ir captando las convicciones del escritor.

Por todo lo dicho, esperamos con verdadero júbilo la lectura de un libro que tanto bien espiritual y material ha de hacer a los ricos y pobres. Los primeros para que vean la obligación que tienen de desprenderse de los millones en favor de los menesterosos, y los segundos, para recibir los siete millones de dólares y poder comer un bocado del pan que se lanza a la basura en toda Europa.

Publicado en "EL COMERCIO" 31-Julio-1994

69.- EN RESPUESTA A DON ALFREDO

Amigo don Alfredo Villamil Iraola: Si Dios se ha servido de mis escritos para activar su fe; también es cierto que se ha servido de los suyos para mostrarme con más claridad el camino de la humildad. Y como bien decía Concepción Arenal: «Nunca el hombre parece tan grande como cuando confiesa su pequeñez, ni para nada se necesita más fuerza que para ser humilde».

Esta gigantesca virtud, tendría que ser dilucidada en un mínimo de 30 folios, pero teniendo en cuenta lo caro que le cuesta al rotativo que nos lo imprime -algunas veces- en más de sesenta mil ejemplares, merece la pena resumirlo todo al máximo posible. Comprendo muy bien que algunos cristianos hayan conseguido debilitar su fe, mientras que la mía se vigoriza con las ovejas negras que se infiltran en la Iglesia.

El motivo es claro: si a Jesús le han traicionado el 8 por 100 de sus doce apóstoles (Judas), y Él nos dice que no quiera ser más el discípulo que su Maestro, actualmente tenemos que contar, como mínimo, con 80 millones de Judas entre las viñas del Señor. En

mayor o menor medida, llevo 36 años estudiando los Sagrados Textos, y he podido constatar que no existe nada extraño al Evangelio; todo ha sido previsto por Dios.

Con respecto al aborto, sí es cierto que sensiblemente todos optamos por salvar la vida de la madre, pero, como nadie tiene más amor que el que da la vida por sus amigos, y el grano que cae en la tierra y muere da mucho fruto, nos encontramos con que el heroísmo de los santos les impulsa a ofrecer la medianía vital que les queda para no victimar el hijo de sus entrañas que tiene una vida completa por delante.

Visto con los ojos de la fe -y con sentido práctico-, tenemos que reconocer que los santos tienen razón ("El que halle su vida, la perderá, y el que la perdiere por amor de mí, la hallará" San Mateo 10, 39), y no puede ser menos cuando el mismo Dios se la da. Don Alfredo recordará la difusión universal que ha tenido la madre que entregó su vida en holocausto para salvar el niño incipiente que llevaba en su seno. La beata Gianna Beretta, beatificada el pasado día 24 de abril, después de constatar la curación de una joven que padecía septicemia y estaba desahuciada de todos los médicos que la atendían.

Pues bien, la paciente le imploraba a esa madre para que intercediera por su vida, la enferma se curó milagrosamente, como bien lo ha reconocido la Iglesia, y Gianna ha volado al cielo, amén de los miles de almas que se habrán convertido con el ejemplo de una santa, dejando de lado otras muchas que han decidido no abortar conmovidas por el ejemplo. Si tenemos fe, hagamos un balance de lo que antecede y descubriremos la verdad, la razón y la lógica. Pero este heroísmo no puede imponerse a nadie, está reservado para los elegidos que hacen el querer de Dios. Y acerca de los dos supuestos (malformación del feto y violación), ya sabe como pienso.

Don Alfredo, me ha conmovido la síntesis biográfica que sinceramente nos ofrece en su carta (4-8-94), pero la mía no ha sido menos dolorosa. Si me concede la oportunidad de encontrarme con usted, le narraré la novela dramática de mis andanzas en Brasil y España. Y tengo el gusto de invitarle a los ejercicios espirituales que tendremos, Dios mediante, en el convento de las monjas de Latores, desde el día 21 de octubre, a las ocho de la tarde, hasta el domingo, día 23, donde se encontrará con un sacerdote santo de Lumen Dei. Allí tendré el gusto de darle un abrazo de amigo y obsequiarle con tres libros de mi autoría: Tierra Santa, Catorce mil versos de temas religioso y moral, y Ciento veinte testimonios cristianos. Y a finales de año, si Dios quiere, será publicado el que llevará por título: Pruebas de la existencia de Dios.

Acerca del sufrimiento que se ha cebado en su vida, Cristo le responde a la orilla del lago Tiberiades: «Bienaventurados los que sufren, porque de ellos es el reino de los cielos».

Publicado en "LA VOZ DE ASTURIAS" 13-Agosto-1994

70.- SI ME DEJARAN HABLAR...

Existen temas tan sumamente delicados que, por más evidentes que sean, no se pueden tocar. Y esto ocurre con el nombre de Franco, al que sólo se debe mencionar como el anterior jefe de Estado o como el dictador fascista. Y ese millón de simpatizantes que se agolpaban en la plaza de Oriente para aclamarle después de muerto, y tantos otros que se quedaban en casa para ver por TV el espectáculo llenos de júbilo, se les ha prohibido expresar libremente el reconocimiento y gratitud que le deben.

Pienso que el prejuicio que antecede ha llegado al colmo del fanatismo. Hace poco, el Partido Popular y algunos periodistas y locutores, excluían a la señora Mercedes de la

Merced, del P.P. por atreverse a decir que Franco hizo cosas buenas. ¡Dios mío! ¿cómo se puede negar que Franco ha hecho algo bueno?.

¿Son malos los pantanos y transvases que hizo? ¿Fue malo el invento de la ONCE para que los ciegos dejaran de ser mendigos miserables? ¿Ha hecho mal al conseguir que bajo su dirección y con el sudor de todos los españoles consiguiéramos ser la novena potencia industrial entre las 175 naciones que hay sobre la tierra?

¿Es malo que haya terminado (casi) con el analfabetismo que padecían nuestros antecesores? ¿No es bueno que haya conseguido rehacer la ganadería y la agricultura? ¿Es tan malo que haya legislado derechos que nunca habían conseguido los trabajadores? ¿Es tan malo que haya hecho un concordato con la Santa Sede para mantener la confesionalidad católica en España? ¿No es bueno que prohibiera la muerte de decenas de miles de niños que están siendo abortados en España?. ¿No es motivo de satisfacción el hecho de que casi todos los laborantes tuvieran empleo?. ¿No es laudable retribuir con creces a las familias numerosas para saciar las necesidades de los niños?.

Si los que estuvimos fuera de España durante la dictadura sin beneficiarnos de nada, reconocemos estas verdades, con mayor motivo debieran de comprenderlo los millones de españoles que consiguieron un progreso económico y social que jamás habían soñado.

Afluye en mi mente todo esto, al recordar la homilía que escribió monseñor Lahiguera unas horas después de la muerte de Franco. El arzobispo que le daba todos los años los ejercicios espirituales y le confesaba, nos ha querido dejar patente que era un hombre de fe inquebrantable y casi dejaba traslucir que se trataba de un señor con talla de santo de altar.

El aserto puede ser demasiado arrojado y no me permito asentir en el juicio con él, pero ahora tenemos la noticia de que monseñor José María García Lahiguera que fue obispo auxiliar de Madrid, obispo de Huelva, Arzobispo de Valencia, y fundador de las Religiosas Oblatas de Cristo Sacerdote, se le ha abierto el proceso de beatificación que reclaman todos los que le conocieron y trataron, amén del milagro que se le atribuye por la curación de una señora que padecía cáncer de piel, y que se acercó a darle un beso cuando el prelado estaba de cuerpo presente.

Y el hecho de que un futuro santo y fundador se haya pronunciado en los términos que anteceden, después de conocerle tan íntimamente como es obvio en las confesiones, nos da mucho en qué pensar. Pese a la aversión que ABC siente por Franco, mientras nos decía -en vida del dictador- que era la espada más limpia del mundo.

Publicado en "LA NUEVA ESPAÑA" 14-Agosto-1994, en "LA VOZ DE AVILÉS" 24-Agosto-1994 y en "EL ORIENTE DE ASTURIAS" 14-October-1994

71.- LA INCONSECUENCIA DE UN NOBEL

Vaya por delante que no soy un católico incontestable, claro. La inconsecuencia religiosa que padecemos el 999 por 1000 nos hace doblegarnos a todos impetrando la misericordia de Dios. Y esto se comprende perfectamente después de un estudio exhaustivo del Evangelio. Martín Descalzo nos ha dicho reiteradamente que él era un católico mediocre. ¡Qué razón tenía!.

Por eso en los procesos de beatificación no pueden faltar las virtudes heroicas y los milagros. Para llegar al nivel que Cristo nos exige hay que dejar la piel destrozada bajo el peso de la humildad y el sacrificio que conlleva el servir al prójimo una vida entera. Esto es lo que practica la madre Teresa de Calcuta y tantos santos más.

Pienso que si los mil millones que llevamos el nombre de cristianos se restringieran a quinientos mil venerables, el mundo entero se convertiría, pero el mal ejemplo que damos la inmensa mayoría de los católicos y la lección que nos dan algunos increyentes, es el pretexto que nos exponen los ateos y agnósticos para mantenerse en sus puestos y hacernos callar. Y he dicho pretexto porque la sabiduría y las virtudes heroicas de Jesús, son inconmensurables y no están relacionadas en nada con los pseudo cristianos.

Un hombre singular en la historia que ha logrado la independencia de la India -Mohandas Karamchand Gandhi- y ha sido reverenciado por millones de indios, murió asesinado en Nueva Delhi sin sumarse nunca al catolicismo. Pero él reconocía el valor y el ejemplo del Mesías. He ahí la frase histórica que nos ha dejado escrita: «Quiero, amo y admiro a Jesús Nazareno, pero los cristianos huelen mal».

Distraído con este pensamiento, he dejado de lado lo que quería decir: el estilista y admirable escritor, Camilo José Cela, nos viene demostrando en sus artículos que no es indiferente ante el crimen abominable del aborto:

«Entiendo -nos dice- que es demasiado ingenuo, amén de repugnantemente criminal, el recurrir al aborto en vez de arbitrar una equitativa distribución de las riquezas, que hay más que suficiente».

También se destila de sus escritos que cree en la existencia de Dios, pues es demasiado frecuente la mención que hace del Altísimo, del Espíritu Santo y de la Santísima Trinidad. Hace algunos días nos decía que «no se cansaba de una cosa nueva y útil cada mañana que Dios amanece».

Pero ¿es posible creer en la existencia de Dios viendo que se le aproxima el juicio final donde tiene que aparecer el desamparo en que ha dejado a su fiel y legítima esposa reemplazándola por una casquivana para saciar los últimos latidos de su lujuria?. ¡Increíble parece! Pero es cierto.

Por eso Jesús nos ha dicho que «puse los ignorantes en el mundo para confundirlos con los sabios» (San Lucas 10, 21). Y como se trata del Premio Nobel de Literatura, el escándalo entre los que no vivimos en pecado mortal, se extiende por todo el universo y «¡Ay de aquél que escandalizare!» (San Lucas 17, 1).

Publicado en "LA NUEVA ESPAÑA" 15-Agosto-1994, en "EL ORIENTE DE ASTURIAS" 26-Agosto-1994 y en "LA VOZ DE ASTURIAS" 18-Septiembre-1994

72.- LA CASTIDAD

Transcurrido el tiempo suficiente, es bien posible que las nuevas generaciones descubran con asombro el crapuloso hedonismo que se practica actualmente a nivel mundial, y hastiados de vivir hundidos en el abismo con menosprecio de la vida, les dejarán una lección a las nuevas procreaciones para juzgar estupefactos lo macabro del aborto, los efectos de la droga, las secuelas del amor libre, y todos los desmanes que se cometen en busca de una felicidad que sólo resulta levemente asequible conforme al Magisterio de la Iglesia.

Cuando en Nueva York, Richard Ross, tuvo la feliz idea -el pasado año- de persuadir a sesenta jóvenes de ambos sexos para llevarlos a la Iglesia y comprometerse, bajo promesa, a guardar la castidad hasta desposarse religiosamente con sus respectivos cónyuges, los

medios de comunicación trataron de ridiculizar la campaña que propugnaba el reverendo Ross en favor de la virginidad.

Actualmente, millones de adolescentes norteamericanos salen a la calle para manifestarse con pancartas diciendo que «el verdadero amor es esperar». El éxito esplendente de los «clubes de castidad» en todo el país revela un giro de ciento ochenta grados en la sociedad más sexualizada y violenta del mundo.

Amber Drummond, una chica de catorce años, afirma que las buenas amigas le ayudan a superar la presión psicológica de otras compañeras que viven practicando la promiscuidad, y también los efectos de la TV. Los chicos -manifiesta- me dicen: «Si me quieres, me lo demostrarás del todo». «Y yo les digo que el verdadero amor sabe esperar el día en que es lícito el acto sexual: 'Soy virgen y estoy orgullosa de serlo'».

La gran sorpresa es que más del 40 por 100 de los jóvenes de ambos sexos son vírgenes y se manifiestan continuamente en defensa de la vida y de todos los valores éticos. Y es que desde la más tierna infancia han visto millares de asesinatos y de actos sexuales en la televisión y, como rebeldía, aspiran a una vida más humana y feliz.

Por otra parte, el presidente Clinton ha destinado 300 millones de dólares a un programa nacional que muestra inteligentemente el valor de la castidad. Algo bueno tenía que hacer este hombre desaprensivo y casquivano. Y aunque mi carácter no es el prototipo optimista, creo y espero que el camino inmoral y espinoso que ha sido emprendido por tantos españoles, les proporcione el dolor suficiente para hacerles retornar en busca del oasis que Cristo nos ofrecía cuando éramos la reserva espiritual del mundo, porque «Mi yugo es suave y mi carga ligera» (San Mateo 11, 30).

Publicado en "LA VOZ DE ASTURIAS" 20-Agosto-1994
73.- «NOSSA SENHORA MANDOU»

Necesitaba viajar a Fátima para cumplir una promesa. Llegamos al oscurecer. Encontramos albergue a duras penas. A las siete en punto nos despertó el magno reloj que tiene el Santuario empotrado en el frontispicio de la torre que reposa sobre el campanario. El retintín de su campana transmite un himno melódico que mueve el corazón de los peregrinos exultando de gozo y devoción: «Ave, Ave, Ave María... »

Salimos en dirección a la Basílica, cruzando la flamante ciudad que ha sido construida con las divisas que diariamente aportan los cinco millones de peregrinos que llegan anualmente al santuario. Sí, de todas partes del mundo se desplazan a Fátima para implorar la protección de Nuestra Señora.

Visitamos los sepulcros donde los siervos de Dios -Jacinta y Francisco- se encuentran sepultados. Están muy próximos al altar mayor del templo susodicho, en dos capillas laterales, cubiertos con losas de mármol y las inscripciones correspondientes. También sabemos que sor Lucía -actualmente con 87 años- será sepultada en el centro del altar mayor, cuando llegue su hora, claro. Y entre los clérigos más íntimos del santuario, se augura que los tres videntes subirán a los altares el mismo día.

También visitamos Valinhos, donde se encuentra la estatua del ángel de Portugal. Tiene en sus manos el cáliz y la eucaristía, mientras la efigie de los tres pastorcitos, postrados de rodillas, se disponen para recibir el cuerpo y la sangre de Jesús, como sucedió hace 77 años. Se puede decir que aquella gruta es un rincón del paraíso. Los peregrinos la circundan postrados de rodillas con lágrimas en los ojos al captar la vibrante realidad de un suceso histórico.

Después visitamos el museo del infierno, elaborado por los artistas conforme a la visión de los videntes y a la descripción que les dio Lucía. ¿Es todo mentira? Bueno, si el respetable lector cree que tres niños inocentes y analfabetos, consiguen inventar esas mentiras, y Lucía se encierra tras las rejas del convento hasta que llegue su muerte por sostener un embuste, desde los 10 años hasta los 87 que cuenta actualmente ¡qué le vamos a hacer!. Yo, en cambio, jugaría mi vida tranquilamente, y la de mis queridos familiares, por esas verdades.

Al día siguiente estuvimos observando la gran multitud de gente que se agolpaba en la plaza del santuario, mientras centenas de peregrinos la cruzaban de un lado a otro de rodillas, pero mis ojos se centraron en un anciano acartonado, macilento y lacerado que con gran esfuerzo seguía a los penitentes cargando con el zurrón al hombro. No lo perdí de vista hasta conseguir hacer contacto con él cuando descansaba sentado en una silla.

- ¿Donde vive usted? -le pregunté.
- En Viana do Castelo.
- ¿Está muy lejos?.
- No. Unos 220 kilómetros.
- ¿Ha venido en autobús?.
- No, no. He venido caminando.
- Y, ¿cómo hace tanta penitencia?.

En aquel momento parecía reflexionar sorprendido, suponiendo que yo no conocía la historia de Fátima y los mensajes de la Virgen y, con acento sincero, auténtico y seguro, me respondió: «¡Nossa Senhora mandou!».

Publicado en "LA VOZ DE ASTURIAS" 22-Agosto-1994 y en "EL ORIENTE DE ASTURIAS" 23-Septiembre-1994

74.- LA DUQUESA DE YORK

Los que dedicamos una parte importante de nuestra vida a la lectura religiosa, con bastante frecuencia nos encontramos personajes incrédulos agobiados por cuestiones que no presentan solución, y envueltos en esa dolorosa disyuntiva, se agudiza, de forma sobrehumana, el filo de la inteligencia, y no pocas veces recurren a Dios.

El 23 de julio de 1986 Sarah Ferguson contrae matrimonio con el príncipe Andrés, convirtiéndose en la duquesa de York. En marzo de 1992, el palacio de Buckingham anuncia la separación de la pareja. Unos meses después, un fotógrafo audaz, consigue unas instantáneas que ponen en entredicho el pundonor de la Duquesa. Acompañada del financiero americano John Bryan, las fotografías se publican en toda la prensa mundial, desatándose uno de los mayores escándalos de Gran Bretaña.

- Las fotos con Bryan -nos dice la duquesa- me hicieron un daño terrible. Es la experiencia más humillante de mi vida. Ya no sabía donde meterme. Finalmente me dije que la única cosa que podía hacer era excavar en lo más profundo de mi alma y recurrir a la oración buscando una ayuda en el poder de Dios.

Esta calumniosa impostura, le ha llevado a fijarse en el mundo de los menesterosos, reconociendo que todos somos hijos de Dios, y que también los indigentes tienen derecho a comer las migajas que caen de la mesa de las familias nobles y poderosas. Por eso las humillaciones y el desdoro los ha reemplazado con una vida caritativa y benemérita.

Sí, la duquesa de York, actualmente se levanta a las siete de la madrugada para activar los preparativos de sus queridas hijas y llevarlas al colegio. Seguidamente solicita el contacto con sus poderosas amistades para darles a conocer las necesidades que sufren las quince obras humanitarias que ha fundado y preside y, con los donativos en la mano,

vertiendo alegría, visita día a día, y una a una, las quince fundaciones, donde los más paupérrimos la llaman «la mamá buena» y le cuentan sus problemas.

Pienso que la verdadera alegría está entretejida en las obras de caridad, y que nadie la busque por otro camino porque rápidamente se diluye. Y como bien decía San Agustín: «En la caridad el pobre es rico, sin la caridad, todo rico es pobre». Pero no podemos pensar que ser caritativo sólo consiste en dar dinero, pues si sólo en eso consistiera, los pobres quedarían excluidos de practicar la más gigantesca de las virtudes.

La caridad, amén de la limosna, conlleva la apertura de nuestra inteligencia para captar la ignorancia de nuestros interlocutores y prestarles atención en sus problemas con palabras de aliento y comprensión. No es pasarlo bien en las tertulias, es hacer que lo pasen animosamente los que más lo necesitan. Y el que practique este pequeño sacrificio, recibirá la recompensa misteriosa como premio del Rey de la caridad: Cristo. Contrariamente, en las reuniones, agradables al principio, al terminar el parloteo nos dejan aflicción y soledad.

Publicado en "LA NUEVA ESPAÑA" 24-Agosto-1994

75.- EL PAPA Y EL DIVORCIO

Gran parte de los españoles levantaron su voz entigrecida cuando se proyectaba la ley del divorcio. Y no pocos bienintencionados y humanitarios, creían -y seguirán creyendo- que se trataba de un bien caritativo para regular la situación anómala en que se encontraban -conforme a las noticias- más de quinientos mil matrimonios españoles. Después se ha podido constatar que la cifra no llegaba a los diez mil.

Y cuando la contienda alcanzaba la mayor difusión en la prensa asturiana, el presidente de la Diputación, señor Antuña, hizo público un artículo mesurado y juicioso en defensa del divorcio que se avecinaba. Argumentaba el actual decano de los Abogados de Gijón, la triste experiencia que le transmitían los cónyuges de ambos sexos en su despacho de jurista. Rápidamente intenté persuadirle del error bienintencionado que había cometido, y unos días después de ser publicado el escrito de réplica, me lo agradecía personalmente.

Y es que para buscar la verdad, la razón y la lógica, no hace falta ser muy inteligente, basta con recurrir al libro más asequible y universal de todos: el Evangelio, donde Jesucristo ratifica el compromiso que su padre Dios ha dejado escrito en el libro del Génesis, cap. 2, versículo 24, y que en San Mateo 19, 4-8 dice así:

«Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer, y serán los dos una sola carne. Por tanto, lo que Dios unió no lo separe el hombre».

Si ahora buscamos el razonamiento del dictamen del Padre y del Hijo, nos encontraremos con los siguientes interrogantes:

1. - ¿El hecho de que el matrimonio sea indisoluble no constituye una mayor responsabilidad para entrar en él de forma más comedida y convincente?
2. - ¿No existe un buen número de matrimonios que hoy viven felices con una familia unida porque no se les ha concedido la oportunidad de divorciarse cuando convivían en constantes desavenencias?
3. - ¿No es más justo que sufran su equivocación el hombre y la mujer que han llegado a la madurez, que no imponerles esta desgracia a sus hijos inocentes que no han hecho nada por merecerla?

4. - ¿No existe un buen número de mujeres honradas que terminan lanzándose al ruedo al verse solas y traicionadas por sus esposos?

5. - ¿No es lo más probable que al no conseguir vivir juntos en sus primeras nupcias, tampoco lo consigan por segunda vez y vuelvan a destruir otra familia más?. Es necesario despertar del letargo en que vivimos y no querer ser mejores y más listos que Dios. El quiere nuestra felicidad, nuestro bien, y por eso nos enseña la verdad, el camino y la vida eterna.

A pesar de todo, la Iglesia sigue siendo madre buena para todos, y es por eso que el Santo Padre ha tenido palabras de comprensión y caridad para con los matrimonios divorciados y también para las madres solteras. «Aunque se trata, para la Iglesia, de fieles que han cometido una culpa, el Papa les tiende una mano y pide a los obispos y sacerdotes que hagan todo lo posible para ayudarles».

Todos ellos -subrayó el Papa- siguen formando parte de la Iglesia y no han de ser abandonados a sí mismos ni marginados. «A todas estas personas -añadió- quiero decirles que cualquiera que sea su responsabilidad personal en el drama en que se han visto envueltas, han de saber que siguen en la Iglesia y que los pastores no les abandonan y quieren, en cambio, que sigan sintiéndose unidas al rebaño de Cristo, sin que se viole la norma católica que impide comulgar a los divorciados que vuelven a casarse».

Así pues, todas las personas que viven en pecado mortal, sin posibilidad de absolución, son invitadas por el Papa a frecuentar los templos, a rezar mucho y a confiar en la misericordia de Dios.

Y termino con una estrofa de Cervantes sobre el divorcio:

«Entre casados de honor, cuando hay pleito descubierto,
más vale el peor concierto que no el divorcio mejor».

Publicado en "LA VOZ DE ASTURIAS" 29-Agosto-1994

76.- LA INFLUENCIA DE LA BUENA LECTURA

Nadie ignora que el ejemplo y la buena educación que recibimos de nuestros padres, no pocas veces caracterizan los atributos peculiares de nuestra personalidad, y marcan el rumbo o trayectoria de nuestras vidas.

Después del aserto que antecede, pienso que siguen tres elementos fundamentales: el colegio que suele estar condicionado por los Gobiernos y la conducta de los profesores, las amistades que aceptamos y, finalmente e importantísimo en la pauta que ha de regir nuestro futuro, la lectura, que llevamos a nuestra mente como recreo y culturización.

Pues la influencia de los escritores, tiene un poder tan sumamente persuasivo, que bien pueden configurar nuestro cerebro parificándolo al del mismo literato que sin darnos cuenta nos absorbe. Y esto no pocas veces ocurre -cuando no hay unas ideas muy claras- después de haber terminado la formación profesional.

Desde hace muchos años tengo el honor de relacionarme con un hombre sapientísimo, profundamente versado en la religión, en la pedagogía, en la ética, en la moral, en la filosofía y en las buenas costumbres. Es el fundador de la unión sacerdotal Lumen Dei. Un jesuita que duerme poco más de cuatro horas diarias, y de las veinte que vive despierto, no desperdicia un sólo minuto. Es el padre Rodrigo Molina, con 65 años de estudio profundo y meditado.

Él ha conseguido extender su obra por gran parte de América y España. Pues bien, en los retiros espirituales donde le circundan más de trescientas personas, siempre nos presenta algunos libros de los más selectos y ortodoxos que tiene la Iglesia católica, y resumiendo una glosa del contenido, nos recomienda la adquisición de los mismos.

Con esta piadosa destreza, consigue dos objetivos fundamentales para el cuerpo y el alma de los ejercitantes y sus queridos familiares: en primer lugar, el bien que nos hace a nosotros con esa lectura selecta y el mal que nos ahuyenta alejándonos de los programas perniciosos que reiteradamente nos transmiten por TV. En segundo lugar, el eminente jesuita, obtiene unos beneficios económicos que rápidamente los invierte en alimentos para salvar la vida de los que están muriendo de inanición.

Y ahora me pregunto: ¿por qué no se usa este método en todas las iglesias?. Me agradaría que algún religioso me diese una respuesta.

Volviendo a una parte del segundo apartado, me gustaría poner como ejemplo al hombre que pasó a la historia en 1961, Carl Gustav Jung, el eminente psicólogo y psiquiatra suizo que fue discípulo y amigo de Sigmund Freud hasta que cayeron en sus manos las biografías de algunos santos y también libros como los mencionados anteriormente; todo esto le hizo despertar del letargo y conocer los errores de Freud.

Y para demostrar los efectos de la buena lectura y dejar clara la divergencia entre los dos genios, me permito transcribir un fragmento de uno de los múltiples libros de Jung:

«Durante los últimos 30 años me han consultado individuos de todas las regiones civilizadas... entre los pacientes de más de 35 años no he encontrado uno solo cuyo problema no consistiera en última instancia en buscar una perspectiva religiosa en su vida. Podría afirmar con toda seguridad que todos habían enfermado por haber perdido lo que la religión ha ofrecido siempre a sus seguidores; siendo curados al volver a ganar su perspectiva religiosa».

Publicado en "LA VOZ DE AVILÉS" 31-Agosto-1994, en "LA VOZ DE ASTURIAS" 29-Septiembre-1994 y en "EL ORIENTE DE ASTURIAS" 7-October-1994 y 28-October-1994

77.- LA LIMOSNA

Son muchas las personas que se muestran solidarias con los pobres, a través del parloteo, y no tantas las que se adhieren a los menesterosos con perjuicio de sus intereses. Es muy fácil decir que toda la desdicha que sufren los del tercer mundo -y tantos otros en España- es cosa de los Gobiernos.

Ciertamente son los dirigentes políticos los que tienen facultades para arbitrar una equitativa distribución de las riquezas. Pero, entretanto, no pocos cristianos van acumulando dinero en las entidades bancarias porque, según nos dicen cuando les pedimos ayuda para los pobres, «nunca se sabe lo que podemos necesitar, y a mí nadie me da nada».

Esta forma de actuar, cuando llega el momento de desprenderse de lo superfluo, es tan frecuente, que no pocas veces nos decepcionan con palabras huecas que sólo exigen la caridad con el dinero de los demás, sin caer en la cuenta de que lo que mueve los corazones son las obras piadosas que se realizan, y no los argumentos de parla.

Conozco una señora con 80 años, viuda, con una pensión de cuarenta y tres mil pesetas, que vive en un piso sola, paga tres mil de renta cada mes, trabaja gratuitamente en un taller de costura de la unión sacerdotal Lumen Dei, confeccionando sotanas y ornamentos para los altares, atiende la vida de su casa, asiste a misa todos los días, dedica cuatro horas diarias a la oración y lectura religiosa, y tiene apadrinados dos niños en los suburbios de Perú.

Lleva en su carterita la fotografía de los dos retoños, acompañada de una síntesis biográfica de cada uno, pide a Dios por ellos todos los días, y se siente amparada y protegida con las oraciones que los chicos recitan todos los días por la madrina que no conocen. Catequizados, vestidos, alimentados y cursando los estudios primarios; todo con las diez mil pesetas que la benemérita octogenaria aporta cada treinta días a la unión sacerdotal Lumen Dei, quien se ocupa de distribuir nueve mil comidas diarias.

Y así, tenemos desde España -que yo sepa y sólo en esta bendita Obra- seis mil niños apadrinados y, consecuentemente, rescatados de la muerte que les esperaba por inanición y, en el supuesto de que alguno sobreviviera, no dejaría de ser un maleante despreciado por una sociedad que bien pudo haber sido la responsable de sus fechorías. Y en compensación de la dilección de la mencionada señora, me encuentro con ella en el taller y me dice sonriendo: "¡Qué feliz soy en este taller! ¡Bendito el día que conocí esta santa Obra!."

Pues bien, esta constante ocupación piadosa, ha sido el mejor lenitivo para erradicar el aburrimiento, el recuerdo de su difunto esposo, el estrés, la normal angustia, las depresiones, y todos los males que les acechan a tantas señoras que se encuentran en situaciones similares, amén del ejemplo que a todos nos da.

Víctor Hugo ya nos decía que «la limosna es hermana de la oración». Y Teodosio, al ser recriminado por sus ministros, cuando intentaban persuadirle por el exceso de limosnas que daba a los desheredados, les respondió:

«Para la vida eterna sólo se comercian las buenas obras, si las enfardelamos, amigos, hallaremos crecida ganancia, pero sabed que ningún cadáver queda pobre si el alma va rica».

Rogando me disculpe el señor director si me extiende un poquito más, me permito transcribir un apartado de la biografía del santo que Juan Pablo II ha puesto como ejemplo para todos los sacerdotes del mundo, San Juan María Vianney, Cura de Ars:

«Aquéllos que han practicado la limosna no tendrán juicio final. Es muy cierto que aquellos momentos serán terribles: El profeta Joel lo llama el día de las venganzas del Señor, día de espanto y desesperación para el pecador que no se arrepiente. Mas, ¿queréis que aquel día se convierta en día de consuelo? Dad limosna y podéis estar tranquilos. ¿No podremos decir que nuestra salvación depende de la limosna?».

En efecto, Jesucristo, al anunciar el juicio al que nos ha de someter, habla únicamente de la limosna y de que dirá a los buenos: "Tuve hambre y me disteis de comer, estuve desnudo y me vestisteis..."»

Publicado en "LA NUEVA ESPAÑA" 3-Septiembre-1994 y en "EL ORIENTE DE ASTURIAS" 23-Septiembre-1994

78.- ¿ES PROVIDENCIAL O COINCIDENCIA?

El 13 de mayo de 1982 se encontraba Juan Pablo II al lado de la capilla de las apariciones de Nuestra Señora de Fátima, y entorno a su persona nos hacinábamos un millón de peregrinos, aproximadamente, para asistir a la Santa Misa y escuchar sus palabras.

El Papa nos ha dicho que él había sentido la necesidad de comparecer en el lugar antedicho el mismo día 13 de mayo del año anterior, pero el cúmulo de ocupaciones y lo que pudiéramos llamar desidia frente a la rememoración que le inspiraba la Virgen de Fátima, decidió posponer el viaje y también la consagración de Rusia en unión con todos los obispos del mundo, tal y como la Virgen se lo había transmitido a sor Lucía (la vidente de Fátima), en Pontevedra, con más de 60 años de antelación.

Pero como la Virgen le había prometido a Lucía que a pesar de los obstáculos que los Papas encontraban para acceder a su petitoria, «la consagración -le dijo la Virgen a Lucía- la harán, y Rusia se convertirá». He ahí la necesidad del atentado al Papa el día 13 de mayo de 1981, coincidiendo con el día y la hora en que la Virgen se les apareció a los tres pastorcitos, y también con la obligación espiritual que Juan Pablo II tenía de viajar a Fátima en aquella fecha.

Felizmente, y conforme a las palabras que nos ha transmitido el Santo Padre: «Yo vi la protección de Nuestra Señora de Fátima en el brutal atentado que sufrió el pasado año -1981-, y por eso vengo a agradecerle a la Virgen públicamente el haberme librado de la muerte».

También se ha comentado mucho que Karol Wojtyla pensaba abdicar de su cargo, mientras él nos ha dicho públicamente que «nunca le ha pasado por la cabeza la más remota posibilidad de dimitir». Contrariamente, está mirando al año 2000 con todos los proyectos que tiene para conmemorar el nacimiento de Jesús. Especialmente -nos dice- a la luz del mensaje de Fátima y del especial significado que María ha tenido en su vida.

«A mí -afirmó Juan Pablo II- se me ha dado a comprender, de modo especial, el mensaje de la Virgen de Fátima: la primera vez el 13 de mayo de 1981, en el momento del atentado a la vida del Papa, y de nuevo al final de la década de los ochenta, con ocasión del hundimiento del comunismo en los países del bloque soviético. Pienso que se trata de una experiencia bastante transparente para todos».

Aflora en mi mente todo lo que antecede, al recibir la noticia de que el proyectil que hirió gravemente al Papa, ha sido engarzado en la corona de Ntra. Sra. de Fátima que preside el Santuario de Cova de Iría. El propio Pontífice entregó la bala a Mons. Alberto Cosme, obispo de Leiría.

A mí me parece que todo esto es providencial y no coincidencia. Cada uno, libremente, que intente sacar sus conclusiones.

Publicado en "EL COMERCIO" 9-Septiembre-1994

79.- A VUELTAS CON LA CASTIDAD

Cogí la VOZ DE ASTURIAS en el quiosco de siempre, cuando iba camino de la iglesia y, créame don Héctor García Busto, he sentido congoja y pena al ver que de esa diminuta población de Villaviciosa, tan bella, apacible, cosmopolita y honrada, sale un escrito (31-8-94) esperpéntico de un joven apto para dar buen ejemplo y hacer feliz una familia cristiana donde reine el amor hasta que la muerte los separe.

Comprendo que le resulte difícil digerir lo bueno y conveniente para el cuerpo y el alma, después de haber deturpado su virginidad física y psíquica. Y no perdería el tiempo escribiéndole, si no fuera en consideración a los posibles doscientos cincuenta mil asturianos que hojean y leen LA VOZ DE ASTURIAS -amén de los lectores que pueda tener en otras provincias-, pues si Dios no hace un milagro como el de Lázaro, el único medio que puede

cambiar su mentalidad, es el pasar de los años, el desaliento que le han de propinar las adversidades y el desamparo.

Y digo desamparo porque usted intenta potenciar -lo dice- las uniones libres en las que no haya más papeles que la duración del amor, es decir, el amor erótico. Ignorando que ante la convivencia diaria no hay pasión que resista. Y como bien decía Henry Bordeaux: «Durante la juventud creemos amar; pero sólo cuando hemos envejecido en compañía del consorte, conocemos la fuerza del verdadero amor». Y Jacinto Benavente nos dice que «el amor es ciego y con alas. Ciego, para no ver los obstáculos; con alas, para salvarlos».

Y Paul Bourget nos manifiesta que «en el amor todo ha terminado desde el día en que uno de los dos cónyuges piensa en que sería posible una ruptura». Y como usted pretende concubinarsé mientras dure el amor erótico, es claro que la ruptura será inminente. ¿Y los hijos? ¿los manda ejecutar en el vientre de su madre? ¿los lleva a un orfanato? ¿no quiere descendencia? Creo que esto es lo mejor que puede hacer para no dejar una generación desdichada que bien pudiera terminar haciendo compañía a los cuarenta mil reclusos que tenemos encarcelados.

No me extraña que se identifique con el régimen de uno de los monstruo más repugnantes que registrará la historia (Léase el libro de Armando Valladares, "CONTRA TODA ESPERANZA"), Fidel Castro, el que impide a la Iglesia entregar dinero directamente a los pobres porque quiere administrarlo él para sobornar a sus adictos y mantenerse en el poder. El mismo que sirve de barrera u obstáculo a los Estados Unidos y tantas naciones para recibir la protección que se merece el pueblo noble y piadoso que gobierna el dictador tirano.

No me ofendo, don Héctor, pero me duele también la calumniosa imputación que le atribuye al Vaticano, es decir, al Santo Padre. El hombre que continuamente pone en juego su vida para defender todo lo bueno que usted y el mundo entero necesita para el cuerpo y el alma. Sí, es el señor más prestigioso que hay sobre la tierra a quien usted calumnia sin piedad, tal vez basado en las noticias de los detractores de la Iglesia.

Me pide que si soy seguidor de Cristo, reflexione sobre su carta, y desde hace mucho tiempo vengo reflexionando sobre el querer de Dios y, todavía hoy, meditando junto al sagrario y mirando la imagen de la Virgen, les pedí enfervorizado y apenado por usted. Terminaré diciéndole que Dios se apiade de su alma antes de que termine llegando a pasos agigantados al despeñadero. Su hermano en Cristo -un pobre pecador- seguirá impetrando a la misericordia de Dios para usted, pues «Quien cree en Mí, no morirá para siempre, y el que no cree ya está condenado» (San Juan 3, 18).

Publicado en "LA VOZ DE ASTURIAS" 13-9-1994

80.- ¿CÓMO FUNCIONA LA SEGURIDAD SOCIAL?

Felizmente, hace 22 años que no piso la Seguridad Social, y un catarro profundo con secreción abundante, me llevó a conocer el ambulatorio de Gijón. Entré en las dependencias del mismo a las diez de la mañana. La fila que formaba el gentío parecía interminable. Más de treinta personas esperaban ser atendidas. Rápidamente pensé que siendo acogidas en un instante de cinco minutos por persona, tendría que permanecer allí cerca de tres horas.

Y como no tenía nada para leer, y sí mucho que pedir al Altísimo para ser mejor, desenvainé el rosario que llevaba en la funda -antes de que la «loca de la casa» admitiera las ideas perturbadoras que suele infundir Satanás para tentar nuestra paciencia- y comprendí la oportunidad que Dios me daba para rezar los treinta misterios. Pero los laborantes de la

entidad, expeditivos y primorosos, consiguieron despachar las treinta personas que me precedían cuando aún no había terminado el primer rosario.

Amablemente me atendieron para darme a conocer la lista o relación de los doctores disponibles, y como los desconocía a todos, terminamos optando por la doctora Concepción López Fernández, quien rápidamente se puso a auscultarme para diagnosticar la enfermedad que padecía. Me recetó la medicación correspondiente, sugiriéndome que regresara después de una semana para conocer los efectos de la medicina y hacerme un análisis de sangre. Completamente restablecido de la bronquitis o catarro, volví nuevamente a su consultorio.

Hizo el pedido de los análisis, y dos días después ya los tenía en su poder, y como en vez de tener 160 triglicéridos en la sangre, se constató que la grasa alcanzaba los 267, me entregó una relación completa de los alimentos permitidos que puedo ingerir en los próximos 90 días.

Ahora confieso que me siento confortado por la eminente doctora que tengo como médica de cabecera. Es una joven extravertida, afable, dulce, jovial, inteligente y con unos reflejos que vibran. Y como si Dios no estuviera satisfecho con todas las virtudes que anteceden, también le concedió la elegancia, distinción y gentileza con que atiende a todos los que gratuitamente le consultamos, pero, con todo, he observado que no es completamente feliz.

Pues al darme a conocer el resultado de los análisis y preguntarme cómo me encontraba, se me ocurrió decirle que sentía un dolor entre físico y moral. Físico -le dije- en cuanto a la molestia sensible de la sangre, y moral respecto a la pereza, congoja o inercia que sentía al abrir los ojos para levantarme de madrugada. Pero - subrayé- yo creí que la vida era así ... e iba cargando con la cruz.

- Bueno -me respondió-, la vida es poco menos.

Y así terminamos riendo y pasando de las cruces que Dios permite para darnos a conocer con más claridad lo que Él ha sufrido al conseguir redimirnos de la pena y el pecado.

Terminaré diciendo que la Seguridad Social, en Gijón, funciona muy bien.

Publicado en "LA NUEVA ESPAÑA" 19-Septiembre-1994

81.- SÍ, ES VERDAD, PODEMOS HABLAR

He leído con interés el escrito que me envía (13-9-94), a través de LA NUEVA ESPAÑA, don Alfredo Villamil Iraola, replicando al que han tenido a bien publicarme el pasado día 14 de agosto, y si ahora me permiten el derecho de defenderme, les quedaré muy agradecido.

Señor Iraola, vaya por delante que su artículo sale de un corazón que intenta ser moderado y circunspecto. Y esta caritativa intención nos mueve al mayor respeto y consideración hacia su persona.

Cierto es que el 99% de las dictaduras oprimen y tiranizan con el mayor despotismo a todos cuantos les manifiestan una verdad que no les conviene. También es cierto que Dios nos ha concedido el don de la libertad, consecuentemente, los católicos, tenemos que ser democráticos.

Pero es de notar que nuestra libertad termina en el mismo instante en que perjudicamos a un tercero, lo que viene ocurriendo con esas madres a las que los Gobiernos les autorizan para abortar.

Asimismo sucede con la corrupción y el despilfarro que, después de ser la novena potencia industrial del mundo -donde Franco nos dejó situados-, actualmente, en el «ranking» de países competitivos ya tenemos 24 naciones por delante.

Y cuando hace un solo año España ocupaba el puesto 19, ya nos advirtieron los problemas que estaban engendrando en la economía los casos de corrupción, la inestabilidad política y el despilfarro del gasto público.

Ahora, conforme a los datos de los grandes economistas, tenemos 50 billones de deuda pública. ¿Cree usted que podremos soportar mucho tiempo la mal llamada democracia que estamos viviendo?. Piense que cada español que viene al mundo, se encuentra con una deuda de 1.250.000 pesetas, sin comerlo ni beberlo.

Acerca de la muerte violenta de un millón de personas que tanta conmiseración nos ofrecen a usted y a mí, hemos de convenir que cuando se forma una contienda, el hombre salvaje, de bando y bando, lo que tratan es de exterminar a todos sus adversarios para luego imponer su ideal y, como felizmente ganaron los «católicos», consiguieron apagar el fuego de las iglesias que quemaban e impidieron la muerte de los colegas que fueron vilmente asesinados por adorar a Dios y no retractarse de su fe cristiana.

¿Quién sabe si esa fe que usted ha demostrado en alguno de sus escritos, y que con la gracia de Dios le ha de llevar al cielo, se encuentra implícita en ese fermento espiritual que inundaba España cuando Franco gobernaba dictatorialmente?.

Y ahora, señor Villamil, me pregunto: ¿Qué nos han dado los Gobiernos después de la dictadura?, ¿el tiro en la nuca?, ¿la tortura o cautiverio de los que han sido secuestrados para después usurparles fortunas y con ellas poder seguir matando?, ¿los coches bomba?, ¿el nudismo?, ¿la pornografía?, ¿el aborto?, ¿el divorcio?, ¿la ruina económica?, ¿el desempleo?, ¿el SIDA?, ¿la droga?, ¿una corrupción que, conforme al dictamen del antifranquista cardenal Tarancón, supera a toda la que ha podido haber durante el franquismo?, ¿cuarenta mil reclusos que han perdido la libertad, sin contar las decenas de miles que entran por una puerta y salen, injustamente, por otra, cuando en verdad hemos llegado a tener tan sólo tres mil reclusos en vida de Franco?.

Cierto es, como usted bien dice, que la vida de una sola persona tiene más valor que todos los bienes terrenales, pero no podemos ignorar que después de la dictadura franquista han sido vilmente asesinados más de cuarenta mil niños incipientes, los que actualmente estarían jugando en los colegios y disfrutando de la vida, amén de un millar de crímenes cometidos por la ETA, sin contar los millares de asesinatos que han perpetrado los drogadictos, dejando todo lo que usted bien dice: viudas, huérfanos, padres y madres; y para evitar esto, se necesita una mano dura como la de Franco.

Terminaré diciendo que ¡viva la libertad! cuando ésta no permita todos los males susodichos, mientras tanto, añoraremos a Franco a pesar de todos los errores que haya podido cometer.

Reciba un cordial saludo, señor Iraola, y perdone si en algo le he molestado, pero este es el grito de mi conciencia cristiana.

Publicado en "LA NUEVA ESPAÑA" 20-Septiembre-1994

82.- LA ENSEÑANZA RELIGIOSA

Cuando los alumnos cursan el bachillerato, se les impone una serie de asignaturas cuyo conocimiento deberán acreditar en los exámenes. En este sentido no se puede tener en cuenta la opción o libertad que propugna la democracia.

Y es que lo que constituye un bien esencial para el futuro de la juventud, es necesario exigirlo con las leyes -en este caso- de la educación.

Si ahora razonamos para conocer el sentido de las exigencias que anteceden, veremos que la normativa se impone sabiamente y con buen tino, pues si todo esto quedara al libre albedrío de los escolares, es claro que no pocos rehusarían todas las materias que les resultaran impertinentes o patosas.

Consecuentemente, nunca llegarían a descubrir su verdadera vocación o destreza, es decir, ese genio que puede estar subyacente en lo más recóndito de nuestro cerebro o de nuestra alma.

Teniendo en cuenta lo antedicho, nos parece grotesca y repugnante la postura de nuestro Gobierno, al no cumplir con la ley de enseñanza religiosa, deturpando el derecho que tienen todos los jóvenes españoles a estudiar religión en los centros públicos, y no conformes con darles libertad optativa -lo que no nos parece justo teniendo en cuenta la obligatoriedad de todas las asignaturas-, les impiden el derecho de satisfacer una conciencia religiosa que llevan arraigada en sus almas por esa gracia especial que Dios les ha concedido.

Pues todos nacemos con una tendencia o predisposición para ser artistas en alguna materia, siendo la más excelsa, superior y sublime, la que nos enseña lo efímero de la vida terrena y la esperanza de ser felices en la eternidad.

Esta forma de boicotear la enseñanza religiosa, es contraria a la democracia y, consecuentemente, a la Constitución y a las sentencias del Tribunal Supremo.

Téngase en cuenta que la persona que haya nacido con aptitud o vocación para ser religioso o venerable, siempre será malparada o infeliz en cualquier profesión que no sea la que exige su propia naturaleza, y este desmoche en el filo que más sobreabunda en su inteligencia, a todos nos priva de un futuro bienhechor en la sociedad.

¿Qué hubiera sido de Juan Pablo II si le impidieran el desarrollo de su vocación? Y, ¿cuántos miles o millones de niños indigentes y harapientos -y enfermos terminales- encontraron socorro o auxilio en los brazos de la madre Teresa de Calcuta y de las decenas de miles de monjas que la siguen?

Es claro que todo esto se trata de impedir cuando se prohíbe la enseñanza religiosa.

Señores dirigentes del Gobierno, reflexionen por un momento con sentido común, y comprendan que nos están privando de lo más importante y lo mejor, pues esta servidora, sería la más desdichada de las mujeres si no hubiera descubierto la existencia de Dios.

Esto en la vida terrena, ¿y después... ?

Publicado en "LA VOZ DE ASTURIAS" 24-Septiembre-1994

83.- EXCARCELACIONES

Desde hace algún tiempo vengo leyendo el fuerte desacuerdo que prevalece entre el Partido Popular y el PSOE, con respecto a la excarcelación de los etarras. Pienso que los dos partidos actúan con la mejor intención; todos quieren erradicar el terrorismo y conseguir la paz en España, pero la solución no parece demasiado fácil, y este ciudadano de a pie intenta verlo todo a la luz de los Sagrados Textos, pues si Dios no está equivocado (¡perdón Dios mío!), seguro es que acierto: «Pero el que se atreve a matar a su prójimo con alevosía, hasta de mi altar le arrancarás para matarle» (Éxodo 21, 14).

¡Ah!, sí, ¿y Jesús, qué dice?: «No matarás, ...» (San Mateo 19, 18). Pero, ¿a quién se refiere? ¿A los que premeditadamente asesinan por la espalda? ¿A los que después de un estudio profundo ejecutan al niño incipiente en el vientre de su pobre madre?. Sí, claro, a estos y otros muchos, pues Jesús no ha venido a abrogar la ley, sino que ha venido a perfeccionarla. He ahí que reiteradamente, en sus parábolas, condena a los hombres malvados a la muerte de cuerpo y de alma.

Veamos un solo ejemplo para no extendernos demasiado: «Atadle de pies y manos, y echadle a las tinieblas de fuera; allí será el llanto y el rechinar de dientes» (San Mateo 22, 13). Y, ¿cómo es posible que siendo Dios tan misericordioso se manifieste tan cruel en lo que antecede?. Ahora, cada uno, con su talento, que profundice hasta descubrir que Dios también es justo y quiere de los males el menos para que todos los que respetan sus leyes vivan en paz y sean eternamente felices.

Pondremos un ejemplo que aflora en la historia reciente: Después del expurgo sangriento y brutal (que todos conocemos) cuando terminó la guerra civil, han sido ejecutados 73 criminales convictos y confesos, en un periodo aproximado de 34 años. Hoy, pasados tres lustros, (después de suprimir la pena capital), nos encontramos con que más de un millar de hombres honorables, han sido vilmente asesinados por la espalda con perfidia y alevosía.

Pero hay más: También han muerto unos cien criminales en los justos enfrentamientos que ha tenido la policía con ellos, sumando los que fueron víctimas de los explosivos que manipulaban y los asesinados por el GAL.

Heme aquí que la abolición de la pena capital, no solamente ha perjudicado a los mil honorables, sino que también salieron perdiendo los criminales de ETA.

Por eso la Iglesia en el nuevo Catecismo se pronuncia a favor de la pena capital, y no pocos santos dejaron escrito el asentimiento con lo mismo que la Iglesia propugna.

Me repugna escribir sobre un tema tan desagradable y macabro, cuando en verdad -y pueden creerlo- yo no mataría un perro que tengo en casa por todos los tesoros de la tierra, a no ser para salvar la vida de los pobres que se mueren de hambre.

Pero teniendo en cuenta que la mayoría de los españoles son visceralmente contrarios a la pena capital, si yo fuera algo, trataría a los etarras con benevolencia y comprensión, es decir, les proporcionaría una celda digna, una alimentación sobria y saludable y, como lectura, los Sagrados Textos y mil biografías de santos, sin dejar de celebrar misa todos los días un sacerdote santo e ilustre, para que asistieran todos los reclusos que voluntariamente lo desearan; y el que rompiera uno de los volúmenes antedichos, le suprimiría todos los alimentos las próximas 72 horas, y estudiando caso por caso, y bajo la sabia exhortación del padre capellán, excarcelaría a cuantos sintieran la contricción del daño cometido.

Pues en la forma que el Gobierno lo hace, corremos el riesgo de que todos los reclusos se confiesen arrepentidos para abandonar el presidio y, una vez en la calle, continúen siendo confidentes de ETA o sigan matando, como ha sucedido con algunos que fueron amnistiados.

Por otra parte, es necesario tener en cuenta que los que realmente pudieran disgregarse (que pocos lo harán) de la banda terrorista, corren el riesgo de muerte con sus anteriores colegas.

Concretando: no estamos de acuerdo con las excarcelaciones semiarbitrarias que se vienen haciendo, porque en el pecado llevarás la penitencia, y es necesario cumplir las penas impuestas por la justicia, amén de infundir un poco más de respeto a los que andan sueltos por las calles.

Publicado en "LA VOZ DE ASTURIAS" 3-October-1994 y en "EL ORIENTE DE ASTURIAS" 7-October-1994

84.- PEPE BARROSO

Exceptuando los que se han consagrado a la vida ascética, es muy exiguo el número de personas que carecen totalmente de codicia en lo que a la opulencia o riqueza se refiere.

El complejo que llevamos dentro y las necesidades exigentes de nuestra endeble naturaleza, tienden a segregar el egocentrismo, el poder y la fama, pero muy pocos lo consiguen; por eso estos aparecen en las revistas del corazón, y no faltan los que les rinden culto apasionadamente, al encontrar el ídolo que algunos llevamos incubado en nuestro complejo de inferioridad o superioridad, sin tener en cuenta que ambas complicaciones, son las dos caras de una misma moneda, siempre falsa.

En consecuencia, sería bueno despertar del letargo y saber que nadie sería poco si supiera ser el que es, es decir, aceptando el conjunto de nuestra personalidad como algo importante que ha sido creado a imagen y semejanza del mismo Dios, y por ende, actuando siempre con sincera humildad, pues si la mente no se pone de acuerdo con el corazón, pronto encontraremos el desacuerdo con nosotros mismos y, consecuentemente, el rechazo de la sociedad.

Arguye en mi mente este preámbulo después de leer la síntesis biográfica de Pepe Barroso. Un joven empresario que ha contraído matrimonio con Mónica Silva el pasado 17 de septiembre. Novecientos comensales de la más alta aristocracia española y también de algunas naciones vecinas, han comparecido en la ceremonia religiosa que ha tenido lugar en la capilla de su finca extremeña de «Valmorisco», presidida por la Virgen niña de Perú. Allí se encontraba la Infanta Cristina (que actuó como testigo), la duquesa de Franco y una serie de personajes históricos que resultaría muy largo enumerar.

Pepe Barroso ha conseguido una fortuna que sobrepasa los cinco mil millones de pesetas, con 114 tiendas de ropa joven ubicadas en todas las provincias de España, sin excluir la ciudad de Gijón. Pienso que la enorme fortuna puede ser el mayor adversario de su religiosidad: «Os repito, es más fácil que un camello entre por el ojo de una aguja, que un rico entre en el Reino de los cielos» (San Mateo 19, 24).

También es verdad que Jesús tuvo discípulos adinerados, como fue José de Arimatea (San Mateo 27, 57). Asimismo podemos contar con Zaqueo, pero éste le prometió a Jesús dar la mitad de todos sus bienes a los pobres y, restituir a los que pudiera haber defraudado,

devolviéndoles el cuádruplo. Por eso Jesús le dijo: «Hoy ha venido la luz a tu casa» (San Lucas 19, 1-10).

Es claro que si Pepe Barroso ha manifestado que ora y pide a Dios todas las noches por el alma de su difunto padre e implora al Altísimo que lo deje como está, y declara que tendrá todos los hijos que Dios le dé, mientras su lectura predilecta es la Biblia, siendo así, no puede ignorar las exigencias del Evangelio, y tendrá que compartir miles de millones con los menesterosos, so pena de ser más desafortunado que los mismos indigentes, pues "¿de qué le sirve ganar todo el mundo si pierde su alma?" (San Lucas 9, 25).

Como bien nos dice Cervantes: «El grande que fuere vicioso, será un vicioso grande, y el rico no liberal será un avaro mendigo». Y Horacio nos manifiesta que «acumular riqueza proporciona gran zozobra». Pero creo que el más acertado es Cicerón: «Llevo conmigo la riqueza».

Pues la verdadera fortuna se encuentra en la paz de conciencia que Dios hace asequible a todos los hombres, sin omitir la caridad que, puesta en práctica, nos sirve de acicate para conseguir lo que antecede, y nos incentiva a vivir con ilusión y a morir con paz y esperanza.

Publicado en "LA VOZ DE ASTURIAS" 9-October-1994

85.- LA INFLUENCIA DE LA TV

He oído decir que vale más una imagen que mil palabras. También dicen que los vocablos convencen y los ejemplos arrastran. Heme aquí que cuando la TV nos muestra un ejemplo que nos mueve a la caridad, la nobleza y calidad del pueblo español aparece en cabeza de los que más pueden, pues conforme a las estadísticas que tengo sobre la mesa, nuestra generosidad merece un trofeo.

Me refiero a las imágenes lancinantes de Ruanda que todos conocemos a través de la pequeña pantalla, y este pungente dramatismo en el sentido más espeluznante de las palabras, tanto ha conmovido a los españoles, que hemos superado a los ricos y generosos alemanes, a los ingleses, a los franceses, y conforme al diagrama estamos a la cabeza de Europa en generosidad a la hora de enviar ayuda económica y personal a Ruanda.

Contrariamente, en la tragedia mundial -el aborto- que algún día bien puede pasar a la historia con similitud al infanticidio de Herodes o al nacismo de Hitler, todo parece que existe una impasividad y un silencio ante los cuarenta mil niños que han sido vilmente ejecutados en el seno materno, como si de lobanillos se tratara, cuando en verdad existen muchos millones de españoles que gustosamente pondrían el grito en el cielo si tuvieran un liderazgo idóneo para convocar manifestaciones en calles y plazas.

Pienso que la diferencia de criterios de muchos españoles, ante las dos tragedias que anteceden, consiste, en buena parte, en la propaganda televisiva, pues las imágenes de Ruanda nos impactan más al ver la realidad de los hechos, mientras que el aborto se practica a puertas cerradas por esos desdichados doctores que Dios les perdonará porque no saben lo que hacen, si bien que conocen perfectamente el sufrimiento de las víctimas.

Pero en última instancia, el mayor responsable es nuestro Gobierno, pues si en la TV se emitieran las imágenes de los abortos que se practican teñidas con la sangre del feto, y seguidamente nos presentaran el rostro angelical de los niños que hubieran sido unos meses después, es claro que la opinión pública de los abortistas cambiaría rápidamente, pero, para

mayor desdicha, la TV incentiva al aborto, a la pornografía, y no pocas veces -tal vez sin conocimiento de causa- también al crimen con las películas impetuosas que nos proyectan.

El filósofo, pensador y académico, Julián Marías, nos decía hace unas semanas que Stalin y Hitler han triunfado al final; es decir, que el ilustre escritor no hace una distinción muy apreciable entre las monstruosidades de aquellos mandatarios políticos y lo que ahora está sucediendo en el mundo.

Pues el filósofo comparaba el aborto con la horca y decía que la clave para la diferente actitud ante ambos podía estar en que la primera se denominaba «supresión del embarazo», y en la segunda, «pena de muerte». Y se preguntaba Julián Marías el porqué no se decía de la horca «supresión de la respiración». Y continuaba diciendo que un cristiano puede tener dos razones más para encontrar inadmisibile el aborto, pero "si yo fuera ateo -subrayó- opinaría lo mismo sobre el asunto".

Publicado en "LA VOZ DE ASTURIAS" 14-October-1994

86.- NO CREO EN LA SUERTE

Conozco una familia española que después de ser agraciados con un premio lotérico de noventa millones de pesetas, hoy, cuatro años después, están endeudados con el banco y tramitando la separación conyugal. Las divergencias suscitadas por la forma en que habían de administrar la maldita fortuna, les llevó a los tribunales para solicitar el divorcio y saber a quién corresponden las deudas.

Todo esto me lleva a memorar algo que sucedió en España hace unos años, y que no pocos lo recordarán: una familia buena y honrada que vivía apaciblemente con sobriedad, ilusión y alegría, también fue agraciada con cinco millones de pesetas. Unos días después les secuestraron una niña para pedirles el rescate equivalente al premio que habían obtenido. Los padres, apenados y temerosos de perder la hija queridísima, rápidamente entregaron los cinco millones, pero el resultado fue lancinante y dramático: la niña había sido estrangulada por los vecinos secuestradores para evitar que los alaridos o gritos de socorro, les pusiera en evidencia el acto deplorable.

Como vemos, en principio, cuando estas familias fueron galardonadas, no pocos envidiamos el premio que, vulgarmente, le llaman suerte y, como católico que soy, no creo en la suerte buena ni mala. Si tenemos fe y creemos que Dios todo lo permite o dispone para un bien mayor al que nosotros anhelamos (exceptuando el pecado), aunque esto puede suceder después de muertos, llegaremos a la conclusión de que los acontecimientos no pueden suceder subordinados a la arbitrariedad fortuita o azarosa. En este caso, Dios no existiría. Por eso, Pablo VI, nos decía que el hombre, con sus acciones, es el principal artífice de su propio destino, si bien que no lo han sido los padres de la niña estrangulada.

Hace unas semanas, falleció en EE.UU. la señora Sheelar Ryan, la misma que fue galardonada con cincuenta y cinco millones de dólares, es decir, unos siete mil ciento cincuenta millones de pesetas, el mayor premio lotérico conocido hasta la fecha. Y ¿qué hizo la benemérita señora? En primer lugar, crear una generosa institución de ayuda a los pobres y a las madres solteras. En segundo lugar, creó la fundación que lleva su nombre, dedicada a construir viviendas modestas para los pobres, amén de costear los alquileres que habrían de pagar las madres solteras que se encuentran en dificultades económicas. Asimismo organizó programas de reinserción para los indigentes.

Esta venerable señora, pasó buena parte de su vida practicando la más importante de las virtudes cristianas: la caridad, y sabiamente disfrutó de la retribución que Dios concede a todos los que cumplen sus mandamientos. Pues el hecho de ser archimillonaria, no ha conseguido engrair la humildad que llevaba dentro de su alma. Así, continuó viviendo sobriamente, resolviendo los problemas ajenos y ahuyentando todos los que pudiera tener -que no serían pocos- si hubiera hecho como la familia descrita en el primer apartado.

No ignoraba que todos los adinerados son administradores de los bienes que Dios les ha concedido y no dueños. Ahora, después de una muerte apacible y llena de esperanza, creemos -los que creemos- que Dios le dirá: «Ven, bendita de mi Padre, porque tuve hambre y me diste de comer» (San Mateo 25, 34-35).

Publicado en "LA VOZ DE ASTURIAS" 21-October-1994

87.- NO JUZGUEMOS

Pienso que el Evangelio es paradójico, sin extendernos más allá de la primera acepción de la palabra. Porque, en apariencia, nos parece sencillo y cómodo cumplir el contenido de un solo versículo, y ganarnos el cielo sin pasar por el dictamen juicioso que nos espera. Un ejemplo claro lo tenemos en San Mateo 7, 1: «No juzguéis y no seréis juzgados», es decir, que el que haya pasado por la tierra sin hacer juicios temerarios de sus semejantes, es claro que no será juzgado y pasará directamente al cielo.

¡Qué fácil parece! Pero qué difícil resulta abstenerse de emitir juicios cuando -en apariencia- nos presentan injusticias que remueven nuestra conciencia, y con qué ligereza juzgamos y escribimos condenando los hechos sin tener cabal conocimiento de los mismos. Pienso que el reformador de los trapenses -el escritor ascético francés Armando Juan Bouthillier- queriendo erradicar los juicios y murmuraciones, para cumplir fielmente el versículo que antecede, ha dejado escrito en las reglas que sólo pueden comunicarse con gestos mímicos.

Pero no era esta la disertación que pretendía escribir. Se trata de una noticia que me llega de Suiza donde tengo una sobrina casada con un suizo: Una señora de 75 años, coge una taza y le pide al camarero que se la llene de caldo. Seguidamente se sienta en una de las mesas del autoservicio.

Pero, se da cuenta que se ha olvidado el pan. Se levanta, coge un panecillo para remojarlo en la sopa, y vuelve a su mesa. ¡Sorpresa!. Delante del tazón de caldo se encuentra sin inmutarse un religioso negro, que está comiéndolo tranquilamente. ¡Esto es el colmo -piensa la señora-, pero no me dejaré robar por un religioso!.

Dicho y hecho. Parte el bollo en pedazos, los mete en la salserilla que está en posesión del religioso negro, y coloca la cuchara en el recipiente. El religioso, complaciente, sonríe.

Toman unas cucharadas cada uno hasta terminar la sopa. El hombre de color se levanta, se acerca a la barra, y vuelve poco después con un abundante plato de spaghetti y dos tenedores. Comen los dos del mismo plato, en silencio, turnándose. Al final, se va el clérigo reflejando una sonrisa en sus ojos. Se encuentra satisfecho por haber hecho una obra caritativa.

La señora se siente estupefacta, pero vencido el estupor, busca con su mano el bolso que había colgado en el respaldo de la silla. Pero ¡más que sorpresa!, el bolso ha desaparecido. Ahora piensa en aquel religioso, negro y ladrón.

Entretanto, ojeando a su alrededor, encuentra su bolsa colgada de una silla dos mesas más atrás de la que habían comido el religioso y ella, y sobre la mesa, una bandeja con la taza de caldo frío.

Inmediatamente se da cuenta de lo sucedido. No ha sido el africano el que ha comido su sopa, ha sido ella quien, equivocándose de mesa, ha comido a costa de la caridad del religioso. «No juzguéis y no seréis juzgados».

Publicado en "EL ORIENTE DE ASTURIAS" 21-October-1994

88.- «CRUZANDO EL UMBRAL DE LA ESPERANZA»

Bien sé que sólo los grandes literatos, exégetas y prelados, tienen autoridad intelectual para hablar y escribir sobre los dieciséis años de pontificado que lleva Juan Pablo II, pero el amor y admiración que siento por este santo, me mueven a decir lo poco que afluye en una mentalidad casi subordinada a lo mediocre.

Después de leer el primer capítulo de su libro («Cruzando el umbral de la esperanza»), recuerdo la frase evangélica, bíblica e histórica, que pronunció en su primera homilía: «¡No tengáis miedo!». Y digo evangélica y bíblica porque en el Antiguo Testamento aparece 32 veces la expresión «¡No temáis!», y en el Evangelio he podido constatar que menciona más de doce veces la frase «¡No tengáis miedo!».

Juan Pablo II no ignora que la mayoría de los católicos practicantes y también de los creyentes que no practican, sentimos miedo de abrirle a Jesús las puertas de nuestra conciencia cristiana, es decir, de escudriñar el Evangelio y enmarcar nuestra vida conforme a los preceptos de Jesús. Ignorando que la postura de los tibios es aborrecida por Dios y, consecuentemente, nos falta la protección directa del mismo para llevar con alegría los infortunios o adversidades de la vida, que casi todos padecemos, y por eso nos dice: «Venid a Mí todos los que estáis cansados o afligidos, que yo os aliviaré, porque mi yugo es suave y mi carga ligera» (San Mateo 11, 28).

Conforme a los informes de la prensa, este libro de Juan Pablo II, es el primero que escribe un Pontífice en toda la historia papal, y tengo para mí que se trata de un evento providencial. Pues es el fruto de una entrevista que nunca llegó a realizarse.

El pasado año, al cumplirse los tres lustros de su pontificado, la RAI convenció al Papa para hacerle una entrevista que sería filmada por el director de cine Pupi Avati y el escritor Vittorio Messori, pero el Papa decidió suspender la entrevista y utilizar la larga serie de preguntas para redactar los doscientos folios que ahora aparecen en el libro que ha sido impreso, con una tirada de 20 millones de ejemplares, y publicado en 36 naciones -sin excluir a los más sedientos de religión que habitan en la antigua URSS-, y con un provecho económico que -se dice- sobrepasará los mil millones de pesetas.

Los derechos de autor serán depositados por las editoriales en cuentas corrientes especiales, y los supuestos mil millones de pesetas dedicados exclusivamente para obras de caridad en el Tercer Mundo.

Del primer capítulo que conocemos, se destila la Fe inquebrantable del Santo Padre, la confianza que conlleva esa fe, la esperanza incontestable de la vida transcendente, el amor penetrante y sublime que profesa a Jesús Nazareno, y nos transmite a muchos millones de lectores.

Juan Pablo II, el rey de las homilías, discursos, encíclicas y viajes. El mayor defensor de la vida, de la solidaridad, de la paz, de la esperanza y del optimismo; el que condena al capitalismo y defiende a los pobres. El que ahora vuelve a sorprender al mundo con este libro, dejará un hito insuperable en la Iglesia y en todos los corazones de los fieles, y también en otros muchos que no lo son.

Publicado en "LA VOZ DE ASTURIAS" 1-Noviembre-1994 y en "EL ORIENTE DE ASTURIAS" 25-Noviembre-1994

89.- PARA UN HOMBRE BUENO: DON ALFREDO

También he leído con atención la carta que me envía (11-1094) a través de LA NUEVA ESPAÑA don Alfredo Villamil Iraola, y ahora pienso en cómo resumir la respuesta que pretende impugnar el contenido de dos extensas columnas.

Ciertamente es menos grave evitar un embarazo que matar un niño incipiente, como le ha manifestado a Vd. el ex delegado de Cáritas. También es menos grave ejecutarlo con tres semanas de embarazo que con seis meses.

Asimismo resulta menos dramático un tiro en la nuca que un coche bomba en medio de una multitud de gente, pero la Iglesia tiene que centrarse en la Palabra y el querer de Dios: «Procread y multiplicaos, y henchid la tierra» (Génesis 1, 28). Siendo así, al ex delegado de Cáritas le falta la luz del Espíritu Santo, la misma que ilumina clarísimamente al Santo Padre.

Don Alfredo comienza preguntando: «¿Por qué la Iglesia no autoriza el uso de anticonceptivos?» Y sigue diciendo que «la Iglesia tiene en sus manos el remedio para impedir esos múltiples asesinatos». Se refiere al aborto, claro, pero, como católico que es, no debiera ignorar que la Iglesia tiene una «Constitución» -El Evangelio- inspirada por Dios y no puede vulnerarla como suelen hacer los políticos.

Tenga en cuenta que los anticonceptivos siempre dejan una secuela mórbida y contribuyen a la prostitución; pues no son pocas las chicas que se lanzan al ruedo al saber que no corren el riesgo de quedar embarazadas.

Por otra parte, no entiendo que la Iglesia tenga en sus manos el remedio, cuando en verdad, las que deciden abortar a sus hijos es claro que no tienen escrúpulos para desobedecer a la Iglesia y hacer con su cuerpo lo que bien entiendan. Por favor, ¡no culpe a la Iglesia del aborto!

Pregunta: «¿Cree usted que Jesús autorizaría el exterminio en defensa de su Santo Nombre?»:

Yo no sé lo que haría Jesús Nazareno si viera quemar las iglesias y asesinar a los que han preferido la muerte antes de negar su divinidad, sabiendo que al implantar la dictadura del proletariado se condenarían millones de almas con el materialismo hedonista.

Y acerca de algunos que, infelizmente, han sido ejecutados con «justicia», prestemos atención a la palabra de Dios: «Pero el que se atreva a matar a su prójimo con alevosía, hasta de mi altar le arrancarás para darle muerte» (Éxodo 21, 14).

También es verdad que Jesús nos ha dicho: «No matarás... » (San Mateo 19, 18). Pero, ¿a quién se refiere? ¿A los que premeditadamente asesinan por la espalda? ¿A los que después de un estudio profundo ejecutan a un niño en el vientre de su madre?. Sí, claro, a éstos y a otros muchos. Pues Jesucristo no ha venido a abrogar la ley, sino que ha venido a

perfeccionarla. Por eso en sus parábolas condena a los malvados a la muerte de cuerpo y alma: «Atadle de pies y manos, y echadle a las tinieblas de fuera, allí será el llanto y el rechinar de dientes» (San Mateo 22, 13).

No me cabe en la cabeza que los católicos de comunión diaria asesinaran vilmente a los comunistas. Los ejecutores de los mismos -sin someterlos a la justicia- eran seudocristianos criminales que lo hacían por venganza a espaldas de los dirigentes católicos. No dudo de su sinceridad, don Alfredo, pero a veces nos equivocamos. Es muy fácil nombrar fechas y frases que han podido ser escritas por los enemigos de Franco, pero del dicho al hecho hay un buen trecho.

Miguel de Unamuno se pasó buena parte de su vida filosofando sus dudas y viviendo angustiado y lleno de contradicciones en su fe. No era -ni mucho menos- un gran católico como usted manifiesta.

También dice Vd. que «entre los que quemaban las iglesias, ¿no se encontraba el hermano del Caudillo?». No le entiendo ni tengo conocimiento de que algún hermano de Franco se dedicara a quemar iglesias. Y no me extraña en absoluto que Franco pudiera beneficiarse del Duce y del Führer para salvar a España de una dictadura férrea, atea y, con parecidas consecuencias a la del tirano de Cuba; pero lo que sí recuerdo bien, es que cuando Franco se entrevistó con Hitler haciéndole esperar más de una hora para poner a flor de piel sus nervios, el Führer dijo la siguiente frase, muy conocida: «Prefiero que me extraigan 7 muelas que volver a entrevistarme con este hombre».

Franco fue un hombre valiente, honrado, sincero y muy respetuoso con los desvalidos. El fue también quien se empeñó diplomáticamente para librar del exterminio a esos seres humanos que Hitler llevaba a las cámaras de gas. Labor que han reconocido y agradecido representantes del mismo judaísmo.

Con todo merecimiento, el Gobierno húngaro ha honrado la memoria del embajador y diplomático español Ángel Sanz Briz, concediendo a su viuda la medalla del Mérito de Hungría por haber salvado a más de cinco mil judíos durante la ocupación nazi de Budapest en el año 1944. Lo que resulta un poco chocante y curioso es que casi todos los medios de comunicación hayan silenciado la directísima intervención de Franco respecto a los judíos perseguidos por Hitler y que residían en Francia, Hungría, Grecia, Rumanía, Polonia y Bulgaria.

Para ser fieles a la historia reciente, vale la pena citar el testimonio del rabino Chaim Lipschitz, del seminario hebreo Torah Vodaath and Mesivta, en Brooklyn, publicado en la revista «Newsweek» en febrero de 1970: «Tengo pruebas de que el jefe del Estado español, Francisco Franco, salvó a más de sesenta mil judíos durante la II Guerra Mundial. Ya va a ser hora de que alguien dé las gracias a Franco por ello».

En el libro «La banalidad del bien», de Enrico Deaglio (Ed. Feltrinelli, Milán), en uno de sus párrafos dice: «Si bien el papel de la España franquista en las operaciones de salvamento de los judíos europeos ha sido silenciado casi del todo, fue decididamente superior al de las democracias antihitlerianas.» Por todas las acciones de Franco hacia los judíos, en las sinagogas de EE.UU. todos los 20 de noviembre se pronuncia un responso o «kadish» en memoria del hombre que libró a tantos hebreos del holocausto.

"Por las obras les conoceréis" (San Mateo 7, 16). Y, comprenda, don Alfredo, la obra de Franco ha sido gigantesca y positiva en muchísimos aspectos. ¿No le apena saber que

nuestro Gobierno destinará mil millones de pesetas para el Liceo de Barcelona y seiscientos sesenta para todas las catedrales de España?.

¿No le apena saber que ocho millones de españoles ya son pobres y más de un millón y medio paupérrimos?. ¿No le apena saber que la Unión Europea nos ordena disminuir la producción de alimentos, arrancar las viñas y los olivos, y matar las vacas para disminuir la producción de leche y mantequilla, mientras cien mil niños se mueren diariamente de hambre?. ¿Es esto solidaridad?.

Usted, don Alfredo, sabe muy bien que Franco protegía las familias numerosas, los ciegos, los minusválidos y, muy especialmente, la Iglesia, que tanto bien nos ha hecho y sigue haciendo a todos desde hace más de 500 años.

También impedía el aborto de tantos millones que hubieran sido ejecutados en el seno materno, muchos de los cuales viven hoy gracias a sus leyes, y no pocos, debiéndole a él sus vidas, hoy le critican y le juzgan como a un criminal, y esto se debe -en buena parte- a los que como usted, no conocen la realidad de los hechos y nos informan erróneamente. Comprenda que Hitler llevaba a las cámaras de gas a los mismos que Franco protegía. Por eso, comparar a Franco con Hitler es lo mismo que comparar al rey Balduino con Fidel Castro

No dude, don Alfredo, que usted y yo -como católicos- no podemos ser de izquierdas ni de derechas. Ineludiblemente -si somos católicos responsables- tenemos que votar al partido que menos se distancie del querer de Dios. Y si el presidente del partido es el señor Carrillo y este señor es contrario al aborto, al divorcio, a la eutanasia, a los anticonceptivos y a la propaganda estúpida de preservativos, tenemos que votar al señor Carrillo, para entre todos conseguir que suba al poder el que Dios quiere.

Dejemos de ser políticos, piense que dentro de veinte años o de unos minutos, seremos juzgados por el servicio que hemos prestado a Dios y por la fidelidad con que lo hicimos.

¿No le apena que se dediquen 12.281 millones de pesetas para la financiación ordinaria de los partidos políticos?. ¿No le apena saber que a un señor conocido nuestro le han puesto cincuenta millones de multa por excederse en vender un millón de litros de leche más de lo permitido, sabiendo que ahora venderá las mil vacas que tiene por unos doscientos millones, y recibirá a plazos otros doscientos millones como indemnización por la leche vendida desde hace unos años, mientras que los treinta empleados se quedan en el paro y la extensa explanada no produce más?.

Sume todo lo que antecede a los interrogantes que le hice en mi anterior escrito, y dígame usted: ¿Cree que podremos continuar así mucho tiempo maldecidos por la mano de Dios por haberle dado la espalda y vulnerado todas sus leyes, después de conocerle perfectamente la mayoría de los españoles?. «Ahora me conocéis y vuestro pecado permanece» (San Juan 9, 41).

Terminaré diciéndole que debemos abstenernos de hacer juicios temerarios en contra de la Iglesia, y mucho menos los que llevamos el nombre de católicos, pues es la Institución que más defiende la ética, la moral, el derecho a la vida, la justicia social, el verdadero progreso, la paz para todos los seres humanos y, lo que es mucho más importante, la salvación de nuestras almas.

Como devotos de la Virgen, don Alfredo, imploramos a la Madre de Dios para que no nos castigue más y ponga remedio a lo que parece irremediable. No estoy enojado con usted, ni mucho menos.

Reciba un cordial saludo de su hermano en Cristo.

Publicado en "LA NUEVA ESPAÑA" 1-Noviembre-1994

90.- RESPUESTA A DON ALFREDO

Aprovechando la pluralidad y apertura de LA NUEVA ESPAÑA, me permito completar las verdades que aparecen en la carta (21-11-94) que me envía el hombre sincero y prudente que la firma (don Alfredo Villamil Iraola) y me despide con sincera amistad.

El primer testimonio brillante que reproduce del nuevo Catecismo, debiera ser meditado por todos los seres humanos con uso de razón, y por eso lo transcribo de nuevo: «La vida humana es sagrada, porque desde su inicio es fruto de la acción creadora de Dios y permanece siempre en una especial relación con el Creador, su único fin. Sólo Dios es Señor de la vida desde su comienzo hasta su término; nadie, ni ninguna circunstancia puede atribuirse el derecho de matar de modo directo a un ser humano inocente».

Ahora es necesario continuar leyendo el nuevo Catecismo y detenerse en el apartado 2266: «La preservación del bien común de la sociedad exige colocar al agresor en estado de no poder causar perjuicio. Por este motivo la enseñanza tradicional de la Iglesia ha reconocido el justo fundamento del derecho y deber de la legítima autoridad pública para aplicar penas proporcionadas a la gravedad del delito, sin excluir, en casos de extrema gravedad, el recurso a la pena de muerte. Por motivos análogos, quienes poseen la autoridad tienen el derecho de rechazar por medio de las armas a los agresores de la sociedad que tienen a su cargo».

Con los asertos que anteceden firmados por el Santo Padre, queda clarísimo el derecho a nacer de todo ser humano concebido, y que don Alfredo ha dejado al libre albedrío de las madres (11-1094) en algunos supuestos. También condena el Santo Padre -como hemos visto- la eutanasia que pretende la mayoría de nuestros gobernantes. Asimismo nos deja claro el Santo Padre el derecho a la guerra en casos tan excepcionales como ha sido la guerra civil española.

Y en base al magisterio de la Iglesia -como queda dicho- emprendió Franco la cruzada, es decir, la expedición militar contra los infieles que quemaron 486 iglesias y martirizaron 6.838 curas, frailes y monjas, conforme a los datos que tengo del arzobispo de Mérida, monseñor Montero, muy afecto a los socialistas, concorde a los escritos que aparecen en los rotativos. Pero no excluyo, don Alfredo, los crímenes horribles que cometieron algunos falsos secuaces del verdadero franquismo. Y esos son los que usted condena con mucha razón.

Convénzase, don Alfredo, la cruzada en España irrumpió porque los que usted defiende hicieron imposible la paz, el orden y la justicia que tanto propugnaba un hombre piadoso, justo y admirable: don Alfonso XIII, el mismo que carecía de intrepidez para hacer lo que Franco hizo.

No dude nunca, don Alfredo, que Franco ha sido un esposo fiel y solícito, un padre modelo y un abuelo ejemplar. Un político honrado hasta la médula y un defensor del derecho natural y sublime que muy pocos prelados le pueden hacer frente. Por eso ha sido odiado por todas las naciones corruptas, mientras España vivía con orden y paz progresando vertiginosamente sin relacionarse con el mundo exterior y superando económicamente a 166 naciones.

¿Son fieles ahora los cónyuges de nuestros repúblicos? ¿Son honrados ahora los políticos en el poder? ¿Acumuló Franco los miles de millones de pesetas que ahora aparecen en los bancos de Suiza usurpados por algunos políticos del actual Gobierno? ¿Ha conocido usted algún ministro o repúblico del franquismo aconcubinado o separado de su esposa e hijos? ¿Le parece justo que un señor con 17 antecedentes policiales se encuentre en libertad para asesinar vilmente a dos taxistas? ¿Le parece correcto que nuestro Gobierno lleve gastados ya 5.567 millones de pesetas en la reforma del Congreso con una deuda pública de más de 40 billones de pesetas?.

Tenga en cuenta que, defendiendo la parte perniciosa, se alinea el autor en la fila de los decadentes, y ese no puede ser un hombre sincero y bueno como usted.

Es cierto que debemos poner fin a todo esto sin deturpar nuestra sincera amistad. Termino sugiriéndole, una vez más, que imploremos a nuestra Madre común -la Virgen María- para que cesen todos los desmanes y ¡nunca más! ¡nunca más! haya otra guerra civil ni otra cruzada, pero le recuerdo que los millones de niños incipientes que están siendo y serán asesinados en España y en el mundo, superan con mucho el drama de todas las guerras, teniendo en cuenta que en las contiendas mueren pecadores como nosotros, mientras que el infanticidio sólo culmina con la muerte de los inocentes.

La diferencia que puede ver el pueblo entre las dos tragedias, es que las atrocidades de las guerras las vemos con imágenes lancinantes, mientras el aborto se practica a puertas cerradas. Piense que si la interrupción del embarazo se practicara todos los días en las pantallas de TV, con los inocentes teñidos de sangre, y seguidamente nos presentaran el rostro angelical de los niños que hubieran sido unos meses después, es claro que la opinión pública de los abortistas cambiaría rápidamente. Siempre agradecido a LA NUEVA ESPAÑA, y un cordial saludo para don Alfredo de su amigo.

Publicado en "LA NUEVA ESPAÑA" 8-Diciembre-1994 y 19-Enero-1995

91.- CORRUPCIÓN Y ABORTO (Respuesta a un socialista)

Con este mismo título me remite una carta (5-2-95) -a través de LA NUEVA ESPAÑA- don Alfredo Villamil Iraola. Y lo hace con la prudencia y distinción que lo caracterizan sus escritos, pero esa humanidad que propende a los halagos de la carne, se enfrenta con el Magisterio de la Iglesia y los preceptos de Jesús, y como inexorablemente tenemos que morir y presentarle cuentas de la obediencia que le debemos a la doctrina del Mesías, yo seguiré defendiendo sus leyes y desvelándome por cumplirlas.

Usted, don Alfredo, condena el aborto cuando no concurren causas que lo justifiquen, pero en el supuesto de una violación ¿no le parece más humano y cristiano entregar ese niño a los matrimonios que lo desean que ejecutarlo vilmente con toda su inocencia y candor?. Y en el caso hipotético de malformación del feto o subnormalidad ¿no le parece más benigno y caritativo dejarlo, junto con sus colegas, en poder de las monjas que tantos tienen en sus residencias cristianas?.

Todo esto lo pasa usted por alto, don Alfredo, y se ciñe a un supuesto que, según las estadísticas, puede presentarse un dilema (la muerte de la madre o el hijo) entre un millón de mujeres embarazadas. También nos dice que no recuerda que ninguna abortista haya sido introducida bajo palio en el templo sagrado de Dios. Absurdo nos parece que una persona en pecado mortal y excomulgada se le pueda rendir un honor que la Iglesia sólo autoriza para los reyes y jefes de Estado católicos.

Y como a este hombre -Franco- nadie puede acusarle de corrupción ni de adúltero, los enemigos que ignoran cómo debe ser el comportamiento de un verdadero cristiano, tratan de vituperarle por aceptar lo que la Santa Iglesia le ofrecía, es decir, entrar en los templos bajo palio. Ciertamente es que la corrupción de lo mejor, es lo peor, pero Franco sólo se ha corrompido después de bajar al sepulcro, pues los miles de millones que ha podido usurpar en 38 años de poder absoluto, los ha dejado para el despilfarro y corrupción de los que nos gobiernan ahora. Y esa frase célebre («Dad todo el poder al hombre más virtuoso que exista y pronto le veréis cambiar de actitud») del historiador griego, Herodoto, se ha quedado sin evidencia, se ha equivocado, al comprobar el testimonio que nos dio Franco.

También es cierto que el aborto y el divorcio son prácticas vedadas para los cristianos, y también para todas las personas de buena voluntad que quieran aceptar los preceptos de Dios y de Cristo, pero como el Altísimo le ha concedido al hombre libertad absoluta para conducirse con su conciencia y su talento, la Iglesia sólo hace enseñarnos el camino de la salvación, pero no coacciona a nadie, ni tiene cárceles para castigar, desde hace más de 500 años.

Le agradezco el libro que me recomienda («La verdadera historia del Opus Dei»), pero no tengo nada con esa santa Obra y prefiero colaborar con la madre Teresa de Calcuta y con la Adoración Nocturna de Gijón; para gustos se hicieron los colores. La corrupción a gran escala, que menciona usted, está en los seudocristianos y en un porcentaje muy elevado de ateos, pero nunca entre los hombres que han tomado el Evangelio en serio. Piense que hay en el mundo 4.000 obispos y nunca se ha oído decir que un prelado usurpara fortunas.

Desgraciadamente tengo que decirle que la democracia, en España -y en todo el mundo-, viene siendo el camino abonado para el desorden y la corrupción, y las dictaduras (exceptuando una entre mil, como la de Franco), además de corruptas, son opresoras, despóticas, injustas y no pocas veces criminales también. Ciertamente es que donde hay democracia se pueden hacer acusaciones verbales y escritas a los corruptos, pero como las leyes no se cumplen, perdemos el tiempo denunciando.

Don Alfredo, no podemos convertir la humanidad en un parque zoológico, ni tampoco en un mundo nazista, donde sólo se les permite vivir a los sanos y fuertes mientras son rentables. Le digo esto en respuesta a la pregunta que me hace: «¿Para qué queremos más prole de la que podemos criar con dignidad?». Dos ejemplos: la prefectura de Japón -Tokio- tiene 2.030 kilómetros cuadrados y unas tres veces la población de Madrid, con un nivel de vida que supera más de 150 naciones. ¿Motivo?: Orden y trabajo.

Brasil tiene una extensión equivalente a 17 veces España, y una geografía, favorecida por un clima que puede ser la más ubérrima del mundo. Asimismo tiene nueve mil kilómetros de costa donde los peces saltan a la tierra. La riqueza natural en metales y piedras, supera todos los continentes. Su población no llega a los ciento veinte millones de habitantes, y más de sesenta millones se mueren en la miseria y el abandono. ¿Motivo?: El desorden que propugna la democracia y la corrupción. Y esto, don Alfredo, no ha ocurrido en España con la dictadura franquista.

Y ahora me preguntará ¿cómo se resuelve todo esto?. Pienso que si fomentaran por todos los medios de difusión lo que la Iglesia propugna y Cristo nos manda, el mundo cambiaría en pocos años. Nadie ignora que los Papas son incorruptibles, castos, honorables y justos, y la inmensa mayoría de los sacerdotes, religiosas, cristianos responsables y prelados, obedecen al Santo Padre y siguen sus exhortaciones, pero la Iglesia es jerárquica y al Papa lo suben al poder hombres responsables ante Dios y la historia, y así, consigue gobernar, pacíficamente y sin ejércitos, los mil millones de fieles.

¿Por qué no aprendemos de los santos y sabios, don Alfredo? ¿Por qué se prohíbe la enseñanza religiosa? ¿Por qué la TV nos mete en los hogares todo lo pernicioso? ¿Por qué nos quieren convencer de que el aborto libre es bueno? ¿Por qué nos dejamos llevar por el materialismo dialéctico? ¿Por qué no se aprovechan los despojos que se lanzan a la basura en los países ricos para alimentar a esos desgraciados que diariamente mueren de hambre? ¿Por qué los miles de millones de dólares que se gastan en armamento no se invierten en maquinaria sofisticada para cultivar las inmensas extensiones de terrenos baldíos?.

Comprenda, don Alfredo, la solución de tantos males no está en el aborto que nunca será justificado ante la Iglesia y ante Dios, la solución está en las manos abiertas de Cristo y el ejemplo que nos dan los que le siguen con abnegación. Él es el camino, la verdad y la vida, y todo lo demás es dar coces contra el aguijón.

92.- DESDE MI COCINA

Así se titula el escrito publicado por don Domingo García García, el pasado día 14 de octubre. Y como en nuestra familia somos asiduos lectores de la sección Cartas al Director; todos hemos leído con verdadera fruición la misiva del señor García, pues amén de sincera, espontánea y sencilla, tiene un matiz que nadie puede inventar, porque afluye de un hombre en agonía sediento de justicia. Y aunque no menciona el sagrado nombre de Dios, le conveniría mucho el asentimiento de Sus palabras: «Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia..» (San Mateo 5, 6).

Sr. García: Usted nos dice que «ya casi no puede salir de casa y que desde su agonía está viendo por TV cómo se está destruyendo nuestra España». Y a todos los desmanes que describe en su carta, se podrían sumar un sinnúmero de perniciosas fechorías que se cubren con el sadismo parlante de los repúblicos, pero, felizmente, somos muchos los españoles que aún nos queda un atisbo de conciencia, y sentimos la misma congoja que le aflige a usted, y esto es bueno porque estamos en democracia y tenemos el derecho y el deber de protestar en las urnas, y en los rotativos que se precien de democráticos.

Y como bien dice Juan Pablo II en el primer capítulo del libro titulado «Cruzando el umbral de la esperanza», y que ya le auguran la venta de 20 millones de ejemplares, con un provecho económico de siete millones de dólares para obras de caridad: «¡No tengáis miedo!, los sistemas que crea el hombre son siempre imperfectos, y tanto más cuanto más seguro está de sí mismo». Y como el hombre materialista confía en su egocentrismo y en sus propias fuerzas, el resultado es el mismo que el señor García nos describe.

Acerca de la decrepitud -en la primera acepción de la palabra- o enfermedad que le lleva a pensar en la recta final de su vida, me permito sugerirle que la enfrente con esa honradez y sinceridad que le caracteriza, no dudando de que los muertos no existen, sólo hay vivos aquí, y vivos allá: «Dios no es Dios de muertos, sino de vivos, porque para Él todos viven» (San Lucas 20, 38).

Y con respecto al sufrimiento -físico o moral- que lógicamente tiene que acecharle, me permito transcribir unas palabras del Santo Cura de Ars: «Dígnese Nuestro Señor concedernos la alegría del sufrimiento; jamás nos da pruebas más señaladas de su amor que con los sacrificios, como si no pudiera llegar al cumplimiento de sus designios, sino por ese camino, único que conduce al cielo». Y Santa Margarita Ma de Alacoque nos dice que «una vida sin cruz, es una vida sin amor, y una vida sin amor es el infierno».,

Y para todos los seres queridos que pueda dejar en este pobre mundo, me tomo el atrevimiento de hablarles con la inspiración de San Agustín: « ¡Si conocieras el don de Dios

y lo que es el Cielo! ¡Si pudieras oír el cántico de los ángeles y verme en medio de ellos! ¡Si por un instante pudieras contemplar, como yo, la belleza ante la cual las bellezas palidecen!. Créeme, cuando llegue un día que Dios ha fijado y tu alma llegue a este cielo en que te ha precedido la mía, volverás a ver a aquél que siempre te ama y encontrarás su corazón con todas las ternuras purificadas. Transfigurado, feliz, no esperando la muerte sino avanzando conmigo por los senderos de la luz. Enjuga tu llanto y no me llores si me amas».

Publicado en "LA VOZ DE ASTURIAS" 2-Noviembre-1994

93.- NO, NO EXISTE LA FELICIDAD COMPLETA

Levemente afectado al ver mi nombre completo en la carta que me envía (7-10-94), don Braulio Cuesta Tamargo, a través de LA NUEVA ESPAÑA, he podido constatar en el texto de la misma que se trata de un contenido, a mi entender, un poco revuelto, enmarañado e impreciso, pero sabiéndome poco experto en las buenas letras, aproveché la visita que me hicieron dos amigos licenciados en Literatura -en la festividad de la Pilarica- para obtener una respuesta veraz, y en efecto, el dictamen emitido por los dos amigos, versados en esta materia, es contundente: «Se trata -dicen- de un embrollo con pequeños matices positivos».

Y como don Braulio nos dice que «sí, existe» (la felicidad, se entiende), sin demostrarnos la veracidad de la misma, nos permitimos ratificar lo dicho en el escrito que han tenido a bien el publicarme el pasado día 9 de agosto, es decir, que la felicidad completa no existe.

Pues don Braulio encuentra el principal trasunto en el amor, pero ¿a qué amor se refiere? ¿Al que nos induce a buscar el bien y ponerlo en posesión de la persona amada?. Es esta una forma de perseguir la felicidad, sí, pero nos encontramos, por un lado, con los inconvenientes que nos impiden la felicidad completa; por otro lado, tenemos que sufrir las adversidades de la persona querida, y las nuestras.

¿Se refiere al amor platónico? Es decir, ¿al amor puro y desinteresado?. Pues bien, en el supuesto que sea correspondido, no nos impide los infortunios de la vida y el dolor físico y moral que con frecuencia nos visita, máxime cuando se trata de dos personas que se aman y sufren la una por la otra. ¿Se trata del amor erótico? Todos sabemos que ante la convivencia diaria no hay pasión que resista, consecuentemente aparece el hastío y/o la decepción.

Tal vez se refiera al amor a Dios y al prójimo, donde se encuentra la verdad, el camino y la vida gloriosa y eterna, pero el amor, cuanto más sublime -como éste- más universal, y entonces nos encontramos con los cien mil niños que diariamente mueren de inanición y las calamidades del mundo, sumadas a la guerra de Ruanda. Por eso nos ha dicho la madre Teresa de Calcuta que «el que quiera seguir a Cristo encontrará muchas dificultades», y el que no lo siga se encontrará con algunos obstáculos de los que anteceden. ¿Y después...?.

Y A. France, tiene una frase célebre que dice así: «La vida enseña que no se es feliz, sino al precio de la ignorancia».

El literato y novelista francés, Gustavo Flaubert, a quien la historia le dedicó muchas páginas, tiene un paralelismo con el anterior cuando manifestó: «Cuatro condiciones se requieren para ser feliz: ser imbécil, ser egoísta, ser adinerado y gozar de buena salud. Pero, -bien entendido- si os falta la primera condición todo está perdido.» Bien sé que Don Braulio no se encuentra inserto en la primera frase, y por eso dudo de su completa felicidad.

Y el poeta griego -Eurípides- que vino al mundo 480 años antes de Cristo, nos dejó escrito algo que don Braulio tal vez puede estar muy lejos de comprender por el supuesto chispear de su juventud: «No llames jamás feliz a un mortal hasta que no hayáis visto cómo, en el último día, desciende a la tumba».

Intentando minimizar la malevolencia que llevo encima, porque bueno sólo es Dios -San Marcos 10, 17-19-, le diré que mi vida se conforta e ilusiona después de confesar con minuciosidad mis pecados, rezando la oración predilecta de Juan Pablo II -el Rosario-, asistiendo a misa diariamente, comulgando, escribiendo y publicando libros de religión, ética y moral, haciendo pequeñas obras de caridad y reuniéndome con mis queridísimos familiares para hacer las oraciones de la noche y dialogar con ellos, lejos de la TV; con todo, de felicidad completa, nada.

Publicado en "LA NUEVA ESPAÑA" 5-Noviembre-1994

94.- EL COMLOT CONTRA EL PAPA

Vittorio Messori, el instigador del libro de Juan Pablo II, con el cuestionario de preguntas formuladas al Santo Padre, y que todas aparecen en su volumen, ha manifestado que existe un complot o confabulación para presionar al Papa y hacerle dimitir.

Por otro lado, algunos rotativos, insisten en la precariedad de la salud del Sumo Pontífice, y en la necesidad de un nuevo Papa, llegando a mencionar el nombre de un cardenal progresista para substituir a Karol Wojtyla, mientras las fuentes vaticanas, con dilección y mesura, nos dicen que el Papa disfruta de buena salud, y que si alguna vez aparece con el rostro demacrado, es el tributo que viene pagando por el exceso de trabajo y la entrega total de su persona al servicio del pueblo de Dios, desoyendo el reposo que le recomiendan los médicos para restablecer sus energías y convalecer de la rotura del fémur.

Es claro que a Juan Pablo II le aborrecen cientos de millones en todo el mundo, especialmente los que llevan una vida disoluta y todavía sienten, silenciosamente, los latidos de sus conciencias, diciéndoles que se trata de un hombre de Dios que va por el mundo sermoneando las mismas verdades que Cristo predicaba.

Y acerca del complot -supuestamente internacional- que manifiesta Vittorio Messori, intentando llevar al Solio Pontificio a un sucesor que no condene tanto todos los desmanes que diariamente nos transmiten por TV, es claro que están perdiendo el tiempo, pues Juan Pablo II ya nos ha dicho que «la Iglesia no tiene lugar para un Papa jubilado», y es que este Santo Padre vive pegado como la lapa al ideal sublime de Jesús y a la fidelidad incondicional a todos sus preceptos.

Y cuando la razón iluminada por la fe le muestra con claridad meridiana el deber que tiene de seguir a Jesús hasta llegar a las consecuencias del Calvario, nadie ni nada pueden impedir a este hombre que cumpla la misión que, de alguna manera, le ha sido confiada por el Espíritu Santo.

Por eso creemos ciertamente que Juan Pablo II continuará gobernando la Iglesia hasta el fin de sus días, sin excluir la posibilidad de hacerlo en una silla de ruedas, teniendo en cuenta que, si sus facultades mentales le impidieran hacerlo como es su deber, inmediatamente dimitiría para dejar su puesto a otro que pudiera dar mayor gloria a Dios. Los santos son así..., y este es el sendero espinoso que sigue fielmente el hombre que algunos intelectuales han dado en llamar "fenómeno Wojtyla".

95.- VISITA AL CEMENTERIO

Después de Todos los Santos, pasado el día de mayor afluencia en el cementerio de Ceares, acompañado de mi querida esposa, salimos en dirección al campo santo para visitar las tumbas de nuestros seres queridos y pedir por sus almas, y como no son pocos los apenados que huyen de las multitudes, aún nos encontramos con un gentío considerable, cargado de flores y utensilios para limpiar el frontispicio de los nichos y ornamentarlos con rosas y claveles.

Después, al regresar, transitando por un pasadizo, observamos a un matrimonio acongojado con gran recogimiento y devoción. La señora, vestida con sobriedad y luto riguroso, escurriendo lágrimas como perdigones, mostraba un rostro angelical y compasivo.

El esposo, hombre recio con elegancia y distinción, vestía traje oscuro y corbata negra. Su semblante sereno, reflexivo y sublime, nos llevaba a pensar en la precariedad e ignorancia de nuestra vida terrena, comparada con la omnisciencia gloriosa de lo trascendente.

Los cónyuges estaban postrados de rodillas con sendos rosarios pendientes de los dedos, con la mirada fija en la fotografía de un joven elegante que se refugiaba en la hornacina de la oquedad, tras una vitrina de cristal. Era el hijo querido que había muerto, con 24 años, en accidente de tráfico.

Y después que terminaron el rosario, nos permitimos saludarles y dialogar un poco con ellos. Era un matrimonio con buena formación religiosa y con fe inexpugnable. Por eso sentí la curiosidad de preguntarles: ¿creen que es necesario agudizar la pena con este recuerdo tan doloroso y postrarse de hinojos tanto tiempo en este lugar inhóspito y mojado?.

- Sí, claro -me respondió el señor-, obra santa y piadosa es orar por los muertos, para que sean absueltos del pecado.

Y es curioso que la respuesta tiene una similitud casi perfecta con la expresión bíblica que aparece en el 2º libro de los Macabeos 12, 46: «Por eso mandó hacer este sacrificio expiatorio en favor de los muertos, para que quedaran liberados del pecado». Seguidamente les pedí permiso para tomar nota del epitafio que lucía una placa de metal cincelada, donde decía así:

«Siempre he sido agradecido, y ahora pido al lector
que no me deje en olvido y me encomiende al
Señor.

Ayúdame a ir al cielo, para interceder por vos, y
cuenta con mi consuelo cuando esté cerca de
Dios.

Te ofrezco, Señor, mi vida, por todos los
pecadores, para que encuentren cabida, sin
infierno y sin dolores.»

Y al despedirnos, me dijo el buen señor: «El epitafio es una rogativa que escribí para conseguir oraciones de los fieles. Y la última vez que vinimos aquí, nos sorprendió una señora viuda, que estaba rezándole un rosario e implorándole el consuelo que prometen los

versos, pues nuestro hijo era un cristiano sumamente agradecido, y si puede, pagará con creces todo el bien que le hagan las oraciones, al liberar su alma del pecado, que todos tenemos.»

Publicado en "LA VOZ DE ASTURIAS" 14-Noviembre-1994

96.- ¿POR QUÉ SE DISGREGAN LAS FAMILIAS?

Estrechamente vinculado a un grupo de psicólogos con reconocida experiencia, entre los cuales se encuentra una hija y un sobrino mío, me sorprende que todos coincidan en algo que tengo para mí como evidente, desde hace muchos años: y es el porqué muchos jóvenes abandonan sus hogares para vivir independientes de sus padres, y es el porqué se rompen los matrimonios, y es el porqué un porcentaje elevado de jóvenes se encuentran inmiscuidos en la droga y el sexo.

En primer lugar, es muy frecuente la falta de valores morales que los hijos no recibieron de sus padres, tal vez por el egocentrismo y las preocupaciones personales que les absorben, o acaso porque no los tienen, omitiendo así hasta los más graves problemas que sufren los hijos sin encontrar el debido apoyo en la escalada experiencia de sus progenitores (excluyendo los que han crecido en un ambiente familiar mesurado mientras la influencia perniciosa de algunos colegas y la TV, les han llevado a soterrar el buen ejemplo de sus padres).

Y esta ingrata situación que sufren diariamente donde debieran hallar el refugio y aliento para paliar sus congojas, les lleva a una salida huidiza de sus hogares, en busca del consuelo inmediato que les puedan prestar otros colegas que sufren el desencanto de una situación similar.

Así terminan uniéndose en grupos para cobijarse en un apartamento -o debajo de un puente- donde tienen que sufragar los gastos, pese a quien pese, y caiga sobre quien caiga, es decir, sirviéndose de la droga y del sexo, del robo y del hurto, dejando de lado los estudios y aborreciendo a sus padres también.

Asimismo, los matrimonios, ignorando que la luna de miel tiene su punto decadente en pocos meses, cuando sienten la decepción o desencanto, cada uno de los cónyuges, en vez de buscar la parte buena y positiva de su consorte, se increpan duramente los defectos que cada uno tiene, y como el divorcio es una ley vigente y sólo cuesta noventa mil pesetas, sienten que lo mejor es «rehacer» sus vidas en compañía de otros que, lo más seguro, es que vuelvan a reincidir en la misma decepción o desencanto.

Ignorando que la convivencia, como las comunidades religiosas, no dejan de ser el taller donde se liman los defectos o asperezas para después convivir pacíficamente centrados en la tolerancia, comprensión y verdadero amor.

Y esto se consigue con un sacrificio muy inferior al que se imponen los matrimonios separados, sin tener en cuenta el desamparo de los hijos y, consecuentemente, el infortunio que les espera como fruto de la injusticia de sus padres.

Hace pocos días me decía un psicólogo agnóstico del grupo mencionado: «Respeto profundamente la religión. Y es para mi una tranquilidad el saber que mis hijos salen con chicos que van juntos a misa. Pues con esas actitudes y buenas compañías, siento la seguridad de que no entrarán en el consumo de droga y se alejarán de las prostitutas».

Sí, querido lector, la religión es el freno y soporte del 90% de los males que nos acechan en el mundo (¿alguien ha visto religiosos/as o seculares comprometidos con la verdadera Iglesia envueltos en la droga y el sexo?), pero los dirigentes políticos no lo quieren entender, y así vemos que el único programa que más vivamente la representa, es «Testimonio». Y a este santo sacerdote que lo presenta, sólo le han concedido un espacio de cinco minutos -cada semana- a las 3,25 de la madrugada. Menos mal que todavía nos queda algún rotativo, como éste, que democráticamente, nos acepta el bien que deseamos hacer con la sapientísima palabra de Dios, eso, para la vida terrena, ¿y después...?.

Publicado en "LA VOZ DE ASTURIAS" 26-Noviembre-1994

97.- BERNABÉ TIERNO Y UN HOMOSEXUAL

Por más razones que podamos tener, me parece oportuno decir que no se debe vilipendiar a nadie, y con menos motivo a las personas que han nacido -sin haber hecho nada para merecerlo- con inclinación patente hacia las relaciones eróticas con personas del mismo sexo, pues me parece una tara connatural en una naturaleza deturpada, de la cual nos hemos librado la mayoría de los seres humanos sin ningún mérito por nuestra parte.

Me mueve a escribir sobre este tema indeseado, una carta patética que le envía un homosexual a don Bernabé Tierno. El psicopedagogo intenta levantarle el ánimo con razones justas, cargadas de benevolencia y comprensión, pero deja en entredicho y a punto de apoyar al sodomita, cuando éste le expone: «Deseo que explique al mundo que nosotros -los homosexuales- también tenemos derecho a realizarnos como tales», es decir, a la sodomía o concúbiteo entre varones y, consecuentemente, contra el orden natural.

Creo que un hombre como don Bernabé Tierno que trata siempre de moralizar a los supuestos millones de lectores que tiene, debiera de dejar muy claro que la práctica homosexual es un desorden aberrante que la Iglesia condena con base en los preceptos de Jesús, como luego veremos.

«Para mí -dice el psicopedagogo que se precia de católico-, un homosexual es tan persona, tan digno y tan hijo de Dios como un heterosexual y no se me pasa por la cabeza pensar que Jesús de Nazaret, estableciera diferencias despreciativas o condenatorias entre los seres humanos a causa de sus tendencias sexuales».

Hasta el punto que dejamos atrás, el aserto me parece perfecto, pues siento el mayor respeto y consideración por todos los homosexuales que saben señorear su cuerpo subyugando las pasiones desordenadas al querer de Dios.

Pero don Bernabé, termina su respuesta aludiendo al Evangelio y dejando al libre albedrío del sodomita si debe vivir en concúbiteo o no, y pone punto final a su escrito diciendo:

«En el Evangelio no hay palabras de condena salidas de sus labios que puedan esgrimir y utilizar los fariseos de hoy contra quienes se sienten atraídos por personas de su mismo sexo».

Esta semi-verdad, es necesario aclararla con las palabras de Jesús, porque como bien ha dicho Juan Pablo II: «No existe nada extraño al Evangelio». Y ahora nos encontramos con la respuesta de Jesús que parece ignorar don Bernabé: «Si un ciego guía a otro ciego, ambos caerán en el hoyo» (San Mateo 15, 14). Y como el sodomita que desea y quiere llevar a la práctica sus tendencias aberrantes es un ciego evangélico, si encuentra a otro ciego que piense lo mismo, es claro que los dos caerán en el hoyo.

Infelizmente todos tenemos que arrastrar un cuerpo que casi siempre nos pide lo contrario de lo que debemos de hacer, pero más vale un sacrificio benemérito, que una enfermedad espiritual o física, como puede ser el escándalo de permitir el contrato matrimonial entre personas del mismo sexo (¡Ay de aquél por quien vienen los escándalos! -San Lucas 17, 1-2.) o el SIDA.

Publicado en "LA VOZ DE ASTURIAS" 28-Noviembre-1994
98.- MONSEÑOR YANES Y EL CAMBIO POLÍTICO

Cuando, hace algunos años, don Felipe González se entrevistó con el Papa Juan Pablo II, unos días después de la audiencia que le fue concedida, Paloma Gómez Borrero, periodista experta en temas del Vaticano, comentaba el desazón y desengaño que Karol Wojtyla había sufrido al descubrir la nesciencia teológica del presidente. Me permito disculparle porque se trata de un hombre ateo con supuesta aversión a la teología y a la Iglesia, pero vengo observando que esta ignorancia religiosa -o falta de cultura en este sentido- es extensible a la mayoría de su Gobierno.

Intentando aclarar el tema que nos ocupa, hemos visto cómo en las declaraciones de Monseñor Yanes a los periodistas que cubrían la información sobre la Asamblea General del Episcopado, manifestó la necesidad de un cambio político y también la premura de limitar los mandatos de los gobernantes para asegurar la alternancia en el poder, y encontrar «los mecanismos eficaces de control de los poderes públicos para luchar contra la corrupción».

Al día siguiente, don Joaquín Almunia, manifestaba que Monseñor Yanes estaba más cerca del Partido Popular que de las posiciones socialistas. Y esto nos parece trivial si tenemos en cuenta el magisterio de la Iglesia y la postura refractaria del socialismo español.

No solamente por la forma solapada con que vienen descristianizando a los españoles a través de la TV y de algunos rotativos pro-gubernamentales, sino también por lo que todos conocemos y Juan Pablo II lo describe en la página 82 de su libro, donde después de narrar el proceso que culminó con la crucifixión de Cristo, hace un parangón con la ley del aborto interrogándonos: «¿No se repite igualmente en los parlamentos democráticos cuando, por ejemplo, mediante una ley emitida regularmente, se condena a muerte al hombre aún no nacido?».

Luego, teniendo en cuenta lo que antecede con este Gobierno y todos los desmanes que nadie puede ignorar, es claro que no puede existir un católico auténtico que no sume todas sus energías al Santo Padre y a todos los prelados que estén en comunión con él. Siendo así, el presidente de la Conferencia Episcopal, Monseñor Yanes, es obvio que se encuentre más cerca de un partido que, sin estar de acuerdo con él, nos pueda recortar la distancia que nos separa de Dios con un Gobierno apóstata y con abundantes personajes corruptos.

Pero, con todo, el portavoz del Grupo Parlamentario, Joaquín Almunia, ha dejado bien claro que «por más que se desgañiten Aznar y Anguita no habrá elecciones anticipadas, porque Felipe González ha dicho mil veces que no lo piensa hacer».

Es decir, que si España llega a la bancarrota y la inmensa mayoría de los españoles deseamos poner remedio con el voto en las urnas anticipando las elecciones, no lo conseguiremos. El poder para don Felipe está muy por encima de la voluntad popular y de todos los beneficios que pudiera aportar otro Gobierno, de izquierdas o de derechas.

Terminaré con una frase histórica, de un hombre moribundo, silenciando el nombre del autor para no molestar a nadie: «Posponed toda mira personal al servicio de España».

Publicado en "LA VOZ DE ASTURIAS" 7-Diciembre-1994

99.- RECUERDO DE UNA TÍA

Cierto me parece que el intelecto humano tiene momentos en el día de mayor apertura y comprensión. También hay instantes en que la memoria o potencia del alma tiene facultades para memorar perpetuamente el más mínimo detalle. Y entre las muchas y variadas anécdotas que recuerdo desde hace más de cuarenta años, conservo grabado en el ánimo el relato breve y sencillo de una tía que contaba a la sazón con unos 70 años escasos, cuando yo estaba en plena juventud.

Entonces me parecía una señora decrepita y desfasada, ahora, cuando me falta menos de una década para llegar a su edad, estimo su experiencia y siento que el desfase verdadero lo llevaba en mi juventud, pues ella también había escalado mis años, y la materia que cubría mi alma le resultaba transparente como la luna de cristal.

Era una señora liberal y apacible, inteligente y comprensiva. Amaba la vida con ternura, dilección y amor reflexivo, y se complacía conmigo contando las anécdotas de su adolescencia y juventud; por eso me decía: «Ya verás que triste es la vejez; te recordarás de mi cuando tengas mis años, y les quedarás muy agradecido a los que te miren con simpatía y comprendan tu lento caminar».

Y luego, al despedirnos, me entregó un papelito con unas frases muy caritativas que siempre llevo grabadas en mi alma:

- Dichosos los que hablan en voz alta para minimizar mi sordera.
- Dichosos los que estrechan con calor mis manos temblorosas.
- Dichosos los que se interesan por mi lejana juventud.
- Dichosos los que no se cansan de escuchar las historias que con frecuencia repito.
- Dichosos los que comprenden mi falta de cariño.
- Dichosos los que me regalan parte de su tiempo.
- Dichosos los que se acuerdan de mi soledad.
- Dichosos los que me acompañan en el sufrimiento.
- Dichosos los que alegran los últimos días de mi vida.
- Dichosos los que me acompañan en el momento de cruzar las calles.

Cuando entre en la vida sin fin me acordaré de ellos ante el Señor Jesús.

Esto me recuerda lo dichosas que pueden ser algún día las 54 mil monjas que tenemos en España y los 23 mil frailes, es decir, un poderoso ejército de mujeres y hombres que llevan adelante cientos de colegios, hospitales, orfanatos, asilos, parroquias y todo tipo de obras sociales y religiosas. Pues sólo las Hermanitas de los Ancianos Desamparados, en Avilés, cuidan con verdadero amor y alimentan a más de trescientos ancianos que han sido abandonados por sus hijos o familiares, y que estos -muy pobres en su mayoría- reciben todo gratuitamente a costa de las limosnas de los católicos, exceptuando los que tienen una pequeña pensión.

Sí, este es el fruto del Espíritu Santo que habita en las almas de los buenos religiosos, enseñándoles que todo ser humano ha nacido para hacer el bien y ser eternamente feliz. Pero esta ciencia está patentada en el cristianismo.

Publicado en "LA VOZ DE ASTURIAS" 9-Diciembre-1994

100.- PARA EL PRESIDENTE DE ACCIÓN FAMILIAR

Desde hace algún tiempo vengo leyendo determinadas cartas y artículos de don Francisco Sánchez de Muniaín y Gil, en los periódicos regionales. El presidente de Acción Familiar nos muestra en sus escritos fragmentos ejemplarizantes para la unión y estabilidad de las familias, y como la normativa que nos asedia actualmente tiende por algunos medios de difusión a disgregar las parentelas, considera que merece la pena aportar algo positivo para paliar el desorden que nos muestran por TV.

Hace unas semanas tuve el gusto de conocer en fotografía al presidente de Acción Familiar. Un coronel jubilado que no ceja en resarcir el daño que también reciben las familias a través de la permisividad de unas leyes que, amén de ambiguas y deficientes, no se cumplen correctamente.

Sí, en la entrevista que le hicieron ilustrada con fotografía, se destila el afecto, dilección y caridad que siente el militar castrense por la unión familiar, excluyendo todo lo politicastro que pudiera darle popularidad y obstaculizar la virtuosa labor que viene ejerciendo el presidente de Acción Familiar, en Gijón. Pues me parece bien que la Entidad susodicha sea aconfesional, teniendo en cuenta que de ser lo contrario, pudieran quedar discriminadas las familias agnósticas, pero el señor Muniaín deja muy claro a su interlocutora que «seguirán fielmente los dictados de la Iglesia católica en lo que se refiere a la doctrina papal, difundiendo los valores espirituales y humanos».

Tengamos en cuenta que en esta noble tarea, la mujer es la base fundamental de la familia, y acerca de lo mismo, Amiel ya nos decía que «la mujer es la salud o la perdición de la familia. Ella lleva el destino de la misma en los pliegues de sus vestidos». Y Aristóteles considera que «en el Estado pueden gobernar más de uno, pero en la familia, uno sólo». Ganivet también pone su granito de arena en este sentido: «La mujer tiene como centro natural la familia, pero el hombre debe salirse de esta pequeñez y trabajar como si su familia fuera el mundo entero. Así es como progresa la Humanidad».

Pero, mi preferido, en el tema que nos ocupa, es Giuseppe Mazzini, cuando nos dice que «los únicos goces puros y sin mezcla de tristeza que le han sido dados sobre la tierra al hombre, son los goces de la familia». Salomón, manifiesta algo parecido a lo que viene haciendo el señor Muniaín: «El hermano que ayuda al hermano, construye casi una fuerte ciudad».

Sinceramente deseo felicitar a LA VOZ DE ASTURIAS por el pluralismo que diariamente nos presenta en la sección Cartas al Director, donde aparecen los más variados argumentos políticos, religiosos, éticos y moralizadores que tanta falta nos hacen, y que pocos los pueden conocer mejor que los profesionales en psicología.

Terminaré diciéndole a don Francisco, que a pesar de las múltiples ocupaciones que tengo, como esposa, como madre, como ama de casa y psicóloga en activo, quiero ofrecerle dos horas semanales de mi especialidad, dejando mi teléfono (5347974) a su disposición, para conocerle personalmente y servir a tan proba y piadosa labor.

Fé Colao García Psicóloga

101.- EL BUEN EJEMPLO DE LA MADRE TERESA

Cuando emergen por doquier sucesos tan desagradables como todos los que bien conoce el lector, es cuando más apremia llevar al auditorio popular el buen ejemplo de las personas silenciosas que, con sublime destreza, sacrifican su cuerpo y su alma para cristianizar y socorrer a los más menesterosos.

Y, entre tantas otras, se encuentra la madre Teresa de Calcuta. Ella es el emblema de la caridad universal. Una columna preponderante -sin consistencia física- de la Iglesia católica. Y el motivo es claro para los creyentes: se trata de un «sarmiento» que absorbe diariamente la savia de la Vida (San Juan 15, 1-2), y la va dispersando por todas las naciones que le permiten hacer el bien o la reclaman.

Y esta cruzada que viene realizando desde hace más de 60 años, para decir al mundo que los pobres son criaturas de Dios e hijos predilectos del Padre, nacidos para ser amados por todos los seres humanos, es un mensaje revolucionario. Y así vemos cómo algunos periodistas desaprensivos, han encontrado el sambenito para descrédito de la religiosa más santa de la actualidad, dándole como apodo «el ángel del infierno».

Confieso que todo esto no me sorprende en absoluto. Cuando una conciencia se encuentra sumamente embotada y a punto de desaparecer, el símil con los irracionales sólo se diferencia por la fisonomía y la inteligencia, y en esas circunstancias resulta inconcebible comprender que alguien pueda sacrificar los placeres sensuales de una vida entera, para socorrer a gentes desconocidas.

Y siguen diciendo algunos rotativos que la caridad de la madre Teresa sólo sirve para esconder la realidad, porque para eso están los Gobiernos de las naciones poderosas, y a estos señores que parecen envidiar la sublime labor de la religiosa, la Madre Teresa les contesta:

- Para solucionar la pobreza de raíz, para ir a las causas de la injusticia y de las guerras y el hambre, hay otras personas, otras instituciones poderosas. Yo me preocupo de las emergencias. Cuando un hombre está muriendo de hambre en una calle de Calcuta, es demasiado tarde para preocuparse de las raíces de la pobreza. Ciertamente es que las Naciones Unidas u otras instituciones son las que tienen el deber de evitar que sigan existiendo injusticias.

Pienso que esta infame campaña, que vienen propalando contra la religiosa, se debe -en buena parte- al apoyo que la madre Teresa siempre le ha otorgado al Santo Padre, especialmente en la condena del aborto. También le acusan de ser bienhechora del Vaticano con los donativos que recibe para los pobres, y ahora estamos viendo que los supuestos mil millones de pesetas que vienen pagando las editoras de 36 naciones por el libro del Santo Padre, están siendo depositados en cuentas especiales para llevarlos íntegramente al Tercer Mundo.

Y fuentes fidedignas del Vaticano, nos dicen que una parte de estos beneficios será para que la madre Teresa los distribuya entre los 450 centros de caridad que están ubicados en más de cien países para socorrer a los pobres, ancianos y leprosos; donde colaboran las cinco mil monjas que han sido vocacionadas con el poder sublime que Dios derrama sobre la fundadora, sin tener en cuenta la parte masculina de sus colaboradores, y los millones de almas que fueron convertidas al recibir la excelsa caridad de la multitud que antecede. Así actúan la sal, el fermento y la luz del Espíritu Santo, en las personas que se abren y entregan a Él.

102.- NAVIDAD: ALEGRÍA Y REFLEXIÓN

La conmemoración del nacimiento de Jesús es día de alegría, recogimiento y reflexión. Júbilo y alegría porque ha nacido para redimir a sus amigos y adversarios. Reflexión y examen porque siendo el Hijo de Dios hecho hombre, escogió voluntariamente y por nosotros, la cuna más humilde de todas y la muerte más lancinante y espantosa que puede sentenciar un juez inicuo contra el sadismo de un asesino pravo.

Por nosotros ha venido al mundo para comenzar trabajando silenciosamente desde la más tierna infancia hasta los treinta años. Por nosotros ha querido honrar el trabajo que realizan todos los obreros del mundo. Por nosotros estuvo sujeto a sus padres para darnos ejemplo de la obediencia que todos los hijos les deben a sus progenitores.

Por nosotros ha sido escupido, humillado y flagelado camino del Calvario. Por nosotros -los pecadores- permitió que su Santísima Madre, la Inmaculada Virgen María, viera a su Hijo -tres veces Santo- pendiente de la cruz el tiempo suficiente hasta que, poco a poco, se extinguió su Santa vida. Y entre los brazos sublimes de su Madre, hace dos mil años, Él ya sabía que tendría que hacer mucha oración y sentir el pavor inconsolable en el Huerto de los Olivos por los pecados de todos los hombres. Así vemos que las moradas más excelsas de la eternidad, están reservadas para los que más han sufrido en la tierra, siempre que el dolor y la humillación consigamos impregnarlos con la gracia divina para ser corredores con Él.

Y allí, en el Huerto de los Olivos, sudó sangre el Cordero inocente para luego llevar sobre sus hombros todos los pecados de los hombres hasta la Cruz, Pasión y Muerte, con un solo objetivo: salvarnos del castigo eterno. Y pensando en nuestras flaquezas y en nuestros sufrimientos, cayó tres veces bajo el peso de la cruz, y las tres veces se levantó sin desaliento y con piadosa humildad ensangrentado.

Es un ejemplo más para darnos a conocer que en las horas tenebrosas de nuestras vidas, tenemos que saber levantarnos sin desfallecer, aceptando el camino que nos dejó salpicado de sangre y cubierto de dolor para llegar a El con el consuelo que nos promete y la alegría de la resurrección.

Después de conocer todo esto y los milagros que realizó en sus tres años de vida pública, tenemos que pedirle que nos acerque más a Él y nos envíe el influjo de su infinita humildad y de la gracia divina, para ser más comprensivos y tolerantes con los ingratos, con los que no piensan como nosotros, con los que ignoran la verdad, con las prostitutas que «pueden precedernos en el Reino de Dios» (San Mateo 21, 31) y con todos los pecadores.

Continuemos pidiendo a Dios que nos siga dando la intrepidez suficiente para no murmurar en las sacristías y divulgar su ejemplo en los rotativos democráticos que no los desprecien y tengan a bien el concedernos un espacio gratuito. Esto es lo que nos pide insistentemente el Santo Padre.

Y tengamos en cuenta que buena parte de lo que pedimos a Dios, es lo que Él nos pide a nosotros. La fe y la fuerza la da Él a los que impetrándola se abren a su acción; pero el brazo tenemos que darlo los cristianos, y ahí es donde radica la dificultad para alcanzar la felicidad que tanto deseamos y no merecemos.

103.- BENDITO SEA DIOS Y SU SANTA MADRE

Si penetramos con intuición y psicología pausada en la vida íntima de los personajes que han conseguido el éxito y la fama, pronto nos daremos cuenta que la dicha tan soñada por las criaturas de Dios, no encuentra posada permanente en las alturas del sonido popular ni tampoco en el placer sensual; todo lo que excede a la austeridad que exige nuestra endeble naturaleza, queda hipotecado por una deuda tributaria que, tarde o temprano, se paga con aflicción o dolor, y si la factura que rubricamos por el desorden cometido es demasiado empinada, no pocas veces nos lleva a la desesperación y al suicidio.

Vicki Baum ya nos decía que «la fama trae la soledad, y el éxito es tan frío como el hielo y tan poco hospitalario como el Polo Norte».

Lo triste es que este conocimiento de la realidad, casi nadie lo adquiere hasta que la experiencia dolorosa se lo enseña y demuestra, así vemos que van pasando las generaciones sin conseguir un solo ápice en la ciencia de la felicidad que todos anhelamos.

Tratando de un suceso análogo, después de leer una síntesis biográfica de dos personajes famosos en el mundo: Al Bano y su esposa Romina Power, que llegaron al cenit de la fama con canciones como «Felicítá» y «Sempre, sempre», y que su imagen natural y atractiva conquistó el corazón de grandes multitudes en todo el mundo, a lo largo de veinticinco años de carrera, llegando a países tan exigentes como Rusia y Japón, ahora vemos el luctuoso tributo que están pagando con motivo del éxito que les dio la fortuna.

Pues su hija mayor, Ylenia, con veintitrés años, fue secuestrada en Nueva Orleans, y transcurridos once meses después de su desaparición, el feliz matrimonio se encuentra ahora afligido e inconsolable, y mientras Al Bano nos dice que «todavía puede ocurrir un milagro», Romina nos manifiesta que «estoy convencida de que vive». Y continúa diciendo:

- Fui educada en la religión católica, pero nunca fui muy creyente. Cuando veía a gente en la iglesia, de rodillas y con lágrimas rodando por las mejillas, pensaba siempre: ¿Cómo pueden rezar así?. Y ahora soy yo quien frecuentemente me inclino llorando en la iglesia. La fe me ayuda mucho.

Es cierto que si una vida consecuente con los mandamientos de la Ley de Dios, aprobados con la razón iluminada por la fe, no consigue eliminar el llanto que aparece cuando se pierde un ser queridísimo, también es cierto que lo dulcifica hasta sentir el consuelo pacífico que enjuga nuestra alma cuando brotan las lágrimas implorando la protección del Altísimo.

Esta experiencia, tan penosa y consoladora, me ha sido dada a conocer cuando, por circunstancias transcendentales que desconozco, Dios nos exigió la vida de un hijo maravilloso con 24 años floridos. Sí, mientras yo hacía ejercicios espirituales en Guadalajara, él se estrellaba con el coche rozando la iglesia de Nuestra Señora de Fátima en Gijón, la única que preside la imagen de La Virgen de Fátima. Y es curioso que había sido recibido por sor Lucía (la vidente de Fátima) diez veces en años distintos. Y es curioso, también, que estaba enamorado de la vidente y de la Virgen de Fátima. Bendito sea Dios y su Santa Madre.

104.- ATEÍSMO Y CORRUPCIÓN

Cada día que pasa tengo que dar más gracias a Dios por haber nacido pobre, en medio de una familia numerosa y cristiana. También me congratulo con Él por hacerme sentir el santo temor que me infunde su presencia continua, cuando el demonio intenta instigarme para hacerme salir de la rectitud que Cristo nos exige a todos.

Todo esto lo vengo estimulando cada día que amanece y nos transmiten un caso más de corrupción política, sumado a tantos otros que brotan del placer hedonista. Y aunque sólo Dios podría enumerar todo lo faltrero que se oculta bajo los tapetes de la Administración Pública, los ciudadanos de a pie -a través de los rotativos que informan y denuncian- vamos conociendo los desmanes de Javier de la Rosa, de Juan Guerra, y de Aida Álvarez que con Filesa se hizo propietaria de una «barraca» valorada en más de 200 millones de pesetas.

Continuamos con el amigo de nuestro presidente, Gustavo Cisneros, al que le fue dado el negocio de Galerías Preciados por 700 millones para venderlo con gran celeridad en 30.600 millones (¿no le parece al amable lector que la ganga es demasiado opulenta para conseguirla lícitamente sin proteger a los intermediarios?). Continuamos con el caso Ibercorp y don Manuel de la Concha, a quien se le atribuye una fortuna de más de 15.000 millones de pesetas.

También queremos citar a doña Carmen Salanueva y sus remesas de papel del Boletín Oficial del Estado. Asimismo Carmen Mestre y sus desmanes con la Cruz Roja. Y hace poco aparece el cuñado de don Felipe González, Francisco Palomino, con la supuesta manipulación de terrenos en Coto Doñana. Mariano Rubio con 115 millones por la salida a Bolsa de Sistemas A.F., Eduardo Santos también «ganó», con el caso Macosa, 1.500 millones. Jordi Planasdemunt, protagonista del «presunto» fraude de pagarés falsos. Enrique Sarasola, quien gracias al PSOE ganó miles de millones importando cemento de Rumanía.

Y vamos con el prófugo, es decir, el ex director de la Guardia Civil, Luis Roldán, el mismo que se cargó los fondos reservados para reserva de su fortuna. Ollero y su enigmático maletín. Malesa y Time-Export. También nos informan que el juez Mariano Barbero mantiene atascado el sumario de Filesa desde hace unos tres años y continúa dispensando de declaración y de inculpación a la cúpula del partido socialista.

Asimismo, cuando esto escribo, se encuentra en prisión, don Arturo Román, ex vicepresidente de Banesto y ex subsecretario de Hacienda. Ahora me entero, por LA VOZ DE ASTURIAS, que Mario Conde ha sido encarcelado por una estafa de 7.000 millones de pesetas. Esperemos que sus ex gestores y otros financieros corruptos sigan el mismo camino.

También don Julián Sancristóbal -segundo de a bordo de los ministros Barrionuevo y Corcuera-, está en la cárcel acusado de asesinato frustrado y otros delitos. Y siguen diciendo que los hombres del Ministerio del Interior, los de mayor confianza del gobierno González, están acusados de terrorismo de Estado y de quedarse con fondos reservados y ponerlos en un banco suizo.

Por eso nos dice el obispo de Málaga, monseñor Dorado, que «la convicción de que todo está corrompido produce corrupción», y esto es lo que viene sucediendo en España. Pienso que si don Felipe sigue empecinado en demorar las elecciones, pronto tendremos una España tercermundista, y a los millones de españoles que viven y trabajan con abnegación y honradez, se les hará la vida imposible.

Tengo sobre la mesa el «Jornal do Brasil», y nos dice en la primera página que tienen 275 mil condenados a prisión huyendo de la policía, mientras 129.169 se encuentran encarcelados ocupando las celdas en pareja por falta de aposentos.

Qué razón tenía el señor Guerra cuando, proféticamente, nos decía que si ellos seguían gobernando unos años más no conocería España «ni la madre que la parió». Y todo esto sucede -en buena parte- por la descristianización que viene sufriendo España desde que los ateos subieron al poder. Ya sé, ya sé que hay muchos miles de ateos buenos y honorables, pero lo que no existen son santos injustos y corruptos. Aprendamos de los jefes de la Iglesia católica -los Papas- y sus fieles secuaces para saber a quién votamos.

Publicado en "EL COMERCIO" 10-Enero-1995 y en "LA VOZ DE ASTURIAS" 13-Febrero-1995

105.- EL PADRE GALLEGO HA MUERTO

Hace ahora veintitrés años, abría la puerta de nuestro apartamento para atender a la llamada de un veterano jesuita, desconocido para mí. Era el padre Leandro Gallego Vime. Venía acompañado de nuestro niño que frecuentaba el Colegio de la Inmaculada, donde el Padre residía. Me saludó cordialmente y me pidió dejarle solo en una salita para catequizar a nuestro hijo. A partir de aquella fecha comenzaron los contactos con el preclaro jesuita, y así, nuestra amistad se fue robusteciendo por el cúmulo de afinidades que nos unía.

Era un hombre espontáneo y sincero hasta el extremo. La confianza en el Altísimo y en su Santa Madre pasaba rozando la que Jesús y María se merecen. Fiel y solícito a la Iglesia y al magisterio del Santo Padre, nunca se quitó la sotana. Vivía tan pegado al hábito como la misma lapa. Él tenía muy en cuenta las palabras de Juan Pablo II: «La sotana es un testimonio sencillo, pero muy elocuente».

Sinceramente, no he conocido a nadie tan desprendido de todo lo terreno como el padre Gallego. La última vez que estuvo en nuestra casa me entregó todo el dinero que le habían aportado las limosnas para entregarlo a los misioneros de "Lumen Dei".

Los libros ortodoxos que le obsequiaban la multitud de simpatizantes que tenía, los leía con asiduidad, subrayaba las frases más piadosas y místicas, y después me los regalaba para instruirme en la doctrina católica, al mismo tiempo que me decía: «Escriba, escriba; con este libro puede encontrar materia para muchos artículos y hacer mucho bien a las almas».

Y a pesar de ser el jesuita más veterano de Gijón (86 años) - donde llevaba 53-, no cejaba en visitar enfermos para confesarles y ofrecerles la Eucaristía. Muy satisfecho a su regreso, se pasaba horas interminables en el confesonario, hasta que llegaba el momento de recitar el rosario en compañía de todos los fieles a los que, con voz clara y ferviente devoción, transmitía esa fe candorosa que casi siempre pasa rozando lo infantil.

Y es curioso que cuando el general Franco le pidió al Superior Provincial -Gregorio Sánchez Céspedes- que le enviara un jesuita para atender la capellanía en el Pazo de Meirás, mientras el Caudillo disfrutaba de sus vacaciones, el Superior Provincial designó al padre Gallego durante varios años, y acerca de lo mismo, me decía el religioso amigo:

«El Caudillo era un hombre formidable: se confesaba conmigo al día siguiente de llegar, y al finalizar las vacaciones volvía a confesarle. Asistía a misa a las siete de la mañana todos los días, y en los festivos se presentaban 10 ó 12 ministros junto a él».

Y así, con la sotana puesta y un crucifijo antiquísimo, y de su devoción, lo hemos visto en el ataúd, mientras 45 sacerdotes concelebraban la Santa Misa por el eterno descanso de su alma. El rector del Colegio de la Inmaculada nos predicó una homilía conmovedora: bien ajustada al Evangelio, primero, y después un panegírico bien merecido por el difunto y perfectamente análogo con el carácter y personalidad del buen religioso, mientras se veían rostros lacrimosos en medio de la multitud que nos agolpábamos en la Iglesia.

Descanse en paz el padre que tanto bien ha hecho a los enfermos, a los pobres y a tantas almas.

Publicado en "LA VOZ DE ASTURIAS" 15-Enero-1995

106.- ¿CREES TENER TODA LA RAZÓN?

Esa facultad de discurrir que los académicos llaman «razón», es la que comúnmente suele pasar por encima de la Verdad, que no pocas veces la tenemos anestesiada, para evitar que la conciencia cristiana desarmonice nuestro razonamiento y nos impida la felicidad que buscamos erróneamente.

Después de leer el libro titulado «Nuevos 100 españoles y Dios», de José María Gironella, me doy cuenta de las incoherencias que manifiestan algunos personajes españoles, de los cuales sólo mencionaré al presidente de la Generalitat, Jordi Pujol,

- ¿Cree en Dios?, le pregunta Gironella.

- Sí, creo en Dios.

- ¿Cree usted que Cristo era (es) Dios.

- Sí, creo que Jesucristo es Dios.

- ¿Cree usted que hay en nosotros algo que sobrevive a la muerte corporal?

- Sí. Sobrevivimos a través del alma. Creo en la trascendencia.

- ¿Qué opinión le merece a usted la personalidad de Juan Pablo II?

- Juan Pablo II es una personalidad fuerte, plenamente convencida de la actualidad de la Iglesia católica y de la trascendencia del mensaje cristiano. Tiene un carisma muy personal, es honesto y auténtico y sabe comunicar con la gente. Ello explica su credibilidad y la aceptación del pueblo sencillo.

Hasta el punto que dejamos atrás, me parece un razonamiento consecuente con la mentalidad que debe tener un buen cristiano, pero su actuación política es totalmente inconsecuente con las declaraciones que anteceden. Sí, ¿cómo se puede creer que Cristo es Dios, no dudar del mensaje que nos ha dejado escrito en sus evangelios y apoyar a un Gobierno apóstata y abortista?

Es posible que su ignorancia religiosa pueda aportar muchos bienes materiales a Cataluña, pero ¿es que no tiene ojos para ver que miles o millones de jóvenes han destrozado sus vidas y las de sus hogares con unas leyes que, amén de permisivas, no se cumplen? ¿Es posible que un cristiano intente por todos los medios erradicar el idioma español que a todos nos une y continúe hurgando para -poco a poco- desgajar la comunidad catalana de nuestra patria común, España?, contribuyendo, al mismo tiempo, al empobrecimiento de muchas regiones en beneficio de otras ya muy ricas.

Pues bien, este hombre cree tener toda la razón, y a esto le responde bien el beato José María Escrivá de Balaguer: «¿Crees tener toda la razón?. Es señal clara de que no tienes

ninguna». Pero esta actitud tozuda e irresponsable del que se dice cristiano, le ha hecho uno de los hombres más populares de España, y como el poder y la vanidad son los antídotos del cristianismo, ahí tienen materia suficiente los ateos y los creyentes alicaídos. Unos para reírse del catolicismo, otros para perder la fe. Pero «¡ay del que escandalizare!» (San Lucas, 17, 1).

Publicado en "LA VOZ DE ASTURIAS" 26-Enero-1995

107.- UN OBISPO DESTITUIDO

Siento un gran respeto por los ateos y por los agnósticos. Pienso que algunas veces nos ganan en sinceridad, especialmente cuando su forma de pensar ateísta es introvertida y no intentan transmitirla a los demás. «Seguros» de lo que piensan y creen, la «ingenuidad» de los creyentes les tiene sin cuidado, pues si aquéllos son inteligentes, saben muy bien que la supuesta caridad de los católicos sólo puede beneficiar a los demás.

Inversamente, los que se dicen ateos y tratan de descristianizar propugnando el ateísmo por todos los medios a su alcance, creo sinceramente que no son ateos convictos. Pienso que en el subconsciente subyace silenciosamente el ligero temor de que Dios exista, y como acto de propia defensa, con sabiduría satánica, se empeñan en transmitir a todos la incertidumbre que llevan dentro de sus conciencias, es decir, son los adversarios de Dios, y si Dios fuera la nada que ellos propugnan, no podría tener enemigos, pues si todo eso es nada, la nada no puede molestar al ateo convicto.

Y a todo esto, alguien podría preguntarnos: ¿y por qué los católicos intentan persuadirnos de la existencia de Dios? La respuesta es clara: «Id al mundo entero y predicad el Evangelio a toda criatura. El que crea en Mí no morirá para siempre» (San Marcos 16, 15 y San Juan 3, 16).

Como vemos, no son los verdaderos ateos los que más daño hacen a la Iglesia, son sí, los enemigos de Dios y los disidentes.

Cuando esto escribo, tenemos un ejemplo muy claro: Jacques Gaillot, hasta ahora obispo de Avreux (Francia), contrario al Magisterio de la Iglesia, sobre todo en cuestiones de moral, se ha manifestado a favor de las píldoras abortivas, de la homosexualidad, del uso de los preservativos, y por si todo esto fuese poco, también expresó su apoyo a un grupo islámico argelino, acusado de actividades terroristas.

Como era de suponer, el Santo Padre le ha destituido del cargo, y como la rebeldía del prelado también le llevó a la desobediencia, la Santa Sede ordenó que la Diócesis quedara vacante. Y es que la Iglesia no puede proceder de otra forma, pues todos los fieles tienen derecho a recibir de sus obispos una formación doctrinal y moral verdaderamente católica.

Tengamos en cuenta que ni el mismo Santo Padre puede ir en contra de la fe cristiana, so pena de quedar inmediatamente depuesto, como así lo establece el Derecho Canónico. Igualmente ocurre con un prelado que tiene la sagrada misión de conducir a su pueblo hacia Dios. Pero estas ovejas negras, que algunos medios de difusión propalan como campeones paladinos y dicen que la Iglesia ha vuelto a la inquisición, encuentran en el día de hoy una respuesta irrefutable.

Pues nadie ignora que Juan Pablo II ha congregado en torno a su persona más de cuatro millones de jóvenes en Manila, teniendo en cuenta que más de un millón y medio pasaron la

noche del sábado al domingo durmiendo al raso y haciendo oración por la incolumidad del Santo Padre.

Ese hombre que con un esfuerzo sobrehumano por servir a Dios y a su prójimo, se ha granjeado la luz fulgurosa del Espíritu Santo, y con esa clarividencia sobrenatural, se va por el mundo irradiando esa fe que mueve las montañas y nos hace vibrar a todos con el mismo consuelo y esperanza que Cristo infundía en los pobres y enfermos.

Publicado en "LA VOZ DE ASTURIAS" 28-Enero-1995

108.- LAS CARTAS

No conozco ningún diario importante que no publique cartas. Ordinariamente las cartas siempre tienen un contenido noticioso que nos interesa conocer: «¡Tienes carta!», «¿Sabes de quién tuvimos carta?», «¡Hay una carta para tí!». Estas expresiones infunden un poco de aliento e ilusión hasta no conocer el texto; después viene el recuerdo del remitente, nuestra reflexión y el comentario. Ciertamente es que no dejaremos implícitas las que más abundan con citación de impuestos o malas noticias.

Y como las que se publican en el rotativo que compramos no nos afectan directamente, siempre sentimos la complaciente curiosidad de leer la sección Cartas al Director, que día a día nos presenta LA VOZ DE ASTURIAS.

Este grupo heterogéneo y dispar, supuestamente subordinado al intelecto de los columnistas, es el que nos transfiere más sorpresas y nos comunica el sentimiento religioso, ético, moral, político y económico de la muchedumbre, amén de demostrarnos el pulso democrático e imparcial del Director; por eso creo que si los directores o jefes de Redacción seleccionaran menos y concedieran más espacio a los colaboradores espontáneos, todo redundaría en favor de los lectores y quién sabe si también en beneficio de la Empresa.

El literato que aparece todos los días con su columna, casi siempre nos presenta una sintaxis aleccionadora y hasta el consabido florilegio, pero el contenido no pocas veces carece de interés: la crítica cotidiana, la repetición de los personajes políticos, la corrupción, los escándalos que nos ofrecen los repúblicos españoles y extranjeros, y toda una serie de noticias con cierta paridad a las que nos fueron dadas a conocer el día antes por la radio y la TV.

Y tengo para mí que esta no es la lectura que más le interesa a la muchedumbre que deja los quioscos vacíos. Tengamos en cuenta que, conforme a la encuesta que nos ha presentado monseñor Yanes, el 90% de los españoles se han manifestado católicos, y sólo en Asturias nos encontramos con una multitud de religiosas y más de 500 sacerdotes, sin tener en cuenta las decenas de miles que frecuentan las iglesias para asistir a misa y oír la palabra de Dios a través de las homilias.

Servidor, que siempre escribe sobre temas de religión, puedo decir, que no somos pocos los católicos que nos congratulamos con los escritos religiosos y hacemos fotocopias para distribuir a nuestros colegas y semejantes. Ya sé que no pueden faltar los adversarios que tratan de descristianizar al pueblo de Dios y saben hacerlo más avispadamente que los hijos de la LUZ (San Lucas 16, 8).

Visto lo que antecede, y teniendo en cuenta la necesidad acuciante que tenemos de la religión para mitigar todo lo pernicioso que tanto se propugna en España y en todo el mundo, creo sinceramente que un poco -y un mucho- de lectura religiosa y testimonial, debieran de aceptarla todos los rotativos que se interesen por el bien de las familias y la juventud.

Y es que la buena lectura, hace al hombre piadoso, le acrecienta la mesura y es, finalmente, dichoso.

Publicado en "LA VOZ DE ASTURIAS" 7-Febrero-1995

109.- ¿PARA QUÉ TANTOS SANTOS?

De los 266 papas que fueron sucumbiendo a través de la historia eclesiástica, no tenemos un precedente que haya elevado a los altares tantos santos y beatos como el actual Papa.

Los que nos interesamos por conocer el secreto de la vida ascética y dedicamos una porción de años indagando el enigma de la vida mística, nos parece increíble hasta donde se puede llegar con la mortificación de los propios gustos y caprichos.

Y este camino tan espinoso en apariencia, lejos de comprometer para nada la eutaxia, aumenta considerablemente la salud del cuerpo y bienestar del alma, así vemos cómo la media de mortalidad de los religiosos de vida monástica, sobrepasa los 85 años, mientras las estadísticas actuales nos dicen que el acabamiento del hombre -en líneas generales- finaliza con 75.

Pero es de tener en cuenta que los hombres de vida ascética, para mantenerse lejos del pecado y caminar a grandes pasos hacia la perfección cristiana, no titubean en cercenar sin compasión un gran número de satisfacciones que delgatarían el paladar, la mirada indiscreta, el oído, la plática deslenguada y el tacto.

Y San Juan de la Cruz estaba tan convencido de la necesidad que siente la Iglesia por la rigurosa austeridad, que llegó a escribir estas terminantes palabras: «Si en algún tiempo, hermano mío, le persuadiere alguno, sea o no prelado, doctrina de anchura y más alivio, no la crea ni la abrace aunque se la confirmen con milagros, sino penitencia y más penitencia y desasimiento de todas las cosas. Y jamás, si quiere poseer a Cristo, lo busque sin la cruz».

Estos gigantes de la santidad, y todos sus secuaces, como Juan Pablo II, son los que reciben la luz suficiente para ver el cúmulo de milagros que Dios hace a través de la gracia que merecen y reciben los que toman el Evangelio en serio. Hete aquí que Karol Wojtyła, con la razón iluminada por la fe, comprende rápidamente los prodigios sobrehumanos que fueron realizados por los siervos de Dios que viene elevando a los altares.

También es consciente de la curiosidad que los venerables despiertan en el mundo católico, y como los creyentes se interesan por conocer todo lo que han hecho para merecer la corona gloriosa de la santidad, y estas noticias que se extienden por todo el orbe, llevan consigo la utilidad y el gran provecho para el apostolado universal.

Creemos que estos puede ser los motivos de ¿para qué tantos santos? y el porqué los beatifica y canoniza.

De los cuatro religiosos beatificados el pasado día 29, sólo mencionaremos a la española Genoveva Torres Morales.

La biografía de Genoveva, que termino de leer, se ciñe perfectamente a las exhortaciones que dejamos escritas de San Juan de la Cruz. Pues Genoveva pierde a su padre

antes de cumplir los doce meses. Ocho años después, fallece su madre, y cuando contaba 13 años, se le declaró un tumor en la pierna izquierda que la dejó medio paralizada.

Los médicos le amputaron la pierna casi sin cloroformo y como su cuñada no quería tener una inválida en el hogar, la joven encontró alojamiento en la casa de Misericordia de Valencia, pero sus experiencias místicas y el ejemplo de santidad que tanto nos humilla, culminaron con la destitución de la sierva y se quedó en la calle.

Después, inútilmente, intentó entrar en un convento de religiosas, que la rechazaron por su invalidez y, providencialmente, se encontró con dos señoras -Amparo Rives e Isabel Fuster- muy piadosas, y les propuso hacer una fundación con las limosnas que recibían y el dinero que ganaban bordando.

Así nació la Congregación de las Hermanas del Sagrado Corazón, las Angélicas. Y el dos de febrero de 1911 abrió la primera casa en Valencia. Esta residencia, dedicada exclusivamente a remediar el desamparo y la necesidad en la que viven tantas señoras, fue el comienzo de una serie de fundaciones.

La Madre Fundadora termina escribiendo: «He vivido siempre sin cariño de nadie, ni de mis familiares, pero envuelta en el consuelo y la gracia de Dios». Y así, el 5 de enero de 1956, falleció en la Casa Generalicia, en Zaragoza, donde reposan sus restos mortales, los que a partir de ahora serán venerados por millones de fieles españoles y extranjeros. «El que quiera poseer a Cristo, jamás lo busque sin la cruz».

Publicado en "LA VOZ DE ASTURIAS" 11-Febrero-1995, en "LA NUEVA ESPAÑA" 22-Marzo-1995 y en "EL COMERCIO" 27-Abril-1995

110.- HA MUERTO ANDRÉ FROSSARD

Desde hace más de treinta años vengo observando la vida de don André Frossard, a través de sus libros y otras publicaciones. Esta curiosidad fue infundida en mi espíritu en el año 1963; pues cuando deambulaba -como emigrante- por el centro de la ciudad de Sao Paulo, me detuve en una librería para examinar el libro que llevaba por título «Deus existe, eu o encontrei». Y como había sido traducido por una figura señera: el periodista y escritor que también había sido gobernador de Guanabara, Carlos Lacerda, decidí comprarlo con los pocos cruzeiros que llevaba.

Terminé de leer el libro aquella misma noche. La sinceridad del autor no deja fisuras por donde puedan entrar las ideas perturbadoras para encontrar lógica al milagro que Dios tuvo a bien obrar en su persona, de forma fulgurante y prodigiosa. André Frossard pertenecía a una familia del más alto aristocrático ateísmo. Su padre era secretario general del Partido Comunista Francés, y también fue ministro.

Educada en este ambiente de acérrimo ateísmo, y bien plétorico de su autosuficiencia, el joven Frossard admiraba el poderío de su padre y pretendía recorrer el mismo sendero que le dejaba hollado con zapatos de hierro, hasta el momento en que intenta contemplar las pinturas de una capilla, para después decirnos lo que sigue:

- Habiendo entrado, a las cinco y diez de la tarde, en una capilla del Barrio Latino, salí a las cinco y cuarto en compañía de una amistad que no era de la tierra. Habiendo entrado allí escéptico y ateo de extrema izquierda y aún más que escéptico y todavía más que ateo, indiferente y ocupado en cosas muy distintas a un Dios que ni siquiera tenía intención de negar -hasta tal punto parecía pasado, desde hacía mucho tiempo, a la cuenta de pérdidas y ganancias de la inquietud y de la ignorancia humana- volví a salir algunos minutos después,

católico, apostólico y romano, llevado, alzado, recogido y arrollado por la ola de una alegría inagotable.

Pero ahora tiene que enfrentarse con sus padres y amigos, y todos coinciden en que el joven Frossard se encuentra enajenado. Lo llevan a un psiquiatra ateo y de prestigio. El médico examina al joven que había sido ateo y comunista, y a todos les deja más tranquilos al comprobar que no padece ninguna enfermedad. Les dice que pueden ir contentos, se trata -les dice- del «mal de la gracia». Un «fenómeno» que el psiquiatra laico parecía conocer por su larga experiencia como algo «incurable» que cambia a las personas en su comportamiento sin ningún tipo de anormalidad.

Frossard se deshace de todos sus amigos ateos y se adentra en la juventud católica, pero tiene un amigo ateo que quiere saber a toda costa lo que pasa, y desea que Frossard le confíe el secreto. El joven André le promete desvelar el prodigio si su amigo le acompaña un mes entero a la misa de seis de la mañana. El chico se decide y aparece diariamente en la iglesia. Terminado el periodo convenido, le dice a su amigo Frossard: «No tienes nada que decirme. Lo sé todo. Inclúyeme en el grupo de Acción Católica con todos vosotros».

André Frossard fue elegido miembro de la Academia Francesa, redactor jefe de la revista «Temps Présent», cronista del diario «L'Aurore», escribió una crónica diaria durante más de 30 años para «Le Figaro» y dejó una porción de libros publicados sobre temas de religión y moral. Algunos, como «Dios existe, yo lo encontré», también traducido al español, con prólogo de José María Pemán y epílogo de Juan José López Ibor. Se granjeó la sincera amistad de Juan Pablo II, y publicó un libro sobre su persona con el título de «¡No tengáis miedo!».

Así, disfrutando del «mal de la gracia» se hizo famoso en el mundo y vivió practicando el bien de forma universal, hasta los 80 años en que Dios le llamó el pasado día 2 del actual mes. Descanse en paz y goce del cielo.

Publicado en "LA VOZ DE ASTURIAS" 17-Febrero-1995

111.- A VUELTAS CON FRANCO

Creo sinceramente que don Francisco Álvarez Riesgo se ha sentido «herido, dolido y enrabiado» al tener conocimiento de las verdades irrefutables que fue leyendo en mis pobres cartas. Y es que defender la justicia y la verdad que Dios nos enseña, y Franco se esforzaba en practicar, se puede conseguir -incluso- con una mentalidad tan mediocre como la mía. Pero no quiero escatimar el elogio que se merece don Francisco al refrenar con prudencia y mesura la situación incómoda en la que le han dejado mis escritos, replicándome con civismo y gracejo irónico.

Acerca de los rojos, don Francisco, siento un respeto y una consideración por mis hermanos -los comunistas- que dudo mucho que tenga entrada en su cabeza, considerando la superficialidad con que interpreta el Evangelio, pasando por encima del Santo Padre y de los santos, pues usted hace hincapié en uno de los preceptos de Jesús: «No matarás» (San Mateo 19, 18). Pero ¿a quién se refiere? ¿A los que premeditadamente asesinan por la espalda? ¿A los que después de un estudio profundo y meditado ejecutaron 300.000 niños incipientes en el vientre de sus pobres madres?.

Sí, claro, a éstos y a otros muchos, pues Jesús no ha venido a abrogar la ley, sino que ha venido a perfeccionarla. He ahí que reiteradamente, en sus parábolas, condena a los hombres malvados a la muerte de cuerpo y de alma. Veamos un sólo ejemplo para no extendernos

demasiado: «Atadle de pies y manos, y echadle a las tinieblas de fuera; allí será el llanto y el rechinar de dientes» (San Mateo 23, 13).

No podía ser menos, don Francisco, sabiendo que su Padre Dios le había dejado escrito en el Antiguo Testamento: «Pero el que se atreva a matar a su prójimo con alevosía, hasta de mi altar lo arrancarás para matarle» (Éxodo 21, 14). Y, ¿cómo es posible que siendo Dios tan misericordioso se manifieste tan cruel en lo que antecede?. Ahora, cada uno, con su talento, que profundice hasta descubrir que Dios es justo y quiere de los males el menos, para que todos los que respetan sus leyes vivan en paz y sean eternamente felices.

Pondremos un ejemplo que aflora en la historia reciente, para demostrarle que sólo los hombres que toman la palabra de Dios en serio, como Franco, tienen capacidad para gobernar con acierto, honradez, prosperidad y justicia: Después del expurgo sangriento y brutal (que todos conocemos) -cuando terminó la guerra civil-, han sido ejecutados 73 criminales convictos y confesos, en un periodo aproximado de 34 años. Hoy, pasados tres lustros (después de suprimir la pena capital), nos encontramos con cerca de mil hombres honorables vilmente asesinados por la espalda con perfidia y alevosía.

Pero hay más: También han muerto unos cien criminales en los justos enfrentamientos que ha tenido la policía con ellos, sumando los que fueron víctimas de los explosivos que manipulaban y los 28 asesinados por el GAL. He aquí que la abolición de la pena capital, no solamente ha perjudicado a los mil honorables y a sus queridos familiares, sino que también salieron perdiendo los criminales de ETA.

¿Comprende ahora, don Francisco, por qué Dios Padre, Dios Hijo, la santa Iglesia católica, Alfonso XIII, Franco y no pocos santos, han estado siempre a favor de la pena de muerte?. Créame, don Francisco, siento pena y repugnancia al tratar de explicarle un tema tan macabro y lancinante. Pero es necesario comprender a Dios, a la Iglesia, a don Alfonso XIII, y al caudillo Franco.

Acerca de los miles y miles de pecadores y santos que han sido fusilados durante la cruzada, es necesario colocarlos todos en una balanza y ponerles como contrapeso los millones de inocentes que hubieran sido masacrados en el seno materno -y en el paredón- si los comunistas hubieran ganado la guerra, amén de los que diariamente mueren con la droga, el sida y los atracos, fruto de la inmoralidad que padecemos.

Desconozco los años que tiene, don Francisco, pero es muy posible que también usted le deba la vida a Franco al no haber sido abortado, gracias a la punición de sus leyes.

Piense que con las leyes de Franco, se capturaba a los etarras, y después del juicio correspondiente con sus abogados defensores, ejecutaban a los criminales convictos y confesos. Pero ahora nos encontramos con que 28 hombres, supuestamente etarras, han sido asesinados por el GAL, presuntamente organizado y pagado por los mismos que abolieron la pena de muerte. ¡Ay! mi amigo don Francisco, ¡qué bien lo hacía Franco! ¡Cómo estamos ahora! ¡Cómo estamos!.

Acerca de la adversidad que Franco sentía por el contubernio judeo-masónico, le diré que don Alfonso XIII también les negó a los masones todas las propuestas que le hicieron sobre el divorcio y otras herejías, prefiriendo morir en el exilio antes de contrariar el Magisterio de la Iglesia y obstaculizar su fe cristiana (se puede ver mi libro titulado TIERRA SANTA, pág. 425). Asimismo, Franco hizo todo lo posible por desterrar la francmasonería.

Y usted me pregunta: «¿Por qué colaboró Franco con el tercer Reich?. Muy sencillo y loable: Franco envió una porción de soldados voluntarios para combatir a los comunistas y

no soliviantar más a Hitler. Con esta actitud y su diplomacia militar, consiguió evadir a todos los españoles de la Guerra Mundial. ¿Le parece poco?.

A pesar de todo no son pocos los que quieren parificar a Franco con Hitler, es decir, con el monstruo más repugnante que registra la historia, y que en las elecciones del 5 de marzo de 1933, sus partidarios obtuvieron 340 actas de 639, o sea, la mayoría absoluta, dándole así plenos poderes por 4 años. ¿Continuará usted aseverando que cualquier gobierno elegido por el pueblo jamás se podrá comparar con la mejor de las dictaduras?.

También nos dice que usted irá derechito y alegre al infierno. No lo sé, don Francisco, no lo sé. Sólo Dios sabe a dónde iremos usted y yo, pero de lo que sí estoy seguro es de que nuestras almas tienen su destino en tres puntos: cielo, purgatorio e infierno. Y como lo más difícil de creer es el infierno, Jesucristo, para librarnos del suplicio eterno, nos lo ha dejado escrito quince veces, y después dio la vida por nosotros y por la verdad. Y ese simulado cachondeo que hace del Santo Padre, confíeselo y dígame al confesor que no ha sido respetuoso con el hombre más valiente, honorable, piadoso, justo, ecuánime, incorruptible, conciencioso y santo, que hay en este mundo hedonista, injusto y corrupto.

Reciba, don Francisco, un cordial saludo, y permíñeme si le he molestado. Espero -si no es antes- que nos veamos en el cielo, juntos con los rojos y los franquistas, pero es muy necesario confesarse con contricción; no sea que Jesucristo no haya sido embustero y entremos en otra peor y sin salida. Piénselo bien ahora. Mañana puede ser demasiado tarde.

Publicado en "LA NUEVA ESPAÑA" 12-Abril-1995

112.- NO PUEDE DIMITIR

En el supuesto de que la sangre que han derramado los presuntos etarras, suscitada por los ataques del GAL, haya salpicado el palacio de la Moncloa, y la usurpación de los fondos reservados se encuentre en conexión con la cúpula del PSOE, es claro que don Felipe no puede dimitir, caiga quien caiga.

Pues nos parece que el PP -si llega al poder- será imparcial con la justicia y permitirá que esta sarta de supuestos delitos que todos conocemos, termine aprisionando a muchos ex gestores del Gobierno y sus cómplices mandatarios. Siendo así, es un acto de defensa propia continuar en el poder hasta que se agote la legislatura, pues con el dominio de la nación, unos años más, quien sabe si consiguen convencer al pueblo encubriendo la corrupción que ahora pulula por doquier.

Lo que más me sorprende es que el señor Pujol, que tan católico se confiesa en la entrevista que le hizo el señor Gironella («Creo que Jesucristo era y es Dios. Creo que sobrevivimos a través del alma», etcétera), esté sosteniendo a un Gobierno abortista, apóstata y con una parcela de personajes tan corruptos. Me cuesta más trabajo creer esto -por más beneficios que otorgue el PSOE a Cataluña- que lo que San Pablo nos dice: «Todo lo tengo por estiércol comparado con Cristo» (Filipenses 3, 7-8).

Entretanto, este personaje, tan ilustre como inconsecuente, parece tener a Cristo por estiércol comparado con Cataluña y la popularidad de su egocéntrico poder.

Publicado en "LA VOZ DE ASTURIAS" 24-Abril-1995

113.- EL VERDADERO SEÑORÍO

Pienso que el verdadero señorío no se encuentra inserto precisamente en la distinción aparente que pueda darnos el atuendo y la presencia física. Tampoco se puede reconocer con seguridad en la vasta cultura ni en los títulos universitarios. Estos elementos pueden servir de maquillaje al señorío, pero lo dejan en entredicho si la persona que los ostenta ignora el comportamiento que todos debemos a nuestros semejantes.

Los embustes, diatribas y descalificaciones, que reiteradamente nos muestran por televisión, entre los máximos representantes del Gobierno, y de los partidos políticos, nos transmiten bien a las claras la ausencia de señorío que reina entre tantos intelectuales. Y es que el verdadero dominio de la demasía se encuentra siempre en las almas piadosas y límpidas que no murmuran de nadie y lo disculpan todo.

Por eso Jesucristo nos ha dicho que por nuestras palabras seremos juzgados justos o condenados, y que de toda palabra ociosa tendremos que dar cuenta a Dios. Y en los Sagrados Textos, también se nos dice que el hombre que no murmura es un varón justo. Y esto no se aprende en las universidades ni en los colegios que nos impiden la enseñanza religiosa.

Esta doctrina que tanto se rechaza en el mundo modernista y que no pocas veces la tergiversan algunos de los mismos que la estudian y la predicán, tiene un sólo Autor; el mismo que con obras y palabras ha dejado patente el prototipo del verdadero señorío, pues Él nos invita a practicar el amor con los enemigos, a rezar por los que nos persiguen, a devolver bien por mal y a perdonar setenta veces siete a los arrepentidos. ¿Alguien puede imaginarse cómo seríamos de felices en este mundo si atendiéramos a los preceptos de Dios, con este señorío?.

¿Cómo podremos quejarnos de las ingratitudes y de los males que sufrimos desoyendo las exhortaciones del que más sabe y del que más nos ama?. ¿Acaso no es éste el camino lacrimoso que nosotros escogemos?. Y es curioso ver cómo se obliga a los alumnos a estudiar la historia de tantos personajes que jamás se han fijado en el libro de la Sabiduría.

Y todavía más pasmoso resulta ver que los máximos responsables de la Educación, impidan solapadamente el conocimiento de la Historia Sagrada, máxime teniendo en cuenta el fruto hedonista y corrupto que viene descomponiendo a la sociedad.

El padre Angel Casabón Vicente, un joven sacerdote, con dos carreras universitarias, considerado por todos los que le conocemos como varón justo, piadoso e impregnado de santidad al mismo tiempo, y que ostentando el cargo de presidente general de la unión sacerdotal Lumen Dei, nos decía hace pocos días: «Queridos hermanos: El mundo os hablará mucho de la ética y de la moral, pero yo os digo que si no fuera por «Éste» (mientras apesaba el crucifijo que lleva sobre la sotana) sería uno más entre los hombres disolutos». Y es que la ética y la moral, no se practican tan sólo porque sí, tienen que estar bien custodiadas por el santo temor del que todo lo sabe, todo lo puede y todo lo ve.

Publicado en "LA VOZ DE ASTURIAS" 28-Abril-1995

114.- QUINIENTOS DIEZ MILLONES

Después de la creación del mundo «vio Dios ser muy bueno cuanto había hecho» (Génesis 1, 31). Esto quiere decir que Su proyecto había sido diseñado con perfección y ejecutado con excelencia primorosa, y para que veláramos por el bien que nos ofrecía, nos concedió el privilegio del intelecto y nos infundió la conciencia para darnos a conocer las leyes a seguir. Después nos otorgó la libertad, como un padre justo y amoroso se la concede a sus hijos cuando son mayores.

Deturpada la ley natural de nuestra conciencia a causa del pecado, y viendo Yahvé cuánto había crecido la maldad del hombre sobre la tierra y que su corazón no tramaba sino aviesos designios cada día, se arrepintió de haber hecho al hombre, doliéndose grandemente en su corazón, y dijo: «Voy a exterminar al hombre que creé sobre la faz de la tierra, pues me pesa haberlo hecho» (Génesis 6, 7).

En esta dramática situación sin posible salida, nos volvió a conceder la última oportunidad, enviando a su Unigénito para cargarse con todos los pecados del mundo y enseñarnos el camino de la salvación, pero, ¿quién le obedece y acata sus leyes?. Es un número tan exiguo en comparación con los mil millones de católicos, que no voy a caer en la tentación de suponer, pues amén de los santos anónimos y los beatificados, tenemos un ejemplo reciente:

El pasado día 8 de febrero dejó de existir en Londres la señora Edith Brewer, con 94 años. Bien instruida en el Evangelio, y conociendo estas advertencias: «¡Ay de vosotros los ricos, porque habéis recibido vuestro consuelo!» «Venid, benditos de mi Padre, porque tuve hambre y me disteis de comer» «Apartaos de mi, malditos, al fuego eterno, porque tuve hambre y no me disteis de comer». «Señor, ¿cuándo te vimos hambriento?. En verdad os digo que cuando dejasteis de hacer eso con uno de estos pequeñuelos hambrientos, conmigo dejasteis de hacerlo» (San Lucas 6, 24 y San Mateo, 34-46).

La señora Brewer vivía en un apartamento sumida en la misma pobreza que vivió Jesús, y con la razón iluminada por la fe, ha sido consecuente con los versículos citados. Se acostaba un poco antes de oscurecer para no encarecer el recibo de luz. Utilizaba el menor voltaje si tenía que encender alguna lamparilla. Nunca usaba agua caliente para gastar menos corriente. Acudía a casa de sus amigas para calentar su cuerpo con la misma calefacción que ellas abrigaban sus casas. Siempre vestía con ropas de segunda mano.

Con estos esfuerzos y las inversiones acertadas que hizo con la fortuna que le dejó su marido, el caudal de Edith fue creciendo a través de los años, mientras los vecinos la compadecían viendo que estaba al borde de la miseria. Pero la sorpresa fue grande cuando, al tener conocimiento de su muerte, se descubre que deja 2'4 millones de libras esterlinas, es decir, 510 millones de pesetas, conforme al texto del testamento.

Y en su última voluntad, ha dejado los 510 millones de pesetas para 22 organizaciones de caridad, y el equivalente a 200.000 pesetas para uno de sus primos; el albacea encargado de cumplir su voluntad. También les ha dejado la nota que sigue: «Sabiedo ciertamente que Jesucristo, Dios y hombre verdadero, ha dado su vida y su sangre para que yo sea eternamente feliz en el cielo, y pese a la dilección que siento por todos los familiares, no puedo compararla con el amor sublime que Dios me ha demostrado con palabras y obras; por eso he querido poner en sus manos la pobreza que viví por Él, y la fortuna que ahorré para sus predilectos: los pobres. Ahora sólo pido a las 22 Organizaciones de Caridad, oraciones y misas por mi alma». Edith Brewer.

¿Existirá alguien en la tierra que no deseara haber hecho todo esto cuando sólo le quede un soplo de vida?...

Publicado en "LA VOZ DE ASTURIAS" 29-Abril-1995

115.- UN PAPA ABORTISTA

Así lo describe don M. Masaca el pasado día 13 del actual mes en este mismo diario, aprovechando la pluralidad del rotativo, faltando a la verdad y sembrando la confusión entre una multitud de lectores; máxime si tenemos en cuenta que se considera como «religiólogo». Y es que la nesciencia en una materia siempre armoniza bien los errores o las calumnias.

El señor Masaca nos dice que la Iglesia católica admitió el aborto hasta los 80 días, y hasta 1869, con Pío IX, cuando en verdad la Iglesia ya nos decía en el siglo I «que los cristianos se distinguían de los paganos porque no permitían abortar los niños». Y en el libro del Éxodo, capítulo 21, versículos 22 y 23, nos dice que «si un hombre golpeará a una mujer encinta y resultare algún daño, entonces dará vida por vida».

Y la historia que sintetiza la biografía de Pío IX, le considera como uno de los papas más conservadores y dogmáticos de todos los tiempos. Tengamos en cuenta que las penas espirituales, impuestas por Sixto V (1585-1580), y moderadas después por Gregorio XIV (1590-1591), contra los que concurrían al aborto del feto animado, fueron modificadas por Pío IX, autorizando a los obispos - por la Bula Apostolicae Sedis- para excomulgar a los que convenían en el aborto.

Y para que el amable lector pueda comprender mejor la vida piadosa de Pío IX, nos permitimos decirle que en marzo de 1907 se celebró en Roma la primera reunión para tratar de la causa de beatificación del Papa antedicho, acordándose su introducción en la Curia romana. Dicha reunión fue presidida por el cardenal vicario monseñor Respighi, y se nombró postulador del proceso a monseñor Cani, canónigo de Santa María ad Mártires.

Al señor Masaca le parece ridículo que el feto sea una persona, pero nosotros -los católicos y la Iglesia- sabemos que el ser humano es una persona desde el momento de su concepción, cuando Dios le concede el soplo de vida y le infunde su alma, para que nueve meses después sea un ciudadano más saliendo por las calles y plazas.

La Iglesia no trata de dominar o reprimir a nadie, señor Masaca, no tiene cárceles ni legiones de dominio ni represión, sólo nos exhorta para librarnos del pecado y seguir el sendero estrecho que nos lleva a la salvación. Tampoco nos dice que todos los incrédulos sean perversos, como usted matiza.

Jesucristo ha venido al mundo para redimirnos del pecado a todos los hombres de buena voluntad, pero concediéndonos libertad absoluta, pues si la Iglesia fuese dictatorial, usted ya hubiera sido detenido por calumniarla. Entretanto, puede seguir diciendo y haciendo cuanto le plazca, pues el único problema que se plantea es el que Dios sabe y le presente en el Juicio final.

¡Oh! si todos los hombres siguiéramos el Magisterio de Juan Pablo II. ¡Cuántos males desaparecerían de la tierra al recibir -aquí y ahora- el ciento por uno (San Marcos 10, 30).

Publicado en "LA VOZ DE ASTURIAS" 2-Mayo-1995

116.- LA PENA DE MUERTE Y LAS MUERTES SIN PENA

Cuando un coche bomba deja el pavimento sembrado de cadáveres con los rostros y los cuerpos tintados de sangre, cuando la metrallera arrasa con un edificio y aparece la gente pacífica entre los escombros con sus cuerpos destrozados, cuando el coche de un defensor del orden público -de nuestras vidas- le hacen volar por lo alto con una bomba adosada a su vehículo, cuando se dispara un tiro en la nuca y se deja una familia enlutada y con el dolor de seguir viviendo sin más ilusión. Pienso que muchos millones de españoles nobles y bien nacidos, sienten cómo el arrebatado irascible les lleva al deseo de ver a todos los etarras colgados.

Pero la justicia nunca puede actuar con impulsión de venganza, tiene que ser ejecutada con sangre fría y con mucha serenidad, para preservar el bien común de todos los ciudadanos. Y es por eso que el Santo Padre «quiere que la legítima autoridad aplique penas proporcionadas a la gravedad del delito, sin excluir, en casos de extrema gravedad, el recurso a la pena de muerte» (pág. 498 del Nuevo Catecismo). Y esta sentencia de la Iglesia católica tiene su justo fundamento en el libro del Éxodo, capítulo 21, versículo 14. Asimismo se puede ver en las parábolas de Jesús.

Nos parece bien que se haya abolido la pena de muerte en esa excepción que conservábamos en el Código de Justicia Militar, pero si los asesinos que matan a todo el que pueda alcanzar la metralla del coche bomba, no se les puede torturar, se les concede una vida relativamente confortable en las prisiones, y cumplido el 5% de sus condenas tienen derecho a la reinserción, es claro que matan con la mayor tranquilidad sin exponerse a morir y sin miedo a la justicia absurda y permisiva que aplica este Gobierno, pues como los mandatarios tienen coches blindados y buena escolta, parece que les importa un bledo el gemido de las víctimas y el llanto de sus hijos y esposas.

En contraposición a todo lo dicho, tenemos las muertes sin pena con la legitimidad del aborto, pues los niños incipientes tienen que morir, y lejos de abolir ese infanticidio, se quiere amplificar el crimen de los más inocentes. Por eso «L'Osservatore Romano» ha dedicado grandes elogios a doña María Antonietta. Una señora de 32 años que ha preferido morir antes de poner fin a la hija que llevaba en su seno. Con seis meses de embarazo, los médicos le dicen que la única solución para comenzar el tratamiento contra el tumor canceroso renal, era la interrupción del embarazo, pero María se negó rotundamente y les dijo que prefería morir antes de abortar.

Dos meses después nació la niña llena de vitalidad, y como el tumor canceroso había progresado bastante, la señora Antonietta (italiana) estuvo hospitalizada diez meses, recibiendo la visita de su esposo y su queridísima hija, Annalisa, a quien cubría de besos vertiendo lágrimas de alegría por haber salvado la vida de su hija, entregando la suya a ese Cristo que tanto amaba, y sabiendo «que nadie tiene más amor que el que da la vida por sus amigos».

- Su decisión -explica el marido- la he compartido totalmente con ella, pues nunca se arrepintió de la elección que hizo. Nada me ha sorprendido. Mi esposa era una santa y en olor de santidad murió el día de Jueves Santo, dejando un ejemplo para todas las madres que abortan sin ningún motivo, exceptuando el feroz egoísmo.

117.- CARTA A DON CAMILO JOSÉ CELA

Consciente de la ignorancia literaria que padezco, me consuelo un poco elucubrando sus artículos cada vez que aparecen en la prensa, y no es precisamente el contenido lo que más me entusiasma, con el desazón que me producen los terminachos que usualmente propina a sus lectores. Es, sí, ver la maestría con que consigue coordinar las palabras para formar un florilegio casi perfecto.

También vengo observando cómo la decrepitud que se aproxima a su ancianidad, le trae el recuerdo de lo que a todos nos puede suceder en lo trascendente, pues ahora, con una frecuencia inusual nos menciona al Espíritu Santo, a la Santísima Trinidad y al Altísimo. Y en un artículo que publicó el pasado día 31 de Diciembre, dice así: «Pido a Dios que este año que va a romper a respirar y a caminar no fuera el último para nadie».

Me congratulo con usted al ver el pedido tan espléndido que le hace al Todopoderoso, sabiendo que para Él nada es imposible, pero usted no debiera ignorar que sus rogativas se dirigen a un Dios celoso y exigente en todos sus preceptos, siendo el más severo y temerario el que nos reclama buena parte de nuestra abundancia económica para saciar el hambre de los pobres (San Mateo 25, 3542).

Acerca de lo dicho, recuerdo de una entrevista que le hicieron en TV con motivo del Premio Nobel que Dios le concedió a su exhaustivo trabajo, y aunque no consigo memorar con exactitud el diálogo, substancialmente era así:

- ¿Qué pretende hacer con los 50 millones de pesetas, don Camilo? ¿Piensa colaborar con los pobres?.

- Pienso gastarlos. ¡Los gané yo! ¡Son míos!.

Por otra parte, admirable maestro de las buenas letras, pienso mucho en su legítima y abnegada esposa. Esa buena señora que Dios le concedió hasta que la muerte los separara. Esa mujer que ha compartido con usted el trabajo, las penas y las alegrías. Esa dama que le amaba sin medida y le sigue amando. Esa honorable mujer que con tanta justicia esperaba acompañarle cuando usted recibió el mayor galardón que se puede otorgar a un literato.

Y ahora, después de 45 años de amor y convivencia íntima, usted, don Camilo, la reemplazó por una jovencita desaprensiva, sin considerar la tristeza, desconsuelo y soledad que tiene que soportar para que usted, ilícitamente, disfrute de la jovialidad de una casquivana. ¿Cree que ese Dios justo puede escuchar sus rogativas? ¿Cree que si sale muy bien parado en el juicio final no tendrá que pagar a peso de oro el suplicio o congoja que ahora le viene asignando a su legítima esposa?.

Ignoro si esta carta será publicada o no, pero sí le remito una copia con algunos artículos más que publiqué sobre su ilustre persona. Y no dude que la intención es buena. Dios nos llama a través de cualquier instrumento para perdonarnos setenta veces siete todos los males cometidos, pero jamás perdonará al que no se arrepiente de corazón y abandona el pecado. Piense, don Camilo, que está usted en la recta final y que aún tiene tiempo de restituir el pecado mortal que lleva encima, más valen cien años de congoja que una eternidad de suplicio. Créame que le encomendaré en mis pobres oraciones para encontrarme con usted en el cielo, pero no siga adulterando (San Mateo 5, 28) y llévele el consuelo a su desconsolada esposa.

118.- JUAN PABLO II Y EL INFIERNO

Si excluimos los religiosos consagrados a Dios, el número de creyentes que confiere el asenso al infierno es muy exiguo, máxime cuando se trata de grandes intelectuales que no tienen la razón clarificada por la fe. Desde el célebre escritor eclesiástico -Orígenes- hasta Michail Bulgakov, Hans Urs von Balthasar, Unamuno y el actual señor Bousoño, han sido turbados con el misterioso problema del infierno.

La pregunta que suelen hacernos los grandes pensadores que pasan rozando el agnosticismo es siempre la misma: ¿Qué hombre ha pecado infinitamente para merecer un infierno infinito?. Y esto me recuerda la homilía que nos predicaba -sobre el infierno- el capellán del batallón de Infantería de Marina, donde yo prestaba el servicio militar y me sentía comprometido para asistir a misa los domingos y fiestas de guardar, conforme al querer del Caudillo, pues fe no tenía:

- Si un soldado -decía- le propina una bofetada a su colega, el castigo que merece es una semana de arresto, y si este acto lo comete contra un oficial, rápidamente ingresa en el calabozo, pero si el mismo desafuero es perpetrado contra la persona poderosa de nuestro Caudillo, es probable que el reo incida en la pena capital, y como Dios es justo e infinitamente poderoso, infinito es el castigo que les impone a las personas que le ultrajan y vulneran sus leyes.

Cierto es que el hombre Dios murió para redimirnos del pecado, sí, pero también ha dado su vida y sangre en honor a la verdad. Por eso no puede ser quince veces embustero al anunciarnos el infierno por decimoquinta vez. Y es de ahí que el Santo Padre ha exhortado a todos los sacerdotes para que prediquen el infierno con sobriedad y mansedumbre, es decir, sin que nadie salga de la iglesia amedrentado.

Cuando nuestros hijos comenzaron a conducir el coche, siempre les advertía severamente del riesgo de muerte que entrañan las autopistas y carreteras, dándoles los más graves ejemplos que nos mostraban las imágenes televisivas. ¿Trataba de atormentarles? No, en absoluto, es el fruto del amor el que me llevaba a prevenirles de un grave suceso, y esto mismo es lo que Jesús hace con sus hijos amados.

El quiere que todos seamos felices en la tierra y en el cielo, y por eso nos promulgó las leyes que debemos cumplir para conseguirlo.

Veamos lo que nos dice el Santo Padre en la página 187 de su libro: «Puede Dios, que ha amado tanto al hombre, permitir que éste le rechace hasta el punto de querer ser condenado a perennes tormentos? Y, sin embargo, las palabras de Cristo son unívocas. En San Mateo (25, 46) habla claramente de los que irán al suplicio eterno.»

Bien es verdad que la misma Iglesia ignora quiénes serán los que se condenan. Y es por eso que nunca se ha pronunciado en este sentido, a pesar de los muchos ejemplos que aparecen en las parábolas de Jesús. El motivo nos parece claro: puede un hombre merecer la condenación conforme al dictamen de una parábola, pero puede tener acceso a la salvación si fue contrarrestado el pecado con las buenas obras, que han podido suscitar la misericordia de Dios.

La prudencia y mesura de Juan Pablo II son ejemplos que nos conmueven. Veamos lo que dice de Judas en la página que antecede: «También cuando Jesús dice a Judas, el traidor, que "sería mejor para ese hombre no haber nacido", la afirmación no puede ser entendida con seguridad en el sentido de una eterna condenación». Y es que Judas, al descubrir que Cristo era Dios, el miedo y la desesperación, le llevaron hasta el suicidio. Y aunque las palabras de Jesús parecen dejar claro que Judas nunca llegará a la eterna felicidad, el Santo Padre no quiere entrar en ese juicio.

Publicado en "LA VOZ DE ASTURIAS" 22-Mayo-1995

119.- JUAN PABLO II Y EL SUPUESTO SUCESOR

Pienso que si el hombre supiera estar en su puesto, dejarían de moverse las leyes, y como esto no sucederá nunca, cada día se legislarán más, mientras el cumplimiento de las mismas viene declinando en favor de los transgresores. En consecuencia, si continuamos avanzando hacia la cultura de la muerte, el hedonismo desmandado, y la droga y la corrupción nos siguen invadiendo, a la gente pacífica y honrada sólo les quedará una esperanza: pasar el purgatorio en la tierra y salir de la misma lo antes posible sin contaminarse.

Pues cuando un hombre incorruptible y justo trata de establecer el orden y la paz en el mundo, después de vilipendiar su trabajo honorable, le quieren enterrar antes de morir. Este es el caso de Juan Pablo II, al cumplir 75 años, manifestando públicamente que «seguirá al frente de la Iglesia hasta que Dios quiera», pues conforme al Derecho Canónico el Papa lo es mientras viva. Y esa presión de la Prensa marxista y mundial para hacerle pedir la dimisión y sustituirlo por el cardenal Martini (jesuita y arzobispo de Milán), está destituida de sentido, si tenemos en cuenta que este purpurado viene siendo crítico con la línea evangélica de su supuesto predecesor.

El cardenal Martini -conforme a los comentarios de la prensa- es un hombre de talla superior entre sus colegas, en lo que se refiere a su privilegiada inteligencia, a las buenas letras y a las relaciones públicas. Pero como Dios ha puesto a «los ignorantes en el mundo para confundirlos con los sabios», nos encontramos con que no son precisamente los genios lo que más necesita la Iglesia, son sí, hombres impregnados de santidad que nos enseñen el sendero estrecho que conduce a la vida eterna, y que se encuentra enmarcado en los preceptos de Jesús.

El ilustre purpurado cree «que el celibato debería adaptarse a las culturas locales». Esto quiere decir que un sacerdote español - sirva como ejemplo- se marcha a misionar a Zaire, allí podría casarse alegremente, pero no podría regresar a España con la esposa y la prole, y si esto se permitiera ¿cuál sería el motivo para impedir a sus colegas el sacramento nupcial?.

No son pocas las voces que se levantan en contra del celibato, ilustrando la defensa del matrimonio con el ejemplo de la suegra de Pedro, y matizando que también Jesús eligió un apóstol casado, pero resulta que la mujer de Pedro no aparece en el Evangelio por ninguna parte, esto quiere decir que se trataba de un hombre viudo y sin compromiso amoroso. Por otra parte, todos sabemos que el matrimonio es muy bueno, y la virginidad -como María- mucho mejor.

Pero hay más: la Iglesia expone claramente sus condiciones a todos los que aspiran consagrarse al sacerdocio, y a nadie le obliga a comprometerse con el mismo, y como esta

decisión culmina al filo de los 28 ó 30 años, nadie se puede llamar engañado ni hacer reclamaciones. Y si después de consagrarse quieren abdicar de su cargo y casarse, tampoco pasa nada de tejas abajo, la Iglesia les concede el permiso, y en paz.

Volviendo a la supuesta sucesión de Karol Wojtyla, y teniendo en cuenta que el cardenal Martini lo presentan como uno de los candidatos más firmes al Papado, nos parece una frivolidad, pues el purpurado cuenta actualmente sesenta y ocho años, y si a éstos sumamos los que todavía puede vivir el Santo Padre, nos podemos encontrar con un hombre rayando la edad permitida por la Iglesia para la jubilación, es decir, 75 años. Además, de los 120 cardenales que pueden comparecer en el próximo cónclave, ya tenemos 101 elegidos a dedo por Juan Pablo II, sin contar los que todavía puedan ser nombrados por él mismo.

Y como los santos se inclinan por los santos, es evidente que Juan Pablo II no ha podido designar cardenales que no estén en línea con él mismo, y así, tendremos otro Papa santo y la Iglesia continuará siguiendo las huellas de su fundador: Cristo.

Publicado en "LA VOZ DE ASTURIAS" 30-Mayo-1995

120.- EL CARÁCTER DE LOLA FLORES

Se ha escrito mucho sobre los temperamentos fundamentales que configuran el carácter del ser humano. Después de numerosas tentativas y ensayos, los tratadistas modernos -como el doctor Vander con más de cuarenta obras escritas- encuentran el fundamento en los más antiguos clásicos, como puede ser el llamado padre de la Medicina, es decir, Hipócrates. Ese médico griego que vivió 460 años antes de Cristo, y que dejó escritos los caracteres fundamentales: flemático, colérico, nervioso, sanguíneo y apasionado. Pero hemos de reconocer que ninguno puede ser químicamente puro, teniendo en cuenta que todos somos hijos de dos y descendientes de una parentela numerosa.

Y conforme a lo que nos dice el doctor Vander sobre los caracteres, Lola Flores llevaba en sus venas entremezclados el apasionado y el sanguíneo. Esa persona que se excita fácilmente por cualquier impresión, reaccionando con rapidez y nobleza. Son gentes afables, alegres y optimistas, sensibles y compasivas ante los infortunios del prójimo.

También son dóciles y sumisos ante sus superiores. Pero ante las injurias e injusticias son capaces de defenderse violentamente y soltar las expresiones más ofensivas. El entusiasmo que predomina en este carácter es contagioso y arrebatador, y sus corazones cautivan y enamoran, ejerciendo una especie de seducción en torno a sus personas.

Lola Flores estaba dotada de una exuberante riqueza afectiva. Se entregaba a la amistad apasionadamente y con ardor. Hace unos años se arrodilló a los pies de Julio Iglesias para demostrarle apasionadamente su admiración por el cantante. Disfrutaba de una inteligencia viva sin profundidad de conceptos. Su fuerza dinámica en los escenarios era totalmente absorbente. Dejaba a los espectadores ensimismados con el arte que desparramaba haciendo temblar los tablaos.

El supuesto temperamento sanguíneo y apasionado de Lola Flores, coincide con el del apóstol San Pedro, San Agustín, Santa Teresa de Jesús y San Francisco Javier, pero es de notar que estos santos gigantes han luchado de forma titánica contra los defectos que entraña el temperamento sanguíneo, y Lola Flores ha pasado la vida combatiendo las deficiencias que le impedían llegar al cenit del arte y el folklore.

Si la educación de Lola fuese encauzada por los senderos de la vida ascética, es claro que su condición connatural le hubiera llevado a los altares, y ahora, después de sucumbir, nos preguntamos: ¿cuál sería el camino más acertado y conveniente?. Teniendo en cuenta lo efímero de la vida terrena ¿de qué nos servirá el éxito y la fama después de muertos?.

Cierto es que la Faraona era una mujer de fe, y en sus declaraciones públicas tenemos este testimonio:

- La verdad es que la fe que yo tengo en Jesús de Nazaret me han ayudado mucho en las enfermedades y en las operaciones que he sufrido. He sido una mujer muy castigada. Pero las visitas y oraciones al Cristo de Medinaceli me confortan y siempre me llevan a conseguir mis buenos propósitos.

Y es que Lola Flores llevaba más de veinte años sufriendo con enfermedades cancerosas y también con los problemas familiares y las críticas desmesuradas de algunos desaprensivos que sólo buscan la noticia, caiga quien caiga.

Publicado en "LA VOZ DE ASTURIAS" 1-Junio-1995 y en "LA NUEVA ESPAÑA" 6-Junio-1995

121.- EL HIJO PRÓDIGO

Esta enseñanza moral que se deduce de una narración fingida -como ocurre con todas las parábolas-, nos muestra claramente cómo el amor y la caridad superan toda la legislación judicial que los hombres elaboran para penar al infractor. Pienso que de alguna manera -especialmente los hombres provecos- casi todos hemos coincidido con el Hijo Pródigo, lo que no resulta tan uniforme es el comportamiento de nuestros progenitores, parificándolo con el padre del vástago disoluto.

El joven fue tentado por el egocentrismo y la soberbia. Nada le faltaba. Su padre era un terrateniente con una porción de sirvientes, y toda su hacienda la tenía reservada para los dos hijos, pero el más joven es autosuficiente y todo le parece poco. Él no quiere vivir subordinado a su padre. Le pide la parte que le corresponde para saciar las exigencias materiales de su cuerpo y se va. Ahora es cuando nos demuestra la parábola cómo es necesaria la punición o penitencia para resarcir el pecado.

El joven, disolutamente, despilfarra la herencia y se queda sin trabajo y sumiso. No tiene oficio ni profesión. Es un labrador. Le ha llegado el momento de expiar el pecado. La soledad, el hambre y la miseria le agudizan el filo de la inteligencia y enseguida brota la humildad, y en calidad de indigente consigue el empleo de apacentar puercos para un hacendado como su padre, pero no le era dado comer las algarrobas que mascaban los cerdos.

Ahora recuerda cómo los criados de su padre tienen alimento suficiente, y mientras cuidaba del ganado porcino, hace una reflexión retrospectiva y comprende que ha pecado contra el cielo y contra Dios. Contrito y humillado se dispone a reconciliarse con su padre. Se levanta de madrugada y llega como un harapiento a la casa paterna. Pero sigue pensando en la justicia terrena y le pide a su padre que lo acepte y lo tratase como a uno de sus jornaleros. Desheredado y un sirviente más.

Pero el padre le sigue amando, y después de abrazarlo le cubre de besos y ordena a sus criados celebrar una fiesta, «porque este mi hijo, que había muerto, ha vuelto a la vida; se había perdido y ha sido hallado». Esta es la justicia de Dios con los pecadores contritos y

humillados después de resarcir el pecado con la penitencia, pero el mal que hacemos, tarde o temprano, en esta vida o en la otra vida, se paga.

Su hermano mayor, abnegado y fiel servidor de su padre, siente la repulsa de la «injusticia» cometida por su progenitor. Ahora vemos cómo la justicia terrena que legislan los más intelectuales está subordinada al amor y caridad que el buen Dios tiene reservados para sus hijos, los fieles y pecadores.

Pero antes es necesario aprender -después de impedirnos el manjar de comer algarrobas-. Y ahora, en España, ya no se encuentran tantos trozos de chorizo y bocadillos abandonados en las playas. Los hijos pródigos que nos gobiernan, y no pocos de los que somos gobernados, si no nos reconciamos con el Padre lo antes posible, podemos llegar a cumplir la penitencia de apacentar puercos. Aprendamos del Hijo Pródigo y todavía llegaremos a tiempo.

Publicado en "LA VOZ DE ASTURIAS" 6-Junio-1995

122.- LOS BUENOS AMIGOS

No sólo los hombres adocenados se jactan de tener numerosos amigos. También hay políticos importantes que se expresan lo mismo. Y es posible que éstos conozcan perfectamente los pocos que tienen, si es que tienen alguno. Servidor cuenta actualmente con cuatro amigos y una porción considerable de camaradas coincidentes en nuestros pensamientos.

Creo que una de las formas más eficaces para alcanzar la virtud del mundo que nos rodea, es la de la santa amistad, porque la verdadera adhesión es muy difícil de conseguir si falta la unión en lo trascendente. Y el hombre que fundamenta sus pensamientos y sus obras en lo que puedan tener de conveniente para suceder la postrimería de nuestra existencia terrena, no debiera ignorar las terminantes palabras de los Sagrados Textos:

«Un amigo fiel es poderoso protector; el que le encuentra halla un tesoro. Nada vale tanto como un amigo fiel; su precio es incalculable. Un amigo fiel es remedio saludable; los que temen al Señor lo encontrarán.» (Eclesiástico 6, 14-16). La experiencia de muchos años confirma cada día estas verdades. La satisfacción que produce el encuentro con un verdadero amigo comienza en el momento que suena el teléfono para decirnos el día y hora donde hemos de contactar.

El amigo leal nos incentiva la autoestima y nos sirve de acicate para seguir viviendo con ilusión, porque la amistad verdadera, como decía Bossuet, es «una alianza de dos almas que se unen para obrar el bien». Pero esta amistad tiene que ser paciente, sincera y transparente. Tiene que desprenderse de toda doblez e hipocresía. Es la que siempre alaba las buenas cualidades del amigo, y cuando descubre sus defectos, se los corrige con sonrisa y amor, porque lo que más le infunde ese amor, es la moral de su amigo que vive fusionada con la suya.

Tengo para mí que no puede haber verdadera amistad si no tiene su punto de apoyo en la virtud. «No puedo amar a alguien - escribe el P. Lacordaire- sin que el alma se vaya tras el corazón y ande Jesucristo de por medio. No me parecen íntimas las comunicaciones si no son sobrenaturales. ¿Qué intimidad puede haber donde no se va hasta el fondo de los pensamientos y de los afectos que llenan el alma de Dios?». Y Aristóteles distinguía tres clases de amistades: Una fundada en el placer (sensual), otra en el interés (utilitarista), y la tercera en la virtud (honesta). Pienso que esta última es la verdadera amistad.

Termino con una estrofa de Tirso de Molina: «Los amigos de importancia / que se precian de leales / en los bienes y en los males / van a pérdida y ganancia».

Publicado en "LA VOZ DE ASTURIAS" 19-Junio-1995

123.- BLAS PASCAL

Todas las dotes connaturales que recibe un ser humano tienen dos caminos a seguir: La influencia que con ellas han de prestar a la sociedad y a sí mismo, y el influjo o pujanza que llevan consigo las ideas perturbadoras puestas en práctica, para la malevolencia del mismo que las posee, y nocivas para la familia y la sociedad en general. Desgraciadamente, en un ser humano no puede existir la neutralidad. Esto se entiende muy bien con la razón iluminada por la fe: «El que no está conmigo, está contra mí, y el que no recoge conmigo, desparrama» (San Mateo 12, 30).

Así vemos el daño que vienen haciendo los grandes teólogos y filósofos que han tergiversado lo que enseña la verdadera teología, y los que han deturpado la esencia misma de sus estudios filosóficos. Tres ejemplos muy claros: Don Gustavo Bueno, filósofo eminente, abnegado profesor, benevolente con sus alumnos, trabajador infatigable, honrado y muy indulgente con todos los ateos. Estos son los informes que tengo de nuestra hija, Fé Colao, cuando estudiaba la carrera de Psicología y recibía sus lecciones.

Pero ahora nos encontramos con que a don Gustavo le han quedado unos resentimientos o prejuicios de lo que sucedía en la Iglesia cuando todavía no estaba descubierto el verdadero contenido del Evangelio, que a los católicos no nos perdona jamás y así, ahora, viene luchando estoicamente en todos los medios de difusión a su alcance para descristianizarnos a todos, sin que la nobleza de su corazón tome conciencia de lo felices que somos sabiendo que tenemos un Padre justo y bueno que quiere hacernos eternamente felices en el cielo y darnos el ciento por uno en la tierra.

Asimismo, el sacerdote y eminente teólogo, Hans Küng, a quien Juan XXIII lo designó perito teólogo para el Concilio Vaticano II, conociendo su talento y religiosidad, pero en 1967 sus posiciones teológicas y sus críticas al Magisterio de la Iglesia, -después de perder la fe- le llevaron a damnificar a la Iglesia gravemente, poniendo en entredicho la fe de muchos millones de fieles. Así, en 1979, el Santo Padre, a través de la Congregación para la Doctrina de la Fe, le comunicó que no podía ser considerado como teólogo católico y que dejara de enseñar en nombre de la Iglesia. Un gran talento que ahora desparrama contra Dios, y él no lo sabe.

Por fin llegamos a un filósofo y teólogo de los más eminentes del mundo y de todos los tiempos, Blas Pascal. Este hombre que también ha sido matemático, escritor, físico y en 1654, después de la religiosidad que practicaba y el bien universal que hacía con sus obras, se retiró a Port-Royal y se entregó por completo a la vida ascética. Y en 1670 se publicaron sus pensamientos como ejemplo del cristianismo, santidad y modelo de prosa.

Pascal también escribió una memoria en un folio y lo deja cosido a su ropa. Allí la encontraron después de muerto, y conforme a la historia que leo, dice así: «Dios no es una idea, sino alguien. Certeza, certeza, sentimiento, gozo, paz, olvido del mundo y de todo, salvo Dios, grandeza del alma humana, gozo, lágrimas de gozo». Y termino: «En este mundo egoísta, / al final de la jornada / aquél que se salva, sabe / y el que no, no sabe nada» (S. Alfonso Ma de Ligorio).

124.- LA VIRGEN LLORA

Vaya por delante que no soy persona que propende a lo milagrero. Tengo más que suficiente con los millones de milagros que han sido reconocidos por la Iglesia a través de casi dos mil años de historia. Pienso que existirán otros muchos, pero estos actos del poder divino que superan el orden natural y las fuerzas humanas, siempre los dejo bajo la tutela de los sabios y doctores que tiene la Iglesia para reconocerlos como prodigios; después, creo.

Pero estas noticias que reiteradamente nos viene dando la prensa italiana y española, con grandes titulares, sobre las lacrimaciones de la Virgen de Civitavecchia, en Italia, exhibiendo fotografías de la imagen con las gotas de humor sanguinolento que aparecen clarísimamente en las mejillas de María, nos induce a cogitar reflexivamente, máxime después de las declaraciones de un prelado que ha sido testigo ocular.

Todo comenzó el dos de febrero, cuando la niña, Jossica, de seis años se fijó que la estatua de la Virgen estaba llorando, se lo dijo a su padre, Fabio, y aunque muy escéptico en los milagros, se acercó a la imagen. Tocó con el dedo la sangre que vertía y sintió un calor intenso. Rápidamente se lo comunicaron a monseñor Girolamo Grillo, obispo de Civitavecchia desde 1979, se mostró totalmente incrédulo ante lo que le parecía un cuento de hadas.

Semanas después, el profesor Umani Ronchi, un médico que había hecho pruebas del líquido, afirmó en un programa de TV que la Virgen continuaba llorando: «El médico forense y yo -nos dice- hemos recogido el humor que vertían sus ojos para analizarlo, presenciando trece lacrimaciones seguidas, y el resultado de los análisis fue sorprendente. Se trata de sangre humana, de varón». (¿Estarán en lo cierto los teólogos italianos al creer que es la sangre de Su Hijo Jesús?).

Asimismo lo ha constatado el director del Instituto de Medicina Legal de la Universidad Católica de Roma, quien hizo un estudio más del líquido, con los mismos resultados, apostillando que las lacrimaciones han sido vistas por más de cuarenta testigos. Después de la difusión de lo que antecede en toda la nación italiana, monseñor Girolamo Grillo recibió llamadas telefónicas de todo el país, y dos días más tarde, no pudiendo soportar las críticas, se llevó la estatua a su casa, pidiendo a la «madonna» que le diera una señal.

Finalmente nos dice así: «Saqué la imagen de la caja en presencia de mi hermana, de mi cuñado y de dos religiosas. Recé una Salve, en ese momento, la Virgen empezó a llorar de nuevo. La prueba fue definitiva». Entretanto, el Santo Padre, mantiene con prudencia el silencio, sólo ha pedido pruebas científicas y teológicas de los hechos.

Si creemos que María es la mediadora de todas las gracias, no es extraño que llore por los millones de nonatos que son vilmente masacrados en España y en todo el mundo, por la pena que siente viendo como diariamente se mueren cuarenta mil niños de hambre- gracias al egoísmo feroz de los mandatarios políticos- por el dolor que le causan las guerras fratricidas de Bosnia, Chechenia, Ruanda, Burundi, Medio Oriente y Somalia, amén de la droga, el hedonismo y la corrupción que nos ha tocado vivir y dejar como herencia maldita para nuestros queridos hijos y nietos; todo por desoír los preceptos de Dios y el magisterio del Santo Padre, señalándonos el mismo camino. ¿Por todo eso llorará la Virgen?.

125.- LA PROYECCIÓN DEL MAL Y DEL BIEN

Parece evidente que todos los programas que presenta un Gobierno y los proyectos de todos los partidos políticos, llevan consigo la sana intención de beneficiar a sus pueblos. Y es de suponer que los personajes que los lideran tienen una inteligencia privilegiada, parificándola con los que no tenemos voz ni voto en esas decisiones históricas.

Pero, la historia nos viene demostrando que una inteligencia sin moral puede darnos criminales muy avisados, y así vemos lo que hizo Stalin con sus talentos, lo que realizó Hitler con su penetración psicológica, y lo que viene haciendo Fidel Castro con su perspicacia y su perniciosa personalidad.

Y si ahora hacemos un resumen de lo que viene sucediendo en España, después de estancar la fuente que riega y acrecienta la moral y las buenas costumbres -la religión-, veremos que, además de los 27 supuestos etarras asesinados por el GAL, también el tiro en la nuca y los coches bomba han segado la vida de unas mil personas pacíficas y honorables, y a todo esto hay que sumar el infanticidio de 300.000 niños legalmente abortados desde 1985. Y esta es la sangre inocente que más clama al cielo y a los hombres de buena voluntad.

Acerca de lo mismo quisiera transcribir algunos fragmentos de una carta que ha sido publicada por A.M.C. en un diario madrileño: «Fui abortista, me quedé a medio camino, ni llegué a ser esposa ni llegué a ser madre. Me siento avergonzada, bastante mal. Me han engañado. Hay momentos en los que creo enloquecer. Estoy viviendo con sedantes por haber caído en el egoísmo y la ignorancia. Las abortistas hemos cometido el mayor asesinato que un ser humano puede ser capaz de hacer a una criatura en formación. El Gobierno y su ministra de Asuntos Sociales, están equivocados y no les importa nada, tan sólo quieren sacar buenos beneficios para vivir lo mejor posible. Todas las abortistas corremos la misma suerte. Siempre tenemos pesadillas. ¡Esta ministra nos inculca hacer esta barbaridad con engaños!. Cuando veo niños jugando en las calles pienso: quizá mi hijo sería así, si le hubiera dejado vivir», etcétera.

Dejando de lado -si se pudiera dejar- lo trascendente, que para mi es lo más importante, estamos viendo que diez millones de españoles -con la mejor intención- se han equivocado al subir al poder a un Gobierno materialista y ateo. No se trata solamente del despilfarro económico y la corrupción, al fin y al cabo, el dinero se puede restituir con el sudor de todos los trabajadores y con las máquinas de hacer billetes, pero ¿quién podrá devolver a sus familias y a la sociedad esas vidas que han sido vilmente asesinadas?.

Tengo para mí que el hombre pernicioso lleva incubado en la mente el influjo de Satanás, y que la proyección de su malevolencia la extiende de generación en generación el mismo Lucifer. Asimismo nos manifiestan que los antagonistas del mal concentran en sus cerebros la gracia de Dios, y el mismo Jesucristo la va fusionando por el mundo y en todas las generaciones, pero como Luzbel nos ofrece de inmediato el gozo hedonista, y Jesucristo nos exige una perfección que la carne rechaza, abundan más los hijos de las tinieblas que los hijos de la luz. Comparemos los frutos de la madre Teresa de Calcuta con los perniciosos de los personajes antedichos. Prestemos atención a la voz silenciosa de nuestra conciencia, y luego tomemos partido, pues el acierto o el error puede ser para toda la eternidad.

126.- SI ME DEJARAN DECIR

que don Javier Arzallus ha dicho: «Me saca de quicio que estos neofachas del PP digan que con Franco se vivía mejor», le diré al presidente del PNV una sarta de verdades que este hombre obnubilado por la gula que se refleja desde la cavidad abdominal hasta el cuello toroso, (donde se inserta una cara bien parecida con el rostro de Enrique VIII), no le permite ver el engreimiento y la soberbia que viene cosechando con la popularidad y el poder que ejerce sobre su partido y también sobre el Gobierno apóstata y abortista que apoya para que la ETA pueda seguir matando, robando y secuestrando con relativa impunidad.

Es cierto que ahora vive mucho mejor el señor Arzallus y todos sus colegas políticos. También los enchufados que vienen usurpando el dinero de los impuestos que pagan los empresarios y los trabajadores. Por lo demás, señor Arzallus, hemos pasado de trescientos mil parados a más de tres millones. Hemos pasado de un superávit económico a una deuda pública de 50 billones. Estábamos en el noveno lugar industrial entre las 175 naciones que hay sobre la tierra, y ahora estamos a la cola de 45 países.

Hemos pasado del orden, el respeto, la honradez y pulcritud al hedonismo, al desprestigio, a la corrupción, a la droga, al concubinato, al divorcio, al infanticidio de 300.000 niños desde 1985, acompañando los criminales que nos rodean por todos los continentes, pues según la OMS, en el mundo cada año que pasa se practican 50 millones de abortos. ¿Ha pensado el ex jesuita que al lado de estas cifras los genocidios nazis y soviéticos merecen el respeto de todos?.

Pero hay más, señor Arzallus, con Franco llegamos a tener tan sólo tres mil reclusos, y ahora ya son más de 40 mil los que se encuentran recluidos, sufriendo el libertinaje que propugna el Gobierno que usted apoya. Sea usted humano y reflexione pensando que todas las calles y plazas de su país están tintadas de sangre que clama al cielo pidiendo justicia para las víctimas y los niños huérfanos que siempre llevarán incubada en la mente esa sangre que vertieron sus queridos progenitores, unida al dolor de las viudas y de los padres de las víctimas. ¿No siente pena, amparado en el hecho de que ahora viva usted mejor?

¿Dónde está su conocimiento y su conciencia, señor Arzallus?. Tal vez los triglicéridos que llevará en la sangre, a causa de los banquetes que disfruta, le hayan embotado la conciencia cristiana que le enseñaron en el seminario, y ahora, acalladas las reclamaciones de su alma, se encuentre usted con la razón de la sin razón, pese a quien pese y caiga quien caiga, lo importante es vivir cada día mejor y aparecer diariamente en la TV y en las primeras páginas de los rotativos. Y como con Franco -usted y tantos otros- tenían el empleo que se merecían, y los asesinos convictos y confesos eran juzgados rectamente, y ahora todos tienen derecho a la vida, exceptuando los niños incipientes, y los asesinados por el GAL, tenemos que condenar a Franco y aplaudir a los que pagan por matar sin juicio y a los que mueren sin defensa. «Si he hablado mal, declara lo que está mal; pero si he hablado bien, ¿por qué me pegas?» (San Juan 18, 23).

Publicado en "LA VOZ DE ASTURIAS" 8-Julio-1995

127.- UN HOMBRE JUSTO

Después de leer con verdadera fruición las 1700 páginas de Ejercicios de Perfección y Virtudes Cristianas, escrito por el Padre Alonso Rodríguez, S.I., es imposible no sentirse contrito y humillado al parificar nuestra vida con los múltiples ejemplos que describe minuciosamente el venerable escritor. Por eso los religiosos más conservadores nos dicen

que es una de las doctrinas más excelsas que tiene la Iglesia. Entretanto, algunos clérigos progresistas nos han dicho que se trata de una obra arcaica y desfasada para los tiempos actuales. Pero si el Evangelio sigue siendo actualidad, la obra es de última moda. Veamos un sólo ejemplo:

Cuando un magistrado creyente se encontraba en Egipto, se comentaba mucho la opinión y la fama del que luego sería San Pemenés. El juez sintió gran deseo de conocer al santo abad, y después de conseguir relacionarse con uno de los monjes del convento donde se encontraba Pemenés, se lo envió como mensajero solicitándole que tuviera a bien el recibirle. El abad se entristeció mucho pensando que si recibía a un personaje importante, seguidamente tendría que acoger a otros muchos de gran popularidad y nobleza.

Y como el santo abad llevaba más de 40 años ejercitándose en la gracia de la humildad y huyendo de la vanagloria, resolvió no recibir al magistrado. El juzgador, decepcionado de su misma persona, le dijo al mensajero: «A mis pecados imputo el no poder ver a este hombre justo y de Dios». Dos años después, haciendo justicia, tuvo que aprisionar -por causas muy graves- al hijo de una hermana del santo. El suceso le pareció muy oportuno para coaccionar al abad y encontrarse con él, prometiéndole que pondría en libertad a su sobrino si el santo religioso lo recibía.

La pobre madre del recluso, informada de lo que antecede, salió de su casa con premura para implorarle a su hermano que intercediera por su hijo ante el magistrado, sabiendo que su hijo podía ser condenado a muerte. El santo religioso sintió los sollozos de su hermana y las patadas que daba en la puerta de su celda. Entretanto -el religioso- guardaba silencio e impetraba a Dios la justicia que consideraba necesaria para expiar las barbaridades cometidas por su sobrino. Viendo esto la hermana, con muchas lágrimas en los ojos le dijo a su hermano: «Durísimo y cruelísimo, que tienes las entrañas de acero, ¿cómo mi gran dolor y mis lágrimas no te inclinan a la misericordia, entendiendo que un hijo único que tengo está en peligro de muerte?».

Enterado el juez de lo sucedido y viendo que todo era inútil para poder dialogar con el santo, le envió nuevamente un mensajero rogándole que le escribiera una carta interesándose por su sobrino para ponerlo en libertad. Y Pemenés le escribió lo que sigue: «Mande tu nobleza inquirir diligentemente la causa de mi sobrino, y si ha hecho alguna cosa digna de muerte, muera, porque pague en este presente siglo la culpa de sus pecados, y con esto se escape de las penas eternas del infierno». Objetivamente nos parece cruel el contenido de la carta, pero no podemos desdeñar la intención del santo. Es un hombre justo y quiere minimizar la pena que corresponde a su sobrino conforme a las parábolas de Jesús.

Publicado en "LA VOZ DE ASTURIAS" 8-Julio-1995

128.- EL BEATO DAMIÁN

Algo más de un siglo ha sido necesario para alcanzar la gloria de los altares el Padre Damián. Pienso que pocos hombres han sido beatificados con más fundamento que el llamado «apóstol de los leprosos». Con 33 años, siempre mimado en el seno de una familia hacendada, jovial y robusto, en respuesta a una llamada de voluntarios efectuada por el obispo Maigret, el padre Damián siente que es Dios mismo quien le invita para comenzar el martirio en la bien llamada «isla de la muerte», «infierno de la isla sin ley» o «isla maldita».

Allí eran deportados los leprosos, sabiendo que la enfermedad era irreversible y contagiosa. La isla Molokai mide 55 kilómetros de largo por 9 de ancho, y en aquellas fechas

estaba poblada de bosque frondoso, sin agua potable, sin luz, sin otros senderos que no fueran los que los enfermos iban abriendo para refugiarse al amparo del arbolado centenario y de las grutas que descubrían, y como alimentación sólo tenían el fruto natural de los árboles y lo poco que llegaba en las chalanas que mandaban los bienhechores de los enfermos.

En estas condiciones infrahumanas y donde todos eran sometidos a la ley del más fuerte, el padre Damián, robustecido su espíritu con el poder de lo alto y sabiendo que «todo lo puede en aquel que le conforta», se dispone para evangelizar una legión de seres humanos que las autoridades les habían corrompido más allá de la lepra, y les habían convertido en fieras corruvias; todo esto se comprende mejor viendo la película «Molokai» y sabiendo algo de los 386 libros que relatan la historia de la isla y la biografía del padre Damián.

Y este suceso histórico que cuenta con más de cien años de retrospectiva, está cobrando actualidad con la muerte de las religiosas en el Zaire, contagiadas con el virus Ébola. Esto quiere decir que la vitalidad espiritual de la Iglesia no ha desmerecido en los dos milenios de existencia, porque «pasarán el cielo y la tierra, y mis Palabras no pasarán», y así vemos que el Evangelio siempre es actualidad.

El padre Damián ha sido reconocido universalmente como modelo de la caridad evangélica y como héroe del martirio lento y voluntario. La «isla maldita» la convirtió en un oasis de orden, de religiosidad, de paz espiritual y de bien morir con todos los auxilios espirituales. El apóstol de los leprosos construyó un hospital, casas para los enfermos, capilla, orfanato, planificó el puerto y sus vías de acceso, hizo construir una conducción de agua potable, fomentó el cultivo de la tierra para la supervivencia de los leprosos, y sólo le faltó un religioso que le secundara en tan proba labor.

Dieciséis años sirviendo a los pobres y enfermos, cinco sufriendo la misma enfermedad de los que tanto amaba. Falleció el 15 de abril de 1889 entre sus hermanos leprosos, a los 49 años. Sus restos mortales fueron repatriados en 1936 y colocados en la cripta de la iglesia de su congregación, en Lovaina. Actualmente tiene una estatua en el Capitolio de Washington, y ha sido beatificado el pasado día 4 del actual mes de Junio.

Juan Pablo II hizo una glosa brillante del padre Damián en presencia de una multitud de fieles. También visitó la tumba del Rey Balduino y le hizo grandes elogios, (poniendo de relieve la ley del aborto que el Rey santo ha dejado sin firmar), insinuando que vino a Bélgica para beatificar un santo y abrir las puertas a otro, sabiendo que el proceso de Balduino I tiene que esperar tres años más para poder ser incoado. Donde abunda el pecado, sobreabunda la gracia (Romanos 5, 20).

Publicado en "LA VOZ DE ASTURIAS" 9-Julio-1995

129.- LA VIDA DE UN TETRAPLÉJICO

El señor Cela nos ha dicho que quejarse es una falta de educación, y como la gente de a pie también tenemos el derecho de discrepar, pienso que cuando la vida nos depara un infortunio sin ningún atisbo de esperanza, y encontramos un alma robusta, caritativa y receptora, es capaz de mitigar nuestro dolor al ponerlo en conocimiento del que nos ama y se conduele. Y esto no es un lamento quejumbroso. Es la expresión humana de un dolor físico o moral que busca el alivio.

Pues no todas las almas consiguen experimentar el consuelo que Cristo les promete a «todos los que se encuentran cansados y afligidos». Este lenitivo está reservado para los hombres con un grado de santidad considerable, como el que disfruta el sacerdote del Opus

Dei, Luis Moya. Y lo ha demostrado al quedarse dormido en el coche y sufrir un accidente que le dejó tetrapléjico.

Después de pasar dos meses en la Unidad de Cuidados Intensivos, permaneció diez meses más en la Clínica Universitaria de Navarra, para incorporarse después a una silla de ruedas, quedando todo su cuerpo estático e insensible, a excepción de la cabeza que sigue su curso normal con la misma integridad que tenía cuando era capellán de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Navarra, donde daba clases de teología a los futuros arquitectos y ejercía su ministerio sacerdotal, lo que ahora prosigue realizando.

Este hombre admirable nos dice que no ha cambiado nada para él en lo fundamental, sabiendo que una lesión tan profunda de tipo medular sólo le permitiría sostener la cabeza apoyada en su silla de ruedas. Pero él cuenta, sobre todo, con la ayuda y la fuerza de Dios, y cree que lo dramático hubiera sido perder el destino eterno y condenarse. Y esta dolorosa experiencia no ha sido óbice para sentirse libre y responsable de su propio destino; por eso sigue viendo el futuro con verdadero optimismo.

- Sabía -nos dice- que mi vida era para Dios, así había sido concebida, y podía echarlo todo a perder si la falta de humildad me llevaba a la desesperación. Pero comprendí que soy un sacerdote para los demás, y eso me hace un hombre feliz, y si la gente no es dichosa, en buena medida es porque no se dan cuenta de lo mucho que tienen. A nadie le falta Dios; todos lo pueden encontrar si le han perdido. Él es lo más valioso y lo que menos cuesta, y Él mismo nos ayuda a encontrarle.

Luis Moya continúa luchando por extender el Reino de Dios con admirable optimismo y abnegación: se levanta bien temprano para hacer una hora de oración antes de concelebrar misa todos los días, trabaja con el ordenador sirviéndose de la boca, estudia y lee para saber lo que pasa en el mundo, confiesa a los penitentes que acuden a él en filas interminables, les da clases a los alumnos de arquitectura, y nos dice que vale la pena seguir viviendo.

Así vemos que cualquier vida es sagrada por más pequeña e insignificante que sea, aunque se encuentre en fase terminal, pues nadie con más razones que Luis Moya podría solicitar la eutanasia. Entretanto, encuentra en lo trascendente la alegría de vivir hasta que Dios disponga lo contrario. Y sigue haciendo el bien al prójimo como Dios nos manda a todos. ¿Por qué nos presentan siempre en la TV a personas desesperadas pidiendo la eutanasia, y dejan en el anonimato los numerosos ejemplos de hombres como éste, para incentivar la vida de los que con menos motivo la detestan?.

Publicado en "EL COMERCIO" 9-Julio-1995

130.- NI ORACIÓN NI SOTANA

Cuando alguien intenta imponer una autoridad que no tiene, surge la desobediencia del súbdito y viene la separación o desacuerdo. El que actúa de superior -en cualquier campo- tiene que dar ejemplo en todas sus funciones para estimular la acción del subalterno o dependiente. Esta es la experiencia que nos ofrece el haber sido conducente y conducido.

Y si el mismo tema lo llevamos a lo eclesiástico, veremos que toda autoridad viene de Dios. Es la sentencia fundamental del derecho divino. Bien es verdad que esta forma precisa no está en la Biblia, pero en varios lugares de las Sagradas Escrituras el mismo pensamiento está expuesto casi con las mismas palabras: San Pablo a los Romanos 13, 1-2; Proverbios 8,

15; San Juan 19, 11. Tal vez por eso las injusticias que se practican en nombre de la autoridad y de la ley desmoralizan los pueblos y no pocas veces los llevan a la rebelión y a las guerras.

Arguye este preámbulo en mi mente después de leer la carta que dirige monseñor Marcelo González Martín a los sacerdotes, diciendo que «el presbítero no es coherente al pedir obediencia a sus feligreses mientras él no obedece las directrices del Magisterio eclesial». El purpurado también les pide a los curas que recen más y dejen las obras sociales a los laicos. Asimismo, califica de grave desobediencia el prescindir del traje eclesial.

Pienso que los religiosos deben conocer mejor que nosotros (los seculares) lo dispuesto en el Código de Derecho Canónico, donde dice que «los religiosos deben llevar el hábito de su instituto, hecho de acuerdo con las normas del derecho propio, como signo de su consagración y testimonio de pobreza». Y acerca de los sacerdotes que refiere don Marcelo, el Código, firmado por el Santo Padre, dice así: «Los clérigos han de vestir un traje eclesiástico digno, según las normas dadas por la Conferencia Episcopal y las costumbres legítimas del lugar».

Las 14.498 monjas y los 840 monjes contemplativos que tenemos en España, nos dan un ejemplo muy claro del valor de la oración profunda y meditativa. Sus hábitos impecables, la obediencia incondicional a sus superiores y el carácter angelical que les imprime el contacto con Dios, nos impone respeto y sumisión a todos los seculares, y nos recuerda las palabras de Jesús: «Velad y orad para no caer en tentación», y así lo hizo Él mismo en Getsemaní. Por eso la acción siempre tiene que estar subordinada a la oración, so pena de desmoronarse todo.

Pues conocemos sacerdotes que apenas emplean 15 minutos - y menos- en celebrar la misa para salir con premura vestidos con pantalón vaquero, camisa variopinta y pecho descubierto, y con este atuendo y su forma de comportarse, nos impiden el apostolado que nos infunde un traje eclesiástico digno y el respeto que se merece un ministro de Dios, y como no tienen autoridad espiritual para conducirnos, de nada les sirve predicar sermones que suenan a disco rayado y ni ellos mismos se creen lo que dicen, porque les aburre la oración y les molesta la sotana que les confiere la mayor dignidad.

Publicado en "LA VOZ DE ASTURIAS" 13-Julio-1995

131.- EL OPUS DEI

Vaya por delante que no pertenezco al Opus Dei ni tengo familia o parentela que se encuentren insertos o vinculados a esa asociación religiosa, y cuando amablemente, y con mucha prudencia, me invitaron para participar, el parecer contrario que les di, lo sentí hondamente. Pues se trataba de personas conocidas con una vida ejemplar en todos los aspectos. Y es por eso que me parecen injustas las críticas deslenguadas e insolentes que les hacen en la TV y en algunos rotativos, desprestigiando una obra que sólo piensa en hacer el bien, y lo hace.

Son muchos los millares de jóvenes que han conseguido encauzar sus vidas con rectitud y mesura, después de unos años de contacto con el Opus Dei. Las acusaciones menos graves y más copiosas que suelen hacerles a los miembros o numerarios de la Obra, son las que los califican de elitistas.

Es cierto que todos los sacerdotes del Opus Dei -salvo rarísimas excepciones- no pueden entrar en el seminario sin antes terminar una carrera universitaria. También es

imprescindible -antes de consagrarse sacerdotes- la licenciatura en Teología. Y esta exigencia les proporciona una madurez importantísima para conocer en profundidad la predisposición innata de su vocación religiosa. He ahí que los sacerdotes del Opus Dei perseveran obedeciendo al Santo Padre hasta el fin de sus días; sin que nunca hayan aparecido en la TV contrariándole, como hacen tantos otros.

Es posible que el gran esfuerzo que exigen dos carreras universitarias y la renuncia de todos los deleites mundanos, después de consagrarse a Dios, no siempre consigan someter el triunfo a la humildad que Cristo nos compele a todos, y esto les puede hacer un poco poseídos, suscitando así la repulsa de los que no perdonan nada. Por otra parte, es bueno ponderar el atuendo impecable con que se visten siempre, sin dejar la sotana o el atavío adecuado con el «clergiman» correspondiente, conforme al Código de Derecho Canónico.

También es cierto que no es la obra que más se preocupa de los moribundos famélicos, pero también los ricos tienen derecho a la salvación cuando sus caudales prestan un servicio a la sociedad sin la explotación de sus empleados, y el Opus Dei sabe muy bien enseñarles a vivir con relativa austeridad y hacerlos limosneros y estrictamente honrados y honorables.

Para conocer en profundidad el Opus Dei, es necesario leer todas las obras que ha dejado escritas el fundador, especialmente «Camino». También es muy interesante el libro titulado «El hombre de Villa Tévere» escrito por Pilar Urbano, tratando de la vida de Jose María Escrivá de Balaguer.

Y esta ilustre periodista siempre nos ha dado un ejemplo modelo, máxime teniendo en cuenta que todas sus ganancias las entrega mensualmente para sufragar los gastos de los seminaristas que no tienen medios económicos y también para costear las carreras de los estudiantes pobres que se vinculan a la Obra. Y es de notar que aporta un millón cuatrocientas mil pesetas cada mes, sin acumular riquezas con su trabajo y viviendo límpidamente la pulcritud y castidad que Dios y la Obra le exigen, desde hace más de 28 años.

Publicado en "LA VOZ DE ASTURIAS" 22-Julio-1995

132.- ABORTO LIBRE

Creo que no existe una profesión más genuina para conocer el suplicio psicopatológico que viene sufriendo una parcela considerable de la población, que lo es la psicología, en la que cada día me siento un poco más realizada como profesional de la misma. Y con toda la puridad que exige la entrevista de cada paciente, me permito decir que el 95% de los que frecuentan nuestra consulta, tienen su raíz patológica en el desgobierno que nos propugnan las cadenas de TV, con ateísmo, pornografía y violencia.

Las chicas que llegan deprimidas por el abuso de la vida sexual y el exceso de anticonceptivos; las que aparecen con la mente en blanco adictas a la droga; los cónyuges que viven en constantes desavenencias porque las esposas quieren abortar; los padres que se presentan con lágrimas en los ojos sacrificando la deficiente economía que consiguen, para pagar los dispendios que les exigen los centros de rehabilitación, donde tienen sus hijos internados por los efectos de la droga; las depresiones que sufren muchos jóvenes al ver que sus padres se divorcian; las personas que te llaman por teléfono pidiendo consulta con urgencia para evitar el suicidio que una mente alucinada por los problemas les exige; los esposos que vienen en busca de un certificado donde se haga constar el estado psicopatológico de sus hijos, para eximirles de la prisión que les corresponde por los atracos perpetrados en busca de dinero para la adquisición de droga, etc., etc.

Todo, en suma, me parece fruto de los cerebros posesos que nos gobiernan. Y como corona de espinas y sangre, el pasado día 7 del actual mes, el Consejo de Ministros contumaces, aprobó la ley del aborto sin límites, pues ¿quién es el comisionado de medir el tiempo de embarazo y de controlar al verdugo que le da muerte al niño incipiente?. Y, ¿qué diferencia existe entre un nonato de tres meses y otro de seis?. Y el padre que espera un hijo con ilusión amorosa, ¿no tiene voz ni voto ante la muerte cruenta de su querido hijo?.

A todo esto, el ministro de Justicia e Interior nos ha dicho que tenemos que evitar el aborto clandestino e impedir que las mujeres vayan a la cárcel. ¡Será posible!. ¿Este hombre estólido no comprenderá que también los crímenes de ETA, los latrocinios, los secuestros, las violaciones, la prevaricación, y un largo etcétera de delitos, todos son clandestinos?. ¿No le parece al amable lector que sería coherente con lo que antecede el despenalizar todos los desmanes para evitar la clandestinidad y convertir la nación en un reino anárquico y guerrero donde sólo sobrevivirían los más fuertes?.

Esta repulsa que siento por algunos programas de TV, los gobernantes, la anarquía que vivimos y los eufemismos con que quieren encubrirla, tiene su raíz fundamental en las lágrimas que vierten las almas buenas en nuestra consulta, con motivo de lo que queda expuesto. Y como bien ha dicho monseñor García Gasco: «Es necesario hablar claro, tanto como lo permite la ciencia, que considera sin lugar a dudas que el feto es un nuevo ser (todos hemos sido fetos) y que por lo tanto es un disfraz llamarlo interrupción del embarazo, pues si el aborto no es asesinato, el canibalismo es gastronomía».

FÉ COLAO GARCÍA (Gijón) Psicóloga

Publicado en "LA VOZ DE ASTURIAS" 24-Julio-1995, en "EL COMERCIO" 2-Agosto-1995 y en "LA NUEVA ESPAÑA" 2-Agosto-1995

133.- LA DESAPARICIÓN DE YLENIA

Un día leí que la cruz de las familias era equiparable a la opulencia de la mansión donde viven y a la fama. Es claro que no se puede generalizar porque sobreabundan las excepciones, pero si observamos la vida de los grandes artistas, potentados y millonarios, luego veremos que la dicha no reposa mucho tiempo en esos hogares pomposos.

Entre los múltiples ejemplos que todos conocemos, nos encontramos con la familia Al Bano Power. Un matrimonio con cuatro hijos, dichoso y bienafortunado, hasta que un día aciago, hace dos años, misteriosamente, su hija mayor, Ylenia, desapareció sin retorno hasta hoy. La inquietud, la zozobra y el dolor moral, sólo lo conocen en profundidad los que lo sufren día a día.

Romina (la madre de Ylenia), hija de uno de los mejores artistas de su época, Tyrone Power, el cual murió con 44 años en 1958, después de llegar al cenit de la fama interpretando al protagonista masculino del drama Romeo y Julieta, y terminando con su última actuación en la pantalla con Testigo de Cargo.

Ahí comienza el drama de Romina Power. Esta superestrella que ahora sólo piensa en ahuyentar la pena que le causa la desaparición de su hija. Encerrada en su mansión italiana, encuentra el mayor lenitivo escribiendo la biografía de su padre y también enclaustrada en la capilla de su propiedad. Allí se pasa horas interminables impetrándole a Dios el regreso de su hija querida.

- No lo puede creer -nos dice Romina-. Y no lo quiero creer. En mi corazón sigue la esperanza de una madre que quiere a su hija, de que algún día tocará en la puerta y que allí estará mi pequeña. Hasta entonces rezo por ella y Dios nos ayuda y protege.

Al Bano manifiesta que lo que han pasado les llena de miedo y tratan de no agarrarse demasiado a los hijos. Él procura compensar todas estas angustias con determinados actos o la música. Además hizo construir una estatua gigante del Sagrado Corazón de Jesús en la meseta de una colina de su finca, como señal de paz y tranquilidad, y acerca de su hija dice que ha muerto y basta ya.

Romina sigue diciendo que Dios les ayuda mucho para llevar la cruz, y esto lo experimenta diariamente a los pies de Jesús sacramentado, pero -apostilla- otra cosa son los golpes del destino.

Pienso que Romina tiene un concepto de Dios equivocado al desjuntar a Dios del destino, cuando, en verdad, destino es lo que nos sucede por disposición de la Providencia. Y acerca de lo mismo, Pablo VI nos ha dejado escrito que el hombre es el principal artífice de su propio destino. Tengo para mí que Dios sólo quiere o permite para el hombre lo que más le conviene, necesita o merece, conforme a su forma de actuar libremente, y como nuestros senderos no son sus caminos, sólo le comprenderemos bien después de muertos.

Publicado en "LA NUEVA ESPAÑA" 26-Julio-1995

134.- ¡CON TU PAN TE LO COMERÁS!

Pienso que los desengaños comienzan a entablarse cuando tenemos uso de razón, y a medida que vamos creciendo, se van acumulando decepciones que sirven de experiencia y recelo. Si estos desencantos los sufren almas sensitivas, la secuela es indeleble, y puede ser fructuosa al mismo tiempo, pues la insolencia reprimida también nos lleva a la prudencia y al recato. Y como bien decía Juvenal: «Si la prudencia te acompaña, ningún poder celestial te desampará». Inversamente, los torosos y egocentristas nunca les penetra esa lluvia de contrariedades ni toman recuento de los males que han hecho.

Estos pueden ser los que más disfrutan de la vida y menos se acercan a Dios, pues las injusticias cometidas son como las esclusas que impiden el paso normal de las aguas para llegar al remanso divino. Pero la mansedumbre y la sensibilidad que pueden ser fustigadas por esos tipos fortachones e incrédulos, si los más endebles saben encauzar esa deficiencia connatural hacia su mismo Creador, terminarán venciendo lo que naturalmente parece invencible, porque: «Todo lo puedo en Aquél que me conforta» (Filipenses 4, 13).

Aquí entra lo que San Ignacio de Loyola llamaba indiferencia religiosa, es decir, lo mismo me da salud que enfermedad. La pobreza y la riqueza me son indiferentes; acepto el bien y el mal que me hacen porque todo es permitido por Dios, y todo lo que pasa en mi vida es muy bueno cuando Su misericordia lo permite. Así vemos que el mayor adversario del hombre es él mismo. La lucha más titánica a la que tiene que enfrentarse el cristiano es derrotar el Yo y vencerse a sí mismo; todo lo demás viene por añadidura.

Tratando de otras cosas, quiero tener un recuerdo para mi abuelo: Era un labrador hacendado, impetuoso, valiente, sincero, compasivo, justiciero al estilo del Talión en el momento que le traicionaban, pero le hacían falta pocos días para perdonar y servir a los adversarios. También era católico, le gustaba mucho jugar con nosotros -sus nietos- y nos contaba los milagros de San Isidro Labrador.

Nos quería sin medida, y después de quedar viudo sentí gran compasión hacia su persona y me ofrecí para dormir con él. Como yo le hablaba mucho en la cama, siempre me decía: «Calla coruxo, que estoy rezando». Y ¿por qué rezas? -le preguntaba-: «Rezo por tu abuela y por vosotros para que seáis valientes y honrados». Tenía una idea de Dios que ahora comparto con él, pues creía ciertamente que el que hacía el mal, era reo del mismo, y el que hacía el bien para sí mismo lo hacía.

Y como éramos muchos nietos, y no pocas veces le contestábamos, siempre nos daba la misma respuesta: «¡Contestas a tu abuelo!,... ¡con tu pan te lo comerás!».

Publicado en "LA VOZ DE ASTURIAS" 27-Julio-1995

135.- DIÁLOGO CON UN PERIODISTA

Hace unos minutos que salí a despedir a un veterano periodista que ha sido uno de los más leídos y populares de Asturias, hasta que desapareció la Hoja del Lunes de Gijón y resolvió no volver a escribir y jubilarse. Y en ese mismo semanario y en otros rotativos, sostuvimos controversias sobre materias teológicas y sociales. Las discrepancias en todo lo concerniente a la Iglesia eran radicales.

Transcurridos una porción de años, conseguí reconocerle en la calle por las fotografías de su persona que diariamente aparecían en los periódicos, le di mi nombre a conocer y creo que el contento fue recíproco. Me habló de sus colaboraciones con ABC y también de las clases de teología que daba en el Seminario cuando la dictadura franquista. Él se manifestaba creyente y vivía intrigado intentando desvelar los misterios de Dios.

La Iglesia, los sacerdotes y los Sagrados Textos nada le decían, y el concepto que había hecho de Dios tampoco coincidía con los altibajos de su vida pública y privada. En medio de esta confusión, vivía atormentado y pidiendo todos los días a Dios que le llevara pronto. Tuvo dos infartos, y la secuela de los mismos no consiguió deslucir la mirada radiante de sus ojos azules, pero en ningún momento se acercó a la Iglesia para reconciliarse con ese Dios que le habían inculcado cuando era niño. A pesar de todo, continuamos nuestra sincera amistad dialogando siempre en la calle, él en dirección al Centro Asturiano y servidor camino de la Iglesia.

Pero yo atisbaba, en este hombre bondadoso, el deseo que tenía de encontrar la verdad y sentirse seguro. Y hoy, después de dos meses, le encontré muy decrepito y con un bastón.

- Antonio -me dijo- tuve un derrame cerebral y todavía tengo que seguir viviendo. Todos los días pido a Dios que me lleve. Si apoyando la mano sobre el corazón me muriera, ahora mismo lo haría. He pensado en suicidarme.

Pienso -le dije- que Dios ama mucho tu sinceridad. Tres veces te ha llevado al borde de la muerte y tres veces te ha pedido que te confieses. Nadie va al Padre si no es por Cristo, y Él le ha dado poder a los sacerdotes para perdonar setenta veces siete. ¡Confíesate, hombre!, te lo suplico, ¿qué trabajo te cuesta?. Ahora -como siempre- voy a la iglesia y le imploraré a la Virgen con toda devoción para que te confieses y comulgues.

- No, no confieso, no siento contricción; todo es un cuento. ¿Cómo Dios nos ha dado la vida para esta miseria humana y tanto dolor?. Y si Él me ha dado la vida, es mía y puedo suicidarme.

- Jesucristo y su Santa Madre eran mejores que nosotros y han sufrido más. ¡No te desespere!. Pediré mucho a esa Madre buena que tantas veces ha venido a la tierra para salvar a las almas perdidas y confío en que Ella te llevará a confesar.

Y desde mi condición de miserable pecador, así lo hice con el corazón enternecido por un amigo fiel y sincero. Desde las 10,30 horas hasta la una de la tarde estuve en la iglesia, y a las cinco en punto llegaba el periodista a mi casa para decirme que había confesado con el párroco de San Lorenzo -ex alumno suyo en el Seminario- y que había comulgado también. Nos dimos un abrazo muy fuerte y lloramos los dos.

- Ahora -me dijo- comprendo que los teólogos han destrozado mi vida espiritual y me han hecho vivir amargado.

¡Bendito sea Dios y su Santa Madre que tantas oportunidades nos concede!. ¡Encuentro feliz!.

Publicado en "LA VOZ DE ASTURIAS" 29-Julio-1995

136.- LA INCONSECUENCIA DE ALGUNOS INTELLECTUALES

Entre las acepciones que describen el significado de la inteligencia, me parece preponderante la expresión que la dibuja como «substancia puramente espiritual». Pues el ingenio -por muy privilegiado que haya sido por la naturaleza- nunca llegará a consolidarse plenamente si le falta el temor esencial de lo trascendente. Esta lección me ha sido dada por el Gobierno que prescinde de Dios y también por las cartas pastorales que sabiamente se oponen a la gobernación actual.

El primer ejemplo nos lo transmite la ministra de Asuntos Sociales, Cristina Alberdi, cuando dice que «en China, una gran mayoría de mujeres deciden abortar cuando saben que van a tener una niña. ¡Es espantoso!». Si analizamos detenidamente la expresión «¡espantoso!» y examinamos la trayectoria de la señora ministra, encontraremos una mentalidad deturpada por la ausencia total de lo trascendente.

Cristina deja muy claro que lo espantoso no es abortar los niños ni tampoco eliminar los fetos cuando aún no se puede saber si se trata de varón o hembra, como estamos viendo actualmente. Lo único que la aterroriza es el aborto de las nonatas en China.

Y por si no fuera suficiente la inconsecuencia que raya con los límites de subnormalidad, también tenemos que sumar a ese desvarío la intolerable discriminación de sexo en un Estado democrático. Y si lo espantoso es el aborto -como lo es de hecho-, ¿cómo puede proponer la ampliación del mismo?. Pienso que si el presidente del Gobierno ha concedido el cargo de ministra a un cerebro como el que queda expuesto, o nos deshacemos pronto del Gobierno socialista, o terminaremos todos en el despeñadero.

El segundo ejemplo nos lo vienen dando los prelados españoles en sus homilías y cartas pastorales, especialmente monseñor Gea, obispo de Mondoñedo-Ferrol, quien ha hecho las siguientes preguntas a Felipe González: «¿La supresión de una vida humana inocente e indefensa es un crimen?. ¿Puede un Estado cruzarse de brazos ante los crímenes?. ¿No le parece que si el partido socialista quiere ser fiel a su programa electoral aprobando esa ley, los católicos debemos ser fieles a nuestro programa evangélico?. ¿No le parece que un obispo debe desaconsejar el voto a un partido que promueve el mayor genocidio de la Historia?».

Y ahora, como corona de todos los desmanes que se vienen sucediendo semana a semana, aparecen en la prensa las declaraciones de la esposa de José Amedo, en las que deja muy clara la conexión de Felipe González con la trama de los GAL, y entre las dos páginas que ocupan las manifestaciones de María de los Ángeles Acedo, sólo nos permitimos transcribir un fragmento: «¿Cómo no iba a saber el presidente del Gobierno que, durante años, me he estado reuniendo con sus ministros, con sus secretarios de Estado y con José María Benegas, su tercer hombre en el PSOE».

Y termino con una pregunta: «¿No sería más aleccionador y correcto continuar con la pena capital, para juzgar rectamente a los criminales de ETA con la defensa correspondiente, que asesinarles por la espalda sin saber si eran dignos de muerte?».

Publicado en "LA VOZ DE ASTURIAS" 5-Agosto-1995

137.- DIARIO DEL REY BALDUINO

Sabiendo que son necesarias las virtudes heroicas para culminar los procesos de beatificación, creo que nadie las puede conseguir con más perseverancia y esfuerzo que los políticos venerables, teniendo en cuenta los embates y encrucijadas de los adversarios feroces. Y es que el oficio de político no está reservado precisamente para los hombres condescendientes de blanda condición o docilidad, sino para los fuertes y dinámicos que -no pocas veces- propenden a la corrupción.

El que ha sido presidente de los EE.UU. -John Kennedy- nos ha dejado escrito que «política es coraje». Y ese es el título de su libro, galardonado con el premio Pulitzer en 1957. Hago estas reseñas tratando de entender yo mismo cómo ha podido el Rey Balduino soportar la jefatura del Estado desde los 20 años hasta los 62, cuando en verdad se trataba de un hombre lleno de docilidad y benevolencia, con una filosofía moral impregnada de religiosidad.

Pues el cardenal Danneel ha expresado el deseo de los belgas para que su Rey sea beatificado, y cuando transcurran los cinco años de su muerte, exigidos por la Curia Romana antes de abrir el proceso de beatificación, todo se está preparando cuidadosamente para entregarlo a los gestores del Santo Padre.

El diario íntimo del Rey Balduino se agotó cinco días después de ser publicado en Bélgica. En sus manuscritos revela la prueba más comprometida a la que lo ha sometido su Gobierno, intentando coaccionarle para que diera el visto bueno a la ley del aborto. Y en aquellos días de negación rotunda y reflexión, escribe: «Se estrecha el cerco sobre el problema del aborto. Todo esto, Dios mío, me fuerza a no buscar apoyo sino en Tí sólo. Guíame, Señor».

Tres días después convocó a los ministros para decirles que abdicaría antes de firmar una ley que legitimaba el infanticidio de un sinnúmero de muertes inocentes. Los ministros intentaron persuadirle -según el diario- por todos los medios, poniéndole de relieve el bien del país y las necesidades de la política. Nuevamente abordaron el tema diciéndole que ni siquiera el Vaticano habría aprobado un gesto tan extremo, y Balduino respondió:

«El Papa mismo no cambiaría mi decisión. Me he embarcado solo con mi decisión y con Dios». En su diario también relata el primer encuentro con su santa esposa, Fabiola, y dice que «ha sido elegida por la Virgen para casarse conmigo». Y esto viene al unísono con el segundo encuentro que los dos jóvenes aristócratas tuvieron en Lourdes, y acerca de lo

mismo escribe: «El contacto es de nuevo inmediato y maravilloso, y la confianza recíproca... Cada vez tengo más clara la convicción de que Fabiola haya sido desde siempre elegida para ser mi mujer. Lo que más me gusta de ella es su transparencia, su confianza en María».

El Rey Balduino ha marcado un hito en la historia para todos, especialmente para los mandatarios políticos y las monarquías. He aquí que hasta la representante de las prostitutas, en compañía de una multitud de colegas, asistió al funeral del Rey santo. Asimismo, no pocos reclusos lloraron su muerte al enterarse que el Rey que no les rechazaba y se compadecía de todas las ovejas negras, había llegado a su fin el verano de 1993. Esta es la secuela que dejan los hombres cuando toman en serio el Evangelio y ponen en práctica las palabras de Dios.

Publicado en "LA VOZ DE AVILÉS" 5-Agosto-1995

138.- TODOS LUCHAMOS POR LA FELICIDAD

Existe una lucha común a todos los seres humanos. El comienzo de la misma tal vez lo puedan describir los ginecólogos, sabiendo el tiempo que necesitan los fetos para intentar una postura cómoda en el seno materno, apostando siempre por la felicidad. Y cuando venimos al mundo, a pesar de faltarnos las lágrimas, se puede garantizar el sollozo que reclama una vida mejor. Así, persiguiendo siempre -como el cuerpo a la sombra- la dicha deseada, llegamos al fin de la vida luchando todos por la misma causa, con la disparidad de los métodos que cada uno emplea, casi todos equivocados.

Llevando a los extremos la norma que cada uno aplica en la búsqueda de una vida radiante, nos encontramos con los malhechores que apuestan por su felicidad usurpando el derecho de sus semejantes, para obtener la opulencia y el gozo donde creen que se encuentra la dicha de sus deseos, y en contraposición a los malvados, tenemos los santos.

Éstos, siempre fieles a la palabra de Dios, y siempre en busca de la eterna felicidad, sacrifican todos los placeres que propenden al pecado y a las imperfecciones, para vivir en paz en la tierra e ir escalando la senda estrecha que -después de muertos- les conduce al paraíso celeste.

Con este motivo que se afirma en la roca de Pedro, consiguen una felicidad relativa para los hermanos que sirven con abnegación caritativa, y obtienen -para ellos mismos- la bienaventuranza que todos anhelamos. Y estas formas de proceder tan sumamente disparejas, entre personas aparentemente normales debiera de hacerles sentir, a los malhechores, los delitos cometidos sin ninguna razón.

Entretanto, se rebelan contra la justicia culpando a los altibajos de la vida las fechorías cometidas, mientras los santos se confiesan cada pocos días por las faltas que han cometido sin ninguna razón.

En consecuencia, estamos viendo lo que Cervantes nos decía, es decir, la razón de la «sin razón» que a muchos nos lleva a razonar favorablemente en defensa de nuestros intereses. Así, surge esa multitud de pleitos destituidos del buen sentido que nos falta para razonar con aplomo y evitar tantos males, de los que sólo se benefician los abogados y los gestores de la justicia.

Pues si todos tomáramos en serio la palabra de Dios -como los santos- cumpliendo con el Derecho natural y divino, los beneficios para la Humanidad no se podrían enumerar en cien folios. Pero este derecho glorioso sólo se comprende bien estudiando la religión y poniéndola en práctica, lo que se prohíbe en los colegios, y así nos luce el pelo.

139.- EL COMPLEJO DEL HOMBRE

Cierto es que Dios nos ha creado a su imagen y semejanza. También nos ha dado poder sobre los peces del mar, las aves del cielo, los ganados y todo cuanto en la tierra se mueve con soplo de vida y sin ella. Lo descrito -con algunas imprecisiones- se puede ver en Génesis 1, 24-28, y como este poder que tiene el hombre lo estamos experimentando continuamente, nadie lo duda.

A pesar de todo, ese complejo de superioridad o de inferioridad que muestran las dos caras de una misma moneda, siempre falsa, lo estamos demostrando de forma continua, y algunas veces con el riesgo de perder la única vida que nos han dado. Dos ejemplos muy claros: el boxeador que intentando demostrar su poder personal, impulsado por las ovaciones de un público que disfruta haciendo suyo el triunfo de su ídolo, le incentiva a la conquista del trofeo con menosprecio de su propia vida. ¿Existiría el boxeo sin la ola de vanidad que le propina el auditorio al púgil que sube amedrentado al «ring»?

Asimismo ocurre con los toreros, cuanto más expongan sus vidas frente a los embates del toro, mayor es la emoción deleitosa del público que también hace suyo el aparente heroísmo del diestro. Y ahora me pregunto: ¿continuarían las corridas de toros si los espectadores permanecieran impassibles ante las aparentes hazañas del diestro, y el riesgo de su propia vida?. Esto me recuerda la bula publicada por San Pío V, cuando abolió en Roma las corridas de toros por considerarlas como una diversión pagana, llegando a excomulgar a todos los que asistían a estas fiestas.

Tengo para mí que el hombre vale tanto cuanto reconoce sus limitaciones. He ahí la raíz fundamental de la humildad. Esa virtud que nos abre las puertas en todas las tertulias y coloquios y nos hace saber a los creyentes que la modestia también nos abre las puertas del cielo.

Pero es de saber que la humildad requiere una fuerza más heroica que la que tantos ven en los boxeadores y toreros, porque lleva consigo la superación de los complejos antedichos, y esta posición ajustada a la verdad, es muy difícil de conseguir sin doblar las rodillas al que todo lo puede y nos encomienda la sumisión que le debemos.

Concepción Arenal ya nos decía que «nunca el hombre parece tan grande como cuando confiesa su pequeñez, ni para nada se necesita más fuerza que para ser humilde». Y Cicerón apostillaba que «cuanto más altos estamos, más debemos bajarnos hacia nuestros inferiores». Terminó transcribiendo el consejo sabio de San Pío X: «Desconfía siempre de tí mismo, ama la virtud de la humildad y tendrás siempre contigo las bendiciones del cielo».

Publicado en "LA VOZ DE ASTURIAS" 7-Agosto-1995 y 15-Agosto-1995

140.- DIÁLOGO ENTRE DOS CREYENTES

Teniendo en cuenta el reducido espacio que nos conceden, me limito a describir -con las normales imprecisiones- el diálogo que he podido contemplar en una peña de amigos:

- Creo que llevas una vida muy cómoda, Miguel. Estudiaste teología una porción de años y vives muy distanciado de la pobreza que nos demanda el Evangelio. Con la pensión que tú tienes se pueden ahorrar 75.000 pesetas por mes. Suprime los gastos superfluos y

adiciona riquezas en el cielo. ¿Crees que es suficiente desprenderse de cien pesetas cada semana cuanto te pasan el cepillo en la misa dominical?

- No seas extremista, Armando, el cuerpo es templo del Espíritu Santo y tenemos que velar por él. Siempre me estás amonestando con los seis cafetitos que tomo por día y con las dos cajetillas que fumo diariamente. ¿Ignoras que esta planta solanácea la ha creado Dios para nuestro deleite?. ¿Desconoces que el café estimula nuestras energías y nos incentiva optimismo para seguir viviendo con ilusión?. ¿No comprendes que todo ha sido creado por Dios para nuestro gozo?.

- Dios también ha creado la heroína y otros estupefacientes que sirven de medicación para remediar muchos males, pero no pocos los emplean para el gozo inmediato que les gratifica y terminan convirtiendo su cuerpo en templo del demonio. Dios todo lo ha hecho bien, Miguel. De nosotros depende el saber conjugar sus regalos con las necesidades apremiantes de nuestra endeble naturaleza. El caldo del tabaco cocido es muy eficaz para matar a los piojos y otros insectos que aparecen en el ganado vacuno y otras especies de cuadrúpedos, y todavía no han conseguido descubrir las múltiples aplicaciones que puede tener. Lo que sí resulta muy claro es que Dios no lo ha creado para cubrir los pulmones de nicotina y pasarse las noches tosiendo. El café también puede ser bueno como medicación para los que padecen hipotensión o somnolencia, pero tu, Miguel, gozas de buena salud y la estás deteriorando con el abuso del alcohol, el café y el tabaco. Ajusta tu vida a la medida que te exige el mismo que te ha creado para ser feliz, y lo serás; no pospongas lo necesario y bueno a lo vicioso.

- Eres un extremista. El Evangelio hay que adaptarlo a los tiempos actuales. Yo soy un católico progresista, Armando. Dios todo lo ha creado para servir al hombre deleitosamente y vivir con alegría. Un «santo triste es un triste santo».

- Me gusta mucho que hayas mencionado esa frase de Santa Teresa de Jesús, Miguel, pero me gustaría más que recordaras el madero donde ha reposado su cabeza 26 años. También me gustaría que suprimieras todos los gastos superfluos y apadrinaras diez niños entre los muchos que carecen de todo. Piensa que con 50.000 pesetas por mes tienes obras piadosas que los alimentan, los alfabetizan, los visten y calzan, les dan un albergue para dormir, los catequizan y les enseñan un oficio para que puedan encauzar sus vidas con dilección; todo esto lo puedes conseguir trayendo un poco la opulencia y el vicio, para que no haya tantos «tristes santos», pues «lo que hicieris con uno de estos pequeñuelos, Conmigo lo hicisteis» (San Mateo 25, 40).

Publicado en "LA VOZ DE ASTURIAS" 12-Agosto-1995

141.- ¿EXISTE EL VERDADERO AMOR?

Pienso que una de las mayores dificultades que encuentra el creyente es cumplir con el mandamiento del amor. El cariño y afecto que recíprocamente se conjuga entre hijos y padres, se puede considerar como trasunto del amor. Y esta afectuosidad nos parece común a todos los hombres, sin excepción de herejes y paganos. Pero el amor verdadero y sublime que nos predicán los sacerdotes, en consonancia con el Evangelio, siento la tentación de decir que no pocos santos habrán muerto sin conseguirlo con la plenitud que Cristo nos manda: «Amarás al prójimo como a ti mismo» (San Marcos 12, 31).

Después de experimentar el amor que siento por mis familiares más íntimos, recuerdo con dilección y nostalgia el afecto y cariño que recibí de mi madre, porque todas las madres

tienen algo de Dios por la inmensidad del amor que normalmente les prodigan a sus hijos. También tienen algo de ángeles por la abnegación de sus cuidados. Y he podido comprobar que una madre joven puede reflexionar -acerca de las necesidades de sus hijos- como una anciana, y cuando llega su vejez, continua trabajando con el mismo aliento y actividad de su juventud.

Y una madre ignorante puede descubrir los secretos de la vida materna con más acierto que los hombres ilustres, y siendo erudita, sabe acomodarse a la sencillez de los niños. Y es de lamentar que, mientras vive, subestimamos el sacrificio que les cuesta sacarnos adelante y el amor profuso con que lo hacen, a cambio de las impertinencias que les damos. Y después de muertas, -cuando es tarde- daríamos todo lo que somos por cubrirlas de besos y abrazarlas.

Distraído pensando en mi madre, quiero recudir a las dificultades del amor sublime y las consecuencias tan caritativas que lleva consigo, y ahora prestemos atención a los pensamientos de San Agustín: «Ama, y haz lo que quieras; si callas, callarás por amor; si gritas, gritarás con amor; si corriges, corregirás con amor; si perdonas, perdonarás con amor. Como esté dentro de tí la raíz del amor, ninguna otra cosa sino el bien podrá salir de tal raíz».

Este verdadero amor que anidaba en el alma del santo, doctor y filósofo, sería el ideal para vivir todos en el paraíso como antes de usurpar la fruta del árbol prohibido. Es el amor que Cristo nos exige a todos para hacernos felices en la tierra y en el cielo, pero dista un poco del amor afectuoso, se distancia del amor platónico y se contrapone radicalmente al amor erótico, y como este último es el más fácil de conseguir y el que más propende a los halagos de la carne, cada día que pasa, se extiende más el hedonismo, la violencia, la corrupción y los desmanes que todos conocemos. Pero, como Dios nunca es viejo y nos concedió toda libertad, tiempo le queda de pedirnos cuentas. Visto lo que antecede, ¿se puede decir que existe el verdadero amor?.

Publicado en "LA VOZ DE ASTURIAS" 12-Agosto-1995

142.- CUARENTA Y CUATRO MÁRTIRES ESPAÑOLES SERÁN BEATIFICADOS

Pienso que estos cuarenta y cuatro crímenes más contra las personas que sólo trataban de comunicar un don de gracia santificante a sus hermanos ateos, lejos de despertar revancha o rencor contra los verdugos, los que quieran llevar con dignidad el nombre de cristianos, tienen la obligación de perdonar a los milicianos que les llevaron al suplicio, y reconciliarse con los que ahora viven y piensan como ellos. Este es el ejemplo que nos ha dado Cristo para que los católicos nos inspiremos en Él. Pues el que quiera tomar el Evangelio en serio, tiene que pagar un precio muy alto. Dios lo ha dispuesto así.

Encabezaba el grupo de los mártires el obispo de Teruel, monseñor Polanco. El mismo que le dio la primera comunión al ex presidente del Gobierno, Adolfo Suárez. Este prelado fue un ejemplo de solidaridad con los pobres. Era un hombre apolítico que vivía exclusivamente para extender el reino de Dios acercándose a todos y aliviando siempre a los que más sufrían.

Continuamente les infundía ánimo a los sitiados, y cuando el riesgo de vida se hizo más evidente para él y sus sacerdotes, el prelado fue conminado a abandonar la diócesis, pero la fuerza de su fe le sostenía impertérrito cumpliendo el deber que tenía de no abandonar a su rebaño, y así, fue apresado el 8 de enero de 1938, junto con su vicario, Felipe Ripoll, y cuarenta y dos religiosos/as más; todos compartieron un año de cautiverio en San Miguel de los Reyes (Valencia) y en tres cárceles más de Barcelona.

El 7 de febrero de 1939, 53 días antes de terminar la guerra civil, una brigada de milicianos se hizo cargo de todos ellos y fueron fusilados los 44. Los cadáveres de monseñor Anselmo Polanco y su vicario, Felipe Ripoll, fueron rociados con gasolina para hacerlos desaparecer, pero, milagrosamente, el fuego no afectó a los cadáveres del prelado y de su vicario, pues fueron reconocidos posteriormente ante notario por diversos testigos de la localidad gerundense y de Teruel, en cuya catedral reposan ahora los restos mortales.

El próximo día 1º de octubre, junto con el prelado y su vicario, serán también beatificados el grupo de 42 religiosos y religiosas, todos mártires de la Guerra Civil, y el laico, Vicente Vilar, que también fue martirizado, el cual era ingeniero industrial y empresario. Con este motivo, la Confederación Empresarial valenciana piensa solicitar al Santo Padre que el futuro beato sea nombrado su patrono, fijando su festividad el día de su muerte.

Si tenemos en cuenta los mártires de la Guerra Civil que han sido beatificados por Juan Pablo II desde 1987 hasta la fecha, y sumamos los 44 que serán llevados a los altares el día 1º de octubre, nos encontramos con 217 beatos. Y como el grano que muere da mucho fruto, contamos con 217 intercesores en el cielo para gloria de Dios, para bien de nuestras almas cuando muramos y para fomentar el catolicismo de una España noble y piadosa que siempre ha sido fermento de religiosidad en todo el mundo, dejando sin continuos efectos el esfuerzo que han hecho un grupo de gobernantes estólididos para descristianizarnos a todos, pero, como «El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán» (San Mateo 24, 35; San Marcos 13, 31; y San Lucas 21, 33), han perdido el tiempo, el prestigio y, con la intercesión de los mártires, pronto perderán el poderío también.

Publicado en "LA VOZ DE ASTURIAS" 14-Agosto-1995

143.- HA MUERTO EL PADRE CORRALES

Nadie escribe para decir que el finado es malo. Después de fenecer una persona siempre nos queda el recuerdo de sus virtudes. Los defectos le son perdonados porque el muerto no los repite jamás, y mientras vive tal vez no nos conviene ensalzarlo demasiado para no ensombrecer más lo poco que somos nosotros. Excepciones las hay en todo, pero yo creo algo en lo que estoy diciendo.

La vocación del padre Cándido Corrales García tenía un matiz más providencial que la aptitud de otros clérigos. Este hombre de Dios, después de terminar su carrera de Farmacéutico, se casó con una chica de la misma profesión, ingresó en el Ejército y seguidamente comenzó escalando los grados de oficial y jefe hasta conseguir las estrellas de coronel y la jefatura de los laboratorios del Ejército, en Madrid.

Vivía en un piso suntuoso designado para el jefe que ostentara este cargo. Allí tuve la honra de hospedarme con él y sus vástagos para tratar de problemas relacionados con las misiones. Era una familia dichosa. Sus ocho hijos solteros, entre los 22 y 30 años, todos habían terminado sus carreras universitarias, y juntos con sus padres, tocaban las guitarras y bailaban sevillanas. «La felicidad en esta casa -decía la madre de la familia- es demasiado grande. Tengo miedo; algo puede suceder».

Y así fue: cuando don Cándido Corrales esperaba el ascenso a general, un camión desmandado se abalanzó sobre el coche en el que viajaban su esposa y dos hijos; estos murieron en el acto y la esposa unas horas después. El rosario que iban rezando lo encontraron envuelto en los dedos de la buena madre. Pero ante la mayor aflicción moral a la que puede ser sometido un ser humano, don Cándido Corrales, recurrió al jesuita y fundador de la unión Lumen Dei, y como este varón justo sabe que, no habiendo pecado, todo suceso es

digno de alabanza a Dios, le hizo las exhortaciones correspondientes y la tragedia dio mucho fruto.

«Antonio -me dijo el militar-, en esos días tan aciagos, he llegado a la conclusión de que si no acepto buenamente los designios de Dios, me hundo para siempre e incluso podría condenarme. Providencialmente me encontré con este santo jesuita y ya sé lo que tengo que hacer».

Unos meses después conseguía la jubilación para entrar en el seminario de Lumen Dei y consagrarse sacerdote cinco años después, entregando la pensión completa para saciar el hambre de los menesterosos. Celebró su primera misa en la iglesia de San Lorenzo, en Gijón, y predicó una homilía que a todos nos infundió la fe que tenía, y no pocos escurrían las lágrimas por sus mejillas, terminando con estas palabras de Job: «Dios me ha dado la esposa y los hijos, Dios me los quitó. ¡Bendito sea el nombre del Señor!».

Aquella noche se hospedó en nuestra casa y, después de disciplinarse con los grandes azotes que sentimos desde nuestro dormitorio, cogió una manta de la cama y se acostó con la sotana puesta y el crucifijo en el pecho sobre el parquet. Se levantó a las seis de la mañana para hacer oración, y hasta las dos de la tarde no conseguimos que desayunara. Extrovertido y radiante de alegría, nos contaba anécdotas piadosas que no reproducimos por falta de espacio.

Unos días después le enviaron como misionero para Argentina, donde falleció diez años más tarde, hace 4 días. La labor caritativa, que ha hecho entre los más pobres, no necesita comentarios. Ahora, sus restos mortales reposan en el patio de San José y San Pedro, en la sacramental de los Santos Justo y Pastor de Madrid. Entretanto, esperamos que se abra el proceso de beatificación, transcurrido el tiempo prudencial que demanda la Iglesia, pues el padre Corrales ha sabido aprovechar el fruto de lo que -de tejas abajo- siempre parece una desgracia fatal y destituida del buen sentido. Y termino con una pregunta: ¿No es envidiable el fin de este hombre para los creyentes?

Publicado en "LA VOZ DE AVILÉS" 15-Agosto-1995

144.- LA SANGRE DE SAN PANTALEÓN

Después de leer las biografías de San Pantaleón y San Jenaro, no queda más remedio que someter el pensamiento a la credulidad de los milagros. La Prensa italiana y la española también nos atestiguan de las multitudes que se agolpan en la iglesia catedral de Nápoles para ver la licuefacción de la sangre de San Jenaro cuando llega la fecha esperada. Un suceso sobrenatural que se reproduce periódicamente desde hace más de cuatrocientos años.

Ahora, cuando esto escribo, una vez más, en el Monasterio de la Encarnación, en Madrid, la sangre de San Pantaleón se ha vuelto a licuar la víspera de su festividad (26 Julio). Y en torno al prodigio se han congregado millares de personas. Y este año, para que los fieles y curiosos pudieran ver el milagro con más claridad y menos agobio, han instalado una pantalla. El fenómeno ha tenido lugar -como todos los años- después del toque de vísperas, comenzando por el hervidero de la sangre para terminar completamente licuada, mientras las agustinas recoletas estaban postradas de rodillas en la capilla donde se guarda la reliquia en una redoma herméticamente cerrada.

San Pantaleón se le ha denominado como el hombre sin plata, ya que en su profesión de médico sólo se preocupaba de los pobres gratuitamente, mientras cobraba las visitas que le

hacía el emperador, como médico de cabecera del mismo y eminente profesional. Pero, durante la persecución de Diocleciano, es acusado de practicar el cristianismo, y el general Galerio le condenó a muerte al ver que no coincidía con sus pensamientos paganos. Así, desde la cárcel es conducido a la plaza pública, donde le despedazaron el cuerpo con garcias de hierro. Los fieles valerosos consiguieron llenar un recipiente con la sangre que derramaba.

El relicario con su sangre llegó a Madrid en 1616. Fue un obsequio que el Papa Pablo V hizo al virrey de Nápoles, y su esposa, la condesa de Miranda, lo donó al Monasterio de la Encarnación, donde su hija se encontraba como religiosa de las agustinas recoletas. La reliquia de San Pantaleón sólo comenzó a venerarse en el siglo XVII, cuando las religiosas se dieron cuenta de cómo la sangre se licuaba unas 24 horas para, lentamente, solidificarse algunas horas después.

Ni los científicos ateos ni los observadores agnósticos han sabido dar una explicación que pueda deturpar el milagro. Pero los milagros no siempre consiguen infundirnos la fe, es más fácil que la fe haga milagros. Y como bien ha dicho Jesús, si no creen a Moisés y a los profetas, aunque un muerto resucite, no creerán . Y es que la materia nunca podrá comprender al espíritu con precisión, y así, todos vivimos envueltos en los secretos de un Dios que nos habla a través de la Biblia y nos muestra el camino a seguir en la persona humana y divina de su Unigénito.

Publicado en "LA VOZ DE ASTURIAS" 18-Agosto-1995

145.- ARANGUREN Y EL GAL

Señor director: Deseo congratularme con el editorial que ha publicado ABC con este mismo título, el pasado día 10. Pues creo que un catedrático de Ética tan brillante como don José Luis López Aranguren, no debiera de hacer unas declaraciones considerando como «un ejercicio de legítima defensa» las actuaciones del GAL. Ciertamente es que servidor y muchos españoles más, ante la repulsa instintiva de los crímenes perpetrados por ETA, hemos sentido satisfecho el deseo de venganza, haciéndoles sufrir a los etarras en su propia carne lo mismo que ellos hacían -sin discriminación- con las personas honorables y pacíficas.

Pero hemos de reconocer que ha sido vulnerada la justicia por los mismos legisladores que la redactaron, y esta contraposición al Derecho penal, lleva consigo la anarquía y casi parifica al Gobierno con los mismos etarras, pues si estos criminales convictos y confesos son reos de la pena capital, ¿por qué han abolido la pena de muerte? Y termino con una pregunta: ¿No sería más aleccionador y correcto continuar con la pena de muerte, para juzgar rectamente a los criminales de ETA con la defensa correspondiente, que asesinarlos por la espalda sin saber si eran dignos de muerte?.

Publicado en el "ABC" 18-Agosto-1995

146.- JAIME DE MORA Y ARAGÓN

Si meditamos minuciosamente sobre la complejidad del cerebro humano, llegaremos a la conclusión de la ignorancia con que somos capaces de juzgar ligeramente a las personas sin conocimiento de causa. En consecuencia, no se trata de frecuentes equivocaciones, siempre estamos en un error, de tal suerte que la persona que no juzga a sus semejantes, tiene la promesa de Dios para llevarle al cielo: «No juzguéis y no seréis juzgados» (San Mateo 7, 1 y San Lucas 6, 37).

Arguye este preámbulo asertivo en mi mente, después de leer una síntesis biográfica de don Jaime de Mora y Aragón. Un bohemio conocido internacionalmente por sus extravagancias. Su abuelo llegó a poner un anuncio en ABC para que nadie le prestara dinero, el motivo no necesita comentarios. Y su hermana Fabiola estuvo distanciada del mismo más de cuarenta años, volviendo a reconciliarse con él en la primavera del corriente año. Ahora me permito describir su carácter conforme al conocimiento psicológico que tengo, y faltando siempre a la auténtica realidad, que sólo Dios conoce:

Don Jaime de Mora pertenecía al llamado tipo armónico, es decir, a aquel que nace con las tres fuerzas conjugadas: nutrición, movimiento y pensamiento. En este tipo de hombres existe un equilibrio casi perfecto entre las tres fuerzas referidas. Y esto les ofrece cierta garantía para triunfar en muchos aspectos de la vida. Pues el tipo armónico está considerado como el más perfecto y normal. Exteriormente el equilibrio de las tres facultades les concede una simetría de las proporciones que le da belleza y atracción.

Estos tipos nacieron para tener un cúmulo de amigos sin el menor esfuerzo, y estos mismos les pasan por alto las fechorías, pues la pujante simpatía que dispersan sobre los demás les granjea el cariño y estima de todos sus contertulios, y como nadie se atreve a corregirles los defectos, no sienten la necesidad de rectificar y alcanzan el mayor grado de felicidad en la tierra. Ellos entienden que la vida es maravillosa y nunca se detienen para comprender el dolor que existe en el mundo.

Este tipo armónico también suele disfrutar de una salud excelente, si bien que ésta les lleva al abuso de la misma y, en algunos casos, terminan deteriorándola. La profesión más apropiada para estos tipos es la ocupación de puestos directivos donde tengan que tratar con mucho personal, pues tienen una autoridad connatural que ellos desconocen. En consecuencia nadie se siente humillado con ellos y todos les sirven con agrado.

Acerca de la vida ascética -los que son creyentes- se muestran amigos de Dios y pasan por alto la austeridad del Evangelio. Y como ellos lo han hecho todo para ser felices y sin mala intención, jamás se preocupan del juicio final porque todo lo han hecho en armonía con el talento que recibieron. Por eso cuando le preguntaron a don Jaime si tenía miedo a la muerte, respondió: «No. La muerte para los católicos y creyentes como yo no inspira temor. Es esa dama para la que debemos estar preparados». Y ahora nos preguntamos: ¿Quién es el que se atreve a ponderar o desdeñar la preparación religiosa de don Jaime?.

Publicado en "LA VOZ DE ASTURIAS" 18-Agosto-1995

147.- YA NO TIENE REMEDIO

Los prelados de la Iglesia católica en España, poco a poco, siguiendo el dictamen de sus conciencias cristianas y fieles al emplazamiento del Santo Padre, todos unidos, vienen, con pujanza, levantando la voz en contra del proyecto abominable del PSOE. Me refiero, claro está, al cuarto supuesto del aborto, y me abstengo de poner ejemplos o citas porque todo ha sido saturado por cerebros más preclaros que el mío.

Lo que sí me parece muy lamentable es que hombres tan ilustres como los prelados de España no hayan adoptado esta misma actitud cuando se podía encontrar remedio para evitar la muerte cruenta de unos 300.000 niños incipientes, y los millones que seguirán el mismo camino. Es obvio que los socialistas han sido sinceros en este aspecto. Recuérdese la promesa abortista que hicieron cuando consiguieron derrotar al Gobierno del señor Suárez.

En aquellas fechas, las imágenes televisivas nos presentaban niños candorosos y angelicales, persuadiéndonos de que otros semejantes terminarían, tintados de sangre, en el

cubo de la basura, y como música de fondo, entonaban aquella canción melódica: «Creemos que... todos tienen derecho a la vida». Esta era la respuesta que Alianza Popular les daba a los socialistas, teniendo en cuenta que el PSOE ya nos había prometido el aborto cuando llegaran al poder. ¿No era ese el momento oportuno para que todos los prelados comprendieran el genocidio que se avecinaba?

¿No era ese el tiempo coyuntural y tempestivo para persuadir a todos los presbíteros y fieles de la incompatibilidad que existe entre el materialismo dialéctico, el aborto y el divorcio con la religión católica y los preceptos de nuestro único Señor y Salvador?. Salvo las normales excepciones -que también las hubo-, ¿dónde estaban esas voces que ahora se levantan queriendo remediar lo que no tiene remedio?. Pues el PP no sobrepasa la actitud de una izquierda moderada y, consecuentemente, si sube al poder, continuaremos con el divorcio y los tres supuestos del aborto, si bien creemos que mitigarán un poco el coladero infame que ahora se permite a la sombra de los supuestos antedichos y los indultos que les conceden a los transgresores de esa ley desgraciada y permisiva.

Cuando don Laureano López Rodó se presentó en Gijón para darnos una conferencia, después de terminar, nos permitieron hacerle preguntas, y yo le dije: Nosotros votamos sí a la Constitución confiando en sus exhortaciones y en las afirmaciones que nos hizo Adolfo Suárez, diciéndonos que no era una Constitución divorcista, y ahora resulta que también es abortista. Y siendo ustedes tan ilustres y católicos, le pregunto: ¿Cuando en el artículo 15 de la misma nos dice que «todos tienen derecho a la vida», por qué no han incluido a «los no nacidos»? La pregunta era bien conocida de todos y mereció el silencio y atención de los espectadores, pero la respuesta nos llegó impregnada de sofisterías o razones que no eran del caso, y así salimos del Ateneo de Jovellanos defraudados, porque ahora ya no tiene remedio.

Publicado en "LA VOZ DE ASTURIAS" 26-Agosto-1995

148.- LOS CRUCIFIJOS

Con respecto a la «guerra de los crucifijos», que ha publicado «LA VOZ DE ASTURIAS» el pasado día 13 de Agosto, puedo decir lo siguiente: El crucifijo -desde el punto de vista ateo- simboliza al hombre que ha pasado por la tierra haciendo el bien a todos los seres humanos, especialmente a los más míseros y desgraciados, a los más pobres y víctimas, a los más cenicientos e infortunados, y a los más oprimidos y marginados.

Este hombre que, quieran o no, continuará siendo siempre el centro universal de la Historia, nos ha dejado una doctrina pedagógica que jamás podrá ser superada por los genios o portentos, muertos o vivos. Las palabras que ha dejado en el aire y fueron manuscritas por cuatro testigos santos y gigantes, siempre serán la auténtica panacea para resolver el 99 por ciento de tantos males como nos acechan. El contenido del Evangelio es el más pacífico y solidario que un ser humano puede concebir o crear.

En consecuencia, si todos los mandatarios políticos y repúblicos tuvieran sentido y vergüenza, el retrato que representa a este hombre crucificado por ser portador de la justicia y la verdad, tenía que estar presente en todos los colegios e instituciones del mundo, como ejemplo insuperable de todos los seres humanos y, por consiguiente, todos los educandos o alumnos tendrían el ineludible deber de estudiar y conocer la vida y la obra del más sabio, más justo, más moralizador y más piadoso de todos los nacidos de mujer.

Esta asignatura obligatoria es la corona del pluralismo y la libertad. Lo contrario es dictatorial, pues nadie descubre de inmediato la predisposición innata con la que cada

persona viene al mundo, y ésta sólo se puede averiguar obligándonos a conocer todas las direcciones que nos brinda una pedagogía plural -sin excepciones- para luego encauzar nuestra vida por el sendero donde corre la materia que más nos agrade. ¿No serían dos personas frustradas el Santo Padre y Teresa de Calcuta si desconocieran la persona de Cristo?. ¿No es cierto que la mayoría de los niños tratan siempre de escabullirse de cualquier asignatura que no sea obligatoria?. ¿Qué hubiera sido Pitágoras si le hubieran dicho en su tierna infancia que podía eludir las matemáticas?.

Y si los padres de los alumnos están de acuerdo en que sus hijos se distancien del hombre que con sus obras y palabras nos moraliza y nos enseña el antídoto del 99 por ciento de los males, ¿con qué derecho pueden quejarse cuando sus hijos se prostituyen, cuando no quieren trabajar, cuando se pierden en medio de la droga y el alcohol, cuando abandonan el hogar olvidándose de sus esposas e hijos, para vivir amancebados, cuando llevan a sus padres a los asilos para saciar el egoísmo de sus comodidades, o cuando asaltan a personas y comercios para terminar en la cárcel?. Aceptemos la pedagogía del modelo de todos los modelos, y tendremos derecho a reclamar lo contrario de lo que antecede con la conciencia tranquila.

Dejemos de lado todos los rastrojos dictatoriales, sabiendo el resultado que nos han dado en el 999 por mil de las dictaduras, y hagamos felices a los niños exigiéndoles el conocimiento de todas las ramificaciones de la cultura para que cuando lleguen a la madurez puedan encauzar su vida en la carrera que vaya al unísono con su vocación innata, y no tengan los dirigentes tanto miedo que la buena moral les descubra sus fechorías.

Hasta aquí, escribí desde el punto de vista ateo y democrático, pero, ¿saben ustedes por qué nos molestan los crucifijos y la religión? ¡Muy sencillo! Por el cúmulo de pecados que llevamos encima y que nos hace sentirnos incómodos o pesarosos ante la presencia de Dios.

Publicado en "LA VOZ DE ASTURIAS" 30-Agosto-1995

149.- UN EX MINERO SANTO

Es bien sabido que la buena amistad que disfruto con seglares y religiosos que siguen el sendero de la santidad, no tiene ningún mérito por mi parte, cuando en verdad todavía no he conseguido salir de la mediocridad cristiana que practico desde hace 38 años, pues esta contingencia que tanto me honra se debe fundamentalmente a la caridad que practican todos los que van camino de los altares, sin despreciar a nadie, y también a la admiración y sana envidia que siento por los que se encuentran tan cerca de Dios.

Siguiendo el mismo tema, he de manifestar que nadie me ha sorprendido tanto -en el camino de la santidad- como don Jesús González García. Un ex minero que padece silicosis desde hace más de 20 años. También sufrió nueve operaciones y vive aquejado de diabetes con 73 años. Y sabiendo que nunca se enterará del contenido de este escrito (sólo lee biografías de santos, sin hacer contacto con ningún medio de difusión), me permito llevar a la nobleza, esfuerzo y abnegación de todos los mineros, el ejemplo de un colega que puede ser algún día el patrono de toda la digna familia minal.

Jesús González es un hombre con un equilibrio mental sobresaliente y una independencia pasmosa. Estas virtudes exquisitas y la gracia de Dios que impregna su alma, le convierten en un santo singular, pues cuando le visitaba en los hospitales después de sufrir las operaciones que lo dejaban extenuado y postrado en la cama, entre la vida y la muerte, un poco emocionado al verme lagrimear por el amor que su santidad infunde en mi alma,

siempre me decía lo mismo: «Jesucristo ha sufrido por nosotros mucho más de lo que yo padezco».

Pues bien, nuestro queridísimo amigo, vive en un piso modestísimo que tiene Lumen Dei en Gijón con una diminuta capilla. Allí se pasa doce horas diarias de rodillas adorando a Jesús Sacramentado. Y le ha sido prohibido por el director espiritual de Lumen Dei levantarse a las cuatro de la mañana, obligándole a permanecer acostado hasta las 5,30 horas.

Asimismo, el sacerdote de Lumen Dei que lo dirige espiritual- mente, le obliga a ingerir una alimentación suficiente para que su vida se prolongue conforme al querer de Dios, pues hemos descubierto que llevaba varios años sin comer fruta y con ayunos extenuantes, amén de otras penitencias que pueden ser excesivas y me reservo. Y cuando le pregunté el porqué no probaba la fruta, silenciosamente y queriendo hacer honor a la verdad, me dijo: «Es que me gusta demasiado».

Don Jesús (nunca mejor empleado el Don) se levanta a la hora antedicha para hacer las oraciones correspondientes y adorar al Santísimo. Asiste a misa de ocho en los Carmelitas, se queda media hora haciendo la acción de gracias, se va corriendo a la plaza para comprar sus alimentos, se recoge al piso mencionado, hace una limpieza general en la capilla y en la clausura donde duerme, mientras en la cocina hierven sus alimentos, y después adora al Santísimo hasta las 12 de la noche.

Recibe ciento dieciocho mil pesetas por mes de su jubilación, se gasta unas dieciocho mil entre alimentos y velas para el sagrario, y las cien mil restantes las entrega a los misioneros para que las lleven a los niños hambrientos del tercer mundo.

Y termino con una anécdota que tanto me empequeñece: Jesús -le pregunté- ¿por qué te agobias tanto con los trabajos de cocina y no comes el plato del día?. Respuesta: «Con el ahorro que me supone hacer yo la comida, consigo alimentar a un niño más del Tercer Mundo y salvarle la vida».

Publicado en "LA VOZ DE ASTURIAS" 3-Septiembre-1995

150.- ARZALLUS Y EL PAPA

Nunca he visto con más concreción la evidencia que demanda la palabra del Señor en el Antiguo Testamento: «El principio de la sabiduría es el temor de Dios». Tengo sobre la mesa la fotografía de un personaje denuesto y egocéntrico que refleja muy a las claras el poder brutal de un hombre obnubilado por la materia químicamente pura y desalmada. Es don Javier Arzallus.

También tengo la instantánea del Santo Padre, comprimiendo los labios para eludir la carcajada indiscreta, mostrando así la sonrisa juiciosa que aparece en el conjunto de su rostro, sin excluir la mirada piadosa que reflejan sus ojos sonriendo también, conjugando muy bien el aspecto facial con el atuendo blanco y el crucifijo que lleva prendido en el pecho, de donde sale el fruto de un hombre sabio y santo por la gracia de Dios.

Y a este varón justo, que sustituye a Cristo en la tierra, le amenaza jactanciosamente el insensato Arzallus. Este, con su cerebro estólido, no comprende que Juan Pablo II viva exclusivamente para servir a Dios y al prójimo, por quienes gustosamente entregaría su poder y su vida. Es claro que la materia nunca podrá comprender al espíritu, y con esta

actitud desmesurada el señor Arzallus ha dado coces contra el aguijón, y muy pronto tendrá que sufrir las heridas.

Si el señor Arzallus y sus compinches hubieran guardado silencio, sería más probable que el Santo Padre nombrara un obispo vasco para Bilbao, en el supuesto que allí existiera el prelado adecuado para servir a Dios y a los fieles, pero ahora ha puesto al Obispo de Roma en un dilema: siendo conveniente para la Iglesia la nominación de un obispo vasco, si llega a producirse la designación, los millones que conocen la intimidación que le ha propinado el señor Arzallus al Santo Padre, debido a la falta de intelección de algunos, entenderán como válido el chantajear a la Iglesia y, consecuentemente, inducirían a seguir el mismo derrotero a las comunidades sospechosas que todos conocemos, y así, tendríamos muchos Papas sin poder atar ni desatar ninguno.

Y aunque Karol Wojtyła sólo se deja influenciar por Cristo, es muy probable que el señor Arzallus le haya comprometido a nombrar un prelado que no sea vasco. Y lo que sí podemos tener por seguro, es que sus desafortunadas declaraciones sólo le sirven para demostrar su ineptitud y detraer sus pretensiones absurdas, pues los quinientos mil mártires que tiene la Iglesia han demostrado siempre lo que dice San Pablo: «Todo lo tengo por estiércol, comparado con Cristo».

Y como vengo siguiendo al Santo Padre desde que subió al Solio Pontificio, le conozco un poco y sé muy bien que nunca cederá en un sólo ápice a todo lo que Cristo le pide, aunque la obediencia le lleve al mismo martirio que sufrió el protopapa, San Pedro. Pero esto no lo puede entender el ex jesuita, señor Arzallus, por su inveterada cerrazón.

Publicado en "LA VOZ DE ASTURIAS" 12-Septiembre-1995

151.- MÁS COMPRENSIÓN ENTRE CATÓLICOS

Cuando una persona alcanza un grado considerable de religiosidad, debe tener en cuenta muchos puntos, antes de conceptuar a los que considera medianejos, en comparación consigo mismo. Hay que considerar los años de andadura y la práctica religiosa en ese periodo. También sería necesario conocer la mentalidad de los seglares y religiosos que contribuyeron a su deficiente formación, especialmente la de sus progenitores. Por otra parte, ¿quién puede medir la gracia santificante o infusa que Dios concede a cada alma y el misterio que encierra el porqué la concede?. Pues no podemos creer que las exigencias de Dios son las mismas con cada uno de sus hijos.

Cierto es que todos los hombres somos llamados a la perfección, sin excepción de estado, oficio o profesión, pero no podemos olvidar que los mismos santos fueron perfectos dentro de sus imperfecciones. Y en el sendero -siempre angosto y costano- que cada uno ha seguido conforme al esfuerzo y a las gracias recibidas, se comprueba una considerable disparidad.

Examinemos la vida de Escrivá de Balaguer y la de San Juan de la Cruz. Prestemos atención a la trayectoria del beato Fray María Rafael -el mayor místico del siglo XX-, y después estudiemos la biografía del Santo Cura de Ars (a quien el Santo Padre ha puesto como ejemplo para todos los sacerdotes del mundo). Este santo taumaturgo pasó la mayor parte de su vida religiosa atormentado por la viva presencia y las fechorías del demonio. Y mientras sus penitentes pasaban días y noches enteras en las filas esperando el turno para confesarse con él, se le acercó «uno» y le dijo: «No he cometido ningún pecado, levante la mano y absuélvame». «Tú, ¿quién eres?, le preguntó el santo.»

- «Magister caput» (Maestro cabeza, es decir, un jefe), respondió el demonio, y después le aseveró: «¡Ah, sapo negro, cuánto me haces sufrir! Siempre dices que te quieres marchar de Ars, ¿por qué no lo haces?... , pues los otros sapos negros no me atormentan como tú. ¿Por qué no predicas de forma pomposa como tus colegas de la ciudad?.»

El santo respondió al demonio diciéndole que él escribiría a Monseñor para exorcizar el ambiente pueblerino y hacerle salir: «Sí -respondió el espíritu maligno-, pero yo haré temblar tu mano y no podrás hacerlo. ¡Ya te cogeré!. He ganado a otros más fuertes que tú. Y tú, aún no has muerto.»

Pienso que creer en el demonio es unívoco con la creencia de Dios, pues Él mismo nos habla de Satanás en los Sagrados Textos 112 veces. Y si bien es verdad que -conforme a la última encuesta del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS)- cerca del 90% de los españoles aseguran creer en Dios, asimismo el 27% niegan la existencia del alma, y un 57% piensan que el demonio no existe. Igualmente nos dicen con respecto al infierno, y un 7% se declaran agnósticos o ateos. También me parece desproporcionado que sólo un 32% asistan a misa una o más veces por semana.

Esta falta de credibilidad en lo que Jesucristo nos revela, tengo para mí que se debe fundamentalmente a la falta de práctica religiosa, pues en el ambiente espiritual que yo vivo, con mis colegas de iglesia, me permito decir que no conozco a nadie que, frecuentando los sacramentos, deje de aceptar buenamente los dogmas de fe que Jesucristo ha dejado escritos y la Iglesia propugna. Ciertamente es que hay muchas personas que practican la religión sin tener en cuenta el juicio que a todos nos espera, buscando únicamente la protección de la vida terrena y el consuelo espiritual que Dios concede en esta vida a los fieles que aún no estamos preparados para la aridez o sequedad, donde se encuentra la verdadera religión, es decir, en las llamadas «noches oscuras del alma». Pero seamos comprensivos y analicemos lo dicho en el primer apartado, pues comprenderlo todo equivaldría -humanamente- a disculparlo todo.

Publicado en "LA VOZ DE ASTURIAS" 13-Septiembre-1995

152.- LA INGRATITUD

Para conocer bien la ingratitud es necesario haber hecho muchos favores, y si alguien desea evitar el desazón que nos causa la ingratitud, nos parece recomendable practicar siempre la caridad con los menesterosos que viven distanciados de nosotros. Con esta actitud filantrópica se abre más el espíritu a la gracia que viene de lo alto con una recompensa inefable. Tal vez por eso nos ha dicho Jesús que «lo que haga tu mano derecha no lo sepa tu izquierda» (San Mateo 6, 3).

La ingratitud es fruto del hombre egocentrista y soberbio. Y esa injusticia que supone el desagradecimiento, despierta en el amparador el deseo de cerrarle las puertas al que siempre deseaba proteger, porque el bienhechor tiene derecho a la gratitud de la persona a quien beneficia, y al no dárselo, se conculca ese derecho y se falta a la justicia, sabiendo que ésta consiste en dar a cada uno lo suyo. San Bernardo ya nos decía que «la ingratitud es viento abrasador que seca y mata la fuente de todos los favores y beneficios...; pero la gratitud, en cambio, es lo que más estimula al bienhechor para continuar aumentándolos sin cesar en favor de las personas que beneficiamos».

Hace pocos días estuvo en nuestra casa una joven morosa que nos paga una renta modesta desde hace algunos años. Le di como regalo un opúsculo escrito por la vidente de Fátima (sor Lucía), donde se narran las apariciones de la Virgen. Lo cogió con desánimo y casi menosprecio, mientras me decía: «Mira, llevo este crucifijo en el llavero. Antes iba a

misa y rezaba algo, pero ya no creo en nada; todo me va mal con los negocios. Dios no me ayuda.»

Piensa bien -le dije-. Dios te ha dado una inteligencia privilegiada para terminar brillantemente tu carrera universitaria. También te ha concedido buena salud, elegancia y distinción. Tienes unos padres que te adoran y unos hermanos en quienes apoyarte. ¿Se puede pedir más a Dios?. Y sonriendo con mirada radiante, traviesa y bufona, me dijo: «¿De qué me sirve todo eso si no tengo dinero?».

Esta actitud ingrata, menospreciando todo el bien que Dios le ha concedido a una chica creyente, nos pone de manifiesto que la mayoría de los hombres no merecemos nada de bueno. Lo que más extraño me parece es que todavía no se haya cansado de nosotros, a pesar de nuestra ingratitud para con Él. Pues, si levantáramos los ojos con un poco de fe y humildad, siempre estaríamos agradecidos por habernos redimido del pecado entregando a su Hijo a los verdugos.

Cánovas del Castillo ya nos decía que mil veces hubiera dejado de intervenir en el gobierno de nuestro país, si esperara como recompensa de sus actos la gratitud. Y a Cervantes le parecía que a quien se le regala una gallina entera, no sería mucho que te devolviera una pierna de la misma. Y el mismo Cervantes nos sigue diciendo: «La ingratitud es hija de la soberbia, y uno de los mayores pecados que se sabe; y la persona que es agradecida a los que bien le han hecho, da indicios que también lo será a Dios, que tantos bienes le hizo y de continuo le hace».

Plinio el Joven también nos aporta su frase célebre: «Servid cien veces, negaos una, y nadie se acordará más que de vuestra negativa». Y Ramón y Cajal considera tres clases de ingratos: «Los que callan el favor, los que lo cobran y los que lo vengán». Y termino con la expresión de Joaquín Setanti: «De los hombres desagradecidos no se puede esperar cosa buena, porque la ingratitud es calidad de ánimo villano que precia más el interés que la honra».

Publicado en "LA VOZ DE ASTURIAS" 16-Septiembre-1995 y en "LA NUEVA ESPAÑA"
10-Noviembre-1995

153.- CUANDO PASEN CIEN AÑOS

Falta poco más de un punto para que las parejas o matrimonios se queden sin descendencia, y en el supuesto de que los cónyuges -como viene ocurriendo en la mayoría de los enlaces- se queden con un solo hijo, teniendo en cuenta la mortalidad de los jóvenes, cuando pasen 40 años, los cinco mil quinientos millones de seres humanos que poblamos ahora el planeta azul, quedará reducido a unos dos mil quinientos millones, y considerando que cada joven tendrá que substituir a seis ancianos, es claro que la elaboración del producto se irá reduciendo hasta que los hombres añosos terminen muriéndose de hambre.

Y como la cerrazón de los mandatarios políticos sólo les permite rectificar los errores después de haberlos cometido y descubierto, cuando pasen cien años, los analistas narrarán la historia que vivimos ahora como las atrocidades de Hitler, como las barbaridades de Nerón y como las crueldades de Herodes.

Entonces comprenderán los resultados del sexo libre y las consecuencias del SIDA, la secuela de la droga, la eliminación de miles de millones de niños masacrados en el seno materno, y el resultado de una era terrorífica por burlar los preceptos de Dios y el Magisterio

de la Iglesia. Y este periodo que estamos viviendo pasará a la historia -con el nombre de los gobernantes actuales en cabeza- como la época barbarie e inmoral del siglo XX y XXI.

También aparecerán los videos donde ahora se propugna todo lo que antecede, y esta demencia que vivimos sin saber que existe, será reconocida a fuerza de fracaso y dolor, pues buena parte de la población actual ya se encuentra movida a dar la vuelta del camino espinoso que emprendieron por falta de experiencia y, muy especialmente, por seguir el liderazgo de los que un día fueron sus ídolos. Y es que los fracasos y el dolor agudizan el filo de la inteligencia y nos llevan a lamentarnos de los errores cometidos y a rectificar lo poco que nos quede de vida.

Desde la paz que siento después de confesar minuciosamente todos mis pecados, comprendo mejor la desazón y la inquietud que sufren la mayoría de los hombres que viven día a día en pecado mortal. Y esta doctrina del Mesías que nos enseña a ser castos y se contrapone a todo lo que nos transmiten por TV, es la que nos unce a ese yugo suave y nos facilita una carga ligera con infinita esperanza. Y es también la que rechazan taxativamente la mayoría de los mandatarios políticos, y el resultado, que lo analice cada uno en su vida íntima, en su descendencia y en su propio hogar.

Publicado en "LA VOZ DE ASTURIAS" 1-October-1995

154.- CUATRO DÍAS EN FÁTIMA

Tengo un gran respeto por todas las supuestas apariciones que propugnan las almas milagreras y buenas, y jamás se me ocurrirá negar lo que dan por cierto miles de cristianos en el Escorial y en San Sebastián de Garabandal. Tampoco me atrevo a contradecir los mismos espectros que dicen haber visto algunos creyentes, pues desconociendo la auténtica realidad de todo ello, incurriría en juicio temerario si me pronunciara a favor o en contra. Dios puede enviar a Su Madre donde quiera y cuando quiera.

Pero el que haya leído el libro de Antonio Royo Marín (Teología de la Perfección Cristiana, editado por la BAC y autorizado por la Iglesia), con prólogo del que ha sido obispo de Córdoba, monseñor Albino, se dará cuenta de la incapacidad que tenemos los seglares y tantos sacerdotes para saber distinguir lo que viene de Dios o del diablo.

Y este conocimiento que nos transmite la genialidad del religioso más leído de España por teólogos y exegetas, nos pone en entredicho todas las apariciones que no hayan sido reconocidas por la Iglesia. Entretanto, tengo la convicción de que en El Escorial existe -cuando menos- un fenómeno preternatural, y acepto la posibilidad de que un día se convierta en el santuario mariano más importante de España.

Hago la declaración que antecede porque he perdido amigos al rehusar las invitaciones que me hacen para sumarme a los devotos de la Virgen del Escorial y de Garabandal, sin tener en cuenta que esas supuestas apariciones no han despertado en mi alma la certeza absoluta de una realidad, y sería apócrifo por mi parte hacer afirmaciones que no siente mi alma.

Después de cuatro días en Fátima meditando y viendo la trascendencia que tiene la realidad de una visita de Nuestra Señora a la tierra, pienso que hasta los mismos ateos tendrían que detenerse y, cuando menos, entrar en el conflicto de las dudas. Allí hemos visto las peregrinaciones de Portugal, España, Inglaterra, Italia, Brasil, Polonia, Hungría,

Dinamarca, Francia y Rusia, todos juntos rezando el rosario, distribuyendo las 50 Avemarías entre los representantes de las diez naciones, cada uno en su lengua.

Y la peregrinación que más me ha impactado, ha sido la de la ex Unión Soviética, presidida por el cardenal Ewiatek, arzobispo de Minsk, acompañado de varios obispos y 48 sacerdotes rusos; todos de rodillas agradeciendo a la Virgen el mensaje profético que anunciaba la conversión de Rusia, tan pronto como fuese hecha la consagración a su Corazón Inmaculado, y estos prelados y sacerdotes de la ex Unión Soviética, fueron a renovar la consagración de Rusia que tuvo lugar el día 25 de marzo de 1984 por Juan Pablo II. La Santa Misa fue concelebrada en la explanada que mide 400 metros de largo por 200 de ancho, presidida por el cardenal Pappalarde, acompañado de varios cardenales, 18 obispos y 380 sacerdotes de todas las naciones antedichas. La Sagrada Comunión fue distribuida por 120 sacerdotes vestidos de blanco.

También es de notar los 250 policías encargados de custodiar la explanada y sus adyacentes, donde más de un millón de peregrinos asistimos a la ceremonia, y conforme a las informaciones que me han dado en la sala de Prensa, más de 50.000 llegaron caminando decenas y centenas de kilómetros de todas partes de Portugal y de algunas de España.

Los periodistas extranjeros han dicho que Fátima es el altar sagrado del mundo. Desde la colina donde se asienta la Basílica, se pueden ver más de 60 conventos de diversas órdenes religiosas, seminarios, edificios para obras de caridad, y un gran edificio de congresos, el Centro Pastoral Pablo VI. El progreso espiritual y material de Fátima, sólo la Virgen lo puede conseguir. Y ahora pregunto: ¿Por qué las autoridades políticas prohíben en El Escorial lo que pudiera ser una realidad con un progreso espiritual y económico como el de Fátima?.

Publicado en "LA VOZ DE ASTURIAS" 2-October-1995

155.- DIÁLOGO CON UN ATEO

Desde hace unos meses frecuento la misma peluquería. El rapador es un hombre enjuto, avisado y diestro en su profesión. Tiene aversión a la derecha, a la Iglesia y a los sacerdotes, y como hace pocos días nos encontrábamos los dos solos, surgió el diálogo que sigue:

- ¿Cómo siendo usted un hombre instruido puede frecuentar la iglesia todos los días? ¿No comprende que todos los sacerdotes son unos holgazanes que viven sacando el dinero a los ingenuos y beatos?

- El hecho de que haya sacerdotes buenos y malos no altera en absoluto la viva presencia de Jesucristo en el sagrario. Tampoco les impide el poder que tienen para absolvernos del pecado. La iglesia es el lugar más propicio para hacer contacto con Dios y vivir en gracia.

- Ese dios es demasiado viejo y se ha pasado de moda. Es necesario el progreso para aprovechar bien la vida. Usted nunca podrá probarme la existencia de Dios.

- Yo tengo la convicción de que Cristo es Dios. Sus obras testifican el poder sobrenatural que ejercía sobre los enfermos y la resurrección de los muertos.

- Todo eso es una leyenda inventada por el hombre para complacerse a sí mismo. Con la muerte todo se termina. Usted déjeme vivir bien mientras vivo y todo lo demás es un cuento. ¿Quién puede demostrar que Dios existe?.

- Lleguemos a un acuerdo: acepto -por complacerle- la imposibilidad de probarle que existe Dios, pero usted tampoco puede demostrarme lo contrario. Adoptemos una postura u otra conforme a las evidencias. Meditemos las posibilidades: «Dios existe» o «Dios no existe». Yo le doy a usted el 50% de tener razón, y usted me concede a mí el mismo porcentaje. Ahora veremos a cuál de los dos nos ofrece mayor garantía de acertar.

Después de una vida efímera los dos moriremos. Supongamos que el día de la muerte se descubre que el contenido del Evangelio es real. En este supuesto yo seré eternamente feliz y usted se puede condenar para siempre. Ahora aceptemos la posibilidad de que Dios no existe. Usted ha ganado pero no le sirve de nada y vivió su vida sin esperanza. En esta opción que ha vivido lo ha perdido todo y yo no he perdido nada. Como puede ver, si apostamos por Dios lo ganamos todo, y si apostamos, además de perder la paz que encontramos adorándole y el buen camino que nos impele para ser más felices en la vida terrena, corremos el riesgo de condenarnos.

Terminaré diciéndole que ¡Dios existe!, y aún cargando con la cruz que nos ofrece, hace feliz a quien la lleva en su nombre y conoce el porqué.

- Bueno... Yo rezo un poco todas las noches porque cogí la costumbre de mi madre, pero no hay nada. A mí que me lo den todo aquí. Más vale lo malo conocido que lo bueno por conocer, ¿comprende?.

- Adiós, amigo. Siga rezando...

Publicado en "LA VOZ DE ASTURIAS" 10-Septiembre-1995

156.- QUERIDÍSIMOS JÓVENES

Este es el título del segundo libro que ha publicado Juan Pablo II, toda criatura bien nacida se sentirá satisfecha con el éxito del mismo, sabiendo que es portador de muchos bienes para toda la humanidad. El primero escrito por el Santo Padre -Cruzando el umbral de la esperanza- ha tenido una expansión internacional que nadie esperaba. Sólo en España se han vendido más de un millón de ejemplares, y dejando de lado los países de habla hispana, ha sido traducido a múltiples idiomas. El consuelo que nos proporciona tiene dos vertientes: el bien que ha hecho y sigue haciendo a todas las personas que saben aprovechar su contenido, y los miles de millones que fueron recaudados para saciar el hambre de los menesterosos en el Tercer Mundo.

Ahora tenemos en la mano el que lleva por título Queridísimos jóvenes. Una verdadera joya para la juventud, y un tratado de pedagogía aleccionador para enseñarnos a custodiar la vida de nuestros hijos. Creo que por 1.650 pesetas nadie debe dejar de leerlo con todos los bienes que aporta para remediar tantos males, sabiendo que la buena lectura es fundamental en todas las direcciones beneméritas, y este libro nos enseña el daño que produce la droga, el sexo exasperado, la violencia, el exceso de alcohol y, consecuentemente, todo lo que lleva consigo una vida desordenada para los jóvenes y el suplicio que éstos acarrearán para sus padres y familiares.

Juan Pablo II nos exhorta a esforzarnos en la lucha por la justicia. Él quiere que todos los jóvenes pongan sus talentos y energías al servicio de una civilización cristiana y

comprendan el amor que Dios tiene por los inocentes y los débiles, por los pobres y los oprimidos, y entiende que en nuestro siglo, más que en cualquier otra época de la historia, la cultura de la muerte ha adquirido una forma social e institucionalizada de legalidad para justificar los más horribles crímenes contra la humanidad.

Con la sabiduría adquirida del que todo lo sabe, Cristo, el Santo Padre asevera donde se encuentra la raíz de tantos males, y dice así: «Un gran sector de la sociedad no acepta las enseñanzas de

Cristo y, por consiguiente, toma otros derroteros: el hedonismo, el divorcio, el aborto, el control de la natalidad y los medios de contracepción».

Como vemos, estas formas de entender la vida, se oponen frontalmente contra las enseñanzas de Cristo y, consecuentemente, contra el Magisterio de la Iglesia. Por eso creo ciertamente que mientras no reflexionemos sobre las verdades que reiteradamente nos expone el Vicario de Cristo, todos los males e injusticias que nadie ignora, continuarán invadiendo las familias y haciendo prosperar el anarquismo. Jesucristo nos dice repetidamente en el Evangelio que todos somos malos, y el bien totalmente desinteresado de lo material que podemos hacer, está subordinado a la pregunta que sigue: ¿creemos realmente que dentro de poco -cuando nos muramos- nos presentarán el libro de vida para ser juzgados por el bien y el mal que fuimos practicando mientras pasábamos por la tierra?.

Publicado en "LA VOZ DE ASTURIAS" 12-October-1995

157.- EL ESPERPENTO

Habitualmente leo con interés la columna que escribe la señora Lola Pidal en la última página de LA VOZ DE ASTURIAS. No es la expresión del contenido lo que más me mueve, sino el gracejo irónico y espontáneo que parece tener al filo de su inteligencia creativa.

Pero como bien decía Cervantes, «no puede haber gracia donde no hay discreción». Y el pasado día 2 ha tocado un punto inconveniente que pasa rozando lo indiscreto, y dice así: «¿Ves ese esperpento que pasa los días moralizando en Cartas al director?». Y continúa ridiculizando la actitud del supuesto moralizador.

Ciertamente no son pocas las cartas que viene publicando LA VOZ DE ASTURIAS en defensa de la religión y la moral. Y esto es algo que tenemos que agradecerle todas las personas y familias que no estén de acuerdo con el hedonismo que viene salpicando toda la sociedad, amén del que se infiltra en la intimidad de los hogares a través de la TV.

Si a los seglares que salen de la sacristía -así lo recomienda el Papa- para dar testimonio de la moral que los Gobiernos quieren acallar y descomponer, los ridiculizamos, parece que estamos siendo conniventes con los mismos protagonistas.

Conociendo las disertaciones de la señora Lola Pidal, comprendo que todo esto no pasa de una broma, pero Cicerón ya nos decía que hay dos clases de bromas: «Una incivil, petulante, malévola, obscena; otra elegante, cortés, ingeniosa y jovial». Y como José María Pemán nos exhortaba a: «Piensa bien aunque no aciertes»; tenemos que pensar en lo cortés, ingenioso y jovial de la señora Lola.

Y acerca de lo mismo Ramón y Cajal nos dice que «el que toma las cosas a broma es siempre vencido por el que las toma en serio». Pero aquí no hay vencedores ni vencidos, el buen juicio de algunos lectores es el que tiene la última palabra; en el supuesto de que el

señor director nos conceda la gracia de mandar imprimir esta carta en ese diario que crece día a día, impulsado por la destreza de don Faustino y sus elegidos colaboradores.

Nota: Como el escritor que firma con el seudónimo de Lola Pidal es un columnista que diariamente escribe en este rotativo, el director no ha querido publicar este artículo, sabiendo que dejo en entredicho y sin salida al mejor colaborador de su periódico. También es verdad que no ha mencionado mi nombre, pero como soy el que con más frecuencia escribo sobre religión y moral en este rotativo, es claro que lo de «esperpento» me llega indirectamente. Bendito sea Dios pues me persiguen a causa de Su Santo Nombre.

158.- TAMBIÉN YO SIENTO DISCREPAR

Si el señor director de EL COMERCIO me permite el derecho de defenderme ante las acusaciones que me han hecho Susana Ortigoso y Eva Miyar, se lo agradeceré.

En primer lugar les diré que si separamos la psicología de lo trascendente, vulneramos el sentido genuino de la profesión y también lo que dicen de la misma los académicos. Pues psicología es todo lo concerniente al espíritu, y es parte de la filosofía que trata del alma, sus facultades y operaciones. Es la síntesis de los caracteres espirituales y morales de la población.

Y al ser la filosofía que trata del alma, nos encontramos con que el alma es la substancia espiritual e inmortal, capaz de entender, querer y sentir, que informa al cuerpo humano y con él constituye la esencia misma del hombre. Estas afirmaciones que les hago a las susodichas -con algunas imprecisiones- las encontrarán en el diccionario de la Real Academia.

Entiendo perfectamente que Susana y Eva defiendan el aborto y la inmoralidad que conlleva el genocidio de 50 millones de nonatos en España y en el resto del mundo cada doce meses que pasan, pues si sus estudios se han circunscrito únicamente a las asignaturas obligatorias de la Universidad, es claro que sus conocimientos sean los que aparecen en la carta que han publicado el pasado día 18 de agosto.

Recuerdo perfectamente cuando un profesor de Psicología nos decía: «Todavía hay alguien por ahí que cree en Dios». Y en otra ocasión tuvieron la osadía de mandarnos levantar la mano a los alumnos que creyéramos en Él, y como no me avergüenzo del que a todos nos ha de juzgar -como creyente que soy- fui una de las primeras -escasamente cinco- en levantar la mano, sabiendo lo que nos podía esperar en los exámenes. Y esto se hace cuando no existen prejuicios ni miedo al qué dirán. Y no trato de hacer propaganda discriminatoria de mi profesión. En mi consulta recibo abortistas, prostitutas, divorciados, lesbianas, etc., etc., con el mismo respeto, esmero y dilección que lo hago con los católicos practicantes; todos tienen el mismo derecho a ser atendidos, porque en este mundo hedonista y corrupto, nadie tiene toda la culpa ni toda la razón.

Acerca de los anticonceptivos, les diré que dejan una secuela mórbida y, conforme al dictamen de algunos médicos, terminan con las piernas hinchadas y un malestar que afecta a todo el organismo y, consecuentemente, al psiquismo también.

Con referencia a «juzgar a las personas» jamás lo he hecho, sólo he podido juzgar sus actos pues lo primero no nos pertenece a ningún ser humano.

El famoso Psicólogo y Pedagogo PEDRO FINKLER nos dice claramente: «El ateísmo es una neurosis basada en nuestros mecanismos de negación y represión. Jamás poder alguno conseguirá apagar en el alma del hombre la innata nostalgia de Dios. Si nadie se lo revela, la persona acaba inventándose sus dioses como un esfuerzo instintivo de encontrar un soporte válido donde pueda agarrarse para no sucumbir a la desesperación de su angustia existencial. La ignorancia religiosa es la carencia de un inestimable recurso para la realización del hombre. La fe en Dios da sentido a la vida».

Tengo perfecto derecho a usar de todas las dotes que me han sido dadas y de los conocimientos de ética y moral que paralelamente fui adquiriendo para hacer apología de la religión y de las buenas costumbres, y esto, quieran o no, es lo que más honra a nuestra profesión.

Perdonen si en algo las he molestado y reciban un cordial saludo.

FÉ COLAO GARCÍA
Psicóloga

Publicado en "EL COMERCIO" 12-October-1995

159.- LUCÍA Y UN CARDENAL ORTODOXO

La fidelidad que le debemos a determinada persona, nos impide radicalmente manifestar el nombre de la misma, pero sí nos permite exponer el diálogo entre la vidente de Fátima (sor Lucía) y un cardenal ortodoxo, acompañado de su obispo auxiliar. Sabemos que los prelados han venido de Rusia para hablar con Lucía. El Santo Padre les dio permiso a los jerarcas para entrar en la clausura (reservada únicamente para las religiosas, reyes y reinas, jefes de estado y cardenales) del convento y hacerle un cuestionario de preguntas a la persona que reiteradamente dialogó con la Virgen sobre temas tan conocidos como la conversión de Rusia.

Y al recibir Lucía el mandato de la Santa Sede, teniendo en cuenta que ha cumplido 88 años y, considerando que no es una persona experta en la doctrina de la religión ortodoxa, le dio en qué pensar, y después de considerar que uno de los mayores obstáculos que le impide al Santo Padre unificar nuestra religión con los ortodoxos, es la virginidad de María que tan claramente aparece en los Evangelios, la vidente, siempre tan serena y ecuánime, se refugió en las palabras de Jesús: «Cuando os lleven para ser entregados, no os preocupéis de lo que habéis de hablar, porque en aquella hora se os dará qué habléis, pues no seréis vosotros los que habléis, sino el Espíritu Santo» (San Marcos 13, 11).

Y llena de paz y de confianza, sabiendo que las palabras del Señor nunca pueden fallar, con permiso de la superiora, se postró ante el sagrario día tras día -hasta que llegara la visita- implorándole al Espíritu Santo y a su querida Madre, (quien le prometió en una de las apariciones que Ella sería siempre su consuelo y refugio en la tierra) la Virgen, la sabiduría necesaria para responder adecuadamente a las preguntas, y así, contribuir al esfuerzo que viene haciendo Juan Pablo II para reconciliarse con los ortodoxos.

Los dos prelados llegaron al convento de Coimbra, acompañados de un intérprete. Los atendió la madre Priora y les dio acceso a la clausura. Rápidamente mandó llamar a sor Lucía y comenzaron las preguntas y las respuestas. Y como el diálogo se prolongó más de una hora, solo reproducimos dos preguntas y dos respuestas:

- ¿Qué pensaban ustedes de Rusia cuando dice en sus memorias que la Virgen le pidió que fuese echa la consagración?.

- Yo no había cumplido los diez años -le dijo Lucía-. Nunca había visto una radio ni un periódico. Tampoco conocía otro mundo que no fuera la aldea y la sierra de Fátima, ni sabía que Rusia existiera, pero mis primos y yo rezábamos el rosario pidiendo a la Virgen que se convirtiera la que nosotros considerábamos una mujer mala y que Nuestra Señora llamaba Rusia.

- Si usted, Lucía, -le dijo el cardenal ortodoxo- conoce bien las discrepancias que existen entre la Santa Sede y nosotros, ¿cómo considera posible la unificación de las dos iglesias?.

- Le voy a responder -le dijo Lucía- con las mismas palabras de ese Dios, Jesús, a quien ustedes y nosotros adoramos como cristianos que somos todos: «Díjole Juan: Maestro, hemos visto a uno que en tu nombre echa los demonios y no es de nuestra compañía; se lo hemos prohibido. Jesús le dijo: No se lo prohibáis, pues ninguno que haga un milagro en mi nombre hablará luego mal de mí. El que no está contra nosotros, está con nosotros» (San Marcos 8, 3840). Como ve, señor Cardenal, no podemos continuar separados.

- Cierto es -le dijo el cardenal- que conozco ese pasaje desde el comienzo de mis estudios teológicos, pero nunca había caído en la cuenta del lazo que tan estrechamente nos une con esos tres versículos. Gracias, Lucía.

Publicado en "LA VOZ DE ASTURIAS" 18-October-1995

160.- MISS ITALIA 95

Entiendo muy bien que todos los seres humanos cometemos errores, pero me cuesta mucho comprender que un especialista en ginecología pueda afirmar taxativamente lo contrario de lo que cinco meses después resulta evidente. Y esto es lo que ha ocurrido con un doctor italiano al emitir el diagnóstico de Marisa Ferrante. Esta señora se encontraba embarazada de cuatro meses cuando el ginecólogo Giovanni le dijo que era imprescindible que abortara porque la niña que llevaba en su vientre presentaba malformaciones.

«Y si usted sobrevive al parto -le dijo- el alumbramiento le presentará una niña monstruosa. Se trata de un embarazo muy difícil que supone un riesgo de vida para usted». Y así continuó insistiendo con la autoridad de su experiencia profesional. Pero Marisa era y sigue siendo una señora católica, y sabiendo que no se deben remediar los males o designios de Dios con medios pecaminosos, influenciada por la fe que tenía y sigue teniendo -ahora más-, resolvió esperar los resultados.

Veinte años han transcurrido hasta el día de hoy, cuando el feto «monstruoso» aparece en los rotativos con la corona de «Miss Italia 95». Sí, Ana Valle tiene una cabellera negra y tendida sobre la espalda, ojos verdes y 1,78 de alto. Su elegancia y distinción fue retransmitida por la RAI con una audiencia calculada en unos diez millones de telespectadores. Pues, además de los votos del jurado que se encontraba en la gala, también se sumaron los que llegaban por teléfono de los telespectadores. Y como les dejaron hablar a todas las aspirantes al título, el mensaje de Ana Valle fue muy lacónico y emotivo: «Votad por mi para darle una alegría a mi madre».

Ana Valle sabe perfectamente a quien le debe la vida. Tampoco ignora a quien se pueden atribuir las muertes de los niños incipientes; todo depende de estar atentos a la voz silenciosa de nuestra conciencia; es decir, dejar que esa propiedad del espíritu humano reconozca los atributos esenciales que le sugiere al hombre superponer el bien a los bajos instintos que tan frecuentemente nos instan al mal.

Y termino reproduciendo unas palabras de la madre de Ana Valle: «Yo quería a toda costa esa criatura, y me puse en las manos de Dios, sin hacer ningún caso del médico. No podía doblarme ante un destino tan cruel, y mi fe me dio la razón. Ese posible «monstruo» es ahora «Miss Italia».

Publicado en "LA VOZ DE ASTURIAS" 28-October-1995

161.- EL BUEN EJEMPLO DE UNA FAMILIA

Hago pública esta carta como ejemplo de un matrimonio que a todos nos enseña lo que debemos de hacer con los pobres, especialmente los ricos que asisten a misa y se sienten cristianos.

La unión sacerdotal Lumen Dei, viene distribuyendo octavillas, folletos y monografías desde el comienzo de su fundación, hace aproximadamente unos veinte años. También aparecen fotografías con niños -y mayores- tan sumamente carnisecos que nos producen un impacto escalofriante, y como la concienciada sensibilidad de los asturianos es muy vulnerable a las llamadas caritativas, con harta frecuencia sentimos el teléfono para pedirnos información y prestarnos ayuda.

Hace tres años -después de convenir por teléfono- se acercaba a nuestro apartamento un matrimonio asturiano para conocer en profundidad la Obra piadosa antedicha y la forma de colaborar que les ofrecía la mencionada propaganda.

- Ustedes nos dicen -subrayó la señora- que con CINCO MIL PESETAS mensuales se hacen cargo de un niño esquelético que bien parece sentenciado a morir de hambre, y nos aseguran que será modestamente alimentado, calzado, vestido, alfabetizado, instruido en la religión católica y, finalmente, saldrá con un oficio o profesión de los talleres y escuelas que tienen instalados en el Tercer Mundo. También nos prometen la fotografía del niño apadrinado, su dirección y una síntesis biográfica con todas las circunstancias que le rodean, amén de las oraciones que ustedes le enseñan a recitar por los padrinos que le sustentan.

Pues aquí tenemos -en esta octavilla- la dirección de la sede de Lumen Dei, en la calle Maestro Ripoll 14, de Madrid, y su teléfono en Gijón (5344033) para informarnos. Ahora le pedimos que nos informe concretamente de la Obra, y le preguntamos: ¿está aprobada por la Iglesia? ¿Quién la fundó? ¿Cuántos sacerdotes y religiosas tiene?.

Lumen Dei ha sido reconocida y aprobada por 48 diócesis, y la respuesta que les han dado en Roma por boca del Prefecto de la Congregación para la defensa de la Fe, cardenal Ratzinger, ha sido esta: «Me agrada ver una proyección de espiritualidad tan grande y completa. Dios quiera darles la fuerza necesaria para cumplirla. Veo que desde el comienzo hay una buena orientación de espiritualidad recta y muy recomendable».

La Obra fue fundada por el jesuita, padre Rodrigo Molina. Tiene 42 sacerdotes, entre los que se encuentra un sobrino nuestro, ordenado por monseñor Díaz Merchán, a quien estamos muy agradecidos. No puedo precisar el número de religiosas, pero creo que sobrepasa el centenar. También tiene 37 seminaristas y varias decenas de familias que se han consagrado a la Obra y, distribuyen gratuitamente 9.000 comidas diarias para los pobres.

Después de tres años -anteayer- me llamaron por teléfono el susodicho matrimonio para compartir conmigo la gran satisfacción que sentían, y después de mostrarme en fotografía los cien niños, que apadrinaron a raíz del encuentro que tuvimos, me dieron a leer una porción de cartas que recibieron de sus ahijados, y resumiendo todo lo posible transcribo algunos fragmentos de las mismas:

- Queridos padrinos: Rezo por vosotros todos los días y agradezco mucho el poder comer todos los días y estudiar el 2o grado de enseñanza primaria.

- Feliz Navidad padrinos. Ya sé rezar y les agradezco mucho por comer todos los días en el comedor de Lumen Dei.

- Gracias padrinos por los víveres y ropa que las religiosas de Lumen Dei nos dan con vuestro dinero. Mis papás son muy pobres y no nos dan nada.

- Queridos padrinos: Os envió una fotocopia de la Virgen de Fátima. Escribidme, no me abandonéis. Rezad por mí. No tengo papás, murieron tuberculosos de hambre.

- Gracias porque puedo comer todos los días. Rezad mucho por mi, padrinos, yo rezo por ustedes.

- Queridos padrinos: Estudio el 4o grado de primaria. La hermana religiosa dice que me darán un oficio si ustedes siguen pagando las cinco mil pesetas por mes. Quiero ser mecánico. No me abandonéis, rezo por vosotros. No tengo papás, murieron leprosos. Muchos besos.

Así nos ha mostrado el feliz matrimonio las cien cartas que recibieron de sus ahijados, y mientras yo las leía, la señora, candorosa, humilde y conmovida, con los ojos lacrimosos por la compasión y el consuelo que infunden las obras de caridad, me decía: «Estamos tramitando la jubilación de mi esposo y, si Dios quiere, pronto podremos apadrinar veinte niños más».

162.- CRUZ MARTÍNEZ ESTERUELAS

Cuando finalizaba la primera legislatura del Gobierno socialista, el señor Martínez Esteruelas se encontraba en Gijón, como protagonista de un acto electoral, donde se agolpaba mucha gente, y aunque no es habitual en mi persona asistir a los comicios, sabiendo el tiempo que se pierde atendiendo a las acusaciones que se hacen con la consabida verborrea, y no pocas veces con palabras huecas, al tener conocimiento de que nos hablaría un hombre admirable y muy cristiano, sentí la curiosidad de escucharle y tomamos asiento en el Molinón.

Y el hombre que había sido Procurador en Cortes, ministro de Planificación y, finalmente, ministro de Educación y Ciencia, después de disertar brillantemente con la ecuanimidad que les caracteriza a los buenos católicos, terminó persuadiéndonos de que al Gobierno en el poder era necesario reconocerle los puntos positivos de su política y comprender que no todo lo habían hecho mal.

Así finalizó su conferencia, dejando a los extremistas cabizbajos y pensativos al oír aquellas expresiones de un ex ministro franquista, y cuando la multitud de gente abandonaba el espacio, me llamaron para presentarme al señor Esteruelas, le saludé con mucho gusto y admiración, y le hice algunas preguntas sobre el libro que él había publicado -La enemistad política- y también sobre religión.

Esta admiración que siento por usted -le dije- es fundamentalmente motivada por ese Dios que nos une a pesar de la desproporción intelectual, pues todo lo que he leído en su libro y conocido en sus declaraciones públicas, me dice que en el cenit de la vida trascendente estaremos juntos con el mismo conocimiento.

- Así es -me dijo-. Creo en Dios, y lo digo sin presunción. Me preocupa lo que pueda tener de efecto perverso si mi vida no es ejemplo de valores cristianos. Siento y necesito mucho la fe; por eso la cultivo con la oración mental dialogando a solas con Dios. Necesitamos preocuparnos más por los otros y comprenderles mejor. Si creemos que todo termina aquí, nos animalizamos.

¿Cree que la salvación es muy difícil, sabiendo por el Evangelio que «muchos serán llamados y pocos los elegidos»?.

- La salvación del hombre está en el hombre mismo. Dios no condena a nadie. Somos nosotros los que buscamos la condenación cuando desoímos la voz de la conciencia, creada por Él para conducirnos como lazarillo por el sendero estrecho que nos dirige por la vida santificante y nos lleva a la salvación.

Y hace unos días me decía el conde de Revillagigedo, don Álvaro Armada de Ulloa, que cuando fue a visitar al señor Esteruelas -acompañado de un sacerdote de Lumen Dei- solicitándole algunos desechos de los materiales que tiene en su empresa de construcción, para poder continuar edificando el Seminario de Lumen Dei, les envió una porción de camiones cargados de utensilios, con un valor aproximado a los siete millones de pesetas; ofreciéndole el sacerdote las oraciones que harán los cien futuros seminaristas que albergará el referido seminario.

Pienso que personajes de talla superior, como Martínez Esteruelas y tantos otros, con una filosofía moral cargada de mesura y conciencia, debieran de tener siempre un cargo preponderante en la vida política para bien de la patria y de todos los ciudadanos, pues si la ética y la moral, que tanto se propugnan, no tienen sus raíces en lo trascendente, no pocas veces se desmoronan, y así surge el despilfarro y la corrupción, por falta del discernimiento moral que caracteriza a los máximos responsables políticos, en el momento de elegir a sus subordinados.

163.- ERA TAN BUENO QUE ME LLAMÓ LADRÓN

Nadie puede imaginar el destino de la letra impresa. Tampoco es posible conocer el efecto que puede causar a los lectores; y estas consecuencias protervas o virtuosas debieran de tenerlas en cuenta todos los que tienen poder para que sus pensamientos escritos circulen por el mundo. Pienso que si todos los publicistas tuvieran una conciencia bien formada, los beneficios obtenidos en pocas décadas cambiarían al hombre nocivo.

Arguye este preámbulo en mi mente después de algunas experiencias: A raíz de la muerte de nuestro queridísimo hijo, escribí un artículo que fue publicado en la revista Sol de Fátima con la fotografía del finado. La publicación periódica se adentró en el hogar de una familia mallorquina, y como el contenido era sincero, condoliente y cristiano, la buena familia escribió una carta a la redacción de Madrid para que tuvieran a bien el remitírmela. La misiva era extensa, correcta y no escatimaba los elogios.

Siendo así, nos pusimos en contacto a través de otras cartas y llamadas telefónicas, coincidiendo también en el dolor que ellos sentían por la muerte de un hijo que, contrariando a sus padres, había conseguido ser piloto de aviación, para luego morir en accidente de

tráfico, lo que también había ocurrido con nuestro hijo después de diplomarse en dirección de Cine y Teatro, contrariando, igualmente, nuestro parecer.

Pues bien, esta digna familia consiguieron llevarnos a Palma de Mallorca y hacernos convivir con ellos una semana entera. Hablamos mucho sobre temas de religión, y les expuse la prospección espiritual tan grande y completa de la unión sacerdotal Lumen Dei. Y viendo la orientación misericordiosa de la Obra, tan recta y recomendable, les pareció oportuno invitar a unas cuarenta personas para que les hablara sobre la labor piadosa que dicha Obra viene realizando en España y América.

Los circunstantes aprobaron el panegírico que hice sobre Lumen Dei y me pidieron encarecidamente que intercediera para que la Obra enviara a un sacerdote y les diera ejercicios espirituales. Hablé con el presidente general de Lumen Dei, y éste, con permiso del señor obispo, comenzó sus trabajos en Palma de Mallorca, y en los primeros ejercicios ya les donaron un local adecuado para conferencias y reuniones. Pocos meses después, influidos por ejercitantes de Ibiza y Menorca, comenzaron a trabajar en las tres islas, y hoy existen tres fundaciones más haciendo un bien que sólo Dios puede evaluar. Y como no sé con exactitud dónde se encuentra la raíz de este movimiento benéfico y piadoso, lo dejo en el discernimiento juicioso del lector amable.

Como anécdota manifiesto que el día antes de tomar el avión y despedirme de la familia antedicha, le pedí a la señora que me aconsejara un sacerdote bueno para confesarme, y cuando asistíamos a misa me mostró a un presbítero que entraba en el confesonario vestido de sotana impecable y cuello blanco. Me postré de rodillas para confesarme y le dije: Padre, tengo un complejo de inferioridad que me induce a ser presuntuoso, y esto me incita a la pedantería, es decir, que algunas veces hago alarde de lo buenos e inteligentes que son mis hijos y de lo santa que es mi esposa. También faltó a la verdad con alguna frecuencia, etc.

- Piense -me dijo- que la boca que pronuncia mentiras puede perder su alma, y esa supuesta inteligencia y santidad de sus familiares, sólo le pertenece a Dios. Siendo así, quien se apropia indebidamente de esas virtudes ajenas, como usted, tiene un nombre, y se llama ladrón. Ahora le absuelvo, rece un rosario en penitencia, y no peque más.

Gracias, padre, Dios se lo pague.

Publicado en "LA VOZ DE ASTURIAS" 4-Noviembre-1995

164.- MESSORI Y EL SANTO PADRE

Los hombres que han vivido una etapa importante de sus vidas complaciendo las apetencias licenciosas de sus cuerpos, sin tener en cuenta las exigencias de lo trascendente e ignorando el daño que se hacen a sí mismos y el detrimento que aportan para la sociedad en general, cuando una chispa luminosa les hace ver que Cristo es la verdad, el mejor camino y la vida, se convierten en hombres geniales como San Agustín, como Maritain, como Bernanos, como Frossard, como Guiton y como el actual Vittorio Messori, etc.

Y estos conversos inspirados, al tener conocimiento de la virtud más colosal que se puede alcanzar en la vida terrena, llevan consigo el impulso sobrenatural que les induce a seguir el mismo camino que recorrió San Pablo después de perseguir a los cristianos y sentir la voz misteriosa de Cristo preguntándole: «¿Por qué me persigues?». Por eso el escritor francés -y periodista-, Vittorio Messori, no cesa en transmitir al mundo la gracia divina que lleva en su alma después de haberse convertido a la religión católica.

Messori se hizo famoso internacionalmente hace algunos años, cuando aquel «informe sobre la Fe», y más recientemente se convierte en una figura mundial del catolicismo con el libro-entrevista a Juan Pablo II («Cruzando el umbral de la esperanza»). Y este prestigio que le concede la santa amistad con el Santo Padre y el mundo cristiano, es el fruto que liba de Cristo, el que de verdad le interesa. Por Él aceptó la Iglesia como es, aprobó la liturgia, admitió buenamente la moral cristiana y cerró los ojos a todos los misterios que sólo Dios conoce.

Y todo lo hizo porque se quedó fascinado con Cristo, pues él descubrió en el Señor esas «respuestas últimas», donde dice que sólo en Dios se encuentran. Lo de este hombre ávido y exquisito, desmedido y mesurado, es un grito que brota del alma. He ahí la sumisión que siempre germina donde hay humildad, y es por eso que sabe obedecer a la jerarquía eclesiástica mejor que la mayoría de los presbíteros y que algunos obispos, porque él no ignora que sin la obediencia viene el anarquismo y la Iglesia se desmorona.

El pasado día 17 de octubre, en Madrid, ofreció una rueda de Prensa en la que nos recordó que todos los seculares y religiosos tienen el deber de evangelizar. También nos advierte que para hacer apostolado no hace falta saber latín, sino que basta con tener una fe sencilla y robusta, creer de verdad en Dios, en el Cielo, en la oración, en los sacramentos, en la gracia, en la Virgen. En todas esas devociones que practicaban asiduamente nuestros mayores antes de que el agnosticismo emprendiera el hedonismo y la pornografía, la corrupción y el aborto, el divorcio y los anticonceptivos. Así es este periodista que no duda en oponer al martirio que promete la mafia italiana a sus adversarios cuando se hacen famosos y siguen el camino de San Pablo y de Cristo.

Publicado en "LA VOZ DE ASTURIAS" 17-Noviembre-1995

165.- ONETO Y ALFREDO

Conozco a don Alfredo Villamil Iraola desde hace más de un año -a través de sus escritos- y no tendría nada que objetarle si no se hubiera manifestado católico y muy devoto de la Virgen. Admito que los hombres materialistas y ateos defiendan siempre la posición de un Gobierno apóstata que quiere resolver los problemas de la humanidad, desde la herejía ciega y los halagos a la carne. Pero este hombre que defiende con dientes y uñas lo que está ocurriendo en España con el felipismo, padece una ceguera evangélica más acérrima que todos los respetables comunistas y socialistas que detestan a Dios, pues éstos son hombres sinceros que sólo creen en la materia que defienden.

Pero, cómo se puede entrar en una iglesia y postrarse a los pies de ese Cristo que usted adora cuando Él le está diciendo: «No matarás». Y no me refiero solamente al GAL que usted defiende en la carta publicada el pasado día 6. Lo que más me espanta es su forma de coadyuvar al crimen de los trescientos mil niños que dejan toda España tintada de sangre al ser abortados, y muy lejos de sentir remordimiento de conciencia, el Consejo de Ministros también aprobó el aborto libre, y usted, don Alfredo, está siendo cómplice de todo esto con sus escritos de apoyo a este Gobierno.

Y a todo esto le dice el señor Oneto que personas como él serán los grandes responsables de desvirtuar la realidad, cuando en verdad, usted, don Alfredo, está -indirectamente- colaborando con el crimen, y el señor Oneto está contribuyendo a que termine la masacre antedicha.

Y continúa usted -como tiene por costumbre hacerlo- acusando al franquismo, cuando, en verdad, Franco ha sido el hombre que consiguió el mayor progreso conocido en España a

través de toda la historia, y ha sido también el que nunca dejó que se le diera un tiro por la espalda a nadie, pues con la pena de muerte se capturaban a los etarras y, con la correspondiente defensa, se les juzgaba rectamente, y sólo morían los que eran dignos de muerte. Pero el GAL organizado por los gobernantes, disparaba por la espalda sin saber si las víctimas eran reos de muerte o de prisión. Siendo así, ¿por qué abolieron la pena capital?

Y todo lo que ha hecho el Gobierno de don Felipe por los pensionistas, ha sido con los ahorros del franquismo y con la deuda pública que ya sobrepasa los 50 billones de pesetas. ¿Ignora usted que dónde se gasta más de lo que se gana pronto viene la ruina?. ¿Ignora usted que después de ser la novena potencia industrial en todo el mundo, hoy España ocupa el número 28 entre los 48 países estudiados (Foro Económico Mundial), pero si atendemos a la forma en que la política de los Gobiernos influye en la competitividad de la economía, España ocupa el lugar 40 entre los mismos 48 países. ¿No comprende usted que si seguimos así todos los ricos serán pobres y los pobres se morirán de hambre?

En una carta que ha publicado usted en un diario regional, recuerdo que preguntaba el porqué la Iglesia llevaba bajo palio a Franco y no a las prostitutas. Con esa pregunta ha dejado muy claro la falta de conocimiento que tiene del Magisterio de la Iglesia, pues la Iglesia les ofrecía a los Jefes de Estado católicos entrar en los templos bajo palio, y como a Franco nadie le puede acusar de corrupto ni de adúltero, los enemigos que ignoran cómo debe de ser el comportamiento de un verdadero cristiano, tratan de vituperarle con el «bajo palio» que le ofrecía la Santa Sede.

Volviendo a la ruina económica que se avecina en España, el día 22 de febrero del actual año, la deuda de las comunidades en España, oscilaba entre los 58 mil millones que tiene Asturias, hasta los 642 mil millones que tiene Cataluña. Ahora es claro que ha crecido mucho más. Es decir, que la deuda alcanzada por las Administraciones Territoriales, sin contar las transferencias del Estado, ascendía en septiembre del pasado año a 6,2 billones de pesetas, y más de la mitad corresponde a las Autonomías, que en los últimos diez años han multiplicado por 8 su deuda. ¿Cree usted que si continúa el felipismo unos años más seguirán ustedes cobrando las pensiones, y podrá el Gobierno continuar comprando el voto cautivo de los andaluces?

Y dice usted en una carta publicada en «La Nueva España» que todos los días pide a Dios y a la Virgen Milagrosa que preserve la vida de su nieta, ¡Ojalá que viva muchos años y que no se parezca a su abuelo!, pues estas incoherencias espantosas ningún cristiano que se precie de serlo las puede concebir ni comprender.

¿No se da cuenta de que los prelados españoles y todos los fieles que los reconocen como pastores -de izquierda o derecha- se han levantado contra este Gobierno hedonista, abortista y corrompido por todas partes?. Pero usted sigue contumaz y obstinado. Termine sugiriéndole que se acerque a un sacerdote moderado y santo para que le absuelva de esta connivencia con las obras y desmanes del Gobierno que usted apoya, no sea que cuando le llegue su hora tenga que escuchar allí la lectura de lo que un pecador le escribe con verdadera convicción. Reciba un cordial saludo y no se enfade, todo lo hago por el bien de la patria y por usted.

166.- LA VIUDA DE JOAQUÍN PRAT

El progreso de la ciencia ha descubierto el remedio para el dolor físico, pero el sufrimiento moral continua afligiendo al hombre como en los tiempos primitivos. Humanamente no existe solución para mitigar la tristeza o pesadumbre que se apodera de nosotros cuando se pierde un ser tan querido. Sólo Cristo nos ha dado una respuesta en este

sentido: «Venid a mi todos los que estáis cansados y afligidos que yo os aliviaré, porque mi yugo es suave y mi carga ligera» (San Mateo 11, 28-30).

Y a Él nos acercamos más los católicos cuando parece que la vida nos acecha despiadadamente. Entre los muchos ejemplos que todos conocemos, hoy nos habla Marianne, la viuda de Joaquín Prat. Una señora de 43 años que amén de perder el esposo querido, también le agudiza la pena el recuerdo del artista que llenaba la casa cuando con sus alas de actor cobijaba a sus cuatro hijos y esposa en el sofá de su residencia, para comentar todos juntos el programa que presentaba y les transmitía la imagen del hombre querido y sus contertulios.

La señora Marianne declara: «He recurrido a la fe. Afortunadamente, yo creo mucho en Dios y me he agarrado a Él para que me ayude a salir adelante. Dios me está dando fuerzas, así lo siento. Si no fuera por la fe en Dios, desearía morirme cuanto antes, pero no, Él me está dando salud y fuerzas para salir adelante con mis cuatro hijos. Joaquín me está viendo en cada momento, está conmigo en casa y me acompaña adonde voy».

Todos los santos coinciden en que las tribulaciones y el dolor son como el prelude que nos abre el camino hacia lo trascendente, pues cuando se agotan todos los medios naturales para poner remedio donde para el hombre no existe, el espíritu nos alienta reclamando las razones que tiene para calmar la desesperación de un cerebro que casi nunca lo comprende, y es precisamente en esos trances cuando se agudiza y fortalece la fe en Dios.

No en balde ha podido escoger nuestro hermano mayor -Jesús- el dolor y la pobreza para redimirnos del peor de los males, el pecado. Algunos teólogos consideran que si el espíritu maligno ha conseguido entristecer al mundo con el dolor, Dios ha querido demostrarle que con sus mismas armas Él nos conduciría al bien eterno. El aserto de los teólogos parece axiomático, pero es mejor dejar en entredicho lo que la Iglesia nunca nos ha enseñado, porque, el que obedece, nunca se equivoca, y este es el deber que tenemos todos los cristianos, por más que nos cuesta.

Por último, queremos enviarle un cariñoso saludo a la señora Marianne y a sus cuatro hijos, felicitándoles por haber encontrado la perla preciosa que trasciende todas las fronteras y les servirá como lenitivo para soportar la mayor pérdida temporal que sufren por su buen esposo y padre.

Publicado en "EL COMERCIO" 10-Noviembre-1995

167.- SIN TEMA, SIN CONTENIDO Y SIN SECRETO

... Me levanté muy temprano para cumplir con mis obligaciones laborales y rogatorias. Son las siete de la tarde y no tengo ocupación. La «loca de la casa» (así la llamaba Víctor Hugo) intenta abrumarme con las dificultades que presenta el futuro, pero no conseguirá intimidarme. Haciendo las cosas concienzudamente, todo suceso es digno de alabanza a Dios.

Me gustaría ocuparme escribiendo un artículo para ahuyentar de mi cabeza todos los males del futuro. Cristo nos dice que cada día tiene su afán y nos encomienda a no inquietarnos por el mañana. Escribir es muy fácil practicando la murmuración, pero criticar es hacer juicios sobre las acciones de nuestros semejantes, y Él también nos dice que no juzguemos.

Vuelvo a pasarme la mano por la frente intentando encontrar un tema que no moleste a nadie y completar el folio. Escribir también es dilucidar el secreto de un tema conocido por muchos superficialmente. Es decir, desdoblar los repliegues donde se oculta el secreto y presentarlo al lector, pero no encuentro el tema ni el secreto.

Y si no encuentro el tema ni el secreto ¿cómo puedo hallar el contenido?. Ahora pienso que no tener secreto también es un tema. Es el tema de la sinceridad. Y la sinceridad tiene un contenido riquísimo. El mismo que predicó Jesús a todas las gentes, pero me encuentro con que la sinceridad de sus palabras le llevaron a la muerte de cruz; y es que para convivir con el mundo pacíficamente es necesario el fingimiento, la simulación y la doblez. Es decir, la diplomacia o cortesía aparente e interesada.

Entonces quedamos en que Cristo y sus secuaces martirizados no eran diplomáticos. Sí, claro, comprendo: el alma que predominaba en aquellos cuerpos sabía muy bien que practicando siempre la verdad encontraría la salvación eterna. Y ahora pienso: ¿es que los hipócritas no tienen alma? Sí, claro, todos la tenemos, pero éstos, en la deslealtad de sus conciencias la tienen conculcada. Por eso Santa Teresa nos hablaba de esta cárcel y estos hierros donde el alma está metida.

También pienso en el Evangelio que nos leyeron en la misa matinal: «Si el mundo os aborrece, sabed que me aborrecieron a Mí primero que a vosotros» (San Juan 15, 18). Siendo así, conviene ser diplomático para tener muchos amigos, carcajear con ellos y vivir en la opulencia y bienestar material usurpando toda la fortuna que se pueda, pero resulta que la vida es efímera y vuelvo a recordar las palabras de Jesús: «¿Y de qué aprovecha al hombre ganar todo el mundo si pierde su alma?» (San Marcos 8, 36). Entonces, Señor, prefiero vivir en el ostracismo y ser aborrecido por el mundo para salvar mi alma.

Pero ahora me encuentro con otro problema: estoy pensando en el título que puede llevar un artículo sin tema, sin contenido y sin secreto. Ya lo sé, ya lo he dicho; sólo me resta colocarlo arriba.

168.- ENSEÑANZA RELIGIOSA

El ministro de Educación, Jerónimo Saavedra, nos ha dicho que es un hombre creyente, y le gustaría que se impartiera la asignatura de Religión en los centros, pero se excusa diciendo que resulta muy gravoso para el Estado, teniendo en cuenta que serían necesarios unos seis mil millones de pesetas para sufragar las clases de Religión, es decir, que estudiar y conocer la base fundamental donde se asienta todo lo bueno que puede erradicar el sinnúmero de males que todos conocemos, nos costaría 150 pesetas a cada español y, así, el hombre creyente prefiere ahorrar las 150 pesetas que tendríamos que desembolsar cada uno.

Pero los 2.250 millones que nos cuestan los 45 mil abortos que se practican todos los años en las clínicas del Estado, donde este señor tiene un cargo preponderante, seguramente que no le parece criminal ni gravoso, con lo cual nos demuestra que su creencia es la misma de Lucifer, pues nadie mejor que Satanás cree y conoce la existencia de Dios.

También el director de TVE le parece muy costoso aumentar el tiempo del programa Testimonio y exponerlo en un horario prudente donde todos los millones de católicos pudiéramos disfrutar del consuelo que nos transmite Santiago Martín y sus invitados contertulios y, así, nos lo presentan a las cuatro de la madrugada con cinco minutos de duración, y una vez cada semana, no sea que los telespectadores se conviertan y sanen, pues existe un peligro muy grande.

Y es que los hombres sanos de alma, son capaces de reprochar las chabacanerías que diaria e ininterrumpidamente nos presentan por TV. También podría suceder que perdieran las elecciones si se incrementa la ética y la moral que el eterno Maestro -Jesús- nos enseña con sabiduría infinita. Por eso le urge al Gobierno una descristianización apresurada y muy eficaz. Ellos saben muy bien que las familias que rezan unidas, permanecen unidas.

Y este amor entre padres, hijos y nietos, detesta la corrupción y el hedonismo, abomina el crimen y el robo, execra la droga y el latrocinio, y está dispuesto al más vale un sacrificio benemérito absteniéndose del placer que contraer el sida, y así, el materialismo dialéctico que propugna el Gobierno, se puede desmoronar si sustituyen los programas hedonistas por lo que Juan Pablo II y sus obispos pretenden.

Por eso es muy conveniente mentalizar a la juventud con la sexología libre tan pronto como lleguen a la pubertad, haciendo propaganda de los preservativos y costeándoles los anticonceptivos suficientes y el aborto libre y gratuito, hay que tener en cuenta que si pierden el poder, con la derechona puede haber más justicia y acabar en la cárcel los responsables del Gal y los que usurparon las riquezas después de prometer tanta honradez y tanto bien a los pobres, y terminar en el paro ese millón de enchufados que viven a lo grande sin hacer nada, o mejor, incentivando todo lo que antecede.

Y eso que piensa el hombre sensato y piadoso, Monseñor Gabino Díaz Merchán diciendo que «la conciencia no se tiene que atener al resultado de las mayorías, y que no todo lo que aprueban las mayorías es bueno», les parece un sofisma más de la Iglesia, pues si la mayoría aprueban la matanza de todos los niños de dos años para abajo, también lo hizo Herodes para matar a Cristo y permanecer en el poder, aquí lo importante es la mayoría absoluta y el dominio.

169.- ANABEL SEGURA Y SU PADRE

Condenar los hechos cometidos por los secuestradores de Anabel Segura y redecir los calificativos execrables que se merecen, no es más que reincidir en algo que todos los españoles tienen en la memoria. Lo que sí me mueve a escribir sobre lo que ha sido noticia de esperanza y desencanto más de dos años y medio, son las declaraciones que ha hecho su buen padre, don José Segura. El hombre prudente y discreto, paciente y resignado, fervoroso cristiano y consciente de que Dios sabe más que los hombres, y con esa docilidad y sumisión, ha conseguido que su yugo sea suave y su carga «ligera».

Más de novecientos días entrando en su hogar las noticias de liberaciones inexistentes y crueles desencantos, resonando el teléfono de noche y de día sin saber de quién se trataba y para qué, es más que suficiente para llegar a la desesperación, a la rebeldía y al odio, y ¿cómo se puede aguantar tanto desengaño?. Don José Segura responde: «Con fe, nada más que con fe en Dios y, así, se aguanta a lo que Dios decida. Mi consuelo fundamental: Jesucristo. A Él me encomendaba todos los días. Ahora soy distinto. Tengo más fe. No dudo. Lógicamente he tenido momentos de desconcierto: ¿cómo puede Dios permitir algunas cosas?. Pero uno en el fondo de su alma sabe que Dios sabe más, y esto se comprende muy bien con el dolor y la oración, pues todo me inducía a pedir por Anabel y también por los secuestradores».

Todos sabemos que las aflicciones y el dolor se contraponen frontalmente a la naturaleza humana. La sensibilidad de nuestro cuerpo jamás se familiarizará con el sufrimiento y las tribulaciones, y el mismo Jesús, cuando llegaba el momento de ser clavado en la cruz, le pide a su Padre que, si fuese posible, le liberara del dolor lancinante que le

esperaba, pero dejó muy claro que permaneciera siempre la voluntad de Dios. Y eso es lo que nos enseña en el Padrenuestro, y esto es lo que también deja muy claro don José Segura en las declaraciones que anteceden y le hizo al sacerdote, Jorge Molinero.

La experiencia de haber sufrido siempre y desde la más tierna infancia la muerte de mi queridísima madre y las miserias de la guerra civil, etc., etc., me han hecho comprender que las aflicciones son verdaderos maestros del alma. Ese dolor, que no procede de nosotros mismos, es el que más nos asombra, el que sólo la fe nos puede convencer de su necesidad para abatir la soberbia y hacernos poseer la reina de las virtudes que todavía no tenemos: la humildad.

El testimonio de don José Segura nos pone de manifiesto cómo el dolor penetra en el alma para amplificarla. En él ha descubierto con más plenitud el don de la fe. Y es que en el alma parece haber lugares recónditos donde duerme la vitalidad, y donde sólo el dolor la pone al descubierto de nuestra inteligencia y comprensión. La fe nos dice que Dios sólo permite (exceptuando el pecado) lo que mejor puede conducirnos al bien eterno. Pero si la fe se desvirtúa, pierde el sentido todo padecimiento y, consecuentemente, se incrementan las penas con el desconcierto, y se dilapida lo más provechoso para las almas que todavía no hemos llegado a la madurez espiritual.

El historiador y político italiano, César Antú, nos ha dejado escrito que «el dolor tiene un gran poder educativo; nos hace mejores, más misericordiosos, nos vuelve hacia nosotros mismos, nos persuade que esta vida no es un juego, sino un deber».

APÉNDICE

SUMARIO

1. -PRIMERA ENTREVISTA EN RADIO SALUD DE BARCELONA, EL 13 DE MAYO, CON MOTIVO DE LAS APARICIONES DE FÁTIMA, Y OTRAS PREGUNTAS .	381
2. - PARA MI SOBRINO, HUGO CALZÓN MAHÍA, EN EL DÍA DE SU PRIMERA C O M U N I Ó N	391
3. - A MI SOBRINO, JAVIER MAHÍA COLAO, CON TODO CARIÑO	393
4. - EL AMIGO DE SU C U E R P O	395
5. - LA DOCTRINA FÁCIL ES LA PERDICIÓN .	397
6. - EL VALOR Y LA GRACIA DE LA EUCARISTÍA.	399
7. - FÁBULA	403
8. - VERSOS PARA LA NAVIDAD	404
9. -CRISTO NOS VINO A SALVAR . . .	406
10. -PARA LA VIDENTE MÁS ADMIRABLE DEL MUNDO, SOR LUCÍA	408
11. - LA MISERICORDIA DE DIOS Y EL DOLOR DE SARA MARÍA	410
12. -LA RESIGNACIÓN	412
13. -COMULGO TODOS LOS DÍAS	413

1.- PRIMERA ENTREVISTA EN RADIO SALUD DE BARCELONA, EL 13 DE MAYO, CON MOTIVO DE LAS APARICIONES DE FÁTIMA, Y OTRAS PREGUNTAS

PRESENTACIÓN de Antonio Colao que hizo la locutora a los radioyentes:

Antonio Colao Granda es asturiano. Reside en Gijón, junto con su esposa e hijos, desde hace 22 años. En 1.961, recién casado, en compañía de su esposa, emigraron para Brasil, donde trabajó - como Agente de la Propiedad Urbana- once años. Regresaron a España en 1972, dedicándose a la construcción de viviendas, simultaneando su trabajo con la divulgación de artículos sobre temas de ética, moral y religión. Actualmente tiene publicadas más de 1400 cartas y artículos en veintitrés periódicos y revistas. También es autor de varios libros, como «Catorce mil versos de temas religioso y moral», «Tierra Santa», «120 Testimonios Cristianos»; y el próximo mes de noviembre entrará en la editora el libro que lleva por título «PRUEBAS DE LA EXISTENCIA DE DIOS». También desempeña el cargo de delegado de la Unión Lumen Dei en Asturias desde hace trece años. Y como tiene 12 hermanos más, nacidos en tiempos de guerra y miseria, todos sus estudios los ha hecho sin profesores, a pulso, y por su cuenta en las horas de ocio. Su mayor tribulación y dolor ha sido -y sigue siendo- la muerte de un hijo maravilloso en accidente de tráfico, cuando apenas contaba 24 años, y estaba diplomado en dirección de Cine y Teatro.

PREGUNTAS:

10.- ¿Qué significa Cristo para usted?:

- Cristo es el consuelo diario de mi vida. Es la esperanza que no se apagará hasta que se extinga la vida del cuerpo y le vea cara a cara. Y salvando la diferencia notabilísima que existe entre un santo gigante, como San Pablo, y un pobre pecador como yo, hago mías sus terminantes palabras: «¡Todo lo tengo por estiércol comparado con Cristo!».

2º.- ¿Qué significa la Virgen para usted?:

- La Virgen es la Madre buena que -sin yo saberlo- comenzó a enjugar mis lágrimas cuando murió la mía y contaba yo trece años. Ahora viene limpiando las que voy vertiendo con la muerte de nuestro queridísimo hijo en accidente de tráfico, cuando apenas contaba 24 años. Y tengo para mí que la fe nunca llega a consolidarse plenamente sin la verdadera devoción a María.

30.- ¿Cuándo comenzó su devoción a María?:

- Mi verdadera devoción a la Virgen comenzó cuando leí las Memorias de Lucía (la vidente de Fátima).

4º.- ¿Es verdad que conoce usted a sor Lucía personalmente y se relaciona con ella por carta?:

- Así es.

50.- ¿Podría decirnos algo de sus cartas y entrevistas con ella?:

- Las entrevistas han sido quince y las cartas y tarjetas sobrepasan el centenar, pero Lucía me impide hacerlas públicas, y el amor que siento por ella y el respeto que se merece, me obligan a guardar el secreto. Sólo puedo decirle que mi esposa mis hijos y yo, quedamos sobrecogidos cuando, por primera vez, la conocimos. Las primeras palabras que oímos de su boca fueron estas: «He salido para agradecerles los favores que les debo. Pienso que si a Cristo le favoreciesen tanto cuando estaba en la tierra, Él también les recibiría».

Por lo demás le puedo decir que tiene un equilibrio mental sobresaliente, habla cinco idiomas con una naturalidad pasmosa y muy despacio, sus respuestas y preguntas suben como flechas al cielo. Es muy oportuna en sus respuestas y todas tienen el matiz evangélico. Conoce los Sagrados Textos mejor que los mismos exegetas. Su personalidad siempre

permanece inmutable. Lucía ha recibido a reyes, jefes de Estado, presidentes de Gobierno, cardenales; todos los nuncios de Su Santidad en Lisboa. También a nuestro Caudillo Franco y a su esposa, y todos la hemos visto con Pablo VI y con Juan Pablo II dialogando con la misma naturalidad que lo hace con sus colegas de convento. Pienso que si no se inmutó cuando le hacía preguntas a la Virgen y dialogaba con Ella, tampoco puede sentirse subordinada a las dignidades y categorías humanas.

6°.- ¿Cree usted en el infierno?:

- Sí, claro. Jesucristo lo menciona quince veces directamente en el Evangelio, y si negamos este dogma de fe, le llamamos quince veces embustero y todo se desmorona. Por eso el Santo Padre ha pedido a todos los sacerdotes del mundo que lo prediquen en las iglesias con sobriedad, pero con firmeza, y en su libro «Cruzando el umbral de la esperanza» también lo aborda de forma muy clara.

7°.- ¿Usted se ha dado cuenta de que la mayoría de los intelectuales niegan la existencia del infierno? ¿Cómo puede usted conciliar el hecho de que un hombre haya pecado ochenta años y le condene ese Dios misericordioso al suplicio eterno?:

- Se habla mucho de la misericordia de Dios y con mucha razón, porque así se manifiesta en los Sagrados Textos, pero se predica muy poco que Dios es justo y celoso, como se puede confirmar en el Antiguo Testamento. Mire usted, cuando yo prestaba el servicio militar en Infantería de Marina en Madrid, recuerdo una homilía que nos predicó el capellán del batallón, con respecto al infierno, y cito de memoria: «Si un soldado le propina una bofetada a su colega, el castigo que merece es una semana de arresto, y si este acto lo comete contra un oficial, rápidamente ingresa en el calabozo, pero si el mismo desafuero es perpetrado contra la persona poderosa de nuestro Caudillo, es probable que incida en la pena de muerte, y como Dios es justo e infinitamente poderoso, infinito es el castigo que les impone a las personas que le ultrajan y vulneran sus leyes.

Y con respecto a esos intelectuales que niegan el infierno, Yahvé nos dice que «el principio de la sabiduría es el temor de Dios». Por otra parte parece claro que los hombres que niegan un dogma de fe, carecen totalmente del verdadero sentido religioso, y si les falta el principio de la sabiduría -la base sólida donde se construye el edificio-, todo su conocimiento está condenado al error y al fracaso.

En segundo lugar me permito decirle que la sabiduría también consiste en conocer lo poco que sabemos para no vivir engreídos y comprender mejor que los caminos de Dios son inescrutables. Juan Pablo II nos dice que si el hombre pudiera apresar en las mallas de su inteligencia los designios de Dios, lo convertiría en las dimensiones mezquinas de un ídolo, es decir, Dios sería Napoleón, Franco o Fraga, y el Altísimo sería un injusto más e incapaz de poder juzgarnos con la omnisciencia que se hace imprescindible para conocer con perfección el ser humano y calificar con acierto sobrenatural la trayectoria de una vida entera. Prestemos atención a lo que nos ha dejado escrito San Alfonso María de Ligorio: «En este mundo egoísta: "Al final de la jornada / aquél que se salva, sabe /y el que no, no sabe nada."»

80.- Antonio, usted nos ha dicho que su verdadera devoción a la Virgen surgió cuando leyó las Memorias de Lucía, ¿podría decirnos lo que más le ha impresionado de ese libro?:

- Las Memorias de Lucía no tiene desperdicio: tres niños tan inocentes y angelicales como los mismos pajaritos que volaban por aquella sierra, con 7, 8 y 9 años respectivamente, no podían inventar o memorizar las oraciones más precisas y ortodoxas que tiene la Iglesia hasta hoy, exceptuando el Padrenuestro, y esto mismo lo ha dicho el Obispo de Leiría. Son

las oraciones que recitó el ángel a los niños para que las rezaran todos los días y tomaran asiento en la Iglesia hasta el fin de los tiempos. Permítame que le recite una de estas oraciones: «Dios mío, yo creo, te adoro, espero y te amo, y te pido perdón por los que no creen, no te adoran, no esperan y no te aman». Es claro que estas oraciones han bajado del cielo.

La Virgen también les profetizó que a Jacinta y a Francisco los llevaría al cielo brevemente, y unos 20 meses después dejaban de existir, y en ese mismo mensaje le dijo a Lucía que ella se quedaría en la tierra por más tiempo para divulgar la devoción a su Inmaculado Corazón, y actualmente tiene 88 años, y el Ejército Azul de Nuestra Señora de Fátima cuenta con 23 millones de socios en todo el mundo. Consideremos el trabajo que viene haciendo la vidente, sabiendo que recibe una media de 60 cartas por día de todas partes del mundo.

También profetizó Nuestra Señora que terminaría la dictadura comunista de Rusia y se convertiría. Esto después de hacer la consagración de Rusia a su Inmaculado Corazón, en unión con todos los obispos del mundo.

Esta consagración la hizo Pío XII de forma diplomática sin mencionar expresamente a Rusia. Algunos años después la hizo Pablo VI sin previo aviso a los obispos. Transcurridos unos años más, la hizo Juan Pablo II con mención a Rusia y sin ningún contacto con los prelados de la Iglesia, hasta que el día 13 de mayo sufrió el atentado que todos conocemos, coincidiendo con el día y hora en que la Virgen se apareció por primera vez en Fátima, y desde su lecho prometió ir a Fátima -si la Virgen le salvaba la vida- y hacer nuevamente la consagración conforme al pedido literal de María.

Entretanto, sor Lucía recibía innumerables cartas preguntándole por qué Rusia no se convertía como la Virgen le había prometido. Lucía le comunicó al Nuncio de Su Santidad en Lisboa que las consagraciones no se correspondían con el pedido de la Virgen, y le dijo que Rusia no se convertiría hasta que la consagración fuese hecha como la Virgen se lo había comunicado a ella.

Enterado Juan Pablo II, decidió hacer la consagración conforme a las Memorias de Lucía, es decir, en unión con todos los obispos del mundo. Juan Pablo II no se dejó esperar, y en 1984 envió carta a todos los prelados del mundo para hacer solemnemente la consagración, y yo tuve el placer de asistir a ese acto en Covadonga, donde monseñor Gabino Díaz Merchán hizo la consagración. Poco tiempo después comenzó la llamada «perestroika», y la libertad de religión en Rusia, al mismo tiempo que surgía la caída del Muro de Berlín. Pero hay más: ahora sabemos que en Rusia se ha hecho un proyecto para la construcción de una catedral que cuesta 30.000 millones de pesetas, en honor a Dios.

Y por si todo esto fuese poco, sabemos que la embajada comunista de Rusia, en la calle Maestro Ripoll, 14, en Madrid, es ahora propiedad de la Unión Sacerdotal LUMEN DEI, y tiene en la fachada principal la imagen de la Virgen de Fátima. El edificio en cuestión lleva el nombre de Santa María, y es casa de oración, de penitencia, de pláticas espirituales, de caridad, y sede principal de esta obra religiosa que se extiende por España y América.

Visto lo que antecede, imposible nos parece que todavía puedan existir personas que nieguen la veracidad de un hecho histórico que tan claramente se comprueba. Pero hay más: ¿Cómo sor Lucía podría resistir a un embuste inventado por ella misma y sostenerlo durante 78 años que lleva de convento y clausura, oración, penitencia y austeridad para reafirmarse en una mentira?.

Si esto fuese así, como piensan los ateos y no pocos que se dicen católicos, Lucía sería la más atea del mundo, pues estaría viendo con toda claridad una Iglesia mentirosa que no

tiene la luz del Espíritu Santo, y comprendería mejor que nadie la farsa de todas las apariciones reconocidas por la Curia de Roma, viendo el ridículo que habrían hecho los últimos cinco Papas al dar por infalibles las apariciones de Fátima; llegando a decir Juan Pablo II que los mensajes de la Virgen, en Cova de Iría, son la continuación del mismo Evangelio.

Y conviene decir que Lucía no tiene fe, porque la vidente ha transcendido ese don inestimable, pues si fe es creer en lo que no vemos, Lucía ha visto a la Virgen muchas veces y ha dialogado con Ella. Su cuerpo ha sido acariciado con el brazo de la Virgen cuando estaba en Tuy (Pontevedra), y es de notar que después de obtener el permiso del nuncio de Su Santidad para examinar los cuadros que reproducen las apariciones de la Virgen y la visión del infierno, los que actualmente se pueden ver en el museo de Fátima, Lucía, con su privilegiada memoria, rechazó varias láminas por no responder a la realidad, entre ellos podemos mencionar: el lienzo donde aparecía la Virgen con un corazón clavado de espinas en la mano derecha, representando el efecto de los pecados y blasfemias, cuando en verdad le fue presentado a la vidente en la mano izquierda, mientras el brazo derecho de la Virgen reposaba sobre los hombros de Lucía, por eso la vidente le advirtió a la pintora: «Es necesario destruir este cuadro porque el corazón de espinas me lo ha presentado en la mano izquierda y no en la derecha». Seguidamente le mostraron el cuadro del infierno, y esta fue su respuesta: «No está mal reproducido conforme a nuestra visión, pero no puede entrar en el museo por faltar a la realidad, pues el infierno no nos ha sido revelado sobre una superficie plana, lo hemos visto en un abismo de gran profundidad».

9º.- Antonio, sabiendo que la Virgen de Fátima nos ha pedido que rezáramos muchos rosarios, le preguntamos: ¿Reza usted el rosario todos los días?:

- Sí, rezo seis cada día que amanece. 10o.- ¿Y por qué tantos?:

- Pues mire usted, rezo por que cesen las guerras, los tiros en la nuca y los coches bomba, rezo por todos los difuntos de mi familia para que salgan pronto del purgatorio, si es que se han salvado. Rezo por todos los familiares que todavía estamos vivos, rezo para que Dios me conceda una santa muerte, y muy especialmente por los 300.000 niños que han sido masacrados en el vientre de sus madres, desde 1985 y después que diez millones de españoles han subido al poder a los socialistas, sin tomar conciencia de que Felipe González ya nos había prometido este infanticidio antes de ascender a la Presidencia, y es muy lamentable y muy triste que algunos que se dicen católicos le hayan dado el voto. Por eso el Santo Padre nos ha dicho la gran responsabilidad que tienen los que votan a partidos abortistas, pues se hacen cómplices de esas muertes inocentes.

11o.- ¿Y cómo se consigue mantener esa fe?:

- A los ateos que deseen tener fe y a los creyentes que aspiren a consolidarla, les diría que hagan unos ejercicios espirituales con un sacerdote santo e ilustre, y si alguien cree que no los hay, yo me permito recomendarles cuatro entre los muchos que hay en España: el fundador de Lumen Dei, padre Rodrigo Molina, el padre Angel Casabón Vicente, presidente general de Lumen Dei, el padre Cuadrado, y el padre Martín, todos residentes en Madrid, y con los brazos abiertos esperando los ejercitantes, sin menosprecio de tantos otros que tiene Lumen Dei.

En segundo lugar hay que arrepentirse de los pecados cometidos y confesarlos, y después no faltar nunca a la oración profunda y meditada todos los días. Cumplir los mandamientos de la Ley de Dios y hacer todas las obras de caridad que se puedan. Pero insisto que la oración es imprescindible. Terminaré diciendo lo que puede interpretarse como algo destituido de sentido, pues tengo para mí que Dios no entra por la cabeza, entra,

sí, por las rodillas a los pies del sagrario y después sube a la cabeza. Piense que cabezas tan ilustres como las de nuestros mandatarios políticos, no entienden una palabra de todo esto. Y el motivo es claro: son personas que viven de espaldas a Dios y en pecado mortal, desconociendo el consuelo que Dios nos concede cuando nos postramos de rodillas para confesar nuestras faltas y miserias. Aprendamos de los santos y todo irá muy bien.

12°.- ¿Si en sus libros y artículos defiende paladinamente al Santo Padre que es lo que tanto le mueve a hacerlo?:

- Juan Pablo II ha dado a la Iglesia toda la credibilidad que se merece. Es un hombre enviado de Dios. Él convence en el Tercer Mundo y en el mundo desarrollado porque va más allá de lo que predica. Sabemos que es un hombre de oración y penitencia, y esa fuerza del Espíritu Santo que lleva dentro la transmite. Es un convencido que convence. El que haya leído sus once encíclicas se dará cuenta de que no hace más que desdoblar el Evangelio. Él sabe que no se puede alumbrar al Sol con una linterna, quiero decir, que si posponemos la Palabra de Dios para nosotros exponer lo que creemos más conveniente, deja de hablarnos Dios y salimos de los templos con la miseria de los pensamientos humanos. El hombre vive y se mueve en medio de un mundo mentiroso. Por eso está sediento de las verdades de Jesús. Juan Pablo II las dice y consigue congrega en su entorno multitudes que han llegado hasta 4 millones de fieles, ateos y gentes de otras religiones.

Ostenta el cargo de mayor responsabilidad que hay en este mundo y consigue estar a la altura del mismo porque es fiel al Evangelio y a Dios, y conforme a los datos estadísticos que tengo, desde que subió al Solio Pontificio hasta hoy, ha conseguido cien millones más de católicos, y no pocos de otras religiones están pasando al catolicismo.

Tengo para mí que Juan Pablo II subirá a los altares como un santo gigante, las próximas generaciones lo verán. Por eso lo defendí siempre, lo sigo defendiendo y lo defenderé mientras tenga lucidez y vida.

- Antonio, se nos termina el tiempo. Muchas gracias.
- Gracias a ustedes. Adiós.

187 -

2.- PARA MI SOBRINO, HUGO CALZÓN MAHÍA, EN EL DÍA DE SU PRIMERA COMUNIÓN

Comienzas a comulgar. Dios entra vivo en tu alma. Te quiere santificar, si reflexionas con calma.

No es este un día corriente. Es la gracia del Señor, que seguirá eternamente si lo adoras con amor.

Recibir la Eucaristía es don divino del cielo, si ahuyentas la felonía y lo haces siempre con celo.

Si le das vida a tu cuerpo con el alimento diario, sabiendo que ha de ser muerto después de su itinerario,

¿cómo podrás olvidar el alma y su nutrición, pensando que ha de llegar a la eterna salvación

si te alejas del pecado como la mayor desgracia, después de haber confesado y preservando esta gracia?.

Piensa retoño inocente que mantener el candor, exige ser penitente y vivir con mucho amor.

Nunca te dejes llevar por la corriente mundana, ni dejes de confesar una vez cada semana.

Faltas siempre las tendrás. Pecados, posiblemente, y es fruto de Satanás para quien no se arrepiente.

Haz examen de conciencia, anota siempre el pecado, nunca pierdas la paciencia y confiesa bien postrado.

Nunca abuses del perdón que Jesús ha prometido, pensando en la confesión, porque no tiene sentido.

Quien peca conscientemente, pensando en la confesión, casi nunca se arrepiente y así, no tiene perdón.

Piensa, sobrino querido, que intentará corromperte, este mundo pervertido que camina hacia la muerte.

El modernismo vigente, perdió el sentido de Dios y le es indiferente seguir su camino en pos.

Buscan la felicidad, sirviéndose de pecados, no disfrutan de la paz, y al fin, serán condenados.

Piensa bien, sobrino hermoso, tu vida comienza ahora, sigue un camino piadoso y haz oración sin demora.

El fruto de la oración es quien sostiene la fe, quien nos abre el corazón y quien nos muestra a Yahvé.

Oye misa diariamente, no dejes de comulgar, adora al Omnipotente y luego ponte a estudiar.

Si sigues este camino, tan sublime y virtuoso, encontrarás el destino de un porvenir muy dichoso.

La cruz no te faltará, es promesa de Jesús, pero Él la mitigará con su resplandor de Luz.

Y llevarla sin Jesús, es carga de Satanás, el que maldice la cruz y no la suelta jamás.

* *

3.- A MI SOBRINO, JAVIER MAHÍA COLAO, CON TODO CARIÑO

Escogiste lo mejor para llegar pronto al cielo, si te entregas con amor, abnegación y desvelo.

Es un largo caminar sobre espinas como rosas que Dios sabe perfumar a las almas candorosas.

El dominio de tí mismo, sumiso a Su voluntad, te salvarán del abismo donde quema la maldad.

Venciendo el yo desmedido, queriendo lo que Dios quiere, encontrarás el sentido del que con amor te hiere.

Ese cuerpo virginal, que has sabido conservar, es lo que destierra el mal, si lo sabes preservar.

Fue San Juan Evangelista predilecto de Jesús, por ser casto en su conquista y no rehusar la cruz.

Dios te ha llevado a una Obra de perfecta santidad, que siempre será zozobra para gentes de maldad.

Y este livor de la gente, que persigue al bienhechor, es lo que hace más patente la santidad y el amor.

Cuánto han sufrido los santos: calumnias, persecuciones, injurias y desencantos, como si fueran ladrones.

Y es que limpiar las tendencias del pecado original, requiere desavenencias entregando el bien al mal.

La cruz es la panacea que lleva a la santidad, como el buen Dios lo desea con Su amor y Su bondad.

Y a las almas que más quiere, las lleva por su camino, las ilumina y las hiere, y al fin, les da su destino.

Hoy tu vida consagrada, como ministro de Dios, es tu gloria reservada si sabes seguirlo en pos.

Observa bien la obediencia, muere por la castidad, nunca pierdas la paciencia y hallarás la santidad.

Fuiste un niño prodigioso, con talento y humildad, y hoy, sacerdote dichoso, reina tu ejemplaridad.

Todos pendientes de tí, sumidos en la ignorancia, te veneramos aquí con sumisión e importancia.

Recuerda siempre a tu madre, que con dolor te animó a ser religioso y padre, y con gran cruz se cargó.

Tu padre se ha convertido, con vuestra cruz y oración, y aunque aún se sienta herido, hallará su salvación.

Este paso, que hoy has dado, tiene tanta transcendencia, que medido y bien pensado, llega hasta Dios tu conciencia.

Ser ministro del Señor es una gracia del cielo, que supera todo honor con universal consuelo.

El poder transubstanciar el pan en cuerpo de Dios, y el poder de perdonar los pecadores en pos,

es un poder superior al de la Virgen María, con la gracia y el honor que el mismo Cristo tenía.

Sólo te encargo, sobrino, que no te olvides de mí, del dolor de mi camino y los lloros que vertí.

Pide siempre por mi alma, cuando me llegue la muerte, pues yo la espero con calma aunque no soy hombre fuerte.

Ya carezco de ilusiones, pido por tí diariamente, y en mis pobres oraciones siempre te tengo en la mente.

Gijón, 5 de Marzo de 1994

4.- EL AMIGO DE SU CUERPO

El amigo de su cuerpo siempre tiene la razón, se semeja un poco al puerco y el placer es su ilusión.

Crea un dios que le protege para vivir en pecado, disfruta como el hereje e ignora que es un malvado.

Está de acuerdo con todo; el pecado no lo ve, y no acepta en ningún modo los preceptos de Yahvé.

Es su dios tan exclusivo, tan camarada en su acción, que no se siente cautivo ni piensa en su perdición.

Vive siempre en armonía con deleites materiales, ahuyenta la felonía y es ciego a todos los males.

Y eso de la penitencia o ser sobrio en el comer, no lo entiende su conciencia, él ¡vive para el placer!.

Si se acerca a confesar, de tal forma se confiesa, que todo puede pasar frente a ese dios que profesa.

Es tan clara su armonía, entre el pecado y el gozo, que todo lo echa en un pozo y vive con alegría.

Es el tipo "nutritivo" que vive para el placer, y nunca encuentra el motivo de cambiar su parecer.

Y despierta simpatía porque abriga al pecador, le da un poco de alegría con su dios perdonador.

Es el apóstol del diablo, que consuela en un instante, con su carisma y vocablo y una sonrisa arrogante.

Si le hablas de la otra vida, eso nunca lo pensó, porque no tiene cabida en su egocéntrico yo.

Es tipo de hostelería, donde consume a placer, sirviendo con alegría hasta el mismo amanecer.

Cautiva a la clientela con natural simpatía, sin esfuerzo y sin cautela, y a muchos les da alegría.

Siempre robusto y nutrido, no piensa en lo trascendente, porque no encuentra sentido y el fin, le es indiferente.

No condena al pecador, nació para disfrutar, y lo que pide el Señor, tiempo queda de pagar.

Le va bien el socialismo, lo que importa es libertad, y no quiere el comunismo si tiene algo en propiedad.

Y eso de psicología, nunca llegó a su cabeza, pues es ciencia tan sombría que deturpa su «certeza».

Él con todos vive bien. Lo importante es el dinero, la buena salud también, y feliz de camarero.

Difícilmente tropieza, pues nació para servir, y doblaga su cabeza para comer y vivir.

Desconoce su ignorancia y no progresa jamás, pues nunca le da importancia al genio de los demás.

Es prototipo mundano, no penetra ni discurre, tampoco es fiel o pagano porque en esto no concurre.

Vive cerca del rumiante, y a Dios le cabe el juzgar, porque es nuestro semejante, y al fin, se podrá salvar.

Gijón, 16 de Junio de 1.995

5.- LA DOCTRINA FÁCIL ES LA PERDICIÓN

Cómo se puede pensar que viviendo holgadamente, se pueda el hombre salvar, si no hay gracia permanente y limosnas para dar.

Lo contradice el Señor, de forma muy contundente, sucumbiendo por amor, con la corona en la frente, dando ejemplo al pecador.

-Id lejos de Mí, malditos, al fuego eterno y candente que yo os advierto a gritos el hambre del inocente a los holgados y ricos.

Venid a Mí, limosneros, que me disteis de comer, y ahora sois los primeros, en la gloria y el placer, por seguir mis derroteros.

- ¿Cuándo te vimos hambriento? -le dirán los pecadores- ¿Cuándo te vimos sediento? -profieren los malhechores- y Él responde en un momento:

- Cuando ese pobre mendigo, os mostraba su indigencia, fuisteis mezquinos Conmigo conculcando la conciencia, que ahora es mi fiel testigo.

Despreciasteis la doctrina que con sangre rubiqué, sabiendo que era la ruina, y conociendo el porqué era enseñanza divina.

Banqueteabais diariamente, gastos superfluos a diario, con soberbia permanente, un paseo hasta el sagrario y a vivir paganamente.

Vacaciones de verano, baño en la playa y piscina, con un gasto soberano, despreciando mi doctrina y diciendo: soy cristiano.

Cargando vuestros hogares de ornamentos suntuosos, charlas vanas en los bares, atuendos siempre pomposos y críticas a millares.

Así no se gana el cielo, y el infierno es bien probable, por buscar falso consuelo de manera irresponsable, sin practicar un desvelo.

Has de tener muy presente: sólo una vida te he dado. Soy tu Guardia permanente, quien espía tu pecado y te juzga eternamente.

Y de tí depende, amigo, la eterna salvación, porque si no vas Conmigo, puede ser tu perdición, pues soy tu Juez y testigo.

Y ese vivir opulento, olvidando tu destino, no te dejará contento porque existe un desatino y sufres cada momento.

Con trabajo y oración, penitencia y sobriedad, ensalzas tu corazón, practicas la caridad, y vives con ilusión.

Es ese ciento por uno el que Yo te he prometido, y Yo no engaño a ninguno porque he muerto consumido para que seas oportuno.

Lo que a Mí no es agradable, todo resulta mentira, y es fruto de irresponsable que despierte en Mí la ira con consecuencia inefable.

La muerte te está rondando. Medita junto al sagrario, busca un santo confesando que encauce tu itinerario, y deja de andar vagando.

Gijón, 15 de junio de 1995

6.- EL VALOR Y LA GRACIA DE LA EUCARISTÍA

Si el sacramento mayor que Dios dejó a sus hermanos lo entendieran los paganos serían prodigios de amor.

Y si tu, hermano creyente, mascas a Dios con pecado piensa que eres más malvado que el ateo indiferente.

¿Cómo puedes comulgar en pecado y distraído si no has perdido el sentido del bien que hace confesar?

El supremo sacramento, el más excelso manjar, bien te puede condenar si no hay gracia en el momento.

Pues todos los sacramentos son misterios ordenados que viven subordinados al mayor de los portentos.

Y este pan tan amoroso
que es Cuerpo y Sangre de Dios, exige seguirlo en pos con ánimo primoroso.

Es la más alta cimera que nos une al Salvador con la caricia y candor, como flor de primavera.

La sagrada comunión es Cristo vivo en tu boca, santifica a quien le toca y es más que la extremaunción.

Dos aspectos nos ofrece la eucaristía sagrada, como víctima inmolada y con gracia que florece.

La práctica de piedad, no tiene comparación con la Santa comunión, y es más que la caridad.

Pues toda filantropía, tiene una fuente dichosa como es la sangre preciosa del que sufrió la agonía.

Y de esa fuente fecunda, emana la caridad del que actúa sin maldad aunque su vida se hunda.

Sólo un manantial existe, donde brota la piedad, las obras de caridad, y es Cristo el que preexiste.

La fuente es la eucaristía, alimento espiritual que emana ese manantial con santidad y alegría.

Piensa bien, querido hermano, que eres malo y pecador, porque lo dice el Señor al creyente y al pagano.

Y el centro de tu existencia, ha de ser siempre Jesús, quien se cargó con tu cruz, lleno de amor y paciencia.

No hay práctica religiosa que se pueda comparar al acto de comulgar el cuerpo y sangre preciosa.

De la gracia que contiene la sagrada comunión, viene toda la efusión del Santo a quien Él sostiene.

Ningún sacramento existe sin converger en Jesús, porque es la gracia y la luz de todo el bien que persiste.

La gracia y la plenitud del Sagrado Corazón, culmina en la comunión, fuente de toda virtud.

Él se entrega en cuerpo y alma al malvado arrepentido si éste tiene buen sentido y está límpida su alma.

Y la Santa Trinidad,

con su ciencia y su poder, todos la pueden comer y vivir en santidad.

Y después de comulgar

es nuestro cuerpo un sagrario del Divino Trinitario que volvió a resucitar.

Pero es de reconocer que gracia tan inefable, le hace al hombre responsable de vivir o perecer.

Si se comulga en pecado entra Cristo en Satanás, y el pecador va detrás al infierno condenado.

Mantenerse en donosura requiere mucha oración, ver en Cristo la ilusión con un alma limpia y pura.

Adoración al sagrario, postrado junto a Jesús, cargar siempre con la cruz y rezar mucho el rosario.

Comer con gran sobriedad, vivir siempre con pobreza, exterminar la pereza, y ejercer la caridad.

No hablar palabras ociosas, no murmurar del vecino, seguir siempre este camino y hacer obras piadosas.

Gastar sólo lo preciso, dar limosna al indigente, hablar poco con la gente y ser de todos sumiso.

Dejar el «yo» en lo abismado, odiar la altanería, sonreír con alegría al cristiano y al malvado.

Hacer mucha penitencia, en secreto y bien guardado, no cometer un pecado y dar vida a la conciencia.

Con charlas y reuniones, la gracia se difumina y el hombre siempre termina con pecado y decepciones.

Es muy difícil hablar sin matiz de altanería, en busca de la alegría y evadirse sin pecar.

Ser justo o ser condenado depende del paladar, pues nuestra forma de hablar puede ser un gran pecado.

Y toda palabra ociosa que tiene poco sentido, Dios no la echa en olvido y puede ser tenebrosa.

No es un juicio del poeta, son preceptos de Jesús, quien con su gloria y su luz nos pide vida perfecta.

Si no crees sus preceptos, serás mucho, y no cristiano, pero sí serás pagano por demoníacos conceptos.

Ciertamente no comprendo que alguien pueda comulgar, pecando y sin confesar, burlando al Dios que está viendo.

Me considero integrista en todo lo que Dios dice, porque todo en mi condice con certeza absolutista.

Y nadie le quite un tilde al Evangelio de Dios, porque ya no sigue en pos, y es apóstata y no humilde.

¿Cómo se puede tener ignorancia tan gigante al no ver a Dios delante con su omnisciencia y poder?

Es la postura del tibio al que Dios siempre vomita porque su ejemplo marchita a los que le dan alivio.

Estos versos que escribí son hechos para un certamen con la selección y examen del jurado que está allí.

En medio de adoradores que contemplan al Señor con el fervoroso amor que tienen esos señores.

No espero llevarme el premio, porque escribo lo que creo, lo que vivo y lo que veo sin poesía y sin genio.

Y que nadie se equivoque diciendo: Señor, Señor, pues puede ser un traidor al tiempo que a Dios invoque.

Dios quiere fidelidad; nobleza de corazón con santa y pura intención y obras de gran caridad.

Quien comulga en este estado, siente vibrar el amor, todo impetra del Señor y vive santificado.

Gijón, Abril - 1995

7.- FÁBULA

A la sombra de un ciprés, contemplando un arroyuelo, observaba de revés, con asombroso consuelo, un milagro para tres:

Era un cerdo, una gallina, y el que lo ha de subscribir, cuando, por gracia divina, un diálogo pude oír a la vuelta de la esquina.

Ingiriendo una gallina
el agua en el arroyuelo,
fiel a la gracia divina
alzaba su vista al cielo,
y el cerdo al ver que se empina,
replica: ¿qué es ese gesto?

- Tú no lo entiendes, vecino, y si ahora te contesto le doy perlas a un cochino que quiere granos del cesto.

Pero te he de responder para que escuche el cristiano y así lo pueda exponer al pecador y al pagano y Dios les hará creer.

Si la Providencia ha dado un afluente tan rico, para beber regalado, es justo que yo alce el pico, para que Dios sea loado.

Porque aquél que Dios le ofrezca -si posee un alma buena- una gota de agua fresca, nunca le hará la faena sin que ese bien le agradezca.

Y tú, cerdo, cabizbajo, mascas todo así, porcino, luego duermes a destajo, engrosando ese tocino, sin gratitud ni trabajo.

Y enfangado con el cieno, vives siempre en la cochambre, porque comer es lo bueno, gruñir cuando tienes hambre,
y dormir cuando estás lleno.

* * *

8.- VERSOS PARA LA NAVIDAD

El recuerdo de este día, cuando nace el Niño Dios, siguiendo su vida en pos, es motivo de ALEGRÍA.

Él nos ordena el vivir, con ánimo bien templado, siempre fiel a nuestro lado, nos conduce al bien morir.

Y esto se puede alcanzar, con práctica en la oración, entregando el corazón al que nos ha de salvar.

Con vida austera y pudor, con ayuno y penitencia, se agudiza la conciencia, y se complace el Señor.

Él nos mandó silenciar los defectos del vecino, seguir siempre este camino y dejarle a Él juzgar.

Con las palabras ociosas, el tiempo vano y perdido, se deturpa el buen sentido y entran penas perniciosas.

Es la oración y el trabajo la paz de nuestra conciencia, el freno de la impaciencia y galanura a destajo.

Y en este mundo pagano, de adulterio y corrupción, pierde el hombre la razón y persigue al buen cristiano.

Y es que detesta la luz que ilumina su pecado,
y al ser un hombre malvado tiene aversión a Jesús.

Y así nos vienen cubriendo con el hedonismo pravo haciendo al ingenuo esclavo y el pundonor sucumbiendo.

Hermano de comunión, de la Eucaristía diaria, nunca dejes la plegaria y ensalza tu corazón.

Muy pronto has de fenecer, la vida pasa volando, y piensa, de cuando en cuando, que volverás a nacer.

El Dios de muertos no existe, se muere para vivir, por eso hay que resistir aunque sea un poco triste.

Deja ese mundo pagano, deja la televisión, los rufianes sin visión, y tu, fuerte y buen cristiano.

Ya verás cuánto consuelo te espera en la eternidad, si con sabia caridad sabes conseguir el cielo.

No malgastes el dinero, fuera lujo y fantasía, mira que es apostasía contra el Cristo pordiosero.

Huye de la aristocracia, vive con simplicidad, practica la caridad y evitarás la desgracia.
Mira que el infierno existe y puedes ser condenado, si no vives con cuidado y Dios contigo está triste.

Recuerda al rico Epulón, lo feliz que se sentía, festejando cada día y Lázaro en su portón.

Hazte un hombre generoso, con el pobre y el mendigo, y Dios estará contigo para hacerte muy dichoso.

9.- CRISTO NOS VINO A SALVAR

Cuando llegó el nacimiento, del Hijo de Dios, el Niño, con dilección y cariño todo el mundo estaba atento.

Esperaban un Caudillo con justicia lancinante, que llevara por delante los malvados con cuchillo.

Y al ver que era la Verdad, con sublime gallardía, el pueblo no comprendía la celestial suavidad.

Los milagros que Él hacía, conmovían mucha gente, pero el pravo indiferente le pareció hechicería.

Sólo el pobre y harapiento, con voluntad piadosa, vieron la visión dichosa que inspiraba aquel Portento.

Pues lo que estaba anunciado ninguno lo comprendía, y el pueblo en algarabía se encontraba amedrentado.

Luego, el Espíritu Santo, le dio al hombre a conocer que los triunfos y el placer le llevan al desencanto.

Surgió entonces la humildad -la infalible panacea- que tanta gente estropea y optan por la vanidad.

Y ahora desorientados, sin virtuosa caridad, sufrimos bien la maldad y andamos acongojados.

Pero no todo es tristeza, Cristo es vida e ilusión, nobleza de corazón y alegría en la cabeza.

Cuando un hombre confesado, siente la gracia del cielo, nadie le impide el consuelo y es el más afortunado.

Vivir merece la pena, sabiendo que Dios existe, que está siempre con el triste, si éste no le hace faena.

Los consuelos del Señor, nunca dejan depresión, porque Él sufrió la pasión para inundarnos de amor.

Y quien vive con amor, siente el gozo de vivir, la esperanza en el morir, porque espera en el Señor.

El santo sabe muy bien que su alma llega al cielo porque vivió con desvelo y Él resucitó también.

Por eso la Navidad nos patentiza el encuentro del Niño que ha sido el centro de la gloria y la humildad.

Estas fechas del adviento son días de reflexión, y cielo en el corazón por el inefable evento.

Pero el hombre que es pagano vive en lujuria y pecado, y es después un desgraciado sin comprender al cristiano.

Se muere sin esperanza por no haberse confesado y puede ser condenado por su culpa y desconfianza.

Cristo nos vino a salvar si cumplimos sus preceptos, nos ordena ser perfectos y tenemos que bregar.

Gijón - Diciembre-1994

10.- PARA LA VIDENTE MÁS ADMIRABLE DEL MUNDO, SOR LUCÍA

En marzo, día veintidós, cumple los años Lucía, quien por la gracia de Dios tuvo encuentros con María.

Su práctica religiosa, antes de la adolescencia, la hizo santa y piadosa con la más pura conciencia.

Más de ochenta años rezando. Implorándole a María, y los fieles observando pletóricos de alegría.

¡Cuál no será su conciencia! ¡Su lucha contra el pecado! ¡Su refinada conciencia! ¡Su dolor por el malvado!

La gracia bajó del cielo, sobre niños candorosos para darnos el consuelo como dones primorosos.

Millones de peregrinos se acercan al Santuario penando por los caminos y rezando su rosario.

Y el Santo Padre de Roma, nos ha dicho que el mensaje, lejos de ser una broma fue el motivo de su viaje.

También nos hizo saber que era la continuación que Cristo dio a comprender en su Evangelio y misión.

Comparando la verdad del Evangelio cristiano con igual veracidad del fiel mensaje Mariano.

Y Lucía es portadora de los mensajes del cielo que se están cumpliendo ahora para colmo del consuelo.

¡Qué doloroso es vivir sin saciar nuestra conciencia, sabiendo que hay que morir con pecado e impaciencia!

Y esto que vengo sufriendo sin darle a Dios lo debido siempre me está corroyendo y perturbando el sentido.

La vida de tantos santos que leo continuamente, me llena de desencantos por mi omisión permanente.

Por eso hermana Lucía, le imploro a su santidad que comunique a María ¡qué hacer con tanta maldad!

Usted tiene en la cabeza ese don del buen sentido, y yo tengo la certeza que no me deja en olvido.

Soy un pobre pecador,
mal nacido y mal criado,
y le digo con dolor
que fui siempre un desgraciado.

Tengo enemigos feroces en la misma parentela, que amenazan con dar voces si no comparto su escuela.

Y no puedo compartirla porque están en un error, y antes morir que seguirla porque me causa pavor.
Perdone que le haya hablado de mi vida íntimamente, y que le haya confesado lo que me tortura siempre.

Que viva usted muchos años para Gloria del Señor, para resarcir los daños y salvar al pecador.

Gijón, 22 de Marzo de 1.995

11.- LA MISERICORDIA DE DIOS Y EL DOLOR DE SARA MARÍA

Morena, guapa y rizada, hija de padres honrados, límpida de los pecados como una flor primorosa.

Clavada en la misma cruz, redimiendo al pecador le auxilia mucho al Señor irradiándonos más luz.

Un ángel en efusión que viene a darnos el grito del hedonismo maldito que a Dios llevó a la pasión.

Es un alma candorosa que mueve los corazones por ilógicas razones y es, sin duda, muy dichosa.

Más vale ser victimado que vivir en la opulencia usurpando la conciencia y propugnando el pecado.

Esa Mano que la hiere, sin pecado y sin mancha, es quien conforma la arcilla de las almas que más quiere.

Y Él sabe que la oración que ruega su parentela es la más excelsa escuela para hallar su bendición.

No perdamos la esperanza, Jacinta es muy poderosa, muy santa y muy candorosa, pues tengamos fe y confianza.

De rodillas diariamente, le hacemos una novena rogando por esa nena postrando en suelo la frente.

No ignoramos el dolor de sus padres amorosos ni los rezos piadosos que le ofrecen al Señor.

Y este pobre está seguro que todo ha de salir bien si aceptamos el amén con espíritu maduro.

Si Dios le deja un defecto, servirá de santidad, sabiendo que es la maldad de otros con cuerpo perfecto.

Y Él con esa privación,
le acrecienta la conciencia, le da excelsa inteligencia y guarda su salvación.

Y su dolorosa madre, con su tierna educación, le inculcará la oración,
lo mismo que su buen padre.

Porque Dios es Padre Santo, siempre nos da lo mejor, nos libra de lo peor con dolor y desencanto.

Ve un futuro dichoso en ese hogar tan cristiano donde Dios puso su mano con espíritu piadoso.

Y en el peor de los casos, si la niña feneciera ¡qué santa gloria le espera! pues, ¿dónde están los fracasos?

Tener un hijo en el cielo, cierto y con seguridad, nos confiere autoridad y nos llena de consuelo.

Es un santo intercesor por los padres que han llorado, que han pedido y que han rezado, por el más fiel protector.

Transformad este dolor en alegría y en gozo, lanzad la pena a un pozo y agradecedle al Señor.

Gijón - Marzo - 1.995

Nota:

Sara María es hija de mi ahijada y sobrina, María del Pilar, y nació con espina bífida.

Los padres y nosotros imploramos a Dios por intercesión de Jacinta, para que la niña se recupere bien y no sea minusválida.

12.- LA RESIGNACIÓN

Cuando te aceche el dolor, que tu no has facilitado, acéptalo con amor, porque Dios te lo ha enviado para ser siervo mejor y ser por Él más amado.

Y si te sientes culpable del mal que estás padeciendo, también es reconfortable saber que Dios te está viendo y con amor implacable sabiamente corrigiendo.

Debes de reconocer que no existe santidad, saciando tu apetecer lejos de la caridad, si disfrutas del placer deturpando la piedad.

Si no existiera el dolor como reto del pecado, no existiría el amor de ese Dios que te ha creado y detesta al pecador por el daño consumado.

El pecado es colectivo, causa daño a los hermanos, es un germen siempre vivo para hacer hombres paganos y al pecador un cautivo que desahucia a los cristianos.

Y nadie consigue el cielo sin ser santo previamente, con dolor y desconsuelo para gloria permanente, después de sufrir el duelo del pecador penitente.

Y no te quejes aquí, el purgatorio es peor, y el infierno espera allí al malvado y al traidor que no sufrieron aquí y vejaron al Señor.

Gijón, 8-Enero-94

13.- COMULGO TODOS LOS DÍAS

En una isla maldita, con centenas de leprosos, han construido una Ermita misioneros religiosos.

Allí hacen la penitencia, oyen misa diariamente, examinan su conciencia y rezan continuamente.

Luego en la leprosería, sienten la fuerza cristiana, para dar luz y alegría a gente enferma y pagana.

Limpian llagas purulentas, soportan bien el hedor, y con sus almas atentas glorifican al Señor.

Se levantan bien temprano, se juntan frente al sagrario, le hablan a Dios del pagano y le rezan el rosario.

Con la savia de la Vid, infusa siempre en el alma, no cometen un desliz y viven con santa calma.

Vuelven junto a los leprosos, con el rostro sonriente, los limpian siempre gozosos llevando a Cristo en la mente

Y estos pobres lazarinos, viven sufriendo y pasmados, porque ignoran los caminos de fieles santificados.

Llega un día una inspección, y a un agente sanitario le conmueve el corazón tanta molestia y calvario.

Y al ver a un joven doctor, limpiar la lepra a un paciente, con alegría y amor se queda el hombre impaciente:

- ¿Es que no siente el doctor ese asco y repugnancia con tan pestilente hedor sin concederle importancia?

Replica el joven galeno con la sonrisa en los labios, porque está de Cristo lleno con sus pensamientos sabios.

Y esta fuerza sobrehumana que no entiende el visitante, por ser de casta pagana, yo le explico en un instante:

Por Dios he venido aquí, sin miedo a ser contagiado, porque el infierno de allí es mucho más desgraciado.

Y esto parece pasmoso al malvado y pecador,
y a los fieles muy gozoso porque lo manda el Señor.

Queda absorto el visitante y le pregunta al doctor si no es infierno bastante ser vasallo del Señor.

Le responde el recetante que servir al buen Señor, es alegría constante porque se hace con amor.

Y éste le sigue diciendo
lo triste que es ser pagano y vivir obedeciendo al increyente tirano.
Pero el visitante sigue, sin comprender al doctor, porque el infiel no concibe los preceptos del Señor.

Y ahora el ateo apostilla, ¿de dónde esas energías, su labor de maravilla y esa vida de alegrías?

Y le responde el doctor:
- ¡Comulgo todos los días!

Gijón, 25 de Julio de 1.995